


MARCELA LANDAZÁBAL MORA

# Suturas del Exilio

Huella y presencia de los refugiados de la guerra civil  
de Laos en América Latina

**P**ALABRAS  
**C**LAVE

 edunam



Marcela Landazábal Mora

# SUTURAS DEL EXILIO

PALABRAS CLAVE



Marcela Landazábal Mora

## SUTURAS DEL EXILIO

Huella y presencia de los refugiados de la guerra civil de  
Laos en América Latina

EDITORIAL UNIVERSITARIA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

## Editorial Universitaria Universidad Nacional de Misiones

Coronel José Félix Bogado 2160  
Teléfono: +54 0376 4245698  
editorial.unam.edu.ar

Colección: Palabras Clave  
Director Edunam: Froilán Fernández  
Corrección de textos: Leonardo Berneri  
Armado de interiores, restauración de documentos y  
mapas: Javier Baltasar Giménez

Landazábal Mora, Marcela  
Suturas del exilio / Marcela Landazábal Mora. - 1a ed. - Posadas : EDUNAM -  
Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2026.  
302 p. ; 20 x 13 cm. - (Palabras clave)

ISBN 978-950-579-597-0

1. Exilio. 2. Guerras. 3. Historia de Asia. I. Título.  
CDD 950

Hecho el depósito de la Ley 11.723  
Impreso en Argentina  
ISBN: 978-950-579-597-0

Editorial Universitaria  
Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2026.  
Todos los derechos reservados para la primera edición.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones publicadas por Edunam incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Editorial. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo y expreso del sello editor.

*Para Shadi Rohana,  
quien traduce las geografías de la vida durante los tiempos de oscuridad.*

*Para César y Sylvia,  
que siempre han dibujado y narrado los paisajes de ternura en el mundo*



## AGRADECIMIENTOS

La realización de este libro conforma una cartografía de la gratitud en distintos puntos del planeta, y para que viera la luz, después de varios desvíos, ha exigido su ‘derecho al retorno’ a uno de los puntos de los que surgió, en Posadas, Misiones- Argentina. Mi especial agradecimiento a la Universidad Nacional de Misiones UNaM, por recibirlo, aceptarlo en su convocatoria y materializarlo; por permitirle retornar a la *tierra colorada*. La investigación en la que se basa fue posible gracias al tiempo que pasé en el Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, entre 2015 y 2019. Por ello, agradezco siempre a quien fue mi tutora, la Dra. Margarita Vargas Canales por su entrañable compromiso en el estudio del pensamiento crítico anticolonial y las poéticas del Caribe y al Dr. Jesús ‘Chucho’ Serna quien, con la paz y experiencia de la sabiduría, apoyó serenamente las mejores cualidades del método etnográfico. Al Dr. John Marston, en el COLMEX, por la escucha, el acompañamiento y la guía para comprender el Sudeste Asiático. También agradezco el apoyo de Carolina Mera y Mariano Mestman en el Instituto Gino Germanii de la UBA en Argentina, así como el de David Redon y Thomas Mouzard en el Ministerio de Cultura de Francia y su correspondencia en la Guayana Francesa. Gracias también

a Romina Zulpo, Sergio Sampieri, Georges Rech y Claude-Ho-A-Chuck en cada uno de sus territorios. A Valeria Fontenla en Buenos Aires, a su familia, a Sergio Garavito por ser puente. En Chascomús a Vanit Ritchanaporhn a Manychan, Pla y Zee Yee, y a la comunidad laosiana en esta ciudad y en Ezeiza, gracias por enseñarme sus pasos, sus fotos, su hogar. En Posadas, gracias a Maitry y Sandra, a Souky Dy y Nico, a Suriyan y al abuelo Soubandith. Gracias por las recetas de vida con olor a jengibre. En Guayana Francesa, un abrazo a Norbert y Martine Benel, mi familia de Cayenne. A Mona, Malik y Eva por su complicidad y compañía. A Carmen por guiarme en Cacao y a Noudjia Tcha y Jin Lee por enseñarme los senderos de Javouhey y la memoria bordada de las abuelas laosianas. Y a las familias argentino-laosianas en Guayana Francesa que siguieron enseñando los mapas del desvío en el exilio. Un enorme abrazo a Silvana Rabinovich y a Omar Arach por tejer puentes de retorno y solidaridad para que este libro encontrara sus rutas; y a mi amado esposo Shadi Rohana, por el apoyo y el ánimo cómplice para que los proyectos que zarpan sigan avanzando en la tempestad, e incluso, cuando no hay viento, y lleguen a buen puerto.

Ciudad de México, octubre de 2025

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	15
Sobre los métodos para analizar horizontes inconexos .....	25
Coordenadas para navegar el texto .....	31
Afinando la brújula hacia el sur .....	34
PARTE I. Sudeste asiático en América Latina: superposiciones y reiteraciones de la Guerra Fría.....	37
CAPÍTULO 1: La guerra y la diáspora: la partida y el posicionamiento .....	39
Laos, Argentina y Guayana Francesa: nodos en relación durante la Guerra Fría.....	43
Laos en guerra, el éxodo y lo nacional .....	44
La Guerra Civil.....	44
El éxodo.....	48
Lo nacional en el exilio .....	52
América Latina, un entorno de llegada.....	56
La Argentina del Proceso de Reorganización Nacional.....	58
Guayana Francesa, la gestión de Francia en ultramar.....	63

La diáspora laosiana: crisis, trayectos y posicionamiento	
desde América Latina .....	70
Situación un mapa de la diáspora laosiana.....	71
El dilema de la diáspora.....	76
Reflexión final: el posicionamiento de la diáspora	
laosiana desde América Latina .....	82
CAPÍTULO 2. Territorios desiguales: estereotipos, ausencias	
y mediaciones ambivalentes .....	87
El campo de refugiados: la matriz de la diáspora .....	89
Los campos de refugiados en Tailandia .....	91
El campo y la frontera .....	95
Argentina. Concentración mediática, dispersión	
geográfica.....	97
La prensa y “las ausencias” en dictadura.....	98
El reportaje de guerra y la disuasión .....	101
Consolidación de estereotipos .....	106
Guayana Francesa, implantación en un espacio	
ultramarino.....	121
Cacao, la primera ciudad <i>hmong</i> .....	124
Javouhey, la restitución imaginaria de un espacio	
indolente .....	130
Reflexión final. Refugiado de guerra, un sujeto	
atravesado .....	133
PARTE II. Suturas, procesos de existencia en diáspora.....	137
CAPÍTULO 3. Heridas, anhelos y topografías políticas en busca	
de posicionamiento .....	139
Estrategia 1. Asentamiento y retorno: ante el impedimento,	
el deseo .....	141
El deseo de retorno .....	147
La imposibilidad del retorno.....	149

Estrategia 2. Levantamientos topográficos por correspondencia .....	154
Estrategia 3. El desvío hacia Guayana Francesa .....	161
La genealogía y la trampa globalizante .....	162
Espacios y residuos emocionales identitarios.....	166
Reflexión final. Métodos para dibujar el contorno de la diáspora .....	169
CAPÍTULO 4. Suturas. En carne y hueso de las diaspóricas ....	175
Sutura 1. Las narrativas de la memoria se bordan en surcos subterráneos .....	178
Sutura 2. El relieve de la diáspora en voz de una mujer <i>hmong</i> .....	187
La guerra, imagen de una historia recibida.....	189
Desvíos y con ellos, más geografías de las diferencias .....	193
“Bouleversada”, un esbozo entre lo rememorado y lo vivido.....	195
Croquis de pertenencia .....	197
Trazar las rutas de un cambio .....	197
Una silueta de la ausencia.....	198
Reflexión al capítulo. Mapas de refugiadas contra calcos humanitarios .....	200
CAPÍTULO 5. Huellas y presencias sobre la piel de la tierra ...	207
La huella, la palabra y la fiesta; la vida en movimiento .....	212
El expediente de la lengua <i>hmong</i> .....	213
Patrimonio y palabra en una región ultramarina .....	216
La historia incorporada devuelve la imagen.....	219
Ante las ruinas, la presencia. Los lugares de re-existencia .....	226
Supervivencia material y corporal de la memoria.....	229

Buda es no-monumento ..... 232  
Reflexión final. Suturar la tierra..... 236  
REFERENCIAS..... 241  
ANEXOS..... 263

## INTRODUCCIÓN

¿Qué viaje es este que encierra su fin en sí mismo?  
Édouard GLISSANT, *Tratado del Todo-Mundo*

Los procesos de recomposición de comunidades sobrevivientes de conflictos bélicos en todo el sur globalizado constituyen un silencio en la historia de la geopolítica dominante. La población asistida con atención humanitaria queda atrapada entre los sistemas de ayuda de las geografías a las que, se supone, no pertenece, lo que sitúa una disputa fundamental por el reconocimiento de su memoria soterrada, y por lo cual, *ésta* bascula entre el desarraigo y la promesa de pertenecer a un nuevo espacio, o quedar en el medio de todos los lugares recorridos durante la huida. Este libro toma retazos de una historia que, en apariencia, no concierne a América Latina y donde, sin embargo, se ha inscrito otra geografía que colinda entre el terror y la supervivencia. La guerra civil de Laos constituye uno de los conflictos acallados por excelencia en el contexto de la Guerra Fría. Fue un proceso leído como apéndice de la guerra de Vietnam y, en consecuencia, no recibió el peso mediático y político que fijó su país vecino en medio de la resistencia y el enfrentamiento con Estados Unidos. No obstante, el naciente Estado laosiano estuvo militar y políticamente intervenido por ese país potencia, a tal grado que afronta, aún hoy, las peores consecuencias en sus suelos fértiles tras recibir la mayor cantidad de bombardeos —en

específico de bombas de fragmentación— en el Sudeste Asiático. Durante décadas, el conflicto fue reconocido como “La Guerra Secreta”, debido a la intervención de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense, hoy día se le nombra la Guerra Civil de Laos. Esta lógica intervencionista también recuerda el ámbito latinoamericano de la época, cuando Estados Unidos impulsó diferentes iniciativas de control político y económico, como el Plan Cóndor, para desterrar la amenaza que percibía en el comunismo. Pero la relación entre el Sudeste Asiático y América Latina no se revisa aquí como una abstracción especular; por el contrario, se trata de una intensa interacción que conjunta las contradicciones de la política humanitaria a través de los tránsitos de migraciones precarizadas, entendidas como población refugiada de guerra, transportada desde los campos de refugiados tailandeses hacia la incertidumbre de un “Nuevo Mundo”. De la Guerra Fría quedan diferentes secuelas, como la división geopolítica de los tres mundos, que rápidamente, después de la caída de la URSS, se ha actualizado como un asunto entre nortes y sures globalizados, cuyas intensas conexiones entre sí ameritan especial atención. También quedan esquirlas y fragmentos de poblaciones diversas, dispersas, sin una explicación que permita comprenderlas en sus cruces y con sus geografías de asentamiento. De todo ello, en el marco del conflicto laosiano, resulta una suerte de constelación trazada por las hendiduras en esa historia entre pueblos y territorios de los sures que comienza a esbozarse a partir de los siguientes cuatro episodios:

## EPISODIO 1. LA CONVERGENCIA DE NODOS INADVERTIDOS

A finales de la década de 1970 llegaron tres contingentes de *refugiados de la Guerra Civil de Laos* a la Guayana Francesa y

Argentina. Esto sucedió en el marco de una estrategia de cooperación internacional, propuesta por las Naciones Unidas, para paliar la situación de los campos de refugiados en Tailandia y de otros países del Sudeste Asiático durante la Guerra Fría, a raíz de la agudización de los efectos del conflicto vietnamita. Guayana Francesa recibió el primer grupo de 563 refugiados en 1976 y el segundo grupo, estimado en un número similar de refugiados, llegó en 1979; todos de la etnia *hmong*. Argentina recibió 293 familias entre septiembre de 1979 y enero de 1980. El principal componente poblacional era de ciudadanía laosiana, cuya diversidad étnica agrupó 266 familias entre *lao*, *hmong* y *tai*, veintiún camboyanas y seis vietnamitas.

## EPISODIO 2. LA GUERRA CIVIL DE LAOS, EPICENTRO DE PARTIDA

En 1979 se recrudeció el desplazamiento de familias de diferentes etnias laosianas hacia las fronteras de Tailandia por su oposición a las medidas del régimen comunista del Pateth Lao. El término del conflicto se anunció en 1975 con la caída del gobierno de Vientián ante las tropas del Pateth Lao, lo que llevó al desarme de las fuerzas reales aliadas y el cese del apoyo que recibían por parte del ejército estadounidense. La etnia *hmong*, oriunda de las montañas del norte de Laos, se sumó a la resistencia contrarrevolucionaria durante la guerra de Indochina, en la cual participó al lado del ejército francés. Se trató de una estrategia política para tomar el poder en respuesta a un marginamiento histórico que había relegado a todas las familias de la etnia *hmong* a las montañas altas de la ‘Tierra del Millón de Elefantes’ durante la historia precolonial laosiana. Después de ese primer acercamiento a Francia, las fuerzas *hmong* recibieron entrenamiento del ejército estadounidense para conformar una coalición de

resistencia con la que perfilaban tomar el Gobierno, mientras el Pateth Lao se encontraba apoyado por las fuerzas del Viet Cong. Una gran cantidad de familias de dicha etnia no participó en las conflagraciones de manera directa, pero, como consecuencia de los efectos del conflicto armado, recibieron amenazas que las visibilizaron como enemigas, sucesoras del colonialismo y traidoras a la independencia revolucionaria de base comunista. La población *hmong*, junto con otras etnias que habitaban extensas áreas rurales del país, incluso si eran de porte comunista, fueron abocadas al exilio consecutivo hasta la primera década de los años 2000.

### EPISODIO 3. GUAYANA FRANCESA, UN CONTEXTO DE RECEPCIÓN ULTRAMARINO

Guayana Francesa, única región dependiente de Europa en suelo continental latinoamericano y departamento ultramarino francés desde 1946, se encontraba a finales de la década de 1970 en el marco del Plan Verde, una propuesta impuesta desde la metrópoli para contradecir el imaginario de precariedad en el cual había sido inscrita la vieja colonia amazónica. Este nuevo plan de desarrollo económico y demográfico se planteó en concordancia con la construcción del Centro Espacial Guayanés, el cual alberga actualmente la base aeroespacial de la Unión Europea. En ese contexto de aprovechamiento de la región selvática, las autoridades departamentales y metropolitanas contemplaron la recepción de *refugiados laosianos* para buscar alternativas de despegue agrícola en la región azotada por la distancia, la dependencia ultramarina y las huellas que dejó su situación como colonia penitenciaria después del cierre definitivo de sus prisiones en la década de 1950.

## EPISODIO 4. ARGENTINA, CONTEXTO DE RECEPCIÓN DEL CONO SUR

A finales de la década de 1970, Argentina estaba bajo el gobierno del Proceso de Reorganización Nacional encabezado por la Junta Militar. En julio de 1979, el gobierno empleó una estrategia de desviación de la opinión pública internacional por acusaciones de violaciones graves a derechos humanos y lanzó la oferta para recibir cinco mil refugiados “indochinos” en el marco de la conferencia que adelantó Naciones Unidas en Ginebra para resolver el drama de los refugiados del Sudeste Asiático. Durante el mismo período se había confirmado la visita de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), a petición del presidente estadounidense Jimmy Carter, para inspeccionar la situación de derechos humanos frente al problema de los desaparecidos en el país del Cono Sur. La coyuntura derivó en un contrapunto mediático que buscaba ratificar el prestigio internacional del gobierno y exhibir el “carácter humanitario” de sus acciones, para contrarrestar el posible resultado negativo en el informe de la CIDH.

\*

Con estos cuatro episodios de fondo, es posible advertir que el sur global también está atravesado por el distanciamiento entre Oriente y Occidente. En América Latina hay un desconocimiento generalizado sobre el Sudeste Asiático, el Occidente de Asia (más conocido como Medio Oriente) y extensas regiones del África. China, por su parte, ha ido ganando visibilidad económica, pero no ha logrado borrar las imágenes exotizantes con que es frecuentada desde las periferias de Occidente. Esta ajenidad es recíproca y tiende a tener las mismas características de parte y parte: reconocimiento superficial y reducción de la cultura del *otro*, consumo de estereotipos impuestos por potencias dominantes y desinterés mutuo.

El distanciamiento entre sures ha sido normalizado, pero es aparente. Uno de los antecedentes mejor estructurados que aborda un genuino contacto, motivado por un desasosiego identitario, es aquel de la diáspora afrodescendiente y su repliegue hacia el África con los pensadores anticolonialistas de la *negritud*, por ejemplo. Asia, por el contrario, ingresa en otro registro aún más distante respecto a América Latina, porque el exilio de su pueblo a lo largo de siglos no se ha organizado en torno a un reclamo histórico que convoque a revisar, por ejemplo, la herencia árabe del tiempo de Al-Ándaluz, la relevancia de China para la disposición de rutas de comercio y tecnologías, y los posteriores contactos entre el Asia y América por el Pacífico con el Galeón de Manila; esto porque, sobre todo, el Caribe y América Latina, en una lectura colonialista, fueron fundamentales para la consolidación de Europa como un hegemon de la modernidad diferenciado del esplendor diverso del Asia. Por ello, es fundamental iniciar con el reconocimiento de una política de lejanía estructural entre las zonas del mundo menos visibles. Los aparatos ideológicos coloniales provocaron que los orientalismos, heredados de Europa y actualmente reforzados por las políticas securitaristas de Estados Unidos, borrarán los rastros de la profunda interacción entre América Latina y el Caribe con el Asia, en particular, el Sudeste Asiático. Esa experiencia histórica de sumisión que unió ambos lados del planeta, señalada por Edward Said en *Cultura e imperialismo*, se verifica en la profunda experiencia de desconexión y opacidad en los espacios donde los sujetos se enuncian “desde abajo” (2019, pp. 26-31).

Es clave observar cómo la presencia asiática se ha desdeñado en tanto eje estructural de la cultura en América Latina y, en cambio, se continúa actualizando el mito de las tres raíces (americana, europea y africana), como si la identidad diera cuenta de estructuras fijas e incontaminadas, ajenas a la complejidad de las migraciones y los desplazamientos más recientes. Ese lastre

histórico se profundizó en la Guerra Fría con la cantidad de estereotipos bélicos bajo los que circuló el imaginario del Vietnam, reduciendo la complejidad política, cultural e histórica del Sudeste Asiático (Mankekar, 2012; Mezzadra, 2005). Aun así, la guerra de Vietnam develó a Estados Unidos como una potencia desestabilizada socialmente, cuyos efectos se ven hasta hoy con la presencia perturbadora de los “veteranos de guerra”, quienes han seguido acumulando generaciones a la memoria bélica de conflictos posteriores al laosiano y el vietnamita, como el de Irak, Afganistán y otras zonas de Asia altamente reducidas por los prejuicios contra el comunismo, el islamismo y, en cambio, han soportado la imposición de imaginarios como el terrorismo. Aun así, Estados Unidos concentra la mayor población de la diáspora laosiana porque tiene la capacidad para ofrecer blindajes humanitarios a esa misma población que ha perecido bajo su tecnología de guerra.

Volviendo a los tiempos de la Guerra Fría, la crisis humanitaria del Sudeste Asiático generó la expulsión masiva de poblaciones de Laos, Vietnam, Camboya, China e incluso familias procedentes de zonas fronterizas de Tailandia, que huyeron hacia Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia, Australia, entre otros países. Sobre esa base, los éxodos de esas guerras que detonaron entre las décadas de 1960 y 1970 han tenido bien trazadas las rutas sur-norte. No obstante, el arribo de los contingentes de *refugiados laosianos* a América Latina se vinculó de otra manera, pues colocó en juego expectativas diferentes, mediadas por un radical desconocimiento mutuo, tanto por parte de los refugiados, como por parte de los países de recepción. La integración cultural de las *comunidades laosianas* en Argentina y Guayana Francesa ha marcado distinciones notables respecto a aquellas que llegaron a Estados Unidos, Canadá o Europa. Pese a tal panorama, a primera vista inconexo, las comunidades laosianas de la *diáspora* han construido espacios de asentamiento

y formas de representación, integración y afianzamiento local en América Latina, sin perder las rutas de conexión con sus familias en Laos o en otras partes del planeta.

Para comprender ese proceso es determinante rastrear los trayectos, colocar en tensión las genealogías de cada espacio interceptado por la diáspora y situar sus nodos de conexión impensados. Por lo que el principal objetivo de este análisis consiste en brindar una reflexión integradora entre los refugiados laosianos, Argentina y Guayana Francesa, articulados por las experiencias complejas de expulsión, dispersión, recepción, asentamiento y desvío, constitutivas de *su* diáspora.

Por otra parte, allanar un reconocimiento acerca de las *suturas del exilio laosiano* en esta complejidad implica detallar las estrategias de sostenimiento de la vida a manos de los *refugiados de guerra* como sujetos políticos y no solo como actores de una estadística desdibujada de las consecuencias fatales de la violencia armada. En el conflicto laosiano, por la cantidad de traslapes narrativos que presenta ante los ojos de una reflexión desde América Latina, ha sido fundamental revisar el vínculo político entre imagen e historia, ya que el tratamiento jurídico e internacional de los refugiados presenta una saturación de prejuicios que profundizaron el imaginario de *víctima* como ente pasivo. Ello exige reconstruir algunas vetas genealógicas que apoyen el reconocimiento de la experiencia de la diáspora laosiana en la región, cuestionando las formas en que se asienta el discurso humanitario sobre poblaciones fragilizadas, y cuestionando las formas más preponderantes de representación sobre ciertas regiones violentadas donde, frecuentemente, se pasan por alto sus especificidades. Ha sido necesario levantar los perfiles de los espacios de llegada para ubicar las estrategias humanitarias configuradas para la recepción y asentamiento de las familias refugiadas. Aquí se dispone un seguimiento crítico sobre los marcos políticos que incidieron en esa figuración del refugiado, enfatizando en las estrategias de

resistencia y acoplamiento que la comunidad laosiana ha construido, al margen de los cánones humanitarios o de aquellos de porte orientalista, para sostener la vida en el exilio.

Ahora bien, la condición central de la diáspora reside en la manera dispersa en que la comunidad laosiana vive el exilio y aun, bajo esta condición, encuentra conductos para vincularse. El exilio se acoge como un estado compartido que padece la comunidad laosiana no solo por haber partido de Laos, sino por la experiencia íntima que convoca este acontecimiento en la comunidad. Edward Said, pensador palestino exiliado en Estados Unidos, afirmó que el exilio se vive “en un estado intermedio, ni completamente integrado en el nuevo ambiente, ni plenamente desembarazado del antiguo, acosado con implicaciones a medias y con desprendimientos a medias, nostálgico y sentimental en cierto plano, mímico efectivo y paria secreto en otro” (Said, 1996, p. 60). Esa mirada se puede colocar en perspectiva para delatar un episodio irresuelto en la historia entre oriente y occidente que marca la doble moral de los derechos humanos después de la Segunda Guerra Mundial, donde hay éxodos, expulsiones, sumisión, y otras vastas consecuencias de los procesos de colonización y ocupación. Todo ello, se subsana, paliativamente, con el pretexto “humanitario”, atendiendo un fenómeno masivo, y, a la vez, minimizando o desdibujando las profundas implicaciones subjetivas, afectivas y políticas al interior de las comunidades gestionadas. Supuestamente los exilios y las diásporas se diferencian en esta característica de lo personal (altamente romantizado e intelectualizado) y lo masivo (como un asunto de gestión de supervivencia básica) (Clifford, 1999). De ahí que, a las diásporas se les invisibilice su producción política. Por ello, el caso laosiano ha arrojado otra arista: la condición *intermedia* situada en el borde difuso de lo deshumanizado –sobre todo en términos de reconocimiento de derechos por ciudadanía cuando, ni siquiera se terminan de formar algunos Estados-nación. Esta

es la paradoja constante en las diásporas de la segunda mitad del siglo xx, donde la noción de *exilio* se liga a la noción de *errancia*; lo provisional se hace permanente y lo masivo desfigura las señas particulares que tiene cada pueblo expulsado, cada sujeto intervenido por un desplazamiento forzado y cada adaptación obligada. Esa condición atraviesa al grupo pero también se incorpora en experiencias personalizadas, se filtra a través de estatus políticos cambiantes que implican, a su vez, cambio de ciudadanía, cambios drásticos de cultura, de lenguas, de reconocimiento; reacomodaciones entre las relaciones interétnicas, de género e intergeneracionales; y procesos sociales con temporalidades y espacialidades disonantes. Todo ello, en el caso laosiano, se termina conectando en un ejercicio de fuerzas desiguales donde se disputa la visibilidad y el reconocimiento tanto de pueblos (porque son diferentes identidades étnicas las que componen los contingentes laosianos) como de territorios de acogida.

El caso de la comunidad laosiana revela que el exilio, en situación de diáspora, es también una experiencia que se organiza de manera colectiva, donde impera la necesidad de situar localizaciones diferenciadas en reflexiones compartidas, las cuales giran sobre ese eje difuso que James Clifford denominó “el tabú constitutivo del regreso” (1999, p. 60). Éste, en situación de diáspora, se teje más en lo colectivo y menos en lo individual, pero no por ello pierde su profundidad (Clifford, 1999; Said, 2013). Por lo tanto, la diáspora laosiana es un proceso disperso entre geografías, pero integrado por la experiencia de la guerra, de la intervención colonial e imperialista, de los conflictos interétnicos previos, la expulsión, la diseminación y los desvíos discontinuos habitados de manera individual y familiar, pero que construyen una comunidad expulsada y en exilio. Como una ironía, el punto de convergencia en la diáspora es la memoria de la dispersión.

## SOBRE LOS MÉTODOS PARA ANALIZAR HORIZONTES INCONEXOS

Me permitiré comentar en primera persona el presente apartado porque la configuración de este estudio tiene mucho que ver con la manera en que fui viendo, percibiendo y observando un conjunto de información y hechos que implicaron que el trabajo de campo, el ejercicio de escucha testimonial y la revisión de archivos me llevara a comprender que *he estado ahí*, siguiendo diferentes rastros en contextos disímiles pero relacionados por diversas continuidades geoculturales. A fin de cuentas, visitar la historia de las geografías y culturas que siguen configurando eso que entendemos como América Latina implica descubrir la historia mundial desde las periferias, no desde sus paralelismos, sino en sus nodos de relación. La primera vez que me enteré de una etnia laosiana en América Latina, específicamente la población *hmong*, fue durante una visita de campo a la Guayana Francesa en 2014, cuando realicé una investigación acerca del lugar que ocupaba esa región ultramarina en la idea de América Latina, a través del pensamiento anticolonial negro. De regreso a México, país donde resido desde hace unos lustros, consulté más sobre la conexión del Sudeste Asiático con América Latina, encontré, por azar, en las propias grabaciones realizadas durante el trabajo de campo en Cayena, una vaga mención sobre la llegada de un contingente de Laos a la Argentina. De ese modo se perfilaba un problema sobre lo latinoamericano en relación con el Mundo, más allá de la división Atlántico Norte -América Latina y el Caribe. Realicé consultas más específicas de archivo, situé los tiempos de su éxodo y su llegada, y poco a poco se abrió la posibilidad de elaborar un estudio de estas comunidades en una dimensión que delatara cómo se comprende ese cruce entre etnicidades, conflictos y espacios inconexos desde una relación sur-sur-sur, tensando las tres aristas geográficas que reflejan

formas diferenciadas de la condición *sur*, donde se advierte que, aunque está globalizada, no es homogénea. Encontré con ello una fuga epistémica para salir de las inercias sur-norte propias de los estudios sobre migración en las últimas décadas, así como alternativas a las narrativas de violencias irreparables por conflictos bélicos que atraviesan a América Latina en todas sus dimensiones.

No hay ningún estudio en la región que vincule a Laos, Guayana Francesa y Argentina a través de la diáspora laosiana. Este libro es un antecedente para detonar más cuestionamientos acerca de esa relación. Se trata de un estudio sustentado en una perspectiva compleja que tensa la dimensión geográfica, histórica y política de los lugares intervenidos por la diáspora laosiana. Los nodos históricos, geográficos, políticos, culturales y estéticos contemplados en este análisis tampoco son tomados en cuenta por investigaciones en el norte global. Se distancia de esa forma de organización de la perspectiva de los estudios de área, donde se producen revisiones lógicas, muy ‘bien’ mapeadas y contabilizadas que hacen plenamente identificable lo identitario cultural de las culturas subalternas. Existe un vasto acervo informativo que contempla literatura, artículos académicos y revisiones que se han presentado sobre la diáspora laosiana en Estados Unidos y Francia, pero allí no se ha detallado la experiencia latinoamericana, sencillamente porque las relaciones entre los sures son, *de facto*, descentradas, periféricas e inesperadas. La falta de análisis y seguimientos académicos sobre la situación de los contingentes laosianos en América Latina conforma una zona opaca, y sin embargo, la comunidad laosiana, con sus etnias, ha logrado hacerse de un reconocimiento particular en los entornos de llegada, a la vez que ha hecho suyos los espacios de recepción, pero todo ello ha pasado inadvertido durante casi cincuenta años. No es mucho tiempo, pero es el suficiente para revisar qué pasó con los grandes fantasmas de la Guerra Fría, qué pasó con el

Sudeste Asiático y qué sigue sucediendo en América Latina. Este punto ciego es el campo de interacciones que el presente análisis desea hacer visible.

Confío en la importancia de la dimensión etnográfica anclada a la experiencia de territorio para contrastar el relato oficial con la experiencia de las comunidades, no para desentrañar algún reducto identitario o algún estatuto de “verdad”, sino para comprender la incidencia de la presencia del Sudeste Asiático en Argentina y Guayana Francesa como una inscripción imprevisible y, por lo mismo, irruptiva en las lógicas de la biopolítica humanitaria. A través de las etnografías realizadas en el Cono Sur y en la región amazónica pude encontrar materiales de orden muy diferenciado, lo que exigió una heurística concentrada en conectar testimonios, documentos oficiales gubernamentales, archivos muertos y material hemerográfico, así como videos y fotografías tomadas por cuenta propia y documentales hallados en redes. Los nombres de las personas entrevistadas que aparecen en este libro los he sustituido por razones de seguridad y resguardo de sus datos personales. Las autoridades oficiales y personajes públicos sí están explícitos. Las visitas de campo iniciaron desde Argentina hacia la Guayana Francesa, y fueron realizadas a lo largo del 2017; luego fueron continuadas por medios digitales hasta consolidar la escritura de este libro. Al comenzar el periplo por Argentina fue más fácil atravesar el Brasil y llegar a Cayena, que solo tiene conexiones aéreas en el continente con Paramaribo en Surinam y Belem do Pará en Brasil. De esta manera seguí la lógica de algunas familias laosianas que hicieron un periplo similar en la década de 1990.

Argentina no contaba con documentos o archivos que dieran cuenta de un seguimiento sistemático por parte del gobierno sobre el estado de los refugiados laosianos. Por ello, el trabajo testimonial fue central para comprender no solo la experiencia de las comunidades, sino para ubicar referentes que fueran guiando

el estudio. En un principio visité las oficinas de estamentos oficiales que pudieran dar cuenta de la localización de los refugiados laosianos. Visité también las oficinas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Registro Nacional de Población, el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), la Comisión Católica para las Migraciones, las casas de representación de las provincias que habían tenido o tenían para ese momento presencia de comunidades laosianas, la casa de la provincia de Salta y la de la provincia de Misiones. También me concentré en rastrear el material hemerográfico y bibliográfico en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, la Biblioteca del Congreso de la Nación, el Museo de la Migración y el centro de documentación del Instituto Gino Germanii de la Universidad de Buenos Aires. El material oficial recolectado fue diverso y disperso, a veces carente de información contundente y fragmentario. No obstante, el material hemerográfico fue importante para comprender el contexto de época y el proceso de preparación para la recepción que disponían las notas de prensa del periódico *La Nación* de los años 1979 y 1980, principalmente. En el Museo de la Migración, por una coincidencia fortuita y gracias a la voluntad del personal administrativo, accedí al hallazgo de archivo muerto sobre las planillas de ingreso de los refugiados laosianos, las cuales estaban fuera de catálogo y en regular estado de conservación. Aún así fue el único material oficial que encontré, y fue muy valioso para entender la mirada gubernamental. Esta fue la única evidencia de algún organismo institucional argentino presente en dicha migración. Visité las familias *hmong* y laosianas de la provincia de Buenos Aires, en Chascomús y Ezeiza, y también de Posadas, Misiones. Allí, la visita a los barrios laosianos fue definitiva para determinar la importancia del material testimonial en el análisis.

En Cayena, Guayana Francesa, observé el cambio radical visible en la herencia biopolítica de todo sistema colonial de antaño

como es el francés. La organización de espacio y poblaciones es determinante para el ejercicio del control colonial, por lo que los acervos del Archivo Departamental de Guayana resultaron indispensables, y tenían información clave, conservada y catalogada al modo de un archivo oficial de ultramar, es decir, organizado bajo la óptica militar —incluso protegido de las implacables condiciones de humedad de las costas caribeño-amazónicas—, donde encontré el informe detallado sobre la planeación de recepción de los contingentes de refugiados, el archivo de prensa local, así como el seguimiento oficial de la construcción de las ciudades de Cacao y Javouhey. Visité estas ciudades por las diferencias que plantea cada una en el interior del departamento. La visita a la ciudad de Javouhey aportó material central correspondiente a las conexiones de algunas familias *hmong* argentinas que llegaron a principios de la década de 1990 para asentarse en dicha ciudad. Una última familia llegó en 2014. Estos hallazgos trajeron distinciones sensibles, como aquella de las entrevistas originalmente proyectadas en francés para hablar con segundas y terceras generaciones, donde, en pleno contexto multilingüe, se posicionó el idioma español con acento argentino mezclado con expresiones francesas, a causa de la migración intrarregional en Sudamérica. Estas experiencias permitieron una mejor comprensión acerca de las relaciones familiares que sostiene la diáspora, así como la comunicación activa que tienen los distintos grupos en sus lugares de emplazamiento. La segunda visita fue en la ciudad de Cacao para asistir a la celebración del Año Nuevo Hmong, la segunda festividad más importante del departamento después del Carnaval de Guyane. Presenciar y compartir este evento aclaró inquietudes acerca del nivel de reconocimiento e integración que presenta la etnia *hmong* en la región francesa. También abrió caminos para reconocer otros procesos paralelos y discernir las diferencias que presenta la diáspora entre Argentina y Guayana Francesa. Con esta última visita se cerró el ciclo

de la estancia de campo. En adición, revisé casi noventa notas de prensa entre diarios de Argentina y Guayana Francesa; transcribí veintiocho entrevistas profundas, diecisiete realizadas a la comunidad laosiana en Argentina y once en la comunidad *hmong* de Guayana Francesa; y revisé más de una treintena de documentos oficiales que procedían de archivos gubernamentales.

En suma, la diáspora laosiana en América Latina ha exigido relacionar los espacios irrelacionables de la historia, donde ningún espacio habitado es homogéneo y vacío, y por el contrario está atravesado por diferentes calidades, como lo recuerda Michel Foucault en *Los espacios otros* (1995 [1967]). De modo que, para organizar una lectura de una complejidad tan amplia como la de la comunidad laosiana en esta región, me apoyé en los métodos de trabajo de Aby Warburg (2010; 2018), Michel Foucault (2010) y Georges Didi-Huberman (2010) como guía para situar diferencias vinculantes presentes en el material recolectado. Resultaron cuatro grandes grupos: *prensa*, *registros oficiales*, *testimonios* y *material visual*, esta última la más variada porque convocaba un conjunto de fotografías encontradas y otras hechas por cuenta propia sobre personas, paisajes, *souvenirs* domésticos de las casas visitadas, bordados y objetos varios, entre otras categorías. Comencé a elaborar una suerte de cartografía con estos materiales, a la manera de un *montaje* en *mesas de trabajo* correspondientes a cada grupo de información. El método empleado se basó en las propuestas de análisis antropológico y estético, al reconocer que el ejercicio analítico buscaba comprender la relación entre imágenes de diferente naturaleza, como las descritas<sup>1</sup>. Resultó necesario detallar

---

1- El soporte teórico y práctico del método de Aby Warburg en su *iconología política* ofrece un valioso aporte al amplificar los horizontes de posibles relaciones entre conjuntos diferentes. Georges Didi-Huberman explica la importancia de dos conceptos propuestos por el historiador alemán: *supervivencia* y las *imágenes pathos*, al elaborar las mesas de montaje en pro de una

especificidades topográficas, geopolíticas, históricas, así como visibilizar imaginarios transparentados por un ejercicio reiterativo de bombardeo mediático. Allí surgieron dos distinciones. La primera infiere que la diáspora laosiana se emplaza en una experiencia conflictiva de tiempos y espacios simbólicos y físicos donde la tensión oriente-occidente, humanitario-víctima, sur-sur está presente. Aquí la maquinaria de los relatos de la historia oficial desconoce la relevancia de las víctimas más desdibujadas en razón a su factor étnico, de clase y, sobre todo, de raza, y refuerza un asiduo ejercicio de borramiento. Por lo tanto, este estudio es también antirracista, anticolonial, antiglobal, examina las formas en que sigue operando el patriarcado en los procesos de administración social y se dispone más entre la condición relacional entre mundos ya alentada por Édouard Glissant (2017; 2009). La segunda distinción detalla que la representación en sentido político y social de los grupos de la diáspora propone una forma estereotipada del refugiado como víctima, la cual va en detrimento de las estrategias de configuración identitaria que articularon los refugiados laosianos en tanto sujetos políticos, estableciendo sus propias herramientas simbólicas de presencia y de integración social en los contextos de llegada.

## COORDENADAS PARA NAVEGAR EL TEXTO

La primera parte del libro reconstruye el panorama geopolítico de la Guerra Fría, donde se superponen algunas condiciones entre las relaciones centro-periferia y periferia-periferia. Aquí se sitúa la crítica a la mirada geopolítica “desde-arriba”, propia de las intervenciones humanitarias de corte patriarcal y militarista. El primer capítulo dispone las especificidades de

---

“arqueología del saber visual”. Véase Georges Didi Huberman (2010). Para profundizar sobre la propuesta de *montaje*, Aby Warbug (2010; 2018).

los lugares implicados. Me interesa situar la importancia de la guerra civil de Laos, al margen del excesivo reconocimiento que ha recaído sobre el conflicto vietnamita. Laos nunca ha sido un eje de observación desde América Latina. También me interesa situar el contrapunto entre Guayana Francesa, bajo el esquema departamental ultramarino francés, y Argentina, en sus álgidos momentos de dictadura. Finalmente sitúo la diáspora laosiana como un camino epistemológico para evaluar las implicaciones entre el Sudeste Asiático y América Latina.

El segundo capítulo se concentra en comprender las mediaciones que posibilitaron el arribo de los contingentes de refugiados laosianos a América Latina. Se analizan los imaginarios contruidos sobre el *refugiado de guerra* como figura política, a través de la cual los contextos de recepción obtuvieron beneficios políticos y económicos. Aquí se reconoce el *campo de refugiados* como un espacio estratégico, amparado en la maquinaria humanitaria trasnacional para concentrar, visibilizar y *exponer* a las poblaciones laosianas a la migración vertiginosa a través de un sistema de cambios de estatus político y de ciudadanía. Por otra parte, me enfoco en las estrategias de recepción en los entornos de llegada. Allí resalta el proceso de recepción argentino organizado bajo una lógica carente de reconocimiento sobre la situación laosiana y con una excesiva carga orientalista. Ello se verá expuesto en las construcciones de *refugiado* que perfila la prensa de la época, a la vez que explica el fracaso y la conclusión del proceso de recepción de refugiados como esa parte trunca que la propia naturaleza excluyente de la dictadura no pudo ocultar. En contraste, Guayana Francesa expone un plan organizado de recepción en función de la relación metrópoli-colonia que mantenía tanto con el departamento caribeño como con la región que alguna vez fue Indochina bajo su mandato; así se organizó el proceso de *implantación* de la etnia *hmong*, siguiendo la lógica de organización colonial de larga data, y a través de la cual se

administran espacios y poblaciones bajo el principio geopolítico de obtener el máximo provecho de poblaciones y localidades marginadas. Pese a estos contrastes, ambas miradas exponen cómo el humanitarismo contemporáneo se reduce a una somera gestión de poblaciones excedentes, mientras que la historia de esos pueblos es más profunda y compleja.

En contrapunto con este panorama, que expone el funcionamiento de la diáspora desde las grandes escalas, la segunda parte del libro se dedica a reflexionar el exilio y la diáspora desde la experiencia de las comunidades laosianas, desde abajo, en los intersticios no avistados por la mirada oficial. Aquí, en vez de observar el amplio panorama de la dimensión geopolítica, se concentra en el rastreo de la experiencia de las comunidades.

El tercer capítulo detalla las estrategias de movilidad que articularon los contingentes después de los procesos de recepción en Argentina para buscar mejores condiciones de asentamiento y reunificación. Es central en este capítulo comprender que la diáspora laosiana, antes de concentrarse en perseguir el retorno, habilitó estrategias de *no retorno* y otras de *desvío*, para afianzarse a diferentes lugares de América Latina. De esa manera, el propio impulso de las comunidades trazó una ruta hacia la Guayana Francesa, donde se construyó otro acercamiento atravesado por la diversidad de lenguas originarias del Sudeste Asiático, el francés y el español. Esas lenguas del exilio fueron dibujando también diversas versiones de las heridas sociales de la guerra, la memoria compartida, la acallada y la memoria perdida.

El cuarto capítulo se dedica a detallar las estrategias de *sutura* en pro de una reconstrucción social que propiciaron las mujeres como sujetos políticos, a contra relato del estereotipo de *la refugiada laosiana*. Sus relatos proponen de un modo más cercano y cotidiano el vínculo con la hospitalidad, las diferencias de género, los entornos de asentamiento y anuncian también su gestión en el cuerpo social de la diáspora. Esta revisión desde

lo íntimo permite comprender su intensa y continua capacidad transformadora de hábitos en el interior de la diáspora, y conecta la espacialidad argentina con la guayanesa de modos insospechados, a través de los relatos de las mujeres de la diáspora.

Finalmente, el quinto capítulo se concentra en destacar la *huella* y la *presencia* como principios que rebaten el estereotipo de inactividad con que fueron representadas las comunidades de refugiados de guerra en el orbe. Se trata del despliegue de la sutura hacia lo público. A través del Año Nuevo Hmong, la comunidad de esta etnia logra inscribirse en la temporalidad de la Guayana Francesa, a la vez que se anuncia como uno de los grupos culturales que ha adquirido mayor reconocimiento por su gestión económica en la región. Por su parte, los laosianos en Posadas, Argentina, interceptaron el paisaje a través de la construcción de un monumento que actúa como detonante de una doble relación: se instala como ícono referente al lugar originario, mientras afianza a la comunidad laosiana en su lugar de emplazamiento.

## AFINANDO LA BRÚJULA HACIA EL SUR

Sin duda, el acontecimiento más difícil de rastrear, por su porosidad y diversidad de movimientos, es la migración de pueblos a causa de la violencia armada motivada por diferentes marcos geopolíticos. Testimonio de ello fueron las luchas por la descolonización durante la segunda mitad del siglo xx, los efectos bélicos de la Guerra Fría, la agudización de la hambruna en las periferias por efectos de las políticas neoliberales, entre otros tantos conflictos que han obligado el abandono repentino de territorios y exponen a las poblaciones afectadas a una supervivencia basada en el asistencialismo, el cual activa mecanismos selectivos en usufructo de ellas mismas. Como afirman Didier

Fassin (2016) y Sami Naïr (2004), el humanitarismo ha sido la catástrofe ética del siglo xx. Su mayor impacto es la aniquilación política de las comunidades asistidas. Esa situación continúa y se multiplica hoy día. Por ello, las diásporas invitan a rebasar el interés etnográfico dominante, centrado en lo localizado, y persiguen una cartografía tanto de los movimientos como de las topografías móviles, una cartografía hablada, habitada, testimoniada, que rebasa la idea de ‘representación’ de un espacio estático y visible.

En este estudio, sujetos y espacios distanciados, más por imaginarios que por las condiciones geográficas, se vinculan de manera estrecha, haciendo visible su dimensión subjetiva. Es justamente esa condición inquieta de las diásporas la que demanda su especificidad y posicionamiento, pero también la que permite entenderlas, no como un mero resultado de descomposición social, sino como un campo que habilita la reconstrucción de otros modos de reconocimiento. Se requieren más revisiones sobre las diásporas en América Latina, sobre todo aquellas que den seguimiento a sus procesos de asentamiento y a la manera en que se han integrado, de manera tensa y opaca, a la memoria de la región. Como afirmó el pensador jamaicano Stuart Hall (2010), la construcción de un reconocimiento crítico asume que “no hay garantías” cuando se estudia la interacción y la cultura de los pueblos marginados a expensas de sus desplazamientos, sus procesos históricos y sus roles de cambio en los contextos geopolíticos de periferia. El detonante de la migración de estos pueblos se yergue en el desarraigo, ese principio violento que determinó su inclusión en la narrativa de “otra historia” y “otras geografías”, en múltiples memorias, y modificó una única genealogía de los pueblos dispersos.

La condición *de diáspora* trata, pues, de una gran herida errante en busca de su propia corporalidad. A poco más de cuarenta años de la llegada de los contingentes laosianos a

América Latina, el tiempo que toma la diáspora en decantar resulta una pregunta inquieta que se extiende a lo largo de generaciones y geografías. Traigo con ello la memoria de posguerra compartida por Samura Koichi, cuando afirmó en un videoensayo de Crhis Marker (1967) lo siguiente: “¿Quién dijo que el tiempo cura todas las heridas? El tiempo lo cura todo, excepto las heridas. Con el tiempo, la herida de la separación pierde sus contornos reales. Con el tiempo, lo que queda es una herida sin cuerpo”. El cuerpo de la diáspora laosiana desgarrado en esa historicidad de las contingencias termina por emplazarse más en el imaginario de la diáspora que en otro territorio. Ha estado largamente asumido como una herida sin territorio, sin *corpus*. Este estudio recorre cinco episodios capitulares que terminan por hacer de la misma diáspora la herida abierta y la sutura, y, de paso, busca establecer los contornos definidos de esa cartografía móvil. No solo se centra en la debacle bélica o en los episodios de dolor, también toma en cuenta los históricos distanciamientos entre esferas del mundo, norte-sur, Oriente-Occidente o Sudeste Asiático - América Latina y las formas conectivas que los contradicen. En suma, detalla una topología del contacto.

PARTE I

SUDESTE ASIÁTICO EN AMÉRICA LATINA:  
SUPERPOSICIONES Y REITERACIONES  
DE LA GUERRA FRÍA



# CAPÍTULO 1

## LA GUERRA Y LA DIÁSPORA: LA PARTIDA Y EL POSICIONAMIENTO

Comencé sin memoria,  
Comencé sin futuro,  
Pero busqué ese momento  
Cuando la mente se partió en dos por un horizonte  
Detrás nuestro todo el cielo plegado  
Como la historia se pliega sobre una línea de pesca  
Y la espuma aniquilada con nada en nuestras manos  
DEREK WALCOTT, "Names"<sup>2</sup>.

El Sudeste Asiático y América Latina durante la Guerra Fría funcionaron como dos fracciones del tercer mundo expuestas a la gestión preventiva e intervencionista de Estados Unidos ante la amenaza comunista. Esto fue visible a través del conflicto vietnamita y la cooperación con las dictaduras en los países latinoamericanos del Cono Sur. Por un lado, se consolidaba la apuesta política, económica, militar y mediática de imponer la imagen de los gobiernos pacificadores del primer mundo, y por el otro, los contextos vulnerables y bélicos del segundo y tercer mundo (Haridakis et al., 2009). Las soluciones humanitarias configuradas por los Gobiernos centrales y difundidas por los medios de prensa dominantes en Occidente se hicieron fórmula para visibilizar, narrar y organizar la lectura de la opinión pública en conflictos posteriores, de esta manera afianzaron los imaginarios de las periferias precarizadas. La saturación informativa creó un efecto ambivalente en la comunidad internacional: de distanciamiento y

---

2- Fragmento del poema original: I began with no memory / I began with no future, but I looked for that moment when the mind was halved by a horizon. [...] Behind us all the sky folded / as history folds over a fishline / and the foam foreclosed with nothing in our hands (Dereck Walcott, 1986, pp. 304-305). Traducción propia.

repulsión sobre los entornos conflictivos y, a la vez, de atracción hacia sus imaginarios caóticos, a través de imágenes de la precariedad y la violencia bélica —tomas aéreas de bombardeos televisadas y emitidas en directo donde se exhibió el arrasamiento de poblaciones completas, y después del desastre, la supuesta solución con el asistencialismo humanitario—<sup>3</sup>.

Particularmente en Estados Unidos las manifestaciones de rechazo hacia la gestión intervencionista en el Sudeste Asiático, que promovieron diferentes movimientos sociales en su interior durante la década de 1960, fueron frecuentemente sofocadas. Solo hasta mediados de la década siguiente la repercusión mediática de las protestas comenzó una etapa de reconocimiento, la cual, tras la derrota de la potencia ante el país asiático, ha sido reconocida como el *síndrome de Vietnam* desde la perspectiva de las clases políticas estadounidenses y los medios de prensa (Zunes y Laird, 2011; Appy, 2012; Franklin, 2016; Arlen, 1997 [1969]). Esta situación fungió como contrapeso frente a la atención internacional sobre las tensiones sociales y económicas en América Latina, que no alcanzaron la envergadura del imaginario de Vietnam, en parte porque la intervención estadounidense no se manifestó a través de un confrontamiento militar armado explícito, sino a través de apoyos a políticas gubernamentales y económicas. Por lo tanto, como comenta el historiador Vanni Pettinà (2018), el proceso de inscripción al conflicto bipolar en cada uno de los contextos periféricos no fue sincrónico. Mientras la URSS y Estados Unidos entraron en un periodo “frío” de distensión del conflicto, en América Latina el recrudecimiento de los efectos de la Guerra Fría se afianzó con la contraofensiva represiva de todo indicio comunista en la década de 1970 en el Cono Sur, y en la década de 1980 en América Central, ambas

---

3- Véase el Archivo Nacional Estadounidense que documenta la Guerra de Vietnam: [www.archives.gov/research](http://www.archives.gov/research)

respuestas gestadas con apoyo estadounidense, pero llevadas a la práctica por actores políticos y militares locales.

Por otra parte, la excesiva mediatización del conflicto de Vietnam en todas las esquinas del planeta opacó lecturas más profundas sobre la situación de Camboya, Laos y Tailandia, cuyas diferencias históricas se neutralizaron bajo la nominación bélica de *Indochina*, *Vietnam* o el *Sudeste Asiático*. De esa manera, la arrolladora imagen de Oriente dio cuenta de una nueva entrada en el imaginario occidental por medio de nomenclaturas con carga bélica como *insurgentes*, *víctimas*, *muertos*, *desplazados*, *boat people* o *refugiados*. Estas categorías se heredaron de la Segunda Guerra Mundial, tras la narrativa sobre el Holocausto judío y hacían parte del argot humanitario de la época, como afirmó en su momento Susan Sontag (1969; 2018). Desde luego, la centralidad de solo un pueblo en detrimento de otras comunidades altamente violentadas, como fueron enfermos mentales, negros, homosexuales y gitanos, indicaba que incluso dentro del estatuto humanitario pervivió la herencia colonial racista y sexista. En consecuencia, las poblaciones del Sudeste Asiático, al estar desfasadas del eje europeo, no tuvieron la misma representación mediática, cinematográfica y política de los sujetos victimizados de la Segunda Guerra Mundial y tampoco el mismo apoyo político, lo que derivó en una saturación de la guerra y la violencia de las excolonias francesas, y a la vez, en la invisibilización de la subjetividad de los refugiados de guerra desde la mirada internacional. A ello se añade que los medios de información masiva se utilizaron para legitimar los imaginarios de las regiones seguras y no seguras del planeta, aplanando toda especificidad histórica, étnica y política fuera de la lógica bipolar.

La historicidad previa al periodo colonial de Indochina fue desestimada por los medios masivos y, en cambio, se profundizó el imaginario de las guerrillas de selva, cuyo máximo exponente fue Vietnam, contraponiendo juegos visuales y emocionales que

basculaban entre la espectacularización de la guerra en las selvas (las guerras de los salvajes, en otras palabras) y a la desolación paralizante de los reportajes, la cual puede entenderse, en los términos de Susan Buck-Morss (2001), como una “estética anestésica”. Toda esta carga simbólica ha quedado como memoria visual y emocional del espectro bélico en el sur global, pero no paró allí: ha estado presente en los movimientos masivos de sus migraciones forzadas, dispersas en diferentes partes del mundo, quienes, a través de su inscripción en los lugares de llegada, advierten otra conexión entre periferias, como la que convoca este libro, entre el Sudeste Asiático y América Latina.

Por lo anterior, este capítulo dispone una cartografía de reconocimiento donde se indican las coordenadas de partida, llegada y posicionamiento para comprender los ejes clave de la *diáspora* de la Guerra civil de Laos en América Latina. En un primer momento el capítulo tipifica cada horizonte implicado, mientras se enumeran las condiciones geopolíticas de la década de 1970 y 1980, comenzando por un reconocimiento necesario de la especificidad del conflicto laosiano diferenciado del vietnamita. En consecuencia, se detallan los perfiles de época de los contextos latinoamericanos implicados en la llegada de los contingentes de *refugiados*. El segundo momento se concentra en asentar la distinción de la *diáspora laosiana* como un entorno de posicionamiento desde el cual la comunidad laosiana refugiada se anuncia al mundo. Lejos de acudir a una lectura episódica de la categoría, la amplifica hacia cuatro estadios de análisis, a saber: como un hecho histórico, anclado en la memoria del conflicto laosiano; como una condición mediante la cual se hace presencia en el mundo; como apertura, y, finalmente, en su dimensión narrativa.

## LAOS, ARGENTINA Y GUAYANA FRANCESA: NODOS EN RELACIÓN DURANTE LA GUERRA FRÍA

La Guerra Civil de Laos ha sido un conflicto poco reconocido. El marco geopolítico del Sudeste Asiático se supeditó en la narrativa oficial de la *Indochina*, una categoría asincrónica después de la derrota francesa en Dien Bien Phu en 1954, que sin embargo perduró varias décadas después. Comprender la conflictividad de Laos implica considerar las conexiones que lo anexaron al colonialismo francés, del cual deriva el conflicto vietnamita, agravado por la intervención estadounidense. Mientras Laos libraba una guerra civil, sirvió también de plataforma geográfica para la avanzada de algunas tropas vietnamitas que se desplazaban de norte a sur sobre su territorio en lo que se conoce como la ruta Ho Chi Minh, por ello resulta en un conflicto de doble tensión, la local y aquella que lo vinculaba a su país vecino. En este marco se dio la expulsión de comunidades refugiadas hacia Tailandia y después hacia segundos y terceros destinos, entre los que se encuentran Guayana Francesa y Argentina. Este es el entorno de salida.

El entorno de llegada en América Latina para los refugiados laosianos lo conforman en primera medida la Guayana Francesa, la cual, después de adquirir su estatus departamental en 1946, es el único territorio ultramarino europeo en tierras continentales de América del Sur. En segunda medida, Argentina, país que atravesaba un proceso de dictadura entre 1976 y 1983. Los tres entornos entran en relación con la migración laosiana que llega a Latinoamérica vía la gestión humanitaria internacional. Estos tres contextos acarrear procesos históricos trastocados, diferenciados por los actores coloniales y por sus procesos políticos, pero homogenizados bajo el apelativo del *tercer mundo*. Por lo tanto, es central comenzar con la distinción de cada uno de estos horizontes para comprender cómo se relacionan.

## LAOS EN GUERRA, EL ÉXODO Y LO NACIONAL

### LA GUERRA CIVIL

La primera vez que se reconoció en el mundo el país del “Reino del Millón de Elefantes”, Laos, como Estado nación fue en 1954, cuando se firmaron los acuerdos de Ginebra tras la derrota de Francia en la batalla de Dien Bien Phu a cargo del Vietminh. También se anunció a Camboya y a Vietnam, dividido en el paralelo 17 de manera “provisional”, condicionando una estructura bipolar interna propiciada por la comunidad internacional en la región (Raskin y Fall, 1967). Después de la intervención comunista del Pathet Lao, el 2 de diciembre de 1975, tras la abdicación del monarca Savang Vatthana, la República Democrática de Laos anunció de nuevo su independencia y posteriormente fue renombrada República Popular de Laos, con una fuerte presencia militar vietnamita hasta la década de 1990.

Por su parte, el fin de la guerra de Vietnam se firmó oficialmente el 27 de enero de 1973 en París<sup>4</sup>. Al día siguiente Nguyen Van Thiéu, presidente de Vietnam del Sur, afirmó: “El cese al fuego no significa, en ningún modo, el cese de la guerra”. Los territorios diferenciados por el comunismo sufrieron sucesivos ataques por parte de las fuerzas militares de Vietnam del Sur, a ello se sumó una serie de gestiones “humanitarias”, “culturales”, “religiosas” y “de ayuda mutua” que mantenían a cada víctima en un complejo entrapamiento por el asistencialismo, lo que permitió a Estados Unidos refinar sus métodos de coerción, vigi-

---

4- El capítulo VII del pliego petitorio de los Acuerdos de París tan solo abordaba la mención a Laos y Camboya como territorios neutrales, que debían respetarse en el ejercicio de su soberanía. No obstante, el desmonte de bases militares estadounidenses tardó años en efectuarse, y los campos minados durante las primeras décadas del siglo xxi, siguen siendo limpiados, revisados y en proceso de descontaminación (The State Department, 2015, pp. 169-188).

lancia y disciplinamiento en el entramado social del Sudeste Asiático, ya que no se concentró solo en Vietnam (Khác Vién, 2014, Hamilton-Merrit, 1993; Harrison-Hall, 2002). De esta manera, el fin de la guerra vietnamita anunció el reordenamiento político, económico y social de una región que había sostenido, en algo más de tres décadas, la resistencia militar ante tres invasiones de porte imperialista (Francia y Japón durante el periodo colonial, y Estados Unidos en el periodo poscolonial), sumado a sus propias diferencias internas precedentes al periodo indochino.

Con todo, el intervencionismo estadounidense siguió avanzando, apoyándose en la desestabilización política del naciente país. La guerra contra el comunismo del Pateth Lao, planeada por la CIA y ejecutada por las fuerzas militares estadounidenses, fue denominada la “guerra secreta de Laos” desde el marco de Estados Unidos, pero desde el marco laosiano se reconoce como la “Guerra Civil de Laos”, generada por la operación de inteligencia militar y de espionaje estadounidense más grande en dicho momento (Dao, 1993). El país demográficamente se conforma por diversas etnias, entre las que destacan los grupos *kha*, *lu*, *yao*, y *hmong-meo*, no directamente emparentadas con la etnia *lao*, la predominante<sup>5</sup>. La geografía y la falta de accesos y vías de comunicación entre comunidades rurales, así como la diversidad lingüística, propiciaron un clima de dispersión en Laos donde siempre fue difícil conjuntar una lucha organizada (Dao, 1993; Levy, 1977). Sin embargo, después de la retirada de las tropas japonesas de Indochina en 1945, se preparó en el interior del gobierno laosiano un pronunciamiento de corte independentista donde las etnias minoritarias vieron una posibilidad

---

5- “El asunto de las minorías se organizó a nivel constitucional en el Artículo 4 de la Constitución laosiana, del 10 de marzo de 1947, donde se reconocía que todas las *razas* [traducción literal del término *racés*] permanentes en territorio laosiano, que no estuvieran procesando otra nacionalidad, deberían ser reconocidas como ciudadanos laosianos” (Dao, 1993, pp. 38-42).

única de emancipación política. Pese a la declaración del fin del colonialismo, continuó la presencia francesa después de 1954, y con su agencia se declaró un gobierno de monarquía constitucional, el cual se dividió a causa de la rivalidad protagonizada por los miembros dirigentes de la familia real. El príncipe Souphanouvong, de corte independentista comunista, se rebeló contra el príncipe Souvana Phouma, a cargo del gobierno dirigente. En este conflicto interno, el gobierno de Estados Unidos reclutó a treinta mil *hmong* a cargo del general *hmong* Vang Pao para detener una coalición triple que tendría presencia en Laos con influencia del Viet Minh. A este cuerpo militar anticomunista también se sumaron más de la mitad de las tropas militares del Ejército Real Laosiano.

En la coyuntura, la etnia *hmong* fue el principal bastión de contrainsurgencia frente al Pathet Lao y, por lo mismo, sus integrantes fueron los primeros asediados en busca de refugio hacia Tailandia, cuando el gobierno comunista tomó el poder en mayo de 1975. No obstante, la mayoría de comunidades de la etnia *hmong* permanecieron lejos del conflicto, y aun así fueron desplazadas. Las razones de dicha persecución focalizada se explican por el apoyo de la etnia a las fracciones militares francesas en la guerra de Indochina y al apoyo militar brindado a Estados Unidos durante la guerra de Vietnam. Ambos episodios fueron motivados por una disputa territorial previa a la presencia francesa, y por la cual la mayor parte de familias de la etnia fueron confinadas a las montañas altas de Laos donde su dedicación económica principal era la cosecha de flor de amapola, otro motivo de demonización. No fueron los únicos refugiados, también hubo otras etnias dentro del grupo mayoritario reconocido como *lao*. Estas comunidades llegaron a Tailandia en busca de asilo, por no tener capacidad para sostener los efectos de la guerra en sus lugares de vivienda, pero también porque Laos es el único país de la antigua Indochina que no tiene salida al mar y

su salida inmediata era el río Mékong, en el extremo occidental del país, el costado opuesto a la ruta Ho Chi Mihn.

Laos fue el país más bombardeado de la historia en la segunda mitad del siglo xx. Entre 1964 y 1973 el territorio laosiano recibió más de dos millones de toneladas de bombas liberadas por los aviones bombarderos de Estados Unidos, en su mayoría bombas de fragmentación *cluster*, de las cuales un gran porcentaje no detonó al momento del contacto con el suelo y hoy día siguen asediando cualquier oportunidad de uso agrícola de la tierra. Contenido en el imaginario del Vietnam, aunque proclamado país neutral, Laos no pudo ejercer su soberanía y neutralidad porque su territorio albergaba la mayor parte del trayecto de la ruta Ho Chi Mihn, que más que un camino se usó como área de referencia, exploración y tránsito necesario para la resistencia vietnamita, por sus cualidades topográficas y, en consecuencia, recibió contundentes ataques por parte de las fuerzas estadounidenses (Hamilton-Meritt, 1993; Raskin y Fall, 1967). Por otra parte, el uso de agentes químicos (agente naranja y de otros colores) incapacitó las áreas cultivables del suelo laosiano haciendo que cualquier retorno fuera imposible, porque volver implicaba colocar la vida en riesgo (Wilkes, 9 de octubre de 2015). El napalm empleado primero por Estados Unidos y luego por el Pathet Lao arrasó las posibilidades de incorporación biótica de los bosques primarios en las zonas del norte y sur del país (Office of the Historian, 1966; Boyne, 1 de junio de 1999). Aún se estiman las deplorables consecuencias de este periodo en las áreas agrícolas y en las familias campesinas, las más afectadas por las secuelas de las detonaciones, mutilaciones de extremidades y contaminación de áreas de cultivo. Como en toda guerra, el saldo no es solo una catástrofe humanitaria inmediata: la parte menos dimensionada es la catástrofe ambiental, presuntamente notificada como un “daño colateral”, la cual sufre las peores consecuencias a largo plazo, cuyos efectos, en caso de

ser reparables, toman varias décadas y disponen una situación de riesgo permanente para el conjunto de la vida local, humana y no humana<sup>6</sup>.

## EL ÉXODO

Con el éxodo continúa la guerra. Esta se detiene en la cronología dominante mientras sus actores determinan rumbos más prolongados. Las transformaciones de hábitos culturales, la dispersión y disolución de familias, la mutilación de cuerpos humanos y entornos bióticos, la muerte de personas y ecosistemas, y, la última opción, el éxodo masivo que propende por la supervivencia, proyectan diferentes vectores de continuidad de la guerra. La población laosiana experimentó desplazamientos internos de manera continua durante el conflicto (Franklin, 2016; Hamilton-Merrit, 2016). Y como resultado de ello, el éxodo masivo ocurrió entre 1978 y 1980, según las cifras oficiales de la ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), donde hubo alrededor de 54 mil personas desplazadas, de las cuales diez mil pertenecían a la etnia *hmong* (ACNUR, 2000b). No obstante, las descripciones más detalladas que han realizado periodistas y refugiados asentados en suelo estadounidense hablan de un éxodo que inició en 1975, cuando Estados Unidos abandonó definitivamente las bases de Long Chieng, en el interior de Laos, y abandonó también las promesas de traslado y reasentamiento de la población local que había cooperado en sus misiones militares (Hamilton-Merrit, 2016).

---

6- Aunque las campañas de desminado a lo largo de Laos han sido extensas en las últimas cinco décadas, han surgido organizaciones de mujeres campesinas concentradas en desminar manualmente, la mayoría de veces, y con apoyo de aparatos tecnológicos donados por algunas ONG diferentes áreas de cultivo. Véase OXFAM (2023); Bolingbroke-Kent (2023); Lübers (2013).

Los refugiados derivaron en excedente social de una guerra que internacionalmente se declaró concluida. El éxodo, desde una perspectiva externa, adquirió una narrativa confusa enfocada en lo masivo del proceso y no en las especificidades étnico-políticas de los grupos refugiados. De allí resultó una primera fractura de reconocimiento. En primer lugar, durante aquellos años surgió el popular apelativo *boat people* para nominar al fenómeno de los refugiados de Vietnam a lo largo del Sudeste Asiático<sup>7</sup>. Con esta herramienta nominativa se perdieron los marcadores identitarios específicos de cada país de salida y gran parte del rastro oficial de muchas familias no vietnamitas. Ese limbo de indistinción entre ciudadano y no ciudadano expuso a la vulnerabilidad y al anonimato a los grupos desplazados. Por otra parte, *boat people* o *indochinos* también fueron nominaciones ambiguas empleadas por la prensa, útiles para enmarcar estereotipos basados sobre los imaginarios del colonialismo. A través de ellas, se exponía la condición periférica y precaria de los pueblos de la antigua Indochina, en otro límite de indistinción entre colonizados-rebeldes. Con estas categorías la prensa hacía visible, a través de los cuerpos de los refugiados, los masacrados y heridos, la dimensión bélica y la catástrofe ubicando las coordenadas difusas que determinaron a Laos, Vietnam y Camboya como entorno de lo imposible.

En segundo término, el estigma de la condición de refugiados en los países vecinos se agudizó bajo la lectura bipolar capitalismo-comunismo. Los países limítrofes con Laos, Camboya y Vietnam se organizaron para clasificar la recepción de grupos refugiados, según contextos y tendencias políticas. Entre 1975

---

7- No se precisa una fecha de inicio para el uso del término *boat people* en la prensa internacional, pero es un término sintomático para referirse al problema de los *refugiados vietnamitas* delimitando su rasgo de clase marginal. Véase Adam Taylor (2015). Actualmente se emplea de manera indistinta para todos los fenómenos migratorios masivos en diferentes regiones del mundo.

y 1979 alrededor de 310 mil personas se exiliaron en regiones y países vecinos (Hong Kong, Indonesia, Japón, Corea, Macao, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia); en esta cifra se cuentan personas de Vietnam —principalmente—, Laos y Camboya. Tailandia, para evitar confrontaciones entre refugiados de diferente tendencia política, recibió a final de la década de 1970 y durante los primeros años de 1980, alrededor de 211 mil refugiados, originarios de Laos únicamente, y se convirtió así en el primer país de asilo de personas de dicha nacionalidad (ACNUR, 2000b).

Pese a estos esfuerzos, para los contingentes de familias en busca de refugio, lograr cruzar el río Mékong implicaba mantener la supervivencia y acudir a diferentes estrategias de identificación en el marco humanitario, es decir, se trataba de evidenciar de manera suficiente la condición de víctima para lograr recibir asistencia social. Por lo tanto, aunque las comunidades reconocían muy bien su entorno, sabían cuál era su nacionalidad y distinguían su pertenencia étnica, en el camino y en los éxodos subsecuentes a la guerra, tuvieron que negociar, suplantar y mentir sobre su origen para habilitar estrategias de reubicación. Así fueron perdiendo u ocultando algunas pistas biográficas que los anclaban con su entorno originario: la edad exacta de sus familiares o de ellos mismos, los documentos oficiales traspapelados en las fronteras, las referencias de algunos familiares y otros detalles trastocados. No obstante, lo que pervivió fue la referencia colectiva a la Guerra Civil y el imaginario de Laos. Por lo anterior, una de las preocupaciones que acompañó a la comunidad consistió en elaborar lo nacional en situación de exilio, esto es, imaginar, narrar y fabular la nación originaria como una referencia identitaria. Esa suerte de regreso imaginario durante el éxodo brindó un soporte simbólico de lo común, tanto para quienes se fueron como para quienes se quedaron; incluso hoy día funciona. Pero es importante detallar que la pregunta sobre el origen no se da con el éxodo, sino que resulta cuando

este toma forma de exilio, cuando la partida quiebra la posibilidad de retorno. Por ello es necesario rastrear la pregunta central del exilio, porque surge de una herida profunda que participa en la angustia por el regreso. Massimo Cacciari (2001) formula de mejor manera ese interrogante que, ante todo, es una pregunta política en *La paradoja del extranjero*: “¿Qué tierra se ha dejado atrás?”. Se trata de una pregunta que bebe de la historia, pero también del futuro de la tierra que se deja concebido como un lugar en la distancia y que no cuenta con los ojos testigo de sus exiliados. Se trata de una pregunta por el futuro en el exilio en función del pasado y, como se observa en los capítulos III a V de este libro, no es una imagen uniforme ni unívoca.

Con este telón de fondo, me interesa situar la formulación de lo nacional laosiano a partir de tres aspectos. Primero, es fundamental reconocer que lo nacional se configura dentro de una compleja diversidad étnica en el interior de Laos, de la cual surgen sus refugiados de guerra. Por lo tanto, las categorías homogeneizantes con que los refugiados laosianos fueron reconocidos durante décadas ante la comunidad internacional, sin diferenciar su particular entorno de partida en razón a la localización topográfica y étnica, son sometidas a la actualización por parte de cada uno de los grupos étnicos. Segundo, a casi cincuenta años en el exilio, Laos —como patria imaginada— se desbordó de su geografía a través de la migración de cientos de familias a diferentes partes del planeta. En ese imaginario disperso, Laos en guerra persiste como la referencia originaria en la comunidad de la diáspora; esta condición permea todo el estudio. Y tercero, lo laosiano deviene también un asunto transgeneracional y depende de las formas colectivas que acompañan las crianzas de los hijos nacidos en el exilio. Por lo tanto, los vectores de lo laosiano son asincrónicos, multilingües y contemplan el territorio de partida y los disloques en los territorios de llegada; con todo, *lo laosiano* se sitúa mayormente sobre un conflicto originario.

Lo nacional en el Sudeste Asiático acude a algo más que un imaginario fijo sobre un territorio, pues está atravesado por el éxodo y al exilio como vértices que estructuran la memoria económica, política, social y ambiental de los países de esa región. La necesidad de reconstruir “lo nacional” funciona como un proceso de cohesión social que toma tiempo. Lo nacional es también una instancia contemplativa, una fuerza contenedora, que acompasa la prisa de la huida donde todo es pura supervivencia. Por ello, el éxodo no implica destruir la matriz social originaria, pero tampoco da tiempo para salvaguardarla como horizonte de referencia. Es decir, es una condición que no se fija en las comunidades que se quedaron o en las que regresaron, sino que también es una condición móvil habilitada por las diásporas. No es posible pensar la narración de la nación laosiana, camboyana o vietnamita sin las rutas trazadas de sus exilios, pues son naciones en diáspora. Su reconstrucción poscolonial como Estados nación es compleja y comienza a decantar de manera asincrónica después de la guerra civil de Laos con el ascenso del gobierno comunista en 1975, la guerra de Vietnam al momento de la reunificación en 1976 y tardíamente en Camboya a finales de 1980, después de los periodos de la Kampuchea democrática y la República Popular de Kampuchea. Durante décadas, la población que huyó de estos entornos reconstruyó el carácter de sus especificidades nacionales en el exilio habilitando la imaginación de la nación desde la memoria. En contraste, al interior de cada territorio se procuraron sus propios procesos de rehabilitación del suelo, de la tierra y del reencuentro o fragmentación definitiva de las comunidades.

En Laos, “lo nacional” se cimentaría en dos vías. Una interna, de apariencia más estable, solo en la medida en que está apoyada en una dimensión de continuidad histórica en referencia al territorio. Éste se dispuso con límites específicos de espacio y

periodos definidos dentro de un relato oficial de la historia que tuvo su efecto en el terreno político, a través de los procesos de lucha y diferenciación de las comunidades que forzaron la salida de grupos anticomunistas de Laos. Todo ello reafirmó las diferencias étnicas en el interior del país y afianzó un nacionalismo anticolonial y comunista, “nacionalista en su forma y sustancia”, como diría Benedict Anderson (2006, p. 19). Pero es importante comprender que, para la época, el nacionalismo anticolonial era el estandarte de las luchas anticoloniales en Asia y África también, es decir, había una forma de operar la idea de nación naciente basada en una rotunda diferencia con la sumisión colonial. Partha Chaterjee (2008) comenta cómo en los años setenta del siglo xx, el nacionalismo fue el instrumento de las luchas interétnicas, antes que se consolidaran los estados nación poscoloniales en aquellos territorios, situación que agudizó las crisis nacionalistas del segundo y tercer mundo, que fueron impactados de manera directa por la lucha bipolar comunismo/capitalismo del primero. Por lo tanto, la expulsión o eliminación de bandos contrarios al comunismo en Laos fue una primera herramienta de selección y filtro demográfico, no solo para gobernar, sino para construir un terreno social “ideal” y homogéneo donde se edificara la nación popular laosiana.

La segunda vía es diferente, es móvil y es propia de las comunidades expulsadas por el conflicto, quienes se encontraron desterritorializadas ante la ausencia de patria de cara a los efectos de una guerra civil. Se trata de una mirada múltiple. Si la nación Estado laosiana estaba recientemente creada, al igual que las nacientes repúblicas de Vietnam y Camboya, el referente unificador anterior a todas ellas fue Indochina, lo que facilitó que las nuevas ciudadanía (laosiana, camboyana y vietnamita) fueran intercambiables en aquellos primeros años para las comunidades refugiadas ante la organización humanitaria internacional. El espacio colonial previo barnizó diferencias constitutivas que

resurgirían para el momento de las soberanías del siglo xx, pero también otorgó un territorio imaginario de pertenencia, más amplio, en el cual las comunidades de refugiados podían entrar y salir. Se trataba de abordar todo estatus político —de antaño, o recién adquirido— desde la opacidad estratégica, actuando en un entramado de transparencias administradas, sobre todo, por los medios de comunicación internacionales y de las instancias humanitarias, porque no había consenso en las narrativas oficiales. Entretanto, se cocía la base de ese manto de complejidad que es la conciencia histórica en el interior de la comunidad laosiana dentro y fuera de Laos. Édouard Glissant llamó a estos procesos de memoria social, que requieren largos periodos de decantación para situar una posición definida en la historia de los pueblos dominados, expulsados y dispersos, “el limo fértil de la verdad” (Glissant, 2017, p. 143). Se trata de tomar la opacidad como estrategia política, como un derecho para volver a aparecer, narrar o comentar lo prohibido, y que, por la instancia de la supervivencia es relegado como posibilidad para el futuro (Glissant; 2002; 2006; 2009).

Otro rasgo de esta mirada móvil es la noción ambivalente de *distanciamiento* respecto al lugar originario y también al lugar de llegada. Narrar la nación fue una exigencia evidente a la que se vieron abocadas las familias refugiadas en los entornos de recepción. ¿Quién es?, que a la vez significa ¿de dónde viene? es la pregunta genérica para todo extranjero en un nuevo territorio, pero a la vez constituyó una necesidad de distinción. Se requería tener una historia que contar, una tierra de la cual partir, reconstruyendo retazos imaginarios de un Estado nación que, mientras nació, expulsó gran parte de sus habitantes. La dispersión de diversas comunidades no logró una identidad nacional replicada de una única manera, sino adecuada a las geografías del tránsito y las llegadas a múltiples destinos donde a los refugiados se les exigió adquirir nuevas ciudadanías, siempre en función de la

condición de víctimas de guerra (Brah, 2011; Anderson, 2006; Harvey, 2003 [2000]). Este condicionamiento es visible en toda diáspora que surge de una catástrofe bélica, humanitaria o natural, porque combina los efectos de la contingencia del conflicto, del ansia de supervivencia y de los imaginarios que atraviesan a toda población asistida en función de los estigmas y los estereotipos, pues se trata del modo en que pueden ser recibidos aquellos que, por su propio éxodo, se avocan a una identidad deteriorada, no porque perdiera su rasgo unívoco, sino porque ha sido resquebrajada por estereotipos de precariedad (Goffman, 2006; Brah, 2011).

Todas esas versiones de Laos circulan como testimonio ante el mundo. Con la sedimentación de las décadas posteriores, lo nacional laosiano se ubica tanto en el territorio laosiano como en el imaginario al interior de la diáspora, es decir, disperso en la intimidad de las redes fluctuantes de las comunidades durante el conflicto y en los campos de refugiados. Si, como afirma Benedict Anderson (2006), la comunidad imaginada proviene de un entorno delimitado, soberano y configurado por una confraternidad de parentescos predispuestos, en diáspora uno o más de estos requisitos se fracturan, pero no se quiebra la dimensión de lo nacional. En suma, lo *nacional laosiano* desde la diáspora funciona como una heterotopía. Según Michel Foucault (1995 [1967]), esta forma de relación entre diversos contextos tiene como regla yuxtaponer en un lugar real varios espacios que normalmente serían o deberían ser incompatibles. Se trata de un *contraespacio*, porque contradice las lógicas dominantes de territorialidad estática, una construcción abierta a los consecutivos cambios generacionales que participen de los arraigos en los nuevos territorios sin desechar las narrativas de sus trayectos.

## AMÉRICA LATINA, UN ENTORNO DE LLEGADA

Durante los primeros años de la Guerra Fría las consecuencias de los conflictos del centro llegaron a la región de manera indirecta, organizando cuatro olas o fases políticas, según el historiador Vanni Pettinà (2018). Después de los acuerdos con Franklin Delano Roosevelt la región buscó una reubicación política y económica en el nuevo sistema internacional. El fin de esta fase se dio en 1954 con el golpe de Estado en Guatemala, la única fecha coincidente con el Sudeste Asiático y la derrota francesa. En la segunda fase resalta la Revolución cubana en 1959, cuya consecuencia es la expansión de grupos guerrilleros a lo largo de la región<sup>8</sup>. Aquí resalta la “crisis de los misiles” en Cuba, que pone fin a un intento de arreglo entre la Unión Soviética y Estados Unidos. La tercera fase, hacia mediados de la década de 1970, evidencia el desgaste de la ofensiva revolucionaria, por lo cual surge la contraofensiva represiva. La implementación de planes “preventivos” y represivos estuvo custodiada por la gestión de un acorralamiento económico por parte de Estados Unidos y la inferencia de la CIA en las operaciones militares del Cono Sur, sobre todo en Chile con el derrocamiento de Salvador Allende<sup>9</sup>. La cuarta fase desplazó el escenario conflictivo del Cono Sur a Centroamérica, donde resaltaron la revolución sandinista y las guerras de guerrillas en El Salvador y Guatemala.

---

8- Sin embargo, de esta ola regional que convocó la creación de diferentes organizaciones guerrilleras se exceptúa el caso de Colombia, donde las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se originaron en la década de 1940 en respuesta a la polarización bipartidista en el país.

9- Vanni Pettinà resalta que la gestión directa de la CIA no sucede en todas las dictaduras del Cono Sur. Chile es el caso extremo de esta exigencia, mientras que los casos de Paraguay, Uruguay, Argentina y Bolivia se desarrollan con cierta autonomía por una combinación de factores de presión externa, (en la que sí está Estados Unidos) e inconsistencias de las regulaciones económicas y gubernamentales internas. Véase Vanni Pettinà (2018, Parte II).

Como se aprecia en esta recapitulación, la Guerra Fría repercutió de manera profunda en sus dos fases finales en América Latina.

Mientras que el Sudeste Asiático fue uno de los epicentros de polarización de la Guerra Fría y ha padecido uno a uno los episodios drásticos entre las oposiciones Este-Oeste, América Latina se inscribía paulatinamente en el conflicto. Los contingentes de refugiados laosianos llegaron durante una de las fases más agudas de la Guerra Fría a nivel regional, donde Argentina padecía el Proceso de Reorganización Nacional. Por su parte, la Guayana Francesa adelantaba el Plan verde, una estrategia de rehabilitación agrícola y tecnológica, en la cual Francia metropolitana tuvo una gestión predominante y proyectó en el departamento ultramarino la creación del Centro Espacial Guayanés para impulsar la carrera espacial europea. Guayana Francesa y Argentina son dos territorios diferenciados por su historia colonial, su extensión territorial y ubicación geográfica. No obstante, son dos epicentros migratorios importantes en Sudamérica, siendo Argentina uno de los polos más relevantes en términos de migración durante el Siglo XX, y la Guayana Francesa una zona opacada por su situación geopolítica, pero de gran movilidad entre los países del Caribe y Sudamérica.

La llegada de las comunidades refugiadas laosianas en estos espacios se explica por respuestas contingentes de Francia y Argentina ante el drama de los “refugiados indochinos” por vías diferenciadas. Ni Guayana Francesa ni Argentina eran primeras opciones como destino de recepción para los refugiados del Sudeste Asiático. Los campos en Tailandia estaban saturados de peticiones de reubicación para Estados Unidos, Canadá y Francia metropolitana. Por lo tanto, América del Sur fue un horizonte casi inexistente en el imaginario de los refugiados laosianos, en especial, porque ‘América’ para ellos era Estados Unidos, como enseñarán las entrevistas más adelante. A su vez, estos grupos no estaban plenamente reconocidos y ubicados en su especifi-

cidad cultural dentro del imaginario guayano-francés y argentino. De esta mutua miopía, entre las regiones de recepción y los refugiados, resultan algunos vectores de la diáspora laosiana en América Latina.

## LA ARGENTINA DEL PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL

Argentina, para la década de 1970, jugó un rol destacado por su presencia internacional contradictoria. Las denuncias de abusos a derechos humanos que recaían por parte de la comunidad internacional y la comunidad argentina en el exilio, en denuncia de las acciones represivas del Proceso de Reorganización Nacional, contrastaron con una política de propaganda internacional apoyada en estrategias mediáticas que convocaban ámbitos de esparcimiento y distracción de la opinión pública, como el mundial de fútbol de 1978, donde resultaron campeones, por ejemplo. Del otro lado, la junta militar sostenía por doble vía un conflicto intrarregional con Chile por las posesiones insulares en el canal del Beagle, mientras participaba activamente en las acciones del Plan Cóndor. En este, los gobiernos dictatoriales del Cono Sur se aliaron bajo la política represiva de la Doctrina de Seguridad Nacional contra las células de insurgencia guerrillera y de izquierda. El conflicto del Beagle, de casi un siglo de duración, encontró su punto más álgido en la confrontación militar naval entre Chile y Argentina en 1978. Posteriormente los dos países acordaron una tregua, tras la intermediación del papa Juan Pablo II en 1984, con la firma del Acuerdo de Paz y Amistad entre los dos países. Acompasando el desgaste de este conflicto reactivado por el carácter nacionalista del gobierno militar, la derrota en la guerra de Malvinas fue la antesala para el retorno de la democracia argentina.

El gobierno del Proceso de Reorganización Nacional buscó sostener mejores negociaciones económicas con Estados Unidos, quien seguía siendo el actor de mayor presión económica internacional, pero también política bajo el discurso anticomunista. Fue en la administración Carter que Argentina aceptó la visita de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para evaluar internamente las denuncias sostenidas desde del golpe de 1976 (Centro de Investigaciones Políticas [CIPOL], s.f.). En la región, Estados Unidos había sido duramente criticado por el apoyo al régimen de Pinochet en Chile, y también estaba sacudido por las consecuencias de la guerra de Vietnam. En tal contexto, y para sopesar el seguimiento de la visita de la CIDH, el canciller Carlos Pastor confirmó desde Ginebra la recepción de refugiados del Vietnam en Argentina. Una jugada para contrarrestar la imagen de un país deteriorado política, económica y socialmente ante la comunidad internacional.

En este proceso, la prensa fue utilizada por el gobierno de turno para contrarrestar las denuncias de abusos a derechos humanos recibidas, colocando a favor el discurso humanitario de recepción para refugiados indochinos, el cual se anunció de manera oficial el 22 de julio de 1979 en Ginebra. La noticia fue reportada en el diario *La Nación* con el titular “Programa de la UN para los refugiados” y dispuesta en tres cuartas partes de la página, acompañada en el margen derecho por el anuncio “Llegará un funcionario de la OEA”, el cual ocupaba apenas una columna de un párrafo en la misma portada, haciendo referencia a la visita de la CIDH<sup>10</sup>.

Los diarios *La Nación*, *El Clarín* y *La Prensa* dispusieron una narrativa de contraste entre la situación política en América Latina y la bienvenida a los refugiados. El diario *La Nación* desarrolló un discurso paralelo en el que se percibe un contra-

---

10- Véase en Anexos.

punteo de información sobre la visita de la CIDH y la información que sensibilizó al público argentino sobre el asunto de los *vietnamitas* o *indochinos*, como llamaban a los refugiados en un primer momento. Gran parte del imaginario nacional argentino decanta en las migraciones provenientes de Europa procedentes de las dos guerras mundiales, en detrimento de la diezmada población indígena, las cuales llegaron a desempeñar labores en fábricas y otros giros industriales altamente impulsados por autoridades militares argentinas bajo un modelo de desarrollo económico; solo una quinta parte de la población migrante se destinó a labores en el giro agrícola (Devoto, 2003; Angueira y Tirre de Larrañaga, 1995). En cambio, la población del Sudeste Asiático fue, de inicio, prevista como población para labores agrícolas. Esta condición, sumada al incremento de estereotipos contruidos sobre poblaciones asiáticas particularmente racializadas derivó en un sesgo marginal sobre los contingentes, pues evidentemente se trataba de una migración no coincidente con el imaginario demográfico dominante. No pasa con todas las migraciones del Asia. Por ejemplo, Argentina cuenta con una reconocida población japonesa y coreana que llegó durante la guerra de estos países. Aunque la llegada de los europeos consolidó un incentivo hacia las políticas de progreso de la nación, en gran parte basadas en el carácter racial blanco de los migrantes, es posible vincular la migración nipona hacia este sesgo, dado el imaginario de disciplina y de emprendimiento económico de dicha población. Hoy día, la efectiva organización colectiva y el reconocimiento social con el que cuentan estos grupos asiáticos en ciudades como Buenos Aires los ubican como una de las migraciones de mayor prestigio (Onaha, 1997). Las disposiciones logísticas de integración de los contingentes del Sudeste Asiático conformaron un desafío en términos de elaboración de un plan de recepción que resultó en una rudimentaria lectura orientalista

sobre dichas comunidades, como se verá en el segundo capítulo de este libro.

En el contexto argentino de 1979, el carácter humanitario de la recepción de refugiados debe comprenderse mejor como utilitario, ya que el gobierno de turno buscó posicionarse desde un “occidentalismo extremo”, anticomunista y económicamente estable; aunque esto último no fue coherente con la difícil situación económica interna tras la derrota de las Malvinas (Pettinà, 2018, pp. 172-182). En primer término, la Argentina de dictadura se anunció como país de asilo en la Conferencia de Ginebra de 1979, celebrada expresamente para tratar el asunto de los refugiados indochinos. Los países que brindaron asilo fueron países centrales, Estados Unidos, Francia y Canadá. Argentina fue pionero en esta iniciativa en América Latina y, por lo mismo, el caso de los refugiados constituyó un desafío para la integración de la cultura laosiana al territorio local. En la época, el país del Cono Sur expresó críticas hacia México, Brasil y Venezuela por retirar su candidatura como países de asilo para estos refugiados o reducir la ayuda pactada<sup>11</sup>. Por otra parte, es importante señalar los guiños a Estados Unidos, desbordado por la crisis migratoria en ese momento, y a Francia (junto a las potencias militares europeas), debido a la importancia que tuvo el ejemplo de la doctrina militar francesa en el desarrollo de tácticas de amedrentamiento y represión contrainsurgentes, entre ellas la desaparición forzada, durante la guerra de independencia de Argelia, así como las tácticas

---

11- Me interesa resaltar el siguiente extracto de prensa del artículo “El problema de fondo subsiste” en *La Nación*:

Pocos países han escapado a la tentación de la autopropaganda. Uno de ellos es la Argentina, el único entre todos los de América Latina que hizo un ofrecimiento de dimensión importante. Costa Rica retiró la proposición hecha en determinado momento. Pero más sorprendente aún ha sido la actitud de Brasil y México, que por boca de sus representantes expresaron la imposibilidad en que se encuentran de prestar ayuda. Tampoco ha sido espectacular el gesto de otro de los “ricos” de nuestro continente, Venezuela, que ofreció aumentar la ayuda financiera aportada (Bello, 24 de julio de 1979).

retomadas de los colaboracionistas franceses con Alemania y los fascismos europeos (Pettinà, 2018; Ranaletti, 2005).

El segundo punto a resaltar consiste en la organización de una conveniente recepción de refugiados, que coincidiera con los plazos pactados en Ginebra y la visita de la CIDH. El mismo mes de septiembre en que llegó la CIDH, llegó el primer contingente de refugiados laosianos, tras el envío de la primera comisión argentina a Tailandia, y luego a Hong Kong, donde organizaron los grupos de refugiados para ser trasladados a la Argentina. Poco a poco, con lecturas locales que fue colectando la representación argentina se fue consolidando el mapa cultural del Sudeste Asiático y se narró en la prensa el avance de dicha comisión. Los criterios de selección del Gobierno, especificados por exámenes médicos, rango de edad y organización en *familias tipo* de máximo cinco miembros, fueron los primeros filtros para personas que se encontraban solicitando asistencia humanitaria. Sin embargo, en ese proceso de selección humanitario, la Comisión argentina no contempló la perspectiva de los refugiados, cómo se configuraban sus familias después de meses o años en campos de primer arribo, y cuáles eran sus áreas de dedicación profesional antes de la guerra. Un punto fundamental que agudizó el desconocimiento consistía en que las familias laosianas no hablaban español, por lo que el incentivo que empleó la Comisión encargada para reclutar posibles refugiados fueron videos y propaganda de los paisajes argentinos, enseñando amplias áreas de cultivo y grandes extensiones ganaderas, como pude constatarlo durante las entrevistas con algunas familias de la diáspora en Argentina.

El asunto de los refugiados laosianos ha tenido un papel tenue y marginal dentro de las preocupaciones de reconstrucción de memoria en Argentina; en efecto, la reconstrucción de un archivo oficial sobre esta particular migración se ha tenido que hacer desde la prensa, dado que no hay ningún otro reporte oficial de la época donde se pueda dar seguimiento al proceso

de recepción y asentamiento (Landazábal Mora, 2020b). Aquí es importante señalar que el contexto de dictadura dificultó cualquier consecución de archivo, y las revisiones posteriores sobre el proceso aparecieron públicamente solo hasta el periodo democrático, cuando se denunció públicamente el *terrorismo de Estado* (Calveiro, 2006, Vezzetti, 2003). Desde luego, en dicha revisión de la memoria de la dictadura no figura reporte alguno sobre los refugiados del Sudeste Asiático. No obstante, la diáspora laosiana hace parte de la memoria de la dictadura, incluso si fue una estrategia tangencial, y se inscribe en dicha temporalidad, por lo que amerita también un apartado en el reconocimiento social<sup>12</sup>. Solo en 2012 la Dirección Nacional de Población decidió organizar un informe muy breve de las características de la migración de estos contingentes (Dirección Nacional de Población, 2012).

#### GUAYANA FRANCESA, LA GESTIÓN DE FRANCIA EN ULTRAMAR

Guayana Francesa ha sido históricamente una región distanciada del ámbito político, cultural y económico latinoamericano, pese a compartir suelo continental. Su articulación en este contexto se comprende como una extensión de Francia y su influencia geopolítica en las regiones ultramarinas. Durante la Guerra Fría el marcaje del sesgo colonial dispuso el departamento amazónico bajo tres líneas de fuerza: en su relación ultramarina con Francia (metrópoli-departamento), en la complejidad local (teniendo la mayor diversidad cultural de Francia, pero la menor densidad demográfica) y en relación

---

12- Después de adelantar la primera parte del estudio pude recopilar un análisis específico acerca de la configuración de archivo sobre el caso laosiano en Argentina disponible titulado: “Huellas Que Pasan, Imágenes Que Pasan. El Imaginario-Archivo De La diáspora Laosiana En Argentina”. Véase Landazábal Mora (2020b).

con las Antillas Francesas durante el conflicto bipolar (al ser la colonia más vieja, pero la menos desarrollada).

De estas, la primera línea de fuerza y la más tensa fue la relación departamento ultramarino-metrópoli por la verticalidad colonial con que es administrado el territorio. Durante la administración de Charles de Gaulle, el gobierno francés se empeñó en desarrollar científica y militarmente el potencial científico a través de investigaciones nucleares, principalmente en la Polinesia Francesa, y aeroespaciales, en Argelia hasta 1967, para luego trasladarse a la ciudad de Kourou, en la Guayana Francesa<sup>13</sup>. La ubicación geográfica de la Guayana Francesa, próxima al ecuador, ofreció una estimable ventaja, así como su posición política tras la departamentalización, ya que Argelia, tras la independencia, cerró notablemente las posibilidades de intervención francesas. El primer lanzamiento del Ariane desde Kourou fue en 1979, año que coincide con la segunda ola migratoria de refugiados laosianos. Sin embargo, la condición de la Guayana como una tierra distante de Francia, así como el imaginario reiterativo de una *tierra difícil* otorgado por las primeras empresas de poblamiento colonial, condicionaron su marginación y fue con la departamentalización en 1946 y la creación del Centro Espacial Guayanés (CSG) en 1965 que llegó un respiro económico y político para la región; todo bajo la promesa de una integración política y social que marcaba la distancia entre la noción de *colonia* con la de *departamento ultramarino*.

Posteriormente, la iniciativa de desarrollo departamental propuesta por el gobierno fue denominada Plan Verde y se concentró en dos objetivos: incentivar el poblamiento e incen-

---

13- En la Polinesia Francesa recientemente hay denuncias sobre los efectos de las pruebas nucleares francesas, el ocultamiento de información a la población local y los trabajadores, así como considerables muestras de deterioro del ecosistema. Véase Assemblée de la Polynésie Française (2006).

tivar el despegue económico<sup>14</sup>. Este último atendía dos prioridades. Incentivar la explotación de recursos naturales basada en la extracción y producción de pulpa de celulosa para la fabricación de papel en la metrópoli, así como la producción de limón verde y otros frutos en el departamento ultramarino. La creación del CSG alimentó la propuesta desarrollista, pero también acarrió un drástico cambio demográfico y cultural a través de la recepción de migrantes bajo dos grandes distinciones: mano de obra y capital intelectual. La primera procedente de los países vecinos sudamericanos Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela y Brasil, principalmente, con alguna migración haitiana; esta migración fue convocada para trabajos temporales, pero una fracción ha permanecido en territorio ultramarino (Mam-Lam Fouck, 2013). La segunda migración convocó científicos y técnicos especializados de Francia metropolitana, Estados Unidos y Canadá para desarrollar las labores específicas de investigación e implementación de tecnologías, pero ha sido una población flotante (Mam-Lam Fouck, 2013).

El Plan Verde fracasó porque el departamento no logró despegar una autonomía económica, no tuvo la rentabilidad esperada para la metrópoli y tampoco fue lo suficientemente atractivo para la inmigración francesa (Jolivet, 1987; Mam-Lam Fouck, 2013). Aun así, dejó un registro migratorio de otros lugares, que recuerdan el mundo colonial francés, el cual contempló también población javanesa contratada para mano de obra en la explotación de celulosa, iniciativa abandonada por parte del Estado. La creación del Centro Espacial Guayanés se concretó de manera paralela al Plan Verde; en esta empresa la población *créole guyanese*

---

14- La población de la Guayana Francesa en 1977 rodeaba los 57 mil habitantes, para un área de 92.000 km<sup>2</sup>. La mirada desarrollista de la época consideraba tal índice poblacional como subdesarrollo. Esto puede constatararse en las notas de prensa y comunicados oficiales de *France Guyane* del 24 julio de 1977. Véase Anexos.

apostarí­a por la revaloración y despegue económico del territorio, pero bajo una distinción local, diferenciada de la política metropolitana<sup>15</sup>. Por una parte, esta alternativa de organización gestada desde la región ultramarina se concentró en visibilizar las continuidades de las disposiciones “coloniales” sobre el territorio guayanés que proponía el Plan Verde, pues disponía del departamento como un espacio vacío, apto enteramente para la explotación. Por otra, buscó una distinción en la relación cultural con las Antillas —sobre todo con Martinica y Guadalupe, que comparten también la condición de departamentos franceses de ultramar—, dado que la Guayana francesa no es isla, cuenta con una población indígena importante y no padeció los mismos efectos de la plantación (Mam-Lam Fouck, 2013; 2006).

La segunda línea de fuerza tiene que ver con el estigma cultural propio de la Guayana Francesa y el sistema colonial, que silencian frecuentemente a la región en el marco metropolitano. Desde finales del siglo XVIII, la vieja colonia continental entró en el imaginario colonial como la prisión de ultramar que albergó cerca de 70 mil presos, entre hombres y mujeres, durante su funcionamiento (Donet-Vincent, 2006; Mam-Lam Fouck e Hidair, 2011; Jolivet, 1987). En octubre de 1933 un grupo de 518 presos indochinos desembarcó en la región bajo una pretendida migración económica que buscaba amortizar la pérdida poblacional previa (Donet-Vincent, 1999). Este condicionante colonial la construyó desde la visión dominante como una región lejana e inhóspita, cuya geografía era poco productiva. El nuevo estatus departamental prometía cambios radicales para la región,

---

15- En el ámbito cultural guayano-francés debe considerarse la distinción entre el *créole* francés y el criollo hispano. El segundo indica al hijo de europeo nacido en América, el primero se refiere a la mezcla etnocultural entre afrodescendientes y europeos, y funciona como una particularidad determinante para la construcción de identidad caribeña, la cual fue retomada por pensadores como Frantz Fanon, Aimée Césaire o, de manera más reciente, Édouard Glissant, para desarrollar el pensamiento anticolonial en el Caribe francófono.

pero siempre bajo el matiz de la asimilación. Después de acordar el cierre definitivo de las prisiones de Cayena y Saint Laurent de Maroni entre 1939 y 1946, la salida de los últimos contingentes de presos hacia Francia fue en 1953 (Payraud, Delpech y Mestre, 2018)<sup>16</sup>. En esta época, se destacó la oposición de la Unión del Pueblo Guayanés (UPG), único movimiento de carácter nacionalista guayanés, que entre 1955 y 1965 se preocupó por encontrar en los presupuestos de la negritud, los marxismos negros y los movimientos de descolonización e independencia de Asia y África su principal soporte ideológico (Mam-Lam Fouck, 2006). Aunque la gestión de dicho movimiento duró poco, la influencia repercutió en algunas manifestaciones opuestas a la migración de los *hmong*, programada por Francia, hacia la Guayana Francesa. Sobre ello volveré en el capítulo siguiente.

La última línea de fuerza que vincula de manera directa a la Guayana Francesa con las Antillas y América Latina toma en cuenta su función en el juego estratégico del bloque anticomunista de la Guerra Fría. Las Antillas y la Guayana Francesa no son regiones notorias en ninguna revisión sobre el conflicto bipolar a nivel latinoamericano; no obstante, a través de la gestión de Francia en las Antillas y la Guayana Francesa, Estados Unidos logró crear una especie de barrera de contención ante una supuesta influencia comunista de Cuba en América del Sur, vía la distribución de revistas y traducciones de índole política y filosófica en el Caribe. Después de la Revolución cubana, Estados Unidos siguió atentamente las acciones de la isla que mostró resistencia a la presencia francesa en el Caribe. Cuba reconoció de manera particular a cada uno de los departamentos ultramarinos —Martinica,

---

16- Hoy día, las prisiones conforman uno de los bastiones más importantes en conservación de patrimonio cultural, después de décadas de abandono y rápido deterioro por las condiciones de humedad. Véase el estudio de Nicolas Payraud, Sandrine Delpech y Mickel Mestre, “L’archéologie des bagnes en Guyane, un domaine de recherche encore balbutiant” (2018).

Guadalupe y Guayana Francesa— como regiones autónomas, en las que buscó incidir ideológicamente a través de prensa y propaganda para lograr una alianza antiimperialista (Sylvain, 2017; Adélaïde-Merlande, 2002). Estas iniciativas fueron rápidamente sofocadas, y en toda la región Antillas-Guayana se propagaron medidas económicas que aislaron la presencia cubana. Estados Unidos acordó con Francia un incentivo para el turismo y las exportaciones de azúcar, mientras Cuba quedaba relegada y perdía estos bastiones tradicionales de su economía (Sylvain, 2017). Aunque la gestión cubana, mediada por la Casa de las Américas logró tejer importantes vínculos para América Latina a través del intercambio cultural, principalmente el literario proveniente del Caribe francófono, no tuvo una repercusión radical en las posturas políticas de dichas regiones frente a Francia.

Con este panorama de fondo, la recepción de laosianos-*hmong* se basó en el conocimiento colonial que poseía Francia sobre la antigua Indochina, reforzando la condición dependiente de la metrópoli sobre toda gestión en su espacio. Desde 1976 se había previsto la posibilidad de recibir refugiados de la etnia *hmong* (Dupont-Gonin, 1996). A diferencia de Argentina, la Guayana Francesa contaba con un conocimiento previo de la composición étnica de Laos, por tanto, también tenía clara la historicidad de este país, sus conflictos regionales con Tailandia y Camboya, así como su reciente incorporación como nación Estado al escenario internacional.

El informe del consejero político de Francia en Indochina y Guayana Francesa en la década de 1970, Pierre Dupont-Gonin, dio cuenta de una extensa y detallada estrategia para habilitar la llegada de los *hmong* al departamento ultramarino<sup>17</sup>. El informe relata diferentes fases en la historia de la cultura *hmong*, comenzando con un primer acercamiento hacia el desplazamiento

---

17- Véase Dupont-Gonin (1996).

ancestral de la etnia desde China hasta los territorios que serían Indochina, durante la época colonial francesa. En dicho periodo, la etnia fue sometida a diferentes ataques políticos que la obligaron a vivir en las montañas altas de Laos, aislada de las zonas más prolíficas del cultivo de arroz, razón por la cual entra en el comercio y siembra de amapola. Posteriormente se centra en el periodo poscolonial y en los acuerdos de Francia para organizar la migración de algunos contingentes de familias hacia la Guayana Francesa. El conocimiento que Francia tenía sobre la etnia *hmong* se apoya en el proyecto evangelizador de sacerdotes católicos que catequizaban a las comunidades rurales en Indochina. Fue a través del padre Yves Bertrais que se dio a conocer un alfabeto romanizado de la lengua *hmong* a mediados del siglo xx, por ejemplo, el cual concentra hoy día los métodos de enseñanza del *hmong* para la comunidad de la diáspora (Moua, 2010)<sup>18</sup>. A través de esta histórica relación se puede comprender la cooperación de algunos *hmong* a favor de las tropas francesas para lograr mediaciones en luchas territoriales anteriores a la etapa colonial. De esta manera, vinculando estos dos lugares, previamente coloniales, Francia vio una opción de aprovechamiento productivo tanto de la población laosiana como del espacio guayanés.

El proceso de traslado y recepción de refugiados *hmong* se conoce como la *implantación hmong* en Guayana Francesa, término oficial que utilizan las autoridades para referirse al proceso de recepción y adecuación del espacio a la manera de una colonia propiamente *hmong* bajo la idea de replicar su ambiente originario en el espacio guayanés. La *implantación*

---

18- Los *hmong* en Guayana todavía recuerdan al padre Yves Bertrais por su gestión, que se extendió también en favor del asilo y del reasentamiento de los refugiados *hmong* en otras partes de Francia. En los testimonios tomados en campo, algunas personas recordaban tanto a Yves Bertrais como al Padre Charrière. La importancia que reviste la figura de estos religiosos también se explica por su participación en la consolidación de una escritura romanizada *hmong*.

debe comprenderse como la gestión dominante de Francia ejercida sobre los viejos territorios coloniales donde poblaciones y espacios contribuyen a una lógica de productividad. La *implantación*, a modo de trasplante de una comunidad que florecerá en otra tierra, en vez de ser una metáfora para la articulación de un proceso humanitario, fue una estrategia que brindó oportunidades de desarrollo demográfico aprovechando las necesidades contingentes de la población refugiada de guerra en zonas deshabitadas en un terreno históricamente adverso. Esta *implantación* tomó provecho del reconocimiento previo de las comunidades —reconocidas por su dedicación a labores agrícolas, aunque no de un modo exclusivo— e incentivó el impulso de diferentes zonas rurales basadas en las prácticas laosianas, las cuales fueron drásticamente reformuladas por las condiciones del suelo amazónico —más ácido y poco apto para cultivos extensivos y continuos—. Pero la fundamental característica de este proceso consistió en el “aislamiento preventivo”, una suerte de segregación pensada por la administración local para evitar todo contacto —sobre todo, de carácter ideológico— con otros grupos sociales guayaneses, bien fuera para evitar confrontaciones o para evitar la dispersión de un grupo altamente productivo, siempre y cuando se conservara reunido. De esta *implantación* estrictamente localizada surgieron las ciudades de Cacao y posteriormente Javouhey, conocidas como las ciudades *hmong* en Guayana Francesa.

## LA DIÁSPORA LAOSIANA: CRISIS, TRAYECTOS Y POSICIONAMIENTO DESDE AMÉRICA LATINA

En términos genéricos, la diáspora se refiere a un cúmulo de procesos migratorios masivos, ocasionados por un evento trágico, donde se revela el desplazamiento y la dispersión de

comunidades hacia entornos más estables. Sin embargo, la diáspora no es una categoría estable, depende de los procesos históricos y las topografías involucradas de cada grupo migratorio. En esto coinciden las revisiones de James Clifford (1999), Paul Gilroy (2001), Stuart Hall (2010), Brent Hayes (2004) y Avtar Brah (2011), por ejemplo, sobre todo por la diversificación de estas migraciones en la segunda mitad del siglo xx después de las luchas poscoloniales en Asia y África, cuya comprensión requiere especificidad. Los determinantes semánticos que aborda la diáspora se vinculan con las nociones de *inmigrante*, *expatriado*, *refugiado*, *comunidad en el exilio* y *comunidad extranjera* (Brah, 2011, pp. 34- 39; Clifford, 1999, pp. 300-306). Y sin embargo, la diáspora no explica cada una de estas condiciones, ni se explica a partir de ellas. ¿Por qué es importante comprender la migración de refugiados laosianos en América Latina en tanto diáspora?

#### SITUAR UN MAPA DE LA DIÁSPORA LAOSIANA

La diáspora laosiana no ha sido solo un proceso de dispersión. Ya se le ha señalado como consecuencia de un evento altamente violento que sucedió en la lógica de la guerra; es un excedente bélico que puede ser previsto, un resultante natural de la guerra, pero tiene continuidades que se filtran asincrónicamente en las memorias de una red amplia compuesta por la población laosiana a lo largo y ancho del planeta. Ninguna diáspora es una generalidad. Me interesa señalar la diáspora de Laos como una profundidad existencial en su comunidad de refugiados y a partir de allí comprenderla también como una *condición*: —“estar en diáspora”— que asume la potencia de revocarse; como una *apertura*, una disposición hacia el contacto y la transformación; y como

una *narrativa*, un factor ordenador en el caos de la memoria social del éxodo y la dispersión.

Estar en *condición de diáspora (laosiana)* supone un modo de relación, de expectativa y trato en el mundo, y a la vez, considera la especificidad histórica, cultural y geopolítica que ha reconfigurado todas las políticas humanitarias sobre la población laosiana en el exilio. Aquí se toma en cuenta la ambivalencia de lo nacional laosiano y, así mismo, la posibilidad de estrechar lazos en otros territorios de pertenencia de acuerdo a la experiencia de los trayectos y la acogida. La *condición de diáspora* es un proceso encarnado en la memoria topográfica del exilio colectivo, y se dispone en capas de experiencias personales, familiares, comunitarias y transcomunitarias; se trata de un proceso en expansión. Hay un síntoma de comparación espaciotemporal que conecta todos los horizontes de llegada, el cual decanta en una experiencia asincrónica y multilocalizada de la comunidad laosiana. Esto es visible en las marcadas diferencias de recepción entre Guayana Francesa y Argentina, que suscriben el panorama topográfico, político y económico de cada uno de estos entornos, por ejemplo. Ante esta localización regional resultan otras experiencias de contraste desde las comunidades refugiadas en América del Norte y Europa. También es posible observar que el núcleo originario de la diáspora, anterior a la partida, no es único ni estático, en especial porque el caso laosiano presenta diferencias étnicas previas al episodio colonial de la historia indochina que fueron reflejadas en los entornos de acogida.

En la *condición de diáspora* no solo interviene la comunidad laosiana, sino todas las comunidades recepción que participan en sus esquemas normativos de asentamiento y recepción. La pregunta clave de cualquier condición siempre liga al tiempo: hasta cuándo se está en *diáspora*, a partir de cuándo los hijos de la diáspora revocan la condición del exilio, cuántas generaciones deben vivir en diáspora para echar raíces; todas estas preguntan

configuran la dimensión clave de la temporalidad de la diáspora como una condición dispuesta en la vida de la comunidad, no en la de los individuos. De ahí que la *condición de diáspora* se anticipe como un condicionante del modo en que los pueblos aparecen y se narran a lo largo de la historia.

La diáspora es una *apertura*. Para Édouard Glissant (2009; 2017) la *apertura* es una disposición desde y hacia lo móvil y lo imprevisible tanto en los espacios como en las historias interconectadas en cada uno de ellos. Pero también es importante advertir que la apertura toma una forma, una presencia que tiene la capacidad de hacerse visible de algún modo, de exponer eso íntimo que reconstruye en su narrativa cada uno de los periplos y experiencias de exilio. A través de esa disposición, de dejarse ver, a pesar de la vulnerabilidad de lo visible que ya alertó Georges Didi-Huberman (2014), y de administrar con cuidado lo que se desea mostrar, aunque sea matizando las opacidades estratégicas, no las impuestas (Glissant, 2010), todos los nichos de representación de las comunidades laosianas en diáspora se conforman de acuerdo con las condiciones de asentamiento. Estados Unidos y Canadá cuentan con plataformas educativas, económicas y políticas que han contribuido a impulsar la enunciación académica y literaria de dichas migraciones sustentadas en las bases analíticas de los estudios de área (Lee, 2015). La conformación paralela de asociaciones laosianas y *hmong*, los bancos de información creados para estudiar la memoria de la guerra, así como el incentivo para consolidar una literatura de la diáspora son evidencias del apoyo estructurado desde las instituciones gubernamentales. En ese sentido, un ejemplo destacable en Estados Unidos es el proyecto “SEAD: The Southeast Asian Diáspora Project”, conformado a partir de narradores, literatos y otros miembros de la comunidad que siguen dibujando

la identidad heredada de las migraciones refugiadas como una presencia étnica diferenciada<sup>19</sup>.

Para el caso de Argentina y Guayana Francesa, se observa un panorama muy reducido en cuanto a producciones culturales y académicas que permitan comprender a la comunidad dentro de los contextos de recepción, salvo el Año Nuevo Hmong, como se observará en el último capítulo, que logra ser un eje de referencia en la Guayana Francesa. En general, la revisión académica y literaria al respecto en ambos lugares es bastante tenue. Esto se explica, en parte, porque las comunidades fueron abordadas como ejes sociales de la ruralidad —entendida como una condición opuesta a la dinámica intelectual urbana, que sí está muy presente en los países de América del Norte y Europa—. Por ello, los miembros de la comunidad laosiana en América Latina muestran una fuerte referencialidad con sus familiares establecidos en Canadá y Estados Unidos, donde hay diferentes asociaciones que promueven las producciones culturales, mientras llevan de manera dispersa otros procesos de resignificación y reconocimiento en sus comunidades locales.

Entonces, la posibilidad de construir condiciones de visibilidad en condición de diáspora no recae solamente en la población que migra, también compete al espacio al que llega (Gilroy, 2001; Lamming, 2007; Brah, 2011). En el caso estadounidense o canadiense los migrantes fueron acogidos como minoría de un proceso bélico oriundo de la periferia, lo que implicó el despliegue de una política asistencialista de larga data en dichos países, que, sin embargo, ha servido como plataforma de integración social y cultural. En cambio, el arribo de las comunidades laosianas a América Latina indica la llegada de una comunidad periférica a otra periferia. Aquí es importante desplazar el marco de reconocimiento humanitario centro-periferia y subrayar que

---

19- Véase el sitio web [www.theseadproject.org](http://www.theseadproject.org)

el lugar de enunciación de la diáspora laosiana en la América Latina debe advertirse fuera de los marcos institucionales, debido a los procesos sociales propios de Argentina y Guayana Francesa. Esto implica determinar una postura situada fuera de los marcos militares y geopolíticos que predominan en la asistencia humanitaria (Hall, 2013; Haraway, 1988). A ello se suman las distinciones interétnicas no solo en el interior de la diáspora, sino con otras comunidades originarias y diaspóricas presentes en la región.

Por lo tanto, la diáspora se comporta también como una narrativa que coloca en suspenso las identidades para dejar ver *eso* en lo que los refugiados laosianos se han convertido, porque “la historia ha intervenido en ellos”, como afirmaría Stuart Hall (2010, pp. 350-351). Es decir, la palabra narrada según el lugar del que emerge va reconfigurando la memoria de la diáspora y su posicionalidad. En un primer momento, los refugiados se expresaron bajo la dupla alteridad-precariedad orientando implícitamente su discurso hacia la posibilidad de un cambio para mejorar las condiciones de una vida precarizada. Por otra parte, cada espacio de llegada ha transformado la memoria de la comunidad laosiana, pero también la local, a medida que se va compartiendo un lugar, se va narrando y se van sumando las historias de contacto entre diferentes grupos y contextos. Aquí coinciden las versiones según edad, género, formas de agrupación colectiva y procesos de adaptación y relación en las ciudades de asentamiento. El tercer vector conjura la dimensión narrativa de la diáspora como una apropiación de la memoria arraigada, a través del relevo generacional.

La diáspora laosiana se despliega como un nicho particular que dibuja una fenomenología del mundo del modo en que historia y geografías transitadas, repudiadas y apetecidas configuran la historia múltiple de una población que sobrevive a una secuencia traumática de la guerra, del éxodo, de los campos de refugiados

y de la dispersión con sus consecuentes asentamientos. Édouard Glissant concibe esa forma insospechada de la *relación* como “la posibilidad de hallarse en todo momento solidario y solitario” (2017, p. 163). La diáspora es también un enorme relato basado en una larga trayectoria de filias y fobias topográficas y demográficas; es también la posibilidad de la historia de ser una y otras a la vez, más allá del acontecimiento puntual al que debe paliarse y resolverse.

## EL DILEMA DE LA DIÁSPORA

El retorno y la integración son nociones alojadas en las entrañas de la experiencia de desarraigo de los refugiados de guerra. Se trata de la tensión utópica/distópica que comentó James Clifford, donde se ansía un espacio de término para la errancia, pero a la vez ese espacio se percibe imposible e impasible (Clifford, 1994, pp. 322-323). Por lo tanto, la integración de las comunidades refugiadas en los lugares de recepción implica una relación basada en el principio de alteridad. Se integra a quien *no es parte* de los espacios de recepción. Aquí se derivan tres aspectos acerca de la integración de la diáspora laosiana en los entornos latinoamericanos.

El primero consiste en comprender que la integración es precedida por un ejercicio de imaginación, tanto por la comunidad que llega, como por la que recibe. Hay dispositivos por parte de los Estados nación para configurar previamente a la comunidad que llega, por ejemplo, mediante la prensa, como en el caso argentino, o mediante el mapeo colonial por parte de comunidades evangelizadoras, en el caso de Guayana francesa. Pero a su vez, la comunidad laosiana imaginó cada uno de sus contextos en “América”, primero como una confusión imaginaria vinculada a Estados Unidos, debido a un problema de traducción, donde América frecuentemente se toma como el nombre de la

potencia, pero no el de la macrorregión continental<sup>20</sup>. Después con las herramientas y narrativas voz a voz en cada uno de los encuentros en los entornos de recepción. Aunque se trata de distintos niveles de poder sobre la imagen del otro —uno el estatal, y otro el del campo de la expectativa de la población victimizada—, es fundamental señalar que ningún encuentro sucede a ciegas porque está precedido por la imaginación, es decir, por un campo de subjetividad que posibilita la forma del encuentro con el otro. Volviendo a James Clifford (1994, 146), se trata de visualizar cómo se administra “lo heredado, lo adquirido y lo impuesto” para ponerlo entre las relaciones de alteridad. La imaginación —la capacidad de hacer imagen— es una fuerza política en dos niveles: como potencia creativa para lograr la adaptación en los nuevos entornos para el grupo de refugiados, aquí traza un vector determinante en las relaciones humanas, y en situación de diáspora es una fuerza poética que afirma la esperanza por hacer posible que cada tierra sea un entorno de asentamiento. El segundo nivel es aquel de la configuración tanto fáctica como biopolítica ejecutada por los Estados nación y la comunidad internacional, para administrar las poblaciones excedentes de los conflictos bajo un criterio de máximo provecho de las vidas sobrevivientes.

En segunda medida, los entornos de llegada no son estáticos. Esta afirmación es contraria a la idea presentada por Avtar Brah, cuando afirma que “el concepto de espacio de la diáspora pone de relieve la mezcla de genealogías de dispersión con aquellas que *no se mueven*” (Brah, 2011, p. 40). Para que ocurra la integración, todas las partes han de moverse hacia y desde su alteridad, toda

---

20- Esto lo comentaron diferentes familias durante las entrevistas realizadas en 2017, tanto en Chascomús como en Posadas, donde se recuerda que la expectativa de viaje se hizo más amplia cuando escucharon que se trataba de un país que quedaba en América. Pero no tuvieron en cuenta que se trataba de su extremo opuesto en la geografía.

espacialidad humana integra diferentes conjuntos de vida, y ésta no es estática ni en su forma geográfica, ni biótica, ni humana — al estar comprometida con las figuraciones históricas, políticas y culturales—. Esto no quiere decir que la integración sea pacífica u homogénea; ejemplo de ello es el caso de los laosianos de Posadas, al norte de Argentina, quienes atravesaron diferentes estadios de rechazo y estereotipación hasta llegar a un reconocimiento más digno hoy día. Mientras la gente de la diáspora parece llegar de los remolinos de otra historia, también las poblaciones de recepción han dinamizado su lectura del tiempo, de la memoria, de la historia oficial basada en una idea compleja del espacio que habitan; se trata también de encuentros con temporalidades asincrónicas. Ahora bien, integración no se homologa con armonización o asimilación. La Guayana Francesa en este sentido dispone una complejidad derivada de la narrativa gubernamental donde todas las alteridades quedan matizadas bajo el metabolismo multicultural de la nación francesa, que coloca en disputa preceptos de convivencia no solo entre laosianos, sino también con comunidades indígenas que han construido ancestralmente otras formas de territorialidad diferentes a la del Estado nación moderno<sup>21</sup>.

---

21- El discurso asimilacionista reviste gran importancia en la integración de los departamentos franceses de ultramar. Maneja dos temporalidades, la etapa post-esclavista y la etapa departamental, después de 1946. Para la Guayana Francesa el discurso de asimilación buscaba en el lenguaje oficial la integración de otros grupos étnicos diferentes a los *créole* y los *békés* (blancos franceses). Sin embargo, dadas las características demográficas de la región, donde habitan comunidades amerindias y *bushiniques* (herederos cimarrones localizados en la frontera con Surinam, algunos adaptados a grupos amerindios), el discurso asimilacionista sirvió como criterio de exclusión racial por parte de la población *créole* que se reclamaba legítima. Por otra parte, la asimilación es un dispositivo regulador y funciona en la reiteración del discurso nacional francés dispuesto en diferentes plataformas: educación, eventos culturales, refuerzo de enseñanza del idioma francés, entre otras prácticas. Véase Mam-Lam Fouck y Anakesa (2013, capítulo 4).

En tercer lugar, los entornos de llegada insisten en demarcar la alteridad del recién llegado y aquí se exige a la comunidad diaspórica una imagen definida del origen. Esta exigencia con cualquier persona refugiada de guerra declara una hostilidad inicial que somete a las víctimas a la violencia de escarbar en su propia memoria y traducir lo indecible del trauma y el dolor para hacerse menos extraña ante el otro, mientras se hace extraña para sí misma, paradójicamente. De ahí la necesidad por concertar en grupo una narrativa de lo nacional, que permita dibujar que la destrucción y el conflicto es también un origen, como se vio anteriormente. Durante el periodo de investigación en campo observé cómo, desde las autoridades argentinas y francesas hasta los vecinos de las comunidades locales demandaban la evidencia de un Laos o un Sudeste Asiático subyacente en la comunidad. Cuando esa pregunta es formulada desde una desigualdad evidente, como aquella dispuesta entre el entorno que recibe y la comunidad refugiada, se busca dimensionar la alteridad del *otro* para organizar la capacidad de acogerlo, para configurar la hospitalidad. El sustrato esencialista ubica los polos identitarios en tensión para hacer evidente ese punto que, de manera tácita, también demanda el retorno del *otro* a su lugar de origen. Sin duda, es un reclamo porque un intruso intercepta la historia de la geografía propia, es una demanda territorial. Por lo tanto, el retorno no solo es una necesidad del pueblo migrante, sino una exigencia implícita del pueblo que recibe o del sistema que administra.

El retorno ansiado e imaginado es un síntoma presente en toda la comunidad diaspórica del Sudeste Asiático, es decir, es un cuestionamiento colectivo provocado desde la salida, acentuado por el choque con los espacios de llegada y enmarcado en contextos políticos específicos del siglo xx, donde el mundo de las comunidades laosianas quedó fragmentado entre fronteras políticas y naciones Estado e historicidades ajenas. Pero, como bien anota Avtar Brah (2011, pp. 34-39), el retorno suele

ser más imaginado que efectivo. James Clifford (1994) afirma que el retorno es, por definición, la negación de la diáspora. Sin embargo, esta mirada descarta rápidamente la experiencia de las metamorfosis del exilio en aquellos que “logran regresar”, quienes, una vez en su país de origen, siguen siendo parte de la diáspora. Aun en el regreso, la experiencia de la diáspora participa de la experiencia concreta del desarraigo en una dimensión íntima que se contrapone a la administración humanitaria, de carácter supranacional. Después de los bombardeos en los campos laosianos el retorno voluntario que se indujo sobre las familias que quedaron atrapadas en la frontera con Tailandia solo fue una medida para evitar la conflictividad internacional entre Laos y Tailandia, a sabiendas de que el campo estaba deshecho. Por otra parte, muchas de las comunidades laosianas que arribaron a Argentina, por ejemplo, exigieron el retorno al caer en cuenta que habían llegado al extremo sur, pero el retorno no siempre implicó a la geografía laosiana, sino a la comunidad, aunque estuviera en otros lugares de la diáspora<sup>22</sup>. De modo que el retorno tiene esa doble dimensionalidad, generalmente incompatible: es una figuración emocional de la comunidad en diáspora y también es una estrategia biopolítica escalada a niveles macro.

Otra dimensión internacional apoyada en esa exigencia del retorno refiere a los países del Sudeste Asiático, implicados en conflictos bélicos, cuando buscaron generar una memoria de recuperación y sutura social promoviendo formas de integración entre los espacios originarios y las comunidades de la diáspora.

---

22- En 2017, cuando realicé la estancia de campo para la investigación de este estudio tropecé con diferentes dificultades para encontrar archivos oficiales que organizaran esta información, así que fue recabada con base en las experiencias comentadas en las entrevistas. No obstante, en 2021, la Comisión Argentina para Refugiados y Migrantes (CAREF) publicó un documento relevante, donde se menciona, por primera vez, de manera organizada en un documento oficial, la experiencia de administración de la población laosiana en Argentina, incluidas las expectativas de retorno de la población. Véase Lastra (2021).

Se crearon asociaciones y convenciones de países afectados por la emigración notoria en aquellas regiones de guerra, hoy visiblemente recuperadas o en proceso de recuperación. El ejemplo más evidente es el de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), cuyo lema es “One visión, one identity, one community”, en 2017<sup>23</sup>. Sin embargo, como Stuart Hall (2010) explicó, el lugar común creado artificialmente no unifica las diferencias<sup>24</sup>. Las poblaciones laosianas en América Latina no sostienen una conexión visible con este tipo de instancias políticas, y más bien se afianzan en la imaginación y rememoración del contexto originario, que involucra en cierto grado la organización política, pero se apoya sobre todo en la dimensión sensible de las tradiciones, de la relación con el paisaje, con la cultura.

Para el caso de la diáspora laosiana, el retorno a “lo laosiano” no implica el retorno a Laos. Desde una perspectiva no artificial, el retorno es también parte de la alteridad, porque tiene un factor imaginario de unificación que actualiza las categorías de cada nación implicada a través de las categorías de la *localización*, la *identidad* y la *memoria* (Gilroy, 2001; Hall y Du Gay, 2011; Segato, 2007). Ese tipo de retorno consiste en la ubicación imaginaria de un contexto necesario tanto por la diferencia como por la ausencia de un pasado común que impide una memoria transparente, imposible de ser compartida con el territorio de llegada.

---

23- Allí se hace alusión a uno de los comunicados de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), del 2017 en el Sudeste Asiático. La convención realizada en Manila convocada por los países de la región que componen la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, por sus siglas en inglés) reconocía a la diáspora como un punto central de la recuperación social. El objeto principal de la reunión era dar una respuesta a la crisis migratoria que desde hace décadas y por razones diversas padece el Sudeste de Asia. Véase OIM (2017).

24- Esto lo expone de mejor manera Stuart Hall cuando reflexiona sobre la creación imaginaria de *una* comunidad africana para encarar de mejor manera las perspectivas de retorno simbólico de la diáspora africana.

A partir de “lo laosiano” también se imagina “lo argentino” y “lo francés, o guayano-francés”, a la vez que el grupo de refugiados es imaginado en tanto “laosiano”. La estrategia consistió en colocar en relación todo lo que no está en el espacio-tiempo nacional del lugar de llegada para justificar la diferencia que representan.

## REFLEXIÓN FINAL: EL POSICIONAMIENTO DE LA DIÁSPORA LAOSIANA DESDE AMÉRICA LATINA

La diáspora laosiana se incrusta de manera contingente en la historia de las últimas cuatro décadas en América Latina y el mundo. El hecho de la dispersión del pueblo laosiano se encuentra decantando en la memoria de más de tres generaciones donde el pasado bélico vivido, en las últimas décadas del siglo xx, está latente. Por lo tanto, esta diáspora no se enmarca en un horizonte lejano al cual refieren los paradigmas judío y africano, las diásporas por excelencia, cuya distancia temporal implica la imaginación de una larga tradición migrante en un horizonte mítico, como pretexto para ejercer la ocupación colonial —en el caso sionista—, o imaginado, para configurar una postura política integracionista, de porte político, basada en la denuncia al racismo estructurante de occidente —en el caso africano—<sup>25</sup>.

---

25- La enunciación de la diáspora africana se configura a partir de una postura de diferenciación y denuncia política, entre la década de 1970 y 1980 durante los procesos de descolonización, momento en que interceptan las narrativas afrocaribeñas y el panafricanismo. Véase Gilroy (2001). Para el caso sionista, el término “éxodo” se asocia como una expresión trazada en su historia cultural, de base religiosa, apoyada en una interpretación del texto bíblico del Deuteronomio y concentrada en un ejercicio militar sobre el territorio de “retorno” al cual se sumó la administración humanitaria del “derecho de retorno” para la población ‘judía’ mientras se expulsaba a la población palestina. Para ampliar un análisis de las convergencias entre la diáspora judía y la africana véase Heyes Edwards (2004).

La pregunta por la enunciación de todo grupo cultural en diáspora se aborda desde la posicionalidad, pero esta no solo es un reducto topográfico, sino geolocalizado, con el peso de la historia de los pueblos y sus espacios. Porque el posicionamiento no se da desde un lugar, sino también desde una historia interceptada por el flujo de potencias, intereses y caminos insospechados (Hall, 2007). Stuart Hall (2010) afirmó que mientras la noción de *primer mundo* implica poder, la de *tercer mundo* se relaciona con las nociones de *hogar*, *suelo* o *territorio*, bajo las perspectivas heredadas del colonialismo. Como he explicado, el encuentro de tres fracciones de la periferia expone más coincidencias que diferenciales, debido a la traza colonial, a los racismos heredados, a las figuraciones de género y la estructuración social de clases apoyadas en una amplia desigualdad estructural. A partir de allí comienzan a surgir algunas particularidades que perfilan el carácter regional de la diáspora laosiana desde América Latina.

En consecuencia, la complejidad de la diáspora, visible en la interacción de desplazamientos humanos, memorias de violencia, en la necesidad de sanación, el desgarramiento de los paisajes y los afianzamientos a nuevas geografías y sociedades, se refiere más a una topología. En el campo de las matemáticas el espacio topológico refiere a una forma relacional de un conjunto finito con otros, la cual enseña las propiedades de *lo compacto*, *lo conectado* y *lo distinto*. Trayendo esta distinción a una perspectiva geográfica y social, se trata de una profundidad relacional que no se reduce a la dispersión, sino a la manera en que conjuntos de personas concretas logran construirse con, en y a través de espacios diferenciados. El espacio de la diáspora, que no es estático, se produce de múltiples maneras, desde múltiples instancias, y es la base de una relación fenomenológica planteada en la diversidad. Pero también es la base de una memoria poética que incorpora una importante capacidad política, la cual supone la transformación del desprecio, el rechazo o la expulsión, y declara, de

manera insospechada, una familiaridad basada en la diferencia (Tuan, 2018; 2007; Lefebvre, 2013; Glissant, 2002).

Ahora bien, en la región, ante la ausencia de una literatura asentada y otras formas políticas y académicas de visibilización, la temporalidad de la diáspora laosiana se percibe en la huella y la evidencia de algo rastreable, aunque tenue, sobre ello entraré en la segunda parte de este libro. Me interesa señalar que las labores tradicionales y cotidianas sostenidas, reformuladas y practicadas por las mujeres de la comunidad laosiana han llevado a rastrear diferentes estrategias que permiten comprender la presencia de la diáspora en el contexto argentino y guayano-francés. Es frecuente encontrar la narrativa de las diásporas en clave masculina, porque la narrativa humanitaria está basada en la narrativa internacionalista de la guerra y el derecho internacional, los cuales se basan en la narrativa del Estado, de naturaleza patriarcal (Segato, 2016). Ante ello, el rastro testimonial ha guiado este estudio hacia una distinción central: uno de los ejes de enunciación de la diáspora laosiana en América Latina proviene del discurso de las mujeres, al cual dedicaré el capítulo IV. Éste vector ha funcionado como un eje central en los procesos de transformación-adaptación de las comunidades laosianas. El otro eje que debe destacarse corresponde a las segundas y terceras generaciones, como un soporte que apoya el tránsito hacia el afianzamiento en los entornos de llegada. La visibilización de estas pautas radica en la potencia de transformación con la que inciden en la vida cotidiana mujeres y jóvenes.

La comunidad laosiana no es algo que pasa *sobre*, sino que *atraviesa* mientras es *atravesada* por el espacio de llegada. Por lo tanto, requiere vínculos con la comunidad del lugar de recepción que permitan construir experiencias compartidas, a lo que llamo canales de transferencia de memorias. Aquí se conjugan una suerte de horizontes de distancia cultural sobre la base de un mutuo reconocimiento de historias en opacidad. Por lo tanto,

algunos contingentes de las diásporas sí llegaron para quedarse, contrario a la conjetura de James Clifford (1994), quien afirma que la particularidad de la diáspora es la movilidad constante. Se puede anunciar la diáspora laosiana como la experiencia de un grupo que llega y a la vez, como una red que recibe al lugar de llegada “enteramente extranjera y enteramente hospedadora”<sup>26</sup>. Algo cercano a la propuesta de Stuart Hall, cuando anuncia que la diáspora parte desde diferentes destinos, con miras a la construcción de un futuro común (Hall, 2010, pp. 305-336). Este futuro, lejos de ser uno solo, reside en la multiplicidad de vectores de relación geográfica y cultural que se tejen entre (y con) la diáspora laosiana en el mundo.

---

26- La reflexión que ofrece Massimo Cacciari por el entorno hospitalario de un desposeído es la siguiente:

Para que este extranjero sea enteramente hospedador, tiene que ser enteramente extranjero en el mundo; es sumamente hospedador quien se vacía de toda posesión mundana, quien se entrega completamente, en el exilio, enteramente extranjero en el mundo, enteramente en el exilio y enteramente hospedador, completamente capaz de entregarse en su ser en el exilio (2001).



## CAPÍTULO 2

### TERRITORIOS DESIGUALES: ESTEREOTIPOS, AUSENCIAS Y MEDIACIONES AMBIVALENTES

¿De dónde viene esa fuerza de las imágenes?

*De allí mismo, quizá,  
de donde los “condenados de la tierra”  
extraen la suya: de su potencia  
para pasar a pesar de todo.*

GEORGES DIDI-HUBERMAN, *Pasar, cueste lo que cueste*

La imagen de los refugiados laosianos, como la de todos los refugiados del Sudeste Asiático, se tradujo en espectáculo. A esa deformación de la imagen del refugiado respondió el sistema humanitario con sus soluciones geopolíticas basadas en el asistencialismo desde la perspectiva vertical de la comunidad internacional, organizada en la doble moral del patriarcado, la cual, mientras fomenta el conflicto, a la vez exige la asistencia a través de la conmiseración. Esta visión ha buscado el usufructo económico, la continuidad de los colonialismos, los racismos y sexismos para reducir la intersubjetividad entre cuerpos y territorios. Por ello, el factor más temible del uso de la miseria espectacularizada reside en que, mientras reduce al otro, procura un enorme mercado basado en la conmoción humanitaria, que es una distorsión ética de la solidaridad, cuya ideología de base consiste en hacer rentable el dolor, la tristeza, el miedo y la angustia de la guerra. Y sin embargo, esta última es incuestionable (Hall, 2010, pp. 419-448; Fassin, 2016, Debord, 2002). Bajo ese registro, el refugiado, da igual si es hombre, niño o mujer, es un detonante de conmiseración que, siempre y cuando sea solo estereotipo (no cuerpo, ni comunidad, ni subjetividad o alguna forma de complejidad humana), es posible evitar. Guy Debord ya alertaba que

“el espectáculo expone y manifiesta plenamente la esencia de todo sistema ideológico: empobrecimiento, servidumbre y negación de la vida real” y, peor aún, “materialmente es la expresión del alejamiento de los seres humanos entre sí” (Debord, 2002, p. 172). Desde una mirada suprainstitucional, externa y mediática el refugiado de guerra ha hecho explícita la violencia intolerable del mundo, pero ha sido, a la vez, un intolerable (Fassin, 2018).

En esta lógica, tanto Argentina como Francia, a través de la Guayana Francesa, en la década de 1970, aprovecharon la coyuntura bélica de los laosianos mientras la solución humanitaria les permitía ingresar en el mercado de saldos de conflictos bélicos ante el mundo. Sami Naïr (2004) identificó esta economía de la violencia como el codesarrollo, una práctica de usufructo contingente que ven los territorios de asilo sobre las poblaciones refugiadas. Para desmantelarla se requiere un arduo trabajo de escucha y reconocimiento que permita comprender a profundidad qué es eso de ser refugiado, qué humanidad traduce su condición, y cómo se distancia de esa imagen en masa de una humanidad pauperizada y desvalorada. El presente capítulo tiene por objeto identificar los vectores que contribuyeron en la figuración de las comunidades de refugiados laosianos desde Argentina y Guayana Francesa, alertando los sesgos orientalistas, racistas y clasistas que, pese al discurso humanitario, sirvieron como pretexto para administrar a la población laosiana en sus asentamientos. No obstante, ninguna de estas gestiones hubiese sido posible sin el *campo de refugiados*, un vector espacial determinante para adquirir el estatus de refugiado de guerra y a la vez, para permitir la administración de la precariedad del refugio. El primer apartado aborda las implicaciones del campo de refugiados dentro del orden geopolítico, pero también en la memoria íntima de la comunidad. Posteriormente se ubican las estrategias de recepción ejecutadas desde Argentina y Guayana Francesa.

## EL CAMPO DE REFUGIADOS: LA MATRIZ DE LA DIÁSPORA

En un primer nivel, los campos de refugiados son estructuras provisionales que se adecúan a las topografías de zonas fronterizas para asistir necesidades básicas y protección de población vulnerable durante conflictos bélicos y catástrofes. Durante la guerra civil de Laos, Tailandia fue el principal receptor de refugiados por vía terrestre, mientras en Vietnam y Camboya las comunidades se desplazaban en su mayoría por vía fluvial y marítima. Por una parte, estos campos fueron de carácter instrumental, emplazados en una lógica masculinizada de la gestión humanitaria, donde las principales decisiones sobre cómo menguar la crisis de las poblaciones afectadas las tomaron varones de países desarrollados para contener la violencia de sus homólogos periféricos, basados en una perspectiva funcional “desde arriba”, a través de la cual se recibieron grupos de víctimas clasificadas de manera genérica y cuya reubicación consistió en encontrar destinos donde fueran útiles. Bajo este esquema, se adecuaron estrategias de cooperación internacional, así como estatutos que protegieron a los refugiados en un resguardo temporal, que, sin embargo, no podía garantizar que el mismo campo y el contexto donde se situaba fueran entornos seguros<sup>27</sup>. Pero la misión más importante del campo consistió en brindar contención ante el tránsito migratorio de las periferias hacia los países centrales (Uriarte Ayala, 2016; Harrison-Hall, 2002). Se trata de un nodo fundamental para administrar la precariedad teniendo zonas de control bien delimitadas. Contrario a lo que se piensa en el

---

27- La página oficial de la ACNUR presenta la siguiente descripción: “Los campos de refugiados son la última opción que les queda a quienes tienen que huir de su país por la guerra. Puede que no sean el mejor sitio para vivir, pero al menos son un lugar seguro lejos de las bombas y la violencia”. Véase Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] (2025).

discurso humanitario dominante, que, tanto el campo de refugiados como los refugiados estén en condiciones de excepción, no implica que estén fuera del sistema geopolítico.

Un segundo nivel, desde la mirada de las comunidades refugiadas, “desde abajo”, formula un contrapeso. Aquí el campo se describe como una zona cuya rememoración resulta dolorosa, se trata de un espacio de ruptura. Es, en muchos casos, un silencio. Giorgio Agamben entiende el campo como una “zona de protección jurídica minimizada” donde “quien entraba en el campo, se movía en una zona de indistinción entre interior y exterior, excepción y regla, lícito e ilícito” (Agamben, 1995, p. 6). Allí, más que lo jurídico, se minimizan los afectos, las memorias, los duelos, la esperanza, en suma, la intersubjetividad humana, la comunidad. Esta suerte de parcela de realidad está fuera de todo ordenamiento jurídico. Si bien, el campo de refugiados fue pensado como un espacio de tránsito y salvaguarda después de la huida, los testimonios de las personas entrevistadas tanto en Argentina como en Guayana Francesa advirtieron que se trató de una complejidad de la cual escaparon muchos factores a la mirada oficial. En el campo confluyó la topografía de la región, el sesgo marginal con que los laosianos fueron tratados en Tailandia, pero también la duración prolongada de la estancia donde lo temporal no tuvo límites claros y se fue haciendo permanente. También hubo rencillas y riñas internas entre la comunidad refugiada, motivadas por las condiciones de hacinamiento, entre otros factores. En suma, existía un umbral de incertidumbre que vinculaba la permanencia en el campo con la supervivencia, y a su vez, con las posibilidades de ser nuevamente emplazados en segundos destinos, “ojalá” en el primer mundo, como afirmaban.

El campo de refugiados fue el espacio oficial que concentró a las familias laosianas, pero también el que otorgó el estatus de refugiados de guerra. Es decir, otorgó la identidad jurídica y el trato internacional con el cual serían reconocidos en adelante.

Por lo tanto, este espacio debe señalarse como detonante de la diáspora al consolidar la demanda de ayuda humanitaria en la que coincidirán Argentina y la Guayana Francesa, a través de la gestión de Francia.

## LOS CAMPOS DE REFUGIADOS EN TAILANDIA

Los campos para refugiados de guerra en Tailandia fueron un destino de salvación y expulsión<sup>28</sup>. Durante el periodo más crítico de la guerra civil de Laos, Tailandia sirvió como país de *primer asilo*, categoría que consiste en responsabilizar a un primer país de la seguridad de los refugiados, mientras un segundo ofrece el reasentamiento<sup>29</sup>. En general, Tailandia fue el país que recibió más refugiados de los conflictos bélicos del Sudeste Asiático entre 1975 y 1980, dada la estabilidad política y económica que representaba dentro de la región<sup>30</sup>. Entre 1975 y 1980 se habilitaron nueve campos para refugiados laosianos a lo largo de la frontera del río Mékong, seis para las tierras altas y tres para las

---

28- Suchada Thaweessit, en su artículo “Narraciones sobre la legitimidad, narraciones sobre la capacidad de actuar” (2016), desarrolla *in extenso* el problema que representa la situación de los apátridas laosianos contenidos en el intrincado y xenofóbico sistema jurídico tailandés. Aquí el autor expone las formas límites de espera, donde hay miles de habitantes en el norte de Tailandia sin poder tener acceso a la nacionalidad tailandesa y sin posibilidad de retomar la laosiana.

29- El *primer asilo* es una categoría que resulta de la Convención de Ginebra sobre Refugiados Indochinos de 1979.

30- Aunque ACNUR llama a esta migración “la huida de Indochina” y lo observa como parte del fenómeno *boat people* de Vietnam, donde los refugiados se abocaron a múltiples destinos entre los que se cuentan Corea del Sur, Japón, Hong Kong, Malasia, Indonesia, Singapur, China como primer destino de asilo, los exiliados laosianos optaron por la opción fluvial del Mékong, porque las comunidades más asediadas se encontraban o bien en los territorios montañosos del norte, o bien hacia el centro-occidente, más cercano a Tailandia.

tierras bajas de Laos (Figura 1). Hacia 1978 se habilitaron otros campos al sur del país, cercanos a las fronteras con Camboya, por la invasión de Vietnam a ese país (Figura 1).

Los primeros refugiados laosianos llegaron a los campos del norte de Tailandia en mayo de 1975, cuando las bases estadounidenses evacuaron territorio laosiano. Estados Unidos había acordado previamente la movilidad de al menos 2500 *hmong*, para reasentarlos en Tailandia. Según el reporte de ACNUR, esta etnia había perdido alrededor de veinte mil soldados en combate, cincuenta mil no combatientes habían sido asesinados o heridos y 120 mil más fueron desplazados de sus hogares (ACNUR, 2000). Aunque hubo negociaciones entre el gobierno de Laos y Tailandia con la supervisión de la ACNUR, el proceso de retorno a Laos fue casi imposible debido a los cambios bióticos que inhabilitaron grandes áreas de cultivo después de los bombardeos de las guerras. Otra causa evidente de temor en los refugiados consistió en el miedo a represalias que colocaran en riesgo la vida por diferencias étnicas o políticas, una vez se retornara a Laos. Los campos del sur de Tailandia comenzaron a recibir refugiados en 1978, y progresivamente fueron llegando contingentes hasta alcanzar cifras de 48 mil personas. Algunos de los últimos migrantes arribaron a dichos entornos tras haber vivido la experiencia de los campos de reeducación bajo el Pathet Lao, o tener miedo de ella.

Pero la gestión humanitaria en 1981 cambió de perspectiva cuando se abrió el campo de Na Pho, el más restrictivo en sus servicios; solo asistía cuestiones de primera necesidad, sin derecho a permanencia. Esta medida hizo explícito el problema de tener fronteras abiertas, pero campos o espacios de reasentamiento cerrados. La medida surtió efecto logrando el descenso de refugiados, de 29 mil a 3200, hasta 1982. Las migraciones hacia Tailandia fluctuaron entre periodos de descenso y remonte migratorio, hasta 1995. Después de este tiempo, el gobierno

tailandés comenzó a tomar medidas drásticas de repatriación de refugiados laosianos, la mayoría de la etnia *hmong* hacia Laos. En 1993 todos los campos de refugiados se cerraron, a excepción de Na Pho, tras negociaciones diferentes de reasentamiento en otros países. En dicho campo la ACNUR se concentraba en persuadir a una fracción de la población laosiana para *reintegrarse* a Laos. El paquete de asistencia para la reintegración consistía en USD 120 de dinero en efectivo, el equivalente, para la época, a raciones de arroz para dieciocho meses. Para algunas familias el paquete incluía herramientas de agricultura y carpintería, así como semillas de vegetales aptas para cultivo en la zona. Las familias fueron reasentadas en zonas rurales y recibieron entre una y dos hectáreas de terreno para cultivar y construir sus casas, teniendo en cuenta que el suelo laosiano hasta hoy día representa un riesgo letal para las comunidades rurales debido a la gran cantidad de bombas que no detonaron en la guerra y quedaron dispersas en todo el territorio nacional<sup>31</sup>.

---

31- El informe de ACNUR (2000), *The State of The World's Refugees 2000: Fifty Years of Humanitarian Action*, recuenta la situación de Indochina como un punto de giro en la situación de los refugiados a nivel mundial. Alrededor de dos millones y medio de personas encontraron nuevos hogares y cerca de quinientas mil personas retornaron a sus países. Camboya, Laos y Vietnam aceptaron progresivamente planes de reasentamiento para los refugiados repatriados. Antes de la crisis Indochina, la mayoría de los países de la región no eran parte de la Convención de Refugiados de 1951; desde entonces Camboya, China, Japón, Corea del Sur, Papúa Nueva Guinea y Filipinas se integraron a la misma.

Figura 1. Mapa de Tailandia señalando los campos de refugiados asistidos por ACNUR (1980-1990).



Realización propia con datos de ACNUR (2000).

Por otra parte, Estados Unidos recibió la mayoría de la población laosiana refugiada, que ya en 1995 contaba con cerca de 250 mil laosianos. Francia fue el segundo destino de reasentamiento,

con 34.200 personas y Canadá con 17.200. Pero hubo más destinos de reasentamiento: Australia, Nueva Zelanda, Japón, Alemania, Suiza, Dinamarca, Bélgica, Finlandia, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza, Reino Unido y Argentina (ACNUR, 2000). Otros refugiados optaron por asentarse en Tailandia, aunque la mayoría, fueron reasentados en países de tercer destino.

## EL CAMPO Y LA FRONTERA

El campo de refugiados actuó como frontera topográfica y cultural frente a la normativa oficial y la sociedad tailandesa. Después de atravesar el río Mekong, los laosianos se incorporaron a la condición de extranjeros. Quedaron suspendidos en el conflicto, pero fuera del orden jurídico de su Estado nación de muy reciente creación. Antes del periodo colonial, las etnias *lao* y *thai* mantenían una relación más próxima; también mediada por la relación tributaria que Laos tuvo con Siam (ahora Tailandia) (Winichakul, 1994). Esto permitía que la identidad nacional no se supeditara a un territorio, sino a una etnicidad. Sin embargo, la colonización francesa delimitó las regiones de acuerdo a las divisiones étnicas; desde entonces los marcadores coloniales entre los dos países acentuaron sus diferencias (Winichakul, 1994, pp. 164-165). A esta histórica relación de *otredad* impuesta se suma el desconocimiento de Tailandia frente al comportamiento de grupos de resistencia nacionalista que sí experimentaron Vietnam, Laos y Camboya y con menor presencia, Birmania. Tailandia no experimentó estas resistencias de manera simultánea con los países mencionados; no obstante, expresó una explícita oposición frente a los grupos de porte comunista y un apoyo abierto a la presencia estadounidense (Marston, 2016)<sup>32</sup>.

---

32- “Después de la Segunda Guerra Mundial, Tailandia se definió como firme aliada de los Estados Unidos, y finalmente a medida que la guerra de

La frontera demarcada como límite político no es un punto de referencia rígido sobre los desplazamientos culturales, sino una relación de poder (Foucault, 2010). En cambio los territorios fronterizos, al modo en que Gloria Anzaldúa (2016) los ha comprendido, son más bien “campos de experiencia psicológica”. Por lo tanto, relacionan un conjunto de límites acumulados en el ejercicio de múltiples poderes, sean económicos, étnicos, coloniales, entre muchos otros, que no se limitan al marco geográfico de referencia. La manera en que las comunidades desplazadas interiorizaron el éxodo deja ver un repliegue violento sobre la experiencia de frontera, donde resultaron marginadas de toda posibilidad de tener tanto un territorio físico propio, como uno imaginado en el ámbito de cualquier ciudadanía de respaldo. En este orden de ideas, después de ser el sujeto transgresor de la frontera, el refugiado laosiano terminó siendo el síntoma visible de las múltiples fronteras que los atravesaron en un sistema de reglas y excepciones. Homi Bhabha señala que los refugiados

como individuos internos y externos, dañan el ‘sueño de un mundo sin fronteras’ o *l’humanité sans frontières*, planteada en medio de la forma de gobierno internacional, un modo complejo y contradictorio de ser o sobrevivir entre la legalidad y la incivilidad (Bhabha, 2013, pp. 50-51).

De modo que, esa humanidad fronteriza que componen los refugiados expone sus tensiones a través de los desplazamientos y no a partir de los emplazamientos, porque abonan a una negociación material, moral y psicológica con la experiencia de lo permitido o no en cada lugar. Aquí se refleja la distribución de la

---

Vietnam se fue expandiendo, permitió el establecimiento de bases militares en su territorio. [...] Después de 1975, Tailandia permitió la existencia y operación de movimientos guerrilleros de oposición a los tres gobiernos (Camboya, Laos y Birmania) en o dentro de sus fronteras” (Marston, 2016).

experiencia del desasosiego propia del estado de excepción del cuerpo, de la memoria y del estatus político de cada fragmento de comunidad en el interior del campo de refugiados.

Presentarse al mundo como refugiado de guerra anticipa un ejercicio sistemático de pérdida de voluntad ante procesos de selección y exclusión que ejecuta alguien con la capacidad para mediar entre comunidades y territorios<sup>33</sup>. El campo representa el poder que define el adentro y el afuera; es una continuidad de la frontera, que administra simbólicamente futuro, pasado y presente (Nora, 2008; Agamben, 1996). Su función consiste en hacer visible la guerra, en su modo exponencial, a través de la estrategia de administración, verificación y contención de los tránsitos humanos. El campo de refugiados no es una consecuencia, sino un lugar que contiene a la guerra misma, pero no la detiene, la enmarca en un nuevo *continuum*. El campo de refugiados es la matriz de la diáspora.

## ARGENTINA. CONCENTRACIÓN MEDIÁTICA, DISPERSIÓN GEOGRÁFICA

El Sudeste Asiático fue percibido en una dicotomía desde América Latina. La mirada oficial se centraba en la oposición al bloque comunista, alineándose al sesgo de las potencias occidentales y a su perspectiva humanitaria, empleada también para minimizar el poder político y económico de los países comunistas. No obstante, por la situación social en diferentes esquinas de la región, también hubo admiración y apoyo a la acción insurgente. El conflicto vietnamita reforzó el soporte ideológico de las luchas antiimperialistas en Latinoamérica, como lo enseña la famosa afirmación del Che Guevara al invitar a construir “dos

---

33- Esta idea se sustenta en la reflexión de los cuadernos de la ONU llamado *Anatomía de un campo de refugiados*, publicado en 2016.

y tres Vietnam en América Latina” (Sader, 2006; Prina, 2008). Ambos imaginarios se sustentan en visiones distantes sobre el Sudeste Asiático, bien sea por la oposición al comunismo o por la mitografía construida como soporte para la insurgencia. ¿Cómo introducir el cuerpo del refugiado en este encuentro de imaginarios? La prensa argentina fue el portavoz del discurso oficial y el soporte para acondicionar el contexto de recepción argentino a través de una superposición de imágenes y narrativas que contraponían la acción humanitaria ante las denuncias por violaciones graves a derechos humanos. La figura del refugiado sirvió como estrategia de conmoción, justificación y evidencia de la gestión humanitaria del gobierno de dictadura, exponiendo al Sudeste Asiático como una región en extremo violenta y, de esa manera, minimizar la situación interna. Bajo esta perspectiva el refugiado laosiano estaba supeditado al discurso mediático y no fue comprendido como sujeto en sus propios términos de enunciación.

#### LA PRENSA Y “LAS AUSENCIAS” EN DICTADURA

En la década de 1970 Argentina ocupaba el primer lugar en América Latina en consumo de diarios y revistas (Borelli, 2008). En los inicios de la década, cuando el debilitado Gobierno que presidía Isabel Perón tomó acciones represivas contra la libertad de prensa, creando insatisfacción en estos medios, inició un proceso de adhesión o simpatía de algunos diarios con el régimen cívico-militar (Borelli, 2011). Los diarios *Clarín*, *La Nación* y *La Razón* estuvieron involucrados con la dictadura a través del caso Graiver, en el cual adquirieron la papelería Papel Prensa SA<sup>34</sup>. Esta última empresa englobaba el acceso al poder de la

---

34- Marcelo Borelli (2008) menciona que el banquero David Graiver era propietario de la mayoría de acciones de Papel Prensa gracias al aporte finan-

información en Argentina por el monopolio de las impresoras. Se trataba de una empresa de suma importancia ya que este país, durante los gobiernos de Perón, importaba todo el papel prensa que consumía (López, 2008; Blaustein y Zubieta, 2006). De esta forma el interés económico permeó también el discurso político de la prensa, ello se explica en la *no* censura a la dictadura en el discurso de *La Nación*, ni oposición a las perspectivas del régimen, sumado a los factores históricos que vincularon una mirada conservadora del diario (Sidicaro, 1993)<sup>35</sup>.

En tal contexto, el desbalance de la representación política a la que se sometieron las comunidades de la diáspora laosiana se debe al contrapeso de dos actores sociales altamente invisibilizados por las autoridades oficiales, y con muy diferente peso simbólico en el seno de la sociedad argentina. La contraposición injusta, porque se trata de dos intensidades álgidas que no deben someterse a ninguna comparación, entre *desaparecidos argentinos* frente a *refugiados laosianos* se debe a que coinciden de manera contingente en la realidad nacional argentina bajo una misma lógica de poder, pero bajo dos esquemas de lectura social muy diferenciados. Por una parte, los desaparecidos argentinos, el epicentro de las denuncias por violaciones graves a derechos humanos, componen la gran fractura en la memoria histórica de la dictadura, y por otra, los refugiados laosianos, los recién

---

ciero de Montoneros. Aunque actualmente las condenas jurídicas no reconocen alguna base legal en esta declaración, el informe de la Secretaría de Comercio Exterior argentino y el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y la Presidencia de la Nación detalla claramente la pretensión de blanquear la intervención de las fuerzas armadas durante la dictadura en el proceso de adquisición de Papel Prensa en 1977.

35- El diario *La Nación* fue creado en 1870, bajo la dirección del presidente Bartolomé Mitre. Posteriormente fue heredado a sus hijos Bartolomé y Emilio. La tendencia del diario fue conservadora, de ahí también se explica su adhesión a las disposiciones militares, que tenían un carácter nacionalista (Sidicaro, 1993).

llegados, sin rastro y sin memoria, figuran como un referente bélico del Sudeste Asiático. A nivel local, las madres y familias reclamaron a sus hijos o nietos desaparecidos, cuyo cuerpo era *ausencia* (una imagen de la incertidumbre). Ese sería el inicio de un proceso de recuperación de memoria histórica en la sociedad argentina que buscaba la sanción de los rostros visibles de los militares a través de las denuncias y la búsqueda de la verdad a manos de los movimientos sociales como el *Nunca Más* (Vezzetti, 2003; Landazábal Mora, 2020b). Esas movilizaciones refutaban cabalmente el discurso dominante en prensa. Por otra parte, los contingentes laosianos estaban contenidos en las imágenes periodísticas de una guerra a la distancia, la cual, comprensiblemente, no constituía una urgencia política para la sociedad argentina de la época; se trataba más bien de la narrativa bélica de un lugar muy lejano. Los refugiados laosianos constituían, pues, otra *ausencia*. Este contraste explica las condiciones en las que coincidieron dos sociedades minadas por la violencia, donde el entorno de recepción estaba impedido emocional y materialmente para abrigar la bienvenida, dadas las condiciones de represión en plena dictadura.

De modo que la prensa fue el método catalizador de estas diferencias y por ello es un soporte primordial en la revisión del proceso laosiano en Argentina. Ninguna imagen por sí sola es representación, requiere una articulación política, una disposición social y simbólica que la sitúe (Sontag, 2018). Allí la representación es una forma visible de la presencia incluso cuando es ausencia: *constituye* un proceso abierto de lucha entre poderes; no se da a voluntad, sino que se supedita a un entramado de figuraciones, imaginarios y políticas, visibles por ejemplo, en el uso oficialista del discurso de prensa. Como alertan Stuart Hall y Paul du Gay “siempre hay demasiada representación o demasiado poca [...] pero nunca una porción adecuada” (Hall y Du Gay, 2011, p. 17). La representación mediática a menudo

se refunde con la representación política, pero conforman naturalezas diferentes. En la representación mediática siempre hay el riesgo de que lo espectacularizante despolitice, desensibilice, desinforme, deforme (Debord, 2002; Sontag, 2006). Esto lo sabía bien la comunidad argentina que enfatizaba en los procesos de resistencia social ante la propaganda de dictadura.

## EL REPORTAJE DE GUERRA Y LA DISUASIÓN

*La Nación* se publicaba diariamente, y aunque era el cuarto periódico en volumen de circulación, junto con el *Clarín* han sido reconocidos como los principales adherentes a la dictadura (Di Paolo, 2017). El 25 de Julio de 1979 el diario *La Nación* publicó una nota con el título “Actividad de una comisión de la OEA”, donde se comentaron las denuncias por abusos de derechos humanos por parte del régimen, y en consecuencia la visita de la CIDH<sup>36</sup>. Al día siguiente, el 26 de julio de 1979, el diario *La Nación* publicó la siguiente nota: “Asilo argentino para indochinos”.

Nuestro país no desoyó la convocatoria del secretario general de las Naciones Unidas a la reunión en Ginebra en la cual se trató la situación de los *refugiados y personas desplazadas del sudeste asiático*, y allí acreditó el cumplimiento de genuinos deberes de humanidad. El canciller pastor, que asistió personalmente, expresó el ofrecimiento de recibir a 1000 familias víctimas de la complejidad de un problema tremendo, signo doloroso de los tiempos que corren, *caracterizados por el desprecio de la condición humana*. [...] El número de familias señalado corresponde a un total de

---

36- No obstante, la primera noticia oficial sobre la recepción fue un comunicado del canciller Pastor, titulado “Programa de la UN para los refugiados”, *La Nación*, 22 de julio 22 de 1979.

4000 a 5000 personas, que de acuerdo con las modalidades de la propuesta tendrán la oportunidad de asentarse en zonas adecuadas de la Argentina.

Es destacable que se haya preferido hablar de familias, porque *la selección de los grupos familiares garantiza la unidad y favorece la integración*, recogiendo tanto la nación huésped como los futuros inmigrantes mayor beneficio de ello. Debe cuidarse no obstante que *no se formen colonias que tiendan a sentirse minoría*. No se trata por cierto de un criterio selectivo donde jueguen la nacionalidad, las creencias, el origen o la raza, *sino las condiciones para servir útilmente a sí mismos y a quien los recibe*. Cualquiera otra consideración sería inconveniente ante la magnitud y urgencia del problema, y desvirtuaría lo que nuestro país ha querido poner de relieve, esto es, la motivación primordialmente humanitaria. [...] La Argentina [...] cumplió así con su idiosincrasia abierta y sensible a mitigar el dolor aunque no tenga parte en el problema que *otros* crearon. [*Cursivas propias*].

Los dos extractos anteriores abocan a la sociedad argentina a percibir como “*espectadora horrorizada*” la violencia de “otro lugar”. En este marco, la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) es el contrapeso al cual se confronta la presencia de los refugiados del Sudeste Asiático en el plano mediático local e internacional; fue una situación escudo, articulada en la contingencia política. El único informe oficial del Registro Nacional de Población sobre el contingente de refugiados del Sudeste Asiático la menciona como estrategia del gobierno de dictadura, encabezado por Rafael Videla y su cuñado, militar de la Fuerza Aérea, el canciller Carlos Washington Pastor, para figurar ante la comunidad internacional y evadir las denuncias por derechos humanos (Dirección Nacional de Población, 2012). En el diario *La Nación* se difundía una

imagen positiva de las medidas gubernamentales; frecuentemente se comparaba a Argentina como “único país latinoamericano que aportó en la solución al drama de los refugiados” en detrimento de otros países de la región<sup>37</sup>.

La información sobre la visita de la CIDH, así como el caso de los refugiados, circulaba a diario. Después de una revisión comparada de más de setenta notas de prensa para este estudio, pude observar que la información a cuenta gotas adquirió una relevancia considerable y fue filtrándose en el cotidiano. Las crónicas de Narciso Binayán Carmona sobre el caso de los refugiados laosianos posibilitaron una suerte de genealogía sobre ese imaginario. *La Nación* fue el único diario que envió un corresponsal a campo y articuló un seguimiento continuo sobre el asunto de los refugiados indochinos. Vale decir que este diario estaba suscrito al uso de material gráfico de la agencia estadounidense Associated Press (AP), a la cual se adscribían diferentes medios internacionales para adquirir información del mundo, sobre todo del Sudeste Asiático (Appy, 2012; Franklin, 2016). La importancia de AP no es desdeñable, ya que proveía de información y fotografías a los diarios suscriptores como *Clarín* y *La Nación*. De esa manera se configuró una imagen globalizada sobre el Sudeste Asiático bajo la perspectiva estadounidense.

La delegación argentina que viajó a Tailandia para conocer algunos campos de refugiados visitó Bangkok y se mantuvo en permanente contacto con los corresponsales de *La Nación* en París y la casa matriz del diario en Buenos Aires. El grupo estaba conformado por el embajador Miguel de Martini, los funcionarios de la Cancillería y Dirección Nacional de Migraciones ministro Victor Blanculli, el consejero Luis Alcón Palus y el titular de grupo Cnel. Remigio Azcona, acompañado del Dr.

---

37- Esta situación es visible por ejemplo en las primeras páginas de *La Nación*, 12 a 14 de septiembre de 1979. Véase Anexos.

Luis María Pombar y el Dr. Carlos Alberto Silva. Pedro Ocampo, delegado para problemas administrativos, Oscar Jorge Valotta y Eduardo Enrique Oliveri, para asuntos sanitarios, permanecerían en el área trabajando con el Comité Internacional para las Migraciones Europeas (CIME). La traductora y guía de vuelo que acompañó al primer contingente entre el 11 y 13 de septiembre hasta Argentina fue Esther Supin Limpichaisiricul; y Narciso Binayán Carmona viajó como corresponsal de *La Nación*. Este último representante, fue corresponsal en Tailandia en 1979 y sus crónicas conforman un conjunto descriptivo relevante para comprender el contexto de los refugiados en el Sudeste Asiático, donde le fue encomendado preparar una especie de primera mirada para crear un clima de recepción en Argentina<sup>38</sup>. El corresponsal de campo o *enviado especial* tendría que confrontar por una parte la imagen exterior de Argentina agobiada por las acusaciones respecto a las violaciones graves a derechos humanos, y a la vez, la presentaba como territorio de asilo para los refugiados. Entonces la crónica consistió en un ejercicio de mirar y describir a los refugiados laosianos a través de una suerte de taxonomía social que permitiera colocarlos en el orden de lo precario para conmocionar al público argentino.

La coyuntura en Vietnam exhibió para la época, una dosis notable de estereotipación del Sudeste Asiático, dado que el conflicto fue el primero en ser emitido en directo alrededor del mundo<sup>39</sup>. El reportaje de guerra se fundó en una narrativa sobre trayectos, personas y eventos extraños que se hicieron reconocibles mediante el relato del reportero; funcionó como una

---

38- Narciso Binayán Carmona fue un corresponsal prolífico en las páginas de *La Nación* hasta su muerte en 2008. Redactó notas diversas, recorrió continentes enteros y publicó en 1999 *Historia genealógica argentina*; también ha dejado aportes en el reconocimiento de las comunidades afrodescendientes en el país.

39- El corresponsal de Guerra más destacado de Argentina durante la guerra de Vietnam fue Ignacio Ezcurra, quien falleció en campo en mayo de 1968 y cuyo cuerpo nunca fue recuperado.

traducción del contexto ajeno donde se socializaba una narración saturada de imágenes reduccionistas, en la cual el silencio de lo innumerable, incorporado por las víctimas y los combatientes de guerra, fue súbitamente exhibido en las palabras de los corresponsales. El relato de la guerra guarda entonces esa distancia infranqueable que Walter Benjamin (2016) alertó en *El narrador*, porque hay un campo de lo indecible que captura la densidad de la experiencia de la guerra. La narración descriptiva de prensa, ajena de por sí a toda intimidad, se valió de la imagen para consolidarse, para hacerse un poco más concreta. La fotografía de guerra fue un instrumento de refuerzo que, por un lado, aproximó las imágenes del horror y, por otro, marcó la distancia con el lugar de la experiencia. La mayor parte de periodistas que difundieron imágenes sobre Vietnam en Occidente fueron extranjeros, pocos como Nick Ut, autor de la emblemática fotografía de la *Niña del Napalm Kim Phuc*, eran vietnamitas<sup>40</sup>. En el sesgo de la *extranjería*, condición propia de todo reportaje de guerra, las imágenes de prensa se comportaron como nichos de iconicidad sobre los acontecimientos extraordinarios exagerando, simplificando y fijando los eventos violentos por medio de las fotografías (Hall, 2010; Sontag, 1969). En los íconos, como afirmó Massimo Cacciari, “es milagrosa la presencia de la forma, sin embargo, la presencia del acontecimiento ha sido cancelada” (Cacciari, 2022, p. 22). Esto es, se borró el hecho, pero pervivió la imagen. Por eso, la compleja dinámica de los campos y la diáspora que han llevado la continuidad de la guerra, no tienen rastros visibles; su historicidad ha sido suplantada por estereotipos e imágenes estáticas.

---

40- Aunque el reconocido fotógrafo adquirió nacionalidad canadiense y fue ganador del Pulitzer por la misma fotografía, cuando trabajaba para AP, ha consolidado una carrera dedicada a la reflexión sobre las imágenes de dolor tratando de establecer un contacto más humano con los protagonistas de sus fotografías.

El problema Occidente/Oriente, enunciado como dos mitades contrapuestas, es la base en la lectura que se establece para alistar el terreno de recepción (Said, 2016; 2019; Ortiz, 2003; 2007). De este binarismo algo tosco resulta interesante la estrategia de exposición empleada por la prensa argentina basada en la dicotomía: oriente-distante / refugiado-próximo. El discurso de prensa expresa también una distribución sexuada de lo sensible presente en las notas que se verán a continuación. Mientras el relato refiere a sujetos genéricamente masculinos narrados desde una perspectiva distante, las fotografías hacen hincapié en las mujeres y los niños como agentes de integración. Tal instrumentalización de las divisiones de género fijó de mejor manera la ecuación: refugiado distante / mujer e hijos (de ese refugiado) próximos. Estas pautas organizaron la difusión de las imágenes de los refugiados bajo el marco de los presupuestos de la dictadura.

Toda sociedad *otra* es más asimilable en tanto se parezca a la sociedad de destino. En los campos de refugiados de Tailandia, la selección de familias laosianas se configuró bajo un esquema denominado *selección de familias tipo* que correspondían a una composición familiar de máximo cinco miembros, donde estuviera la figura paterna y materna en edades productivas para los varones y reproductivas para las mujeres, contrario a la familia extensiva tradicional laosiana, debido a que la relación de parentesco radica en la referencia al clan. Pero la biopolítica humanitaria es, como se ha advertido, una fórmula pragmática donde la imagen del refugiado en su modo más impactante, como un ser en masa, poco a poco decantó en perfiles de cuerpos más dóciles y apropiables. De ahí la importancia de manejar la imagen de los infantes y las mujeres como nodos de conexión más próximos, como método para acelerar asistencial, paternal y patriarcalmente la recepción.

## Estereotipo 1: *De la masa al salvaje oriental*

Figura 2. Imagen del titular: “Devuelve Malasia más Vietnamitas al Mar”, *La Nación*, 27 de junio de 1979.



*Con pie de foto original.*

Radiofoto de AP para *La Nación*

Esta fue la última nota de prensa sobre el Sudeste Asiático en aparecer, con fotografía de AP para *La Nación*, antes del anuncio del canciller Pastor sobre la recepción de los refugiados de guerra (Figura 2). El titular de la nota a la que corresponde esta fotografía, “Devuelve Malasia más vietnamitas al mar”, afirmaba:

Unas 330 embarcaciones con unos 55 mil refugiados, habían sido expulsadas durante ese año. Malasia mantiene a 60 mil refugiados en campos situados en islas, que aguardan ser transferidos a otros países, así como otros 15 mil diseminados en playas a lo largo de la costa oriental del país. Otros 275 mil refugiados de Indochina se encuentran en Tailandia, Hong Kong e Indonesia, países éstos que al igual que Malasia no están en condiciones de darles ni trabajo, ni

albergue. *Todos ellos esperan que Francia, Estados Unidos y otros países occidentales los acojan*<sup>41</sup>. [Cursivas propias]

La imagen enseña dos sombras tenues del encuentro de dos embarcaciones fantasmagóricas al horizonte. La masa de humanidad vista a lo lejos refiere a algo moldeable. Un patrullero malayo, el único reconocible de la foto, remolca quinientos refugiados vietnamitas en dos embarcaciones. La multitud se compone de personas que están allí, en lo que Georges Didi-Huberman reconoce como la “paradoja de los figurantes: tienen un rostro, un cuerpo, gestos bien característicos, pero la puesta en escena que los demanda los requiere sin rostro, sin cuerpos, sin gestos característicos” (Didi-Huberman, 2014). Una población en masa infiere algo más que su volumen. Su cualidad principal radica en que “es amoldable” a cualquier imaginario. El monopolio de la imagen bélica del Sudeste Asiático en manos de agencias estadounidenses y de países centrales se tomó prestado para hacer pública la posición del gobierno argentino dentro del tablero de la Guerra Fría. De esta manera, la aproximación narrativa en la prensa local se basó en el primer acercamiento al imaginario “oriental” bajo dos presupuestos: lo distante y lo incivilizado, como lo muestra la siguiente secuencia de noticias.

El 22 de julio de 1979 se publicó la nota “¿Vietnamitas o chinos?”, de Narciso Binayán Carmona, quien perplejo relataba:

Si se insiste en que los que llegan son vietnamitas, pregunta: ¿pero no son chinos? No. ¿Qué idioma hablan? Chino. ¿Qué sangre tienen? China. ¿Tienen mezcla con vietnamitas? Poca. ¿De dónde eran sus antepasados? de las provincias de Kwantung, Kwasi, Yunnan y Fukien. ¿Son provincias chinas? Por supuesto. ¿Qué son los refugiados entonces? Vietnamitas, por su puesto. ¿No son chinos? Bueno, son chinos étnicos.

---

41- Para ver la página completa del día de publicación véase Anexos.

El 12 de Septiembre de 1979, Binayán Carmona publicó la nota “Parten los primeros 56 refugiados”:

Recordemos que los *hmong* no conocen ni el tenedor, ni los palitos, sino sólo las cucharas. Según el uso tradicional de la cocina del Extremo Oriente, todos los alimentos son preparados en trozos pequeños. ¿Será éste el caso ahora o deberán comer con la mano en el estrecho espacio del asiento del avión? La cosa no termina ahí. En los últimos días han estado recibiendo adiestramiento con dibujos [...] sobre cómo deberán hacer el viaje. Es decir han debido aprender a viajar sentados. [...]

Para tener más idea del asunto, imaginemos que a un occidental cualquiera, importa poco que sea de Moscú, de Los Ángeles o de Montevideo, se lo obligará a viajar la distancia Bangkok-Buenos Aires, es decir de un extremo a otros del mundo, sentado en cuclillas, que es la posición normal de nuestros nuevos compatriotas.

Cuatro días después, el diario *La Nación* publicó la nota “Plan educativo para los refugiados asiáticos”:

El aprendizaje está destinado a crearles nuevas costumbres de vida, hábitos de higiene y alimentación, así como también a impartirles las primeras nociones idiomáticas. Las autoridades del Consejo Nacional de Educación anticiparon que en dos meses los refugiados podrán armar las primeras frases en castellano y que para manejar con cierta libertad el idioma deberán estudiarlo por lo menos dos meses más. Durante los diez días que permanecerán en Ezeiza el grupo contará con la ayuda de un intérprete vietnamita que habla laosiano y otros dos que dominan distintos dialectos.

Esta breve secuencia está precedida por una serie de al menos cuarenta y cinco notas de prensa desde julio de 1979 en el diario *La Nación*. En principio, se observa cómo el refugiado de guerra

aludía a un ser rural, contenido en los imaginarios del salvaje de una condición selvática del Asia, sin distinguir muy bien “lo chino”, “lo vietnamita” o “lo camboyano”. ¿Cómo importarían esas distinciones en el nuevo espacio de acogida, si “todos eran orientales”? La imagen del refugiado laosiano se exhibió no solo como alguien necesitado, sino como alguien extremadamente lejano y, peor aún, silenciado. El discurso paternalista matizó el discurso racista y, a la vez, expuso al asiático en tanto *ser colonial*, un migrante precarizado carente de capacidad para definirse por sí mismo (Lamming, 2007; Gilroy, 2001). No hubo un canal de comunicación inmediato que permitiera conocer sus requerimientos, sus dudas, los temores del embarco con destino a América del Sur; todo ello salió a la luz años después dentro de los espacios de convivencia y remembranza organizados por la misma comunidad.

Sin duda, no se requería civilizar a la comunidad laosiana; habría sido suficiente con enseñarle español para hacer más fácil sus procesos de integración; brindarle alguna herramienta de interacción subjetiva que le permitiera el acceso a la palabra. Esto no se llevó a cabo y no existe ningún registro o reporte oficial que argumente por qué no se siguió el plan educativo prometido en el marco de recepción.

En la nota del 22 de julio, titulada “El canciller en Ginebra”, se exponían cuatro aspectos que piensan desde la mirada gubernamental el proceso de aprovechamiento de las comunidades excedentes de guerra y los retos que implicaba la llegada de los refugiados a Argentina. El primero abordaba el desconocimiento (y el miedo) a “la etnia” de refugiados. En segunda medida, su presencia fue justificada, como en la Guayana Francesa, para suplir una demografía argentina en déficit. En tercer lugar, la mano de obra fue un aspecto central para impulsar la perspectiva de desarrollo agrícola. Estos tres puntos destacados resaltan la construcción del refugiado como un alguien que sale de un

lugar particularmente racista en la historia como es la geografía colonial y que, por lo mismo, debe ser aprovechado en otra. Se trata de una visión utilitarista del humanitarismo anticipada por políticas internacionales y el discurso del desarrollo muy vigente en aquella época.

### Estereotipo 2: *Del salvaje al niño y del niño civilizado al adulto*

La nota periodística de la Figura 2 en esta secuencia relata una crítica contra México, Venezuela, Costa Rica y Brasil por no adelantar gestiones humanitarias frente al drama migratorio en el Sudeste Asiático, visibilizando la importante ayuda Argentina. La nota de la Figura 3 señala las generalidades bélicas de la región y la tercera, Figura 4, se interesa en representar la bienvenida de los primeros contingentes. Ninguna de las notas de estas tres imágenes aborda algún comentario a profundidad sobre la infancia refugiada. De las ochenta y nueve personas que llegaron en el primer contingente, treinta y nueve eran niños. Es decir, los criterios de selección en Tailandia otorgaron un fuerte peso hacia esta población en función de las cualidades de adaptación y futura fuerza de trabajo.

Figura 3. Imagen del titular: L.M. Bello. “El problema de fondo subsiste”, La Nación, 24 de julio de 1979.



Radiofoto de AP para *La Nación*. (Pie de foto original: “Niños refugiados de Vietnam en una playa cercana al campo donde se los alojó al sur de Tailandia”).

La infancia es el nicho de transición que le permitió al refugiado de guerra, sujeto de todas las excepciones jurídicas y políticas, capacitarse para ser incluido en la nueva sociedad. Pero la infantilización del refugiado no es coincidente con la infancia, sino con su estatus y su origen, *refugiado de la guerra de Laos*: “no entienden el español”, “no saben hablar”, “no tienen las costumbres debidas”, “sufren”, “tienen hambre”, “requieren ser asistidos”, en suma, deben ser reeducados para ser asimilados (Landazábal Mora, 2020b). Según Didier Fassin (2016), el sufrimiento es una manifestación culturalizada para justificar toda acción humanitaria en Occidente. En esta lógica, la imagen de la infancia de guerra fue efectiva en Argentina porque sirvió como detonador emocional de la compasión colectiva, dispuso

Figura 4. Imagen del titular: “Asistencia internacional a los refugiados”, *La Nación*, 22 de julio de 1979.



Radiofoto de AP para *La Nación*. (Pie: “Niños vietnamitas en un campamento de refugiados de una ex base aérea británica, en Hong Kong”)

cierta apertura hacia el control social y la previsión del futuro de las familias laosianas en el marco de dictadura. Estos elementos conjuraban una cultura de conmiseración expresa, por ejemplo, en la nota “Promiscua situación de los refugiados en Hong Kong”, escrita por Narciso Binayán Carmona y publicada el 23 de julio de 1979:

Una es la alegría de los niños que juegan y brincan en torno a los visitantes como si todo fuera normal y esto fuera una calle y no un horrible lugar de detención. Corren y saltan sonriendo y ¡atención, mucha atención: no piden nada! Ni limosnas, ni dulces, ni nada.

Figura 5. Imagen del titular: “Están en el país los primeros refugiados”, La Nación, 15 de septiembre de 1979.

# Están en el país los primeros refugiados

De las 89 personas, 39 son niños; fueron llevadas al centro de recepción y asistencia ubicado en Ezeiza



Para este niño vietnamita, Ezeiza es el desconcertante umbral de una nueva manera de vida. Lleva consigo los símbolos del país que lo acoge y en la mano izquierda el misterioso complemento de sus primeros pasos por la tierra que ya es su hogar

Radiofoto de AP para *La Nación*. (Pie de foto original: “Para este niño vietnamita, Ezeiza es el desconcertante umbral de una nueva manera de vida. Lleva consigo los símbolos del país que lo acoge y en la mano izquierda el misterioso complemento de sus primeros pasos por la tierra que ya es su hogar”).

Al contrario, son ellos quienes ofrecen a los conmovidos periodistas el espectáculo de su buen humor. Podría agregarse, de su entereza. Lo mismo cabe decir de los adultos. Sonríen cortésmente, saludan a veces con la mano, hacen alguna broma, se disculpan al

rozar o empujar —cosa inevitable en el increíble hacinamiento— pero mantienen su dignidad. Tampoco ellos piden. Estos infelices, gracias a Dios, no son guiñapos. Ni la persecución comunista, ni la tragedia, ni el futuro sombrío a más no poder que les espera, les han quitado su condición humana.

Pero digamos que lo único anormal en todo este cuadro era la llegada furtiva de un niño o un adulto que deslizaba en la mano de cualquier periodista un papelito. Cuatro recibí, yo en hora y media. Eran simplemente cartas a parientes de Vietnam, avisándoles que habían llegado a conocidos o a deudos de otros países, pidiéndoles ayuda. Les está terminantemente prohibido enviar correspondencia y carecen en absoluto de papel.

La infancia refugiada no solo representó el eslabón más débil de las víctimas a nivel físico, sino que conjugó la posibilidad de sincronizar “el presente moldeable” en un cuerpo de niño o niña, compatible con el “ciudadano del mañana”. Los niños laosianos fueron recibidos con dulces y pequeñas banderas argentinas con las cuales comenzaba un proceso de recepción basado en el disciplinamiento de lo nacional argentino en el contexto del Proceso<sup>42</sup>. Durante este periodo, la propaganda dedicada a la juventud y la infancia argentina respondía a lemas como “Juventud, realidad de hoy, esperanza del mañana”. Los niños refugiados, siempre referenciados en plural, proponen un contraste frente al discurso reformador que se dio en esa década por parte del Proceso de Reorganización Nacional frente a la niñez argentina.

Uno de los abusos sobre el uso de imagen de infancia corresponde al caso de Alejandrina Barry, una niña de tres años, plenamente identificada, hija de militantes uruguayos capturados, cuya historia circuló en los diarios nacionales bajo titulares como

---

42-Véase *La Nación*, 15 de septiembre de 1979 (Anexos, segunda sección).

“Los hijos del terror” o “Alejandrina está sola”<sup>43</sup>. La imagen de Alejandrina se empleó como medida de escarmiento para ilustrar las “nefastas consecuencias” que dejaba la acción insurgente en la infancia, planteada como un acto irresponsable no solo en el nivel inmediato, sino con las generaciones venideras. En el contexto argentino, las juventudes fueron criminalizadas y las infancias sometidas a diferentes violaciones a sus derechos humanos. También fue sistemática la apropiación de bebés y niños muy pequeños, nacidos en cautiverio, por parte de familias del gabinete gubernamental (De la Torre, 2014). El sistema de terror impuesto sobre las edades más jóvenes dio por sentado que esa fracción de la sociedad comprometía una verdadera masa amoldable a los intereses del proyecto social de la dictadura (Llovet, 2015; Schindel, 22 de marzo de 2023). Entonces, la dictadura dispuso una política contradictoria en apariencia, pero altamente efectiva para los fines de disciplinamiento: por una parte correctiva, basada en el escarmiento para disciplinar a la sociedad local, y por otra, paternalista y racista hacia los refugiados laosianos, abordados bajo los móviles humanitarios.

La fotografía de prensa suministró varias pautas para conformar el estereotipo de un *niño refugiado*. En primer lugar, las edades consideradas para las galerías fotográficas se enfocaron en los más pequeños. Generalmente aparecen agrupados en escenarios devastados o atravesados por alguna señal de violencia o algún signo que advierte su condición al límite. Los alambrados de púas, los cercos en campos amplios o en zonas visiblemente afectadas por bombardeos conjuran un horizonte

---

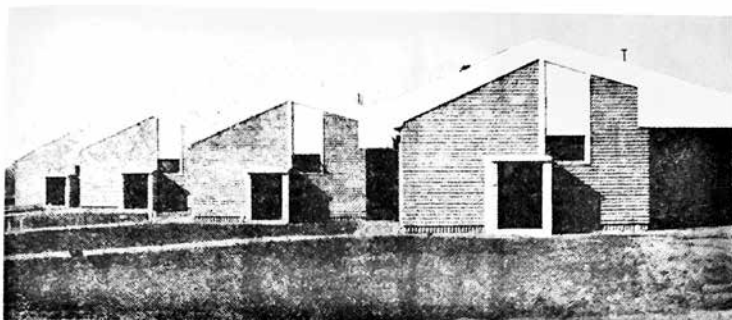
43- Actualmente Alejandrina Barry trabaja activamente por el reconocimiento de los derechos de los hijos de militantes en Argentina y está activa en la vida política argentina. Los artículos fueron publicados en la revista *Somos* del 30 diciembre de 1977 (“Los hijos del terror”); el 5 de enero de 1978 en *Gente* (“Esto también es terrorismo. Alejandrina está sola”), y en *Para Ti* el 16 de enero de 1978 (“A ellos no les importaba Alejandrina”).

simbólico donde el futuro de la vida, anunciado en el cuerpo de los menores, contrasta con las condiciones de pérdida extrema, de peligro o de desolación del presente. La ropa escasa y los torsos semidesnudos son los indicios visuales que componen una infancia desarrapada. Otro de los rasgos centrales de la infancia de guerra consiste en contraponer los rostros de la tristeza y sufrimiento a los de alegría, para evocar ingenuidad. El cuerpo infantil expuesto en este rango de referencias hace énfasis en una actitud dócil, expuesta a un futuro incierto propio de un contexto bélico o humanitario. Para ejercer un poder informativo a través de la imagen se requiere la seducción y el convencimiento del público que otorga autorización. Pero la autorización está mediada, generalmente, por conmociones arraigadas a la actitud moral colectiva, altamente vigilada, reprimida y aterrorizada en la Argentina de la década de 1970. En dicho contexto, la desgracia, el sufrimiento y la compasión, por ejemplo, conducen a una hospitalidad ambigua que contrasta con expresiones de xenofobia, denigración, repudio o abandono (Fassin, 2016; Derrida y Dufourmantelle, 2008).

## El Centro de Recepción para Refugiados Laosianos

Figura 6. Imagen del titular: “A refugiados asiáticos se recibirá en Viedma”, *La Nación*, 2 de septiembre de 1979.

### *A refugiados asiáticos se recibirá en Viedma*



**Centro de Recepción, Orientación y Capacitación para Inmigrantes, ubicado en el Centro Cívico del IDEVI, a 10 kilómetros de Viedma, donde serán alojadas las diez primeras familias del sudeste asiático que arribarán al país**

(Pie de foto original: “Centro de Recepción Orientación y Capacitación para Inmigrantes, ubicado en el Centro Cívico de IDEVI, a 10 kilómetros de Viedma, donde será alojadas las diez primeras familias del sudeste asiático que arribarán al país”).

La visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos terminó el 19 de septiembre de 1979. Entretanto las primeras familias de refugiados del Sudeste Asiático se encontraban en el Centro de Orientación y Capacitación para Inmigrantes en Viedma. El lugar albergó la llegada de las primeras diez familias (entre cincuenta y sesenta personas) dentro de las mil familias que prometió refugiar el gobierno argentino. El espacio pertenecía al Centro Cívico del Instituto de Desarrollo del Valle Inferior, construido por el CIME (Centro Intergubernamental de Migraciones

Europeas), la Dirección Nacional de Migraciones, el INDEVI, y fue inaugurado por el ministro del Interior Albano Eduardo Harguindeguy, en el marco de la ceremonia del Día Nacional del Inmigrante, de la cual hubo difusión en prensa<sup>44</sup>. Desde septiembre de 1979 a marzo de 1980 llegaron al país 293 familias de origen laosiano: un total de 1273 personas. Este número no incluye los nacimientos registrados en Argentina, calculados en una cifra general entre ciento cincuenta y doscientos por las autoridades de la época, durante los diez primeros años.

La resolución ministerial N.º1622/79, informó sobre el Programa Educativo para los Refugiados del Sudeste Asiático, el cual se proponía “lograr la integración a la comunidad argentina de las familias de los refugiados del sudeste asiático; despertar el espíritu del ser nacional; promover el interés por lo occidental y cristiano; y formar hábitos de buena costumbre y de integración social” (Programa Educativo para los Refugiados del Sudeste Asiático [PERSEA], 1979, p. 143). Pero no hubo tiempo para la educación. El aprendizaje del idioma español dependía de las familias de alojamiento o de la organización de recepción por provincias. Las familias fueron distribuidas en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, La Pampa, Salta, Jujuy, Entre Ríos, Misiones y Río Negro, donde tenían ofertas laborales para trabajo agrícola. De la propuesta del canciller pastor en Ginebra el 21 de Julio de 1979 solo se cumplió con la tercera parte. Después del sexto contingente, se comenzaron a cerrar los centros de tránsito temporal en Argentina en 1981. En vista del fracaso humanitario, las autoridades consideraron oportuno terminar de “integrar” los grupos ya arribados y no recibir más.

Aunque los centros de adecuación en Argentina fueron construidos, carecieron de un plan cultural y económico exitoso que vinculara las familias refugiadas con las familias empleadoras en

---

44- *La Nación*, 20 de septiembre de 1979. También se pueden ver los titulares de *Clarín*.

Argentina. Como el caso del albergue para refugiados de Viedma, que solo recibió al primer contingente laosiano y luego cerró sus puertas de manera definitiva. La integración cultural compromete procesos muy sensibles en cuanto a la capacidad de comunicación, entendimiento, alfabetización y afianzamiento de las familias. La sensación de desorientación fue clave para generar los primeros descontentos de las familias laosianas, dispersas en todo el territorio argentino durante las primeras semanas de llegada. A la suerte de la naturaleza de los procesos sociales, hubo familias que encontraron lugares de recibimiento propicios para instalarse, pero también otras familias vivieron rechazo, expulsión y estigmatización. Se estima que seis o siete familias laosianas decidieron escapar del país para encontrarse con sus parientes en Estados Unidos, otras volvieron a las provincias de arribo pero solicitaron cambio de familias, otras vagaron durante años por diferentes regiones argentinas. Todo ello ha dificultado un seguimiento estadístico del periplo de los contingentes en el país.

La mayoría de las familias *hmong* fue encontrando, con los años, rumbos de partida hacia Estados Unidos, Europa y unas pocas a la Guayana Francesa. Las familias de la etnia *lao* se agruparon principalmente en la ciudad de Posadas, en Misiones, pero también hay un pequeño asentamiento en Chascomús, en la provincia de Buenos Aires, donde confluyen dos familias *hmong* y algunas familias laosianas conformadas por *lao*, *tai* y argentinos. En este punto, la verticalidad que caracteriza el humanitarismo es visible como una estructura de decisiones que se toman sobre el colectivo de refugiados sin consultar sus necesidades, sus opciones, sin tomarlos en cuenta para construir sus propios ejes de participación en la integración. Precisamente Didier Fassin (2016, pp. 13-16) explica cómo la razón humanitaria es, *de facto*, una relación desigual. La compasión en el espacio público se administra sobre el imaginario y no concretamente sobre las familias refugiadas laosianas; la mirada desde arriba no

contempla la particularidad y el asistencialismo termina siendo otra barrera que las comunidades sobrevivientes deben franquear. La compasión vertical, en vez de apoyar, precarizó las condiciones de vida de los refugiados. Se trata de una hospitalidad desde arriba, que es más bien hostil porque no abre campo para la reciprocidad o el reclamo.

## GUAYANA FRANCESA, *IMPLANTACIÓN* EN UN ESPACIO ULTRAMARINO

Mientras que en Argentina los refugiados que arribaron en 1979 se conocen como laosianos o refugiados del Sudeste Asiático, debido a la composición etnocultural que abarca diversos grupos laosianos, en la Guayana Francesa la distinción del contingente queda determinada a una sola etnia. En un principio la información en prensa los reconocía de manera genérica como indochinos, camboyanos, vietnamitas o *boat-people* (Mankekar y Schein, 2012). Sin embargo, el plan de recepción se concretó para recibir refugiados de guerra de la etnia *hmong*, dada la histórica relación de cooperación que este pueblo había establecido con presbíteros católicos franceses en las montañas altas de Laos durante el periodo colonial francés en Indochina (Géraud, 1997; Dupont-Gonin, 1996). A diferencia de Argentina, el mapa de distinciones étnicas y territoriales sobre ambos entornos estaba perfectamente delimitado por las autoridades francesas.

El primer contingente de laosianos *hmong*, compuesto de 507 personas que conformaban 108 familias, llegó en septiembre de 1977 a la Guayana Francesa —dos años antes que el de Argentina—. Este sería instalado en la provincia de Roura, en los terrenos que hoy día corresponden a Cacao, una pequeña ciudad *hmong* al oriente de Cayena. En 1979 Guayana Francesa recibió un segundo grupo para habilitar otro asentamiento en la provincia

de Maná, donde se construyó la ciudad de Javouhey, próxima a la frontera con Surinam. Estos dos episodios migratorios se organizaron de manera oficial bajo esquemas denominados *implantación* de familias *hmong* para establecer colonias específicas en el departamento, incentivar la agricultura y concentrar la mano de obra, a la vez que se justificaba la protección a los rasgos culturales distintivos de dicha etnia. Un tercer grupo migratorio, más disperso y difícil de rastrear, porque no se articuló a la organización oficial, corresponde a algunas familias *hmong* provenientes de Argentina, que llegaron en 1990 buscando reunificación con sus parientes y familias extensivas. También hubo algunas familias *lao* que fueron apoyadas por la gestión del gobernador de la comuna de Roura, Claude Ho-A-Chuck, para asentarse en la “*crique Gabrielle*”, cerca de la ciudad de Cacao.

La *implantación* es un mecanismo colonial de control y usufructo económico de una población semilla sobre un territorio designado como vacío, desde una perspectiva vertical y productivista, basado en el principio de quietud y segregación de determinados pueblos en zonas controladas. En la historiografía colonial francesa se trataba de una técnica de poblamiento que había sido aplicada en las antiguas posesiones de Canadá y en la Nueva Caledonia, por ejemplo (Dousset, 1969). Se trata de una forma de administración social que fragmenta y acentúa las fronteras culturales, de orden preventivo antes que conectivo, y que, sin embargo, dispone regiones discontinuas percibidas como laboratorios sociales y económicos. El trasplante de la etnia *hmong* de un continente a otro permitió mantener el control sobre la productividad de esa población con base en las experiencias indochinas. Se trató, pues, de la reutilización de poblaciones excedentes de la guerra, bajo el pretexto de una intervención humanitaria.

En el informe de Pierre Dupont-Gonin (1997) se narra cómo las autoridades francesas y departamentales contemplaron diferentes escenarios para organizar la recepción de la población

laosiana en la Guayana Francesa. Por ejemplo, se enfocaron en los cambios térmicos, las condiciones ambientales y topográficas de la Amazonía, la similitud que podía tener con el sudeste de Asia para comprender qué tipo de cultivos podían ser los más rentables, entre otros factores que podían incidir en la adaptación de la etnia. Todo ello se basó en la asociación natural, a los ojos de la mirada colonial, de una supuesta similitud entre selvas, asunto reformulado con la llegada de los contingentes *hmong* cuando se detalló de mejor manera que las condiciones del suelo amazónico no eran compatibles con las del Sudeste Asiático, aunque ambos sean megadiversos. Aun así, la localización de los asentamientos que configuraron las nuevas ciudades se pensó en zonas selváticas, relativamente próximas a Cayena, la capital del departamento, pero con difícil acceso terrestre en aquel entonces, con una doble intención: por una parte, protección para la comunidad recién llegada y, por otra, evitar el abandono de las zonas de producción agrícola. Este proyecto fue ideado para todo el macizo guayanés; se trataba de una estrategia geopolítica que adelantaba Francia para ser más visible en la región amazónica. Pierre Dupont-Gonin lo propuso como una alternativa de despegue que también contemplaba a Surinam, por ejemplo, después de la debacle de la guerra civil, donde la mayoría de la población refugiada huyó al departamento francés durante el golpe de Dési Bouterse. La iniciativa de *implantación* buscaba sustituir el éxodo de más de 130 mil surinameses hacia Holanda, después de la independencia en 1975; sin embargo, la iniciativa no prosperó y solo Francia realizaría la operación humanitaria (Dupont-Gonin, 1996).

## CACAO, LA PRIMERA CIUDAD *hmong*

Guayana Francesa, para la época, tenía un grave déficit de productividad: importaba el 90 % de alimentos de Surinam, Brasil y Francia. Por ello, la visión administrativa propuso cerrar el índice de importaciones agrícolas e incentivar la producción local; sin embargo, no se contaba con población dedicada a la agricultura, sino a una economía de servicios. En medio de la diversidad demográfica, la población *créole* se ha conformado como la clase dirigente del departamento. Esta población, después de la departamentalización, resintió cada experimento demográfico, alertando la continuidad de los esquemas coloniales. Hubo protestas por parte del Partido Socialista Guayanés ante los rumores de recepción de cuarenta mil refugiados (Figura 7). Para la época, la Guayana Francesa contemplaba una población próxima a las cincuenta mil personas, por lo tanto, cuarenta mil personas colocarían la demografía cultural en jaque. No obstante, para 1977 fueron quinientos los cupos acordados en Francia, tras una entrevista del gobernador de la comuna de Roura con el Comité des Réfugiés du Sud-Est Asiatique en París<sup>45</sup>.

---

45- R.H Martial para France Guyane, *Réflexions sur l'immigration* da una pista de la sensibilización social empleada a favor de los asiáticos, en detrimento de otras migraciones, como los haitianos. El comparativo consistía en determinar la importancia de estas familias como migrantes permanentes y no migrantes que enviaban remesas, como los haitianos, quienes eran en su mayoría varones.

Figura 7. Imagen de titular: “Quinientos refugiados camboyanos (y no 40 mil) se instalarán en nuestro departamento, declaró el prefecto M. le Dereach”, France-Guyane, 1.º de julio de 1977.

• 4 JUL 1977

# FRANCE-GUYANE

Le Journal d'Information des Antilles-Guyane

Directeur général Robert HERSANT CPPAP : N° 42.009  
Cayenne: 25, rue Félix-Eboue, Tel. 31.09.19/31.15.00 VENDREDI 1er JUILLET 1977  
Lunettes : 1,50 F.

## Découverte aérienne de la Guyane

Voici Cacao, un nom évocateur, à proximité de Dégrad Edmond. C'est la zone que la commune de Roura désire mettre à la disposition de quelques familles d'agriculteurs originaires d'Asie, afin de tenter une nouvelle expérience dans le seul intérêt de la collectivité guyanaise.

**Quinientos refugiados Camboyanos (et non 40.000) s'installeront dans notre département**  
Déclare le préfet, M. le Dereach

**Les enfants handicapés : thème du colloque de l'A.C.A.P.S.S.E.**

**Drame stupide à la Cité Jean-François**  
Un enfant se noie dans une fosse continue

**SOGAL**  
GROUPE sicli protection incendie



Título de la imagen: Descubrimiento aéreo de la Guayana Francesa<sup>46</sup>.

Claude Ho-A-Chuck, presidente del Consejo General de 1973 a 1979 y alcalde de la comuna de Roura durante la llegada del contingente *hmong* en Guayana Francesa, comentó cómo

46- Traducción propia de títulos y pie de foto. Descripción de pie de foto original: “Aquí Cacao, un nombre evocador, en las proximidades de Dégrad Edmond. Es la zona que la comuna de Roura desea colocar a disposición de algunas familias de agricultores originarios de Asia, con el fin de intentar una nueva experiencia para el interés de la colectividad guayanesa” (“Voici Cacao, un nom évocateur, à proximité de Dégrad Edmond. C’est la zone que la commune de Roura désire mettre à la disposition de quelques familles d’agriculteurs originaires d’Asie, afin de tenter une nouvelle expérience dans le seul intérêt de la collectivité guyanaise”).

planeó esta experiencia en medio de la resistencia política en el interior del departamento<sup>47</sup>:

Yo tenía una visión: por una parte, que fueran personas jóvenes; nada de personas mayores, porque también había un déficit de población en Guyane. Tampoco que fueran personas de trabajos no aptos para el medio rural, pues sería un fracaso, así que era mejor agricultores. Y en tercera medida, que no fuera muy cerca de Cayenne, porque la visión *crèole* guayanesa es muy reticente hacia los procesos agrícolas y hacia la sociedad que se dedica a ello. Eso era clave, porque ellos [el partido socialista y los opositores políticos] hubieran reclamado los terrenos. Hubiera sido un pretexto, así que se debía instalar la gente no tan lejos, no tan cerca. Por eso tomé la decisión de instalarlos en aquella montaña a 80 km de Cayenne, sabiendo que nadie me interrogaría o refutaría por qué les doy esos terrenos. Porque este es un país que por concepción siempre ha funcionado como una isla, y Cayenne también ha sido una isla, pues no había rutas que conectaran a Cayenne para ir Kourou, para ir a Sinamari... Así que la gente se esforzaba mucho para ir a Kourou, para ir a cualquier parte<sup>48</sup>.

De la anterior declaración resaltan tres puntos clave para la creación de Cacao: la selección de población, el criterio de emplazamiento y la visión de isla. Las dos primeras corresponden a criterios de selección organizativa en función del desarrollo económico que buscaba la Guayana Francesa. La última tiene

---

47- En su testimonio, Claude Ho-A-Chuck también comentaba que la consigna del partido socialista era "*La terre appartient à la Guyane pour le Guyanais*" ("La tierra pertenece a la Guayana y a los guayaneses"). Había recibido cartas desde 1975 de dos presbíteros franceses en Laos, pero no podía hacer mucho, cuando el prefecto de ese año en Roura era del partido socialista.

48- Extracto de la entrevista realizada a Claude Ho-A-Chuck el 24 de octubre de 2017 en Cayena. La entrevista original se realizó en francés, cuyo registro es auditivo. La transcripción es una traducción propia directa al español.

que ver con una visión histórica, anclada al pasado colonial, pero también íntima, ya que Claude Ho-A-Chuck es oriundo guayanés con ascendencia china y créole. La noción de isla estructura la memoria guayanesa anclada a la diáspora africana en contrapunto con la memoria de arrasamiento de las comunidades aborígenes. En la Guayana Francesa la noción de isla no se da como noción geográfica, a diferencia de sus hermanas excolonias antillanas, sino como una dualidad que rememora la diáspora africana mientras sostiene la presencia de sus comunidades indígenas en plena selva continental. La noción de isla es una de las profundidades del paisaje guayanés que compartirá con la comunidad laosiana todas las formulaciones de distanciamiento, tanto de la metrópoli como de América Latina, hasta que ellos logren reconstruir sus estrategias de conectividad.

En cuanto a la selección de población, la organización del traslado de los *hmong* a Guayana Francesa fue concertada por cooperación del Comité National d'Entreaide Franco-Vietnamien, Franco-Cambodgien et Franco-Laotien (CNE) con Le Secours Catholique y el apoyo de dos misioneros de la comunidad Oblatas de María que habían fundado en Vientián un orfanato para niños *hmong*<sup>49</sup>. A ello se suma la gestión de Pierre Dupont-Gonin y Claude Ho-A-Chuck para concretar el arribo a Guayana Francesa. La edad promedio en el contingente elegido fue de veintiocho años. Con base en los testimonios de Ho-A-Chuck, se sabe que la edad promedio fue un criterio de productividad para varones que soportaran labores agrícolas, algo que recuerda el

---

49- La presencia de presbíteros católicos en el proceso de adaptación de los *hmong* en Guayana es comentada por Myriam Toulemonde en “Les *hmong* en Guyane” y en el informe citado de Pierre Dupont-Gonin. Por otra parte, Claude Ho-A-Chuck menciona al padre Brix, que viviría un tiempo en Javouhey — después de su creación en 1980—. Hoy día Javouhey cuenta con una iglesia católica construida en el primer diseño arquitectónico del pueblo, pero también hay otros centros religiosos de tendencia protestante y evangelista de reciente construcción en la ciudad.

modo de selección de población en Argentina. El quiebre generacional ocasionado por la visión administrativa persiste hoy día. Algunos *hmong* en Guayana Francesa dejan ver la preocupación sostenida durante décadas por el abandono de sus familiares ancianos en Laos. Según su cultura tradicional, la filiación con los mayores era un pilar de cohesión social que permitía unificar diferentes familias y apoyar el conocimiento tradicional, por lo cual, la pérdida de ese eslabón se traduce en una constante sensación de orfandad como comunidad. Solo recientemente la figura de la abuela o el abuelo en la comunidad ha tomado su relevo en quienes están llegando a la tercera edad.

En segundo lugar, las misiones católicas francesas en Indochina gestionaron en gran medida los desplazamientos de las comunidades *hmong*, dado que tenían el contacto directo con ellas. Durante la guerra de Laos, los orfanatos y algunas aldeas que contaban con misiones catequistas depositaron en los presbíteros y monjas misioneras la solicitud para ser elegidos como refugiados después de padecer la crudeza de los campos<sup>50</sup>. Antes de la guerra se habían arraigado a las montañas altas de Laos y con el tiempo se dedicaron al cultivo de opio por razones de desplazamiento. La comunidad *hmong* ha sido históricamente una comunidad migrante. El apelativo *hmong* tiene varias interpretaciones. Es recurrente también escuchar que se les llama *meo* (sembradores de arroz), y en algunas instancias *miao*, generalmente en China (que quiere decir “la gente de pies descalzos”), un término peyorativo empleado por la etnia *han*, la mayoritaria de China. No obstante, muchos de los habitantes *hmong* entrevistados tanto en Argentina como en Guayana Francesa comentan que son *hmong* porque su origen ancestral es Mongolia, aunque los registros históricos comentan que su origen se localiza cerca

---

50- Una nota detallada al respecto se encuentra en el informe de Pierre Dupont-Gonin (1996), donde se comentan los abusos y la difícil situación de subsistencia y salubridad en los campos de refugiados de Tailandia.

del río Amarillo, al norte de China (Ratliff, 2010; Dao, 1993). La milenaria marginación hizo que la comunidad *hmong* estuviera dispuesta a colaborar con el bando francés, para recuperar algo de los territorios de donde fueron desplazados. En esta coyuntura, la etnia *hmong* sufrió un fuerte proceso de estigmatización debido a la reacción antiinsurgente de Vang Pao. Por lo tanto, un supuesto sesgo anticomunista generalizado sirvió para justificar la llegada de estas familias *hmong* a la Guayana francesa.

Ahora bien, para determinar el asentamiento, antes de elegir la ubicación de Cacao se hicieron estudios en las regiones conocidas como La Forestière y Paul Isnard. La primera se encontraba cerca de Surinam y había sido explotada por asiáticos hacia 1930 en plantaciones de caña de azúcar y piña. El segundo se refería a un antiguo asentamiento aurífero que estaba rodeado de pequeñas montañas, conocidas como *mornes* en Guayana. Cacao resultó elegida por las posibilidades de cultivo y prácticas de pesca. Sería la primera ciudad más poblada en el interior del este del departamento, sin vista directa a la costa, a 80 km de Cayena, al borde del río Comté. En aquella época no tenía una carretera directa, era terreno selvático y la disposición oficial determinó que la aldea debería ser construida por los propios *hmong* con apoyo del ejército, a fin de evitar confrontaciones con grupos de la región, pero también para que las viviendas estuvieran acorde con las necesidades de cada familia.

Para evitar cualquier boicot, una noche, a principios de septiembre de 1977, camiones de la Legión Extranjera transportaron 160 personas que llegaron de París a Cayenne, hacia el destino donde construirían la ciudad de Cacao. Los militares habían habilitado también carreteras provisionales para el transporte de personas y maquinaria necesaria para la construcción. Progresivamente arribaron los demás grupos, mientras se localizaban en campamentos adecuados. Las mujeres participaron en el *déffrichage*, un método de preparación del terreno para áreas

de cultivo empleada en esta región amazónica, y los hombres talaron los árboles para obtener maderas de construcción. El desplazamiento de los grupos estaba acompañado por el padre Brix, el padre Charrière y un ingeniero agrícola de la etnia, Ly Chao<sup>51</sup>. Todo se había organizado en compañía de las autoridades regionales y la Asociación para el Desarrollo del Sitio de Cacao ADSCA (en francés), creada por Claude Ho-A-Chuck y su esposa, quien se encargó tanto de las labores logísticas, como del proceso de inserción profesional de miembros de la comunidad, dirigió los planes de educación y apoyo psicológico, entre otras labores. Actualmente, Cacao contempla una población de alrededor de mil personas, con una fluida vida entre la metrópoli y Cayena.

#### JAVOUHEY, LA RESTITUCIÓN IMAGINARIA DE UN ESPACIO INDOLENTE

Con la experiencia de Cacao fue más fácil abrir el campo de expectativas para que los gobernadores de otras comunas en el interior del departamento ultramarino se interesaran en un segundo asentamiento. Este sería en la comuna de Maná, al oeste de la Guayana Francesa, cerca de la rivera del Acarouany. En 1979 se creó la segunda aldea *hmong*, con el liderazgo del padre Yves Bertrais, un reconocido misionero que había residido en Indochina y cuya obra pionera es uno de los estudios más detallados sobre las comunidades *hmong*, junto con el padre René Charrière, presente en la llegada *hmong* de Cacao<sup>52</sup>. Yves Bertrais y René Charrière desarrollaron el alfabeto romanizado

---

51- Esta información se encuentra detallada en el apartado “L’arrivée des premiers *hmong* en Guyane Française. L’instlation” (Dupon-Gonin, 1996).

52- Yves Bertrais ha sido una figura central para el reconocimiento de la comunidad *hmong* en Occidente. Habitó con las comunidades *hmong* alrededor de cuarenta años, la mitad del tiempo en Asia, y la otra mitad en Guayana

de la lengua *hmong*, lo cual posibilitó también un tránsito de lo oral a lo escrito. Si bien el objetivo principal de la administración departamental consistió en habilitar otro espacio para los refugiados *hmong*, el emplazamiento de Javouhey exige detallar el proceso histórico de dicho territorio al estar vinculado con un imaginario de tierra baldía, periférica e inadecuada en razón a múltiples intentos de poblamiento fracasados.

La geografía de Javouhey se conecta con el pasado de las comunidades afrodescendientes de la Guayana Francesa y Surinam. En 1828 la hermana Anne-Marie Javouhey, de la Orden de las Hermanas de Saint-Joseph de Cluny, después de una estancia en Senegal, se interesó en la liberación de las poblaciones esclavizadas (Delisle, 2000). Sin embargo, debe entenderse por liberación la inducción al cristianismo de las comunidades negras y, así mismo, la atención de los leprosos en el marco de una catequesis misionera. Esta situación motivó la fundación de su orden religiosa en Maná, una comuna guayanesa oficialmente creada en 1847. Apoyada por religiosas y huérfanos procedentes de la metrópoli, la religiosa construyó un lugar para recibir esclavos libertos y cimarrones, iniciativa coincidente con la iniciativa de Victor Schoelcher frente a la abolición de la esclavitud en los territorios de las Antillas Francesas en 1848. Después construyó el lazareto del Acarouany, cuyos vestigios se encuentran muy próximos al actual asentamiento *hmong* de Javouhey (Delisle, 2000). Los pequeños habitáculos de los leprosos, ya en ruinas, fueron tomados por refugiados de la guerra de independencia de Surinam a mediados de 1970, aprovechando el vacío administrativo en la región. Sin embargo, la rehabilitación de esta zona con la operación *hmong* expone la importancia de las organizaciones católicas para los territorios coloniales en articulación con el gobierno, tanto metropolitano, como departamental.

---

Francesa cuando se instalaron en 1980 —en la ciudad de Javouhey—. Véase Chanson (1993).

Con este telón de fondo, para la llegada de los contingentes *hmong* se organizaron seis asambleas donde los estamentos administrativos de la región determinaron el emplazamiento de 390 refugiados que llegarían a Maná (Conseil Général, 1979). El proyecto, según explica la presentación oficial, estaba basado en “el carácter psicogeográfico” comparable a la península indochina. El reporte describe:

En el terreno de asentamiento, previamente deforestado y nivelado, se han edificado alrededor de treinta casas en madera ligeramente elevadas. Otras construcciones están en proceso de acabado. Pero de ahora en adelante, los recién llegados se han establecido e intentan recrear en este lugar de asilo la forma de vida que les es familiar. Han encontrado una tierra, un techo (Direction Départementale, 1980)<sup>53</sup>.

La comunidad *hmong* de Javouhey no suele identificarse con la historia del Javouhey del siglo XIX, y reconocen que se sintieron segregados de la capital Cayena y de Cacao. Como indican, les tomó tiempo comprender que se suscribían a políticas concretas sobre las necesidades departamentales. Tanto Cacao como Javouhey se encontraban sin vías de acceso que les permitieran establecer relaciones comerciales directas con la capital. Los reclamos presentados por las comunidades de ambas ciudades abrieron la posibilidad de repensar las conexiones viales entre comunas, para posibilitar el comercio en el interior del departamento. Con el tiempo, la instalación de Cacao y Javouhey hizo posible la construcción y adecuación de rutas

---

53- Traducción propia:

Sur le terrain d'assiette préalablement déforesté et nivelé, ont été édifiées environ une trentaine de maisons en bois légèrement surélevées. D'autres constructions sont en voie d'achèvement. Mais d'ores et déjà, les nouveaux venus se sont établis et essaient de recréer dans ce lieu d'asile la forme de vie qui leur est familière. Ils ont trouvé une terre, un toit.

y carreteras, como medida alterna al transporte fluvial, el más utilizado en esa zona. En 2016, por ejemplo, se pavimentó la carretera de Maná, la capital de la comuna que llega a Javouhey, cuyo último tramo estaba pendiente por pavimentar en 2017. Poco a poco, la “insularidad” de los *hmong* se fue franqueando gracias a los trabajos agrícolas. Con su llegada, la importación de alimentos de Surinam y Brasil se redujo en un 50 % durante la primera década. De modo que tanto el despegue económico para la región como el sostenimiento de costumbres originarias otorgaron diversas formas de reconocimiento acerca de la comunidad refugiada.

## REFLEXIÓN FINAL. REFUGIADO DE GUERRA, UN SUJETO ATRAVESADO

Hay una red de horizontes históricos, conceptuales, geográficos, políticos y económicos donde el refugiado de guerra se atraviesa. Pero no se trata de una materialidad, sino de una imagen difusa, incómoda de ver, conformada por capas de estereotipos visuales y narrativos cuyo efecto político consiste en el distanciamiento entre comunidades. En los juegos geopolíticos, la visión desde arriba, generalmente heredada de la óptica aérea militar, no permite caminar a ras de suelo. Los conflictos humanitarios se solucionan con la misma óptica de los campos de batalla andando los mismos mapas de la guerra, por eso la narrativa oficial sobre el campo de refugiados se desfasa de su experiencia más profunda que corresponde a los modos de hacer memoria dentro de la comunidad refugiada. Esto ocurre porque el discurso ante las soluciones bélicas está estructurado por el perfil humanitario: un aglomerado de fórmulas generales que pretenden solucionar problemas específicos. Desde la perspectiva humanitaria, masculinizada y vertical, el *refugiado de guerra* no es un sujeto, sino

un concepto, una abstracción, una categoría de clasificación que cumple con determinados aspectos de la precariedad. Se trata de una noción sin topografía, sin profundidad. Ante este panorama, mi propuesta consiste en alentar una excavación en las narrativas dominantes para encontrar a la comunidad refugiada y develar las diferentes capas de imágenes, de discursos y de estrategias humanitarias que señalan al refugiado laosiano sin permitirle su enunciación. Hay que hacer topografías y arqueologías de las terminologías geopolíticas para que vuelvan a la memoria del suelo, tanto en lo amplio de sus desplazamientos como en lo profundo de su memoria y su historia. De este modo se podrán rastrear a contrapoder las genealogías expropiadas.

Aunque el refugiado laosiano ha aparecido como actor central de la narrativa de recepción humanitaria en Argentina y Guayana Francesa, ha sido también el gran sujeto ausente. Nada en esta narrativa se sabe de su subjetividad. Para enunciarse, la comunidad laosiana también debe sobrevivir al poder de la imagen impuesta y evidenciarse como cuerpo vivo, instalando sus propios mecanismos de presencia política. Aquí se delata la estrecha tensión entre los refugiados y los entornos de recepción, mediada por un acceso desigual a las formas de representación y reconocimiento jurídico, simbólico y a diferentes marcos de la memoria social. Los entornos de recepción inscribieron al refugiado laosiano en estamentos administrativos, políticos y económicos que impusieron una jerarquía ambivalente entre reconocimiento-desconocimiento. Este ensamblaje de perspectivas internacionales y locales no ha otorgado sosiego. Después de todo, la condición de refugiado es la única figura social que confronta la ilegible pero bien sedimentada figura del ciudadano, porque coloca en tensión todas las geografías de poder que atraviesa (Agamben, 1995; Arendt, 2002).

Ahora bien, este encuentro sur-sur es también una relación desigual; precisamente esa es la distinción del actual sur global

(Devés-Valdés, 2014). No son solo geografías desiguales ante el Norte, sino entre ellas mismas, pues, por múltiples razones en sus historias de ocupación colonial, han incorporado la dimensión fronteriza como un rasgo estructural de sus sociedades. Por lo tanto, como Frantz Fanon (1963) indicó, estas geografías coloniales traslapan una serie de creencias y complejos que adecúan el miedo como motor de reacción ante el *otro*, parcelando los lugares de contacto. Desde esa perspectiva la pregunta por el Sudeste Asiático se formula para perfilarlo: ¿qué tipo de entorno es ese?, ¿qué costumbres bélicas contiene?, ¿qué de ese mundo trae el refugiado en sus hábitos? Un cuestionario para clasificar y estereotipar, no para conocer al que llega, sino para fijarlo. Habrá que habilitar la construcción de diálogos dignos entre distintos; por ejemplo, aquellos que colocan en contacto los horizontes emocionales y la memoria al abordar los temores, el dolor social, la posibilidad de restituir las prácticas de confianza o cómo estas han subsistido, y sí, también abonar en su dimensión compleja el exilio.

La condición geográfica como pretexto de estigmatización opera en la base de una extrañeza mediada por las lesiones de la historia, por las memorias heridas y heredadas que no han dado campo a la sutura, no solo de los racismos esclavistas, de las geografías segregadas, ni del dolor por los desaparecidos, sino de todos los duelos acumulados en generaciones de violencia. Este diagnóstico abre un análisis rotundo sobre la hospitalidad no como exigencia ante el otro en la clave humanitaria —generalmente situada en el desbalance estructural de poder—, sino como instancia de empoderamiento para sentirnos capacitados entre sures, de acogernos y sanarnos. De eso también tratan las continuidades de la diáspora.

No hay guerra sin desplazados, exiliados, desposeídos o refugiados. No hay refugiados sin campo. No hay campos de refugiados sin articulaciones geopolíticas y espacios estratégicos de asilo. El refugiado resulta como clave de aparición en

los escenarios políticos internacionales para gestionar provechos económicos de diversa índole. La imposición de tantos intereses verticales sobre una forma imaginaria (in)humanizada de los dolores de la guerra resulta “una catástrofe ética” (Sami Nair, 2004; Fassin, 2018). Y sin embargo, el refugiado es una suerte de *luciola* expuesta en trayectos discontinuos que da voz a las imágenes silenciadas de prensa, promueve formas de solidaridad y apoyo, refuta sus condiciones ancestrales, los confinamientos de género y edad, los acondicionamientos locales impuestos, y vela por un ejercicio de representación político que revoca lo dócil, infantil y lejano de su cultura, apostando por cumplir la promesa de la vida digna (Pasolini, 2009; Didi-Huberman, 2009). En esa contraposición entre discursos, estereotipos y sujeto, el refugiado habita la dialéctica del atravesado, y aun así tomará fuerzas para “pasar a pesar de todo”.

## PARTE II

SUTURAS, PROCESOS DE EXISTENCIA EN DIÁSPORA



### CAPÍTULO 3

## HERIDAS, ANHELOS Y TOPOGRAFÍAS POLÍTICAS EN BUSCA DE POSICIONAMIENTO

*Del misterio de un paisaje a la claridad de lo lejano*  
Édouard GLISSANT, *Poética de la Relación.*

La *diáspora laosiana* reposa sobre los padecimientos y extravíos del *refugiado de guerra*. Este es una figuración espectral de lo masivo, sin territorios ni cuerpos definidos, y que por lo mismo amplificó una multitud de voces en busca de genealogía. De esta opacidad difusa y a la vez ruidosa surgió la gran herida de la diáspora laosiana, ataviada por las graves memorias de la guerra, pero sobre todo por la desmaterialización de su experiencia y la estereotipación desmedida de su entorno originario. El Sudeste Asiático durante la Guerra Fría fue presentado como bélico y distante desde la imaginación humanitaria de Estados Unidos y Europa. El exilio de los *refugiados laosianos* se naturalizó como una consecuencia de su propia violencia “oriental y salvaje”. Pero, a decir verdad, el exilio fue impuesto mucho antes de la guerra, cuando las potencias occidentales intervinieron los imaginarios propios de los “orientales” inoculando un profundo sentido de extrañamiento de sí mismos durante el ejercicio colonial. En esta perspectiva, la disociación identitaria del refugiado laosiano en la *diáspora*, ser ciudadano y ser extranjero a la vez, en apariencia no daría cabida a ninguna profundidad: solo sería un rol de dominación asumido. Es cierto, su exilio es un adiestramiento humanitario propiciado por un “simple” acto de supervivencia y

no una gesta épica occidental. Aun así, cuando emergen las refugiadas y los refugiados no como espectros, sino como sujetos, se procura una reparación del imaginario del *laosiano*, con sus entornos y contornos, conduciendo la memoria hacia procesos concretos alojados en la historia de las geografías, las comunidades y los cuerpos que llegaron de Laos para relacionarse con América Latina.

De un modo subyacente, y pese a las cicatrices coloniales, en el encuentro entre periferias se indaga cómo es la cultura del refugiado laosiano y cómo se afectará una vez más la propia memoria en América Latina. Sin embargo, cuando la pregunta surge desde la genuina curiosidad por reconocer en el otro su diferencia y su proximidad, no como algo contradictorio, sino como un indicio relacional, no se le cuestionará si trae *cultura*, pues esa es la pregunta deshumanizante del colonizador. Por eso, la genealogía es fundamental en la reflexión de las diásporas del sur global, pues apuesta por sacar a la luz lo que se asemeja entre distintos (Foucault, 2010). El Sudeste Asiático presenta distinciones determinantes con América Latina, sin duda, pero entre ellas se percibe una importante saturación de similitudes coloniales que, de paso, permiten comprender que hay una cultura de resistencia compartida en todo el sur global. En este registro, y contradiciendo la convención occidental, es preciso afirmar que la cultura de la diáspora laosiana es todo lo que excede sus imágenes —las que se han hecho sobre y a pesar de sus refugiados y refugiadas—. Los formatos de representación estereotípicos (fotografía, crónicas periodísticas, biografías, cine-documental, y todo cuanto se proponga presentar los cánones de verdad de su guerra y sus desplazamientos) no son suficientes y deben ser cuestionados antes que pasen al acervo de “su cultura visual”<sup>54</sup>.

---

54- Es pertinente hacer esta aclaración porque hay una fuerte tendencia académica a pensar que algunas obras (en el sentido más occidental y de la industria cultural del término) logradas por los propios sujetos subalternos

No hay *estereotipo* (imagen fija) posible que sintetice la realidad social de los contingentes refugiados.

Entonces, la cultura es un camino autónomo inscrito en el sustrato geográfico de los tránsitos y los paisajes de exilio, que tampoco son fijos, sino que por la naturaleza de la diáspora decantan en experiencias y narrativas múltiples. Esta relación simbiótica entre comunidades y entornos es mediada en *la palabra*, desde allí *toma* lugar, porque la narración politiza la geografía, como lo advierte Chandra Mohanty (2003). El refugiado laosiano pasea como una *otredad* en la región, ha podido atravesarse en el cruce de perspectivas para ser sujeto político en el espacio social latinoamericano. Su mirada lo ubica en la mirada del *otro* y a la vez, mira *a los otros* desde su lugar de diferencia, lo que implica que ha tomado posición. En la diáspora, el lugar al cual se llega, el que se cultiva, se quiere, se deja, se acepta, se odia o se invade resignifica la acción del refugiado porque allí inscribe su posicionalidad. La palabra entonces sirve para dialogar, para contradecir, para generar estrategias ante los impedimentos de retorno y los desvíos, propios de la diáspora. En este capítulo me interesa visibilizar esas estrategias:

## ESTRATEGIA 1. ASENTAMIENTO Y RETORNO: ANTE EL IMPEDIMENTO, EL DESEO

Los refugiados laosianos son exiliados en el sentido simbólico del término, no en el uso jurídico, pues, aunque fueron sometidos

---

serían la muestra indiciaria para pensar las formas de respuesta ante las situaciones de opresión. Como ejemplo, el filme de Yang, Lar y Lue Vang (2017, 9 de noviembre). *The Hmong and the Secret War*. PBS Valley. <https://www.pbs.org/video/the-hmong-and-the-secret-war-zwwpgu/> así como en O'Neill, P., & Schein, L. (Productores/Directores). (2011). *Hmong resettlement in the USA: The best place to live (Part 1) and Better places (Part 2)*. (Disponible en Documentary Educational Resources, <http://www.der.org> ).

a una expulsión, sus estatus humanitarios prescribieron (Pizarro, 2004; Agamben, 1996). En su éxodo no hubo tiempo para dar contorno a los rituales de despedida que hubiesen posibilitado el retorno; en cambio, hubo una exposición abrupta hacia el afuera (Grinberg y Grinberg, 1982; Agamben, 1996). La relación con el país de destino se marcó por la imposibilidad del retorno a Laos. Hubo impedimentos para regresar del exilio político por el represivo control del Pathet Lao, porque se perdió la tierra, la familia, en fin, no hubo oportunidad para realizar solicitudes efectivas de repatriación durante los últimos años de la década de 1970 (United Nations, 6 de octubre de 1980, p. 37). Los informes de ACNUR han revelado que Laos fue uno de los destinos más difíciles para llevar a cabo la repatriación de refugiados con respecto a Camboya y Vietnam, después de sus respectivos conflictos. La repatriación desde los campos de Tailandia comenzó hacia mediados de la década de 1980, pero la extrema postura del gobierno del Pathet Lao no garantizó condiciones de seguridad para los contingentes solicitantes. Con el colapso de la Unión Soviética, la migración comenzó a ser más efectiva a principios de la década de 1990. Actualmente, muy pocas comunidades *hmong* se encuentran en proceso de repatriación desde Tailandia, pero persiste el problema de desminado del territorio laosiano (Ballard, 2002). De manera que el retorno comenzó a construirse muy prontamente desde el terreno simbólico (Anteby-Yemini y Berthomiere, 2005). Se situó más bien como un campo imaginario para aprender a narrarse distinto, para sobrevivir al trauma de la supervivencia agudizado en el campo de refugiados por la separación del entorno donde se producía la vida<sup>55</sup>. Entonces, el duelo por el paisaje del cual fueron expulsados implicaba la

---

55- “Separarse es morir en la mente del otro, al mismo tiempo que llevar al que se ha quedado “muerto” en nuestra mente [...] lo que buscamos en esa situación de pérdida es seguridad que, dentro del contexto, quiere decir también supervivencia” (Grinberg y Grinberg, 1982,110).

apertura hacia la tierra de acogida. En Argentina, por ejemplo, el traumático paso por el campo de refugiados era el detonante que les recordaba, de manera constante, la necesidad de arraigarse al lugar de llegada. Pero la adaptación es un proceso tenso.

Después del arribo de los contingentes pude rastrear treinta y tres notas de prensa publicadas entre el 1.º de noviembre de 1979 y el 10 de octubre de 1982. El material expone el difícil proceso de adaptación de los refugiados laosianos al entorno argentino. Los diarios *La Prensa*, *Clarín* y, esta vez en menor medida, *La Nación* publicaron en contrapunto titulares que brindan una mirada desfavorable sobre la adaptación de los contingentes. Algunos titulares fueron: “Familias laosianas tendrían dificultades de adaptación” (*La Prensa*, 13 de enero de 1980), “No todo es sonrisa entre los laosianos radicados en Mendoza” (*La Nación*, 20 de enero de 1980), “Devolvió San Juan a los refugiados laosianos” (*La Prensa*, 27 de enero de 1980), “Sin inconveniente en Córdoba” (*La Nación*, 27 de enero de 1980), “Un grupo de laosianos fue trasladado” (*La Nación*, 30 de enero de 1980), “Otro caso de inadaptación de los refugiados” (*Clarín*, 2 de febrero de 1980), “La inadaptación de refugiados es mínima” (*La Nación*, 14 de febrero de 1980), “Entre el trabajo y la nostalgia” (*Revista Somos*, 22 de febrero de 1980), “Refugiados laosianos provocaron desórdenes” (*La Nación*, 23 de febrero de 1980), “La reubicación de los refugiados laosianos” (*Clarín*, 30 de abril de 1980), “Desconócese el paradero de un grupo de laosianos” (*La Prensa*, 5 de mayo de 1980), “Quejas de refugiados” (*Clarín*, 17 de junio de 1980), “Promueve incidentes un grupo de laosianos” (*La Nación*, 25 de junio de 1980), “Frustrado intento de fuga de refugiados laosianos” (*La Nación*, 9 de septiembre de 1980), “Detienen a laosianos” (*Clarín*, 9 de septiembre de 1980), “Refugiados sudasiáticos: incidentes y detenciones” (*La Nación*, 20 de septiembre de 1980), “Otro incidente con refugiados laosianos” (*Clarín*, 24 de septiembre de 1980), “Ingresarían al país más

familias chinas” (*La Nación*, 2 de octubre de 1980), “Laosianos sin destino” (*La Nación*, 10 de abril de 1981), “Informe especial: qué pasa con los refugiados” (*Clarín*, 29 de enero de 1982).

De las 273 familias, 101 solicitaron volver a Laos. Para ese momento, la comunidad de refugiados ya contaba con más de cien nacimientos en Argentina. Con las protestas organizadas desde los lugares de asignación en campos rurales, las migraciones hacia Buenos Aires se hicieron más recurrentes, pasando por alto el veto de habitar áreas que estuvieran a más de diez kilómetros de distancia de la capital. Meses después, el diario *Clarín* publicó un informe especial titulado “Qué pasa con los refugiados” (29 de enero de 1982), acompañado de dos subtítulos clave: “Que nos devuelvan a Laos” y “El plan no continuará”<sup>56</sup>. Se trataba del fin del plan de recepción de refugiados en Argentina, argumentando:

Del total de los refugiados laosianos en edad laboral, el índice de desocupación es del 44 %. Quienes tienen trabajo —en su mayoría son empleados administrativos o en servicios públicos. Quieren regresar a Laos, pero este país no los admite y las autoridades los reubican en el interior del país, desde donde emigraron hacia la Capital. En diciembre de 1980 - 106 familias habían abandonado sus asentamientos en el interior. En el corriente mes de enero dos nuevas familias vinieron a la Capital (Paganetti y Zelarayán, 29 de enero de 1982).

A lo largo del artículo se describe que los lugares de asentamiento abandonados o de rotación fueron Buenos Aires provincia, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, La Pampa, Salta, Jujuy,

---

56- Paganetti y Zelarayán (29 de enero de 1982): “Informe especial: qué pasa con los refugiados”, *Clarín*. Sobre este artículo vale la pena considerar la fotografía que lo ilustra, cuyo pie de foto se titula: “Refugiados en un hotel de la zona de Barracas esperando la respuesta de la embajada laosiana que no llegará”.

Entre Ríos, Misiones y Río Negro. De las 293 familias, doce viajaron a Francia, por ejemplo, y el gobierno de París comunicó no estar dispuesto a aceptar más refugiados laosianos procedentes de la Argentina. ACNUR asistió a ochenta de esas 106 familias; algunas lograron permanecer en Buenos Aires, mientras cuarenta y tres familias fueron devueltas a sus lugares de trabajo en otras provincias. Los refugiados trabajaron como obreros de construcción, metalúrgicos, mecánicos de automotores, electricistas, enfermeros, sastres, peluqueros, entre otros oficios. Desde el inicio fueron ubicados en una escala socioeconómica baja en Argentina, eran empleados de terratenientes, obreros y en muchos casos desempleados, ubicados a gran distancia de los centros urbanos y con sueldos casi inexistentes, porque no comprendían los sistemas de pago argentinos, no conocían sus derechos en tanto refugiados, o porque la administración de fondos de las familias receptoras variaba de acuerdo a la región. El fracaso del programa fue inminente y finalmente fue reconocido por las autoridades oficiales, aunque no hay ningún documento oficial sobre esta determinación, salvo notas de prensa.

Muchos de los refugiados antes de salir de Laos eran habitantes urbanos, se desempeñaban como militares, enfermeros o profesionales en sus ciudades, por lo tanto, la adaptación al sistema rural argentino fue un desafío<sup>57</sup>. Se habían declarado como agricultores para acceder a la oportunidad de selección del gobierno argentino, pero pocos sabían labrar la tierra, y menos a la manera argentina. Por otra parte, el castellano era un idioma desconocido para la gran mayoría de la población laosiana, lo cual dificultaba la manera de comunicar las necesidades más

---

57- Los testimonios de los refugiados, así como el único informe contemporáneo al arribo de los refugiados laosianos dan cuenta de la estrategia de cambio de empleo, ubicación, apellidos, entre otras cosas, que los refugiados efectuaban en los campos de Tailandia para ser elegidos (Redondo, 1987, pp. 91-11).

básicas y entorpecía cualquier intento de negociación política con las autoridades locales. En cambio, por el pasado colonial, había más correspondencia con el idioma inglés y el francés. Teniendo esta situación de fondo, la comparación constante de las familias laosianas en Argentina con otros contingentes que migraron a lugares con mejores condiciones materiales detonaba el ansia por *regresar* a Laos, o contactar a los parientes, o encontrar alguna extensión de la familia instalada en un “mejor destino”.

Pero no todo retorno fue posible y tuvieron que adaptar otras opciones que les permitieran, primero agruparse y luego instalarse. Este fue el caso de la ciudad de Posadas, Misiones. Allí la comunidad fue ubicada por las autoridades locales en las inmediaciones de la expo-feria municipal, en un balneario llamado “El Brete”, donde fueron instaladas alrededor de treinta familias, en el inicio del Plan de Recepción (Zulpo, 2012, pp. 32-33). Este lugar se caracterizó en los años posteriores, por tener una importante población laosiana flotante, pues sirvió como centro de reunión de familias que llegaban de otras regiones argentinas y partían en busca de oportunidades económicas para el interior del país o para otros países. Inicialmente la instalación se pensó de manera provisional, pero las condiciones de desempleo y las dificultades de adaptación fueron dando lugar a la improvisación invasiva de viviendas a medida que crecían los grupos familiares. De esta manera, ese espacio precario se fue determinando como asentamiento casi definitivo, habitado a lo largo de veinte años. Como podría esperarse, de este proceso resultaron juicios denigrantes o especulaciones erróneas por parte de los habitantes locales en detrimento de los laosianos.

Los refugiados de El Brete fueron reasentados en la ciudad de Posadas después de la construcción de la represa de Yacyretá, ya que esta presuponía la inundación de los terrenos del balneario, en un acuerdo concertado entre los gobiernos de Argentina y

Paraguay<sup>58</sup>. La reubicación de las comunidades afectadas implicó tanto a los laosianos como a las familias argentinas ribereñas que habitaban ese espacio. Actualmente, los laosianos se localizan en tres barrios en la ciudad de Posadas: Yohasá, San Isidro e Itambé Miní, también conocido como el “barrio laosiano”.

## EL DESEO DE RETORNO

El *deseo de retornar* es uno de los rasgos distintivos de toda diáspora. La inestabilidad ante lo desconocido y la sensación de quiebre con todo lo anterior anticipan la pulsión de volver. Pero en condición de diáspora, vale preguntar a dónde. Quizá una evidente respuesta sea: ¡al pasado! El deseo de retorno resulta cuando el panorama de expectativas de la migración, en calidad de refugio, choca con las condiciones de realidad, las posibilidades de comunicación y las posibilidades materiales de adaptación y de inserción social en el lugar de destino. Es preciso distinguir entre la nostalgia y la desesperación cuando las condiciones de recepción abocan a la miseria, y cuando se ha quebrado todo el acuerdo humanitario de salvaguarda prometido a los refugiados. Mae, una refugiada laosiana, reafirma con acento argentino las palabras entre español y laosiano comentadas por una de las abuelas de la comunidad:

---

58- La represa de Yacyretá es una entidad binacional auspiciada por los gobiernos de Paraguay y Argentina, que consistía en aprovechar el río Paraná (frontera entre Encarnación-Paraguay y Posadas-Argentina) como una alternativa de energía hidroeléctrica durante la crisis mundial de petróleo, hacia 1973, y tardó décadas en iniciar las obras de adecuación. El acuerdo se firmó entre el presidente de Paraguay, general Alfredo Stroessner, y en representación del presidente argentino Juan Domingo Perón, María Estela Martínez de Perón.

Cuando llegaron, daban 300 USD por mes para familias de cinco integrantes más o menos. La experiencia de mi mamá es que en Buenos Aires los metieron en un edificio con muchas habitaciones, de esos edificios viejos. Como no alcanzaba el dinero, nos íbamos al basural, ¡viste! Las cosas vencidas, íbamos a buscar comida vencida, cosas que aún sirvieran, mis hermanos y yo. Ahora no es así. Ya más grande, de doce años, íbamos en la calle vendiendo en Salta, diciendo: “¡Señora! Vendemos acá esta ropa”, o lo que fuera. Es que, como cuando llegan [los refugiados] no entienden el idioma, estando juntos se sienten protegidos<sup>59</sup>.

El retorno construye una intersección entre el reconocimiento de origen en Laos, mientras su correspondencia en Argentina sitúa la otredad que tal origen provee. En el habla, por ejemplo, se encuentran algunas expresiones características del lugar de acogida y siguen presentes otras propias de sus lenguas originarias. A más de cuarenta años de llegada, la mayoría de los laosianos asume el castellano como una lengua foránea. Esto les ha permitido situarse como extranjeros, como un testimonio incorporado, que se irá saldando en el cambio generacional de la comunidad. En esta perspectiva, la alteridad no funciona como un acto impuesto, sino como un ejercicio de distinción en el entorno local y de apropiación imaginaria del pasado, donde aún permanece Laos como memoria de unificación en la comunidad. A lo largo de las décadas, la pulsión por abandonar Argentina se fue minimizando, en parte por el apoyo construido entre la misma comunidad y por las posibilidades de integración con la población argentina.

Lo que fue deseo de retorno se recupera para aceptar el *no retorno* como condición de realidad y permanencia (no necesariamente compartida por todos los miembros de la comunidad).

---

59- Esta entrevista fue realizada el 23 de septiembre en Itambé Mini, Posadas, Argentina.

Pese a las dificultades, a lo largo de las décadas se ha logrado decantar esa desesperación en una suerte de *retorno narrativo*. La comunidad laosiana de Posadas hoy día está mejor integrada a la sociedad argentina, por ello, es frecuente que los refugiados contrapongan anécdotas donde se valora el presente como indicio de superación del pasado, el cual “es a la vez lo que ya no es, y lo que fue” (Ricoeur, 2013, p. 146). A través de un sustrato fenomenológico, la relación con el pasado adquiere significado al actualizarse en diferentes imágenes, porque se posee, porque hay una distancia temporal que marca la potestad para comentarlo, para hacer de él una narración. Por ejemplo, los miembros de la comunidad comparan situaciones extremas en el campo de refugiados y episodios vividos con la policía argentina, narrados de manera jocosa, incluso cuando se refieren al tiempo de la dictadura cívico-militar. Los dos órdenes de violencia por excelencia de los entornos que han habitado se traducen, por fin, en tanto “pasado”.

#### LA IMPOSIBILIDAD DEL RETORNO

En la diáspora, el reconocimiento del propio cuerpo, no como organismo sino como topografía del pasado, también fue truncado por el ejercicio administrativo. Las memorias biográficas y las pistas del tiempo resultan en un desfase para muchas personas de la comunidad, allí, en el territorio más próximo donde fuese posible ubicar la historia de la propia vida. Algunos adultos cambiaron su identidad oficial su ciudadanía o procedencia étnica en el campo de refugiados como estrategia de supervivencia. Esta parte de la población de la diáspora tiene una verdad y una narrativa biográfica consciente de la correspondencia entre los diferentes matices políticos de su ciudadanía y las lecturas sobre su propio cuerpo como testimonio de pasado. Sin embargo, la parte más pequeña de la población laosiana que se encontraba

en los campos de refugiados ha perdido la pista de los diferentes datos con que fueron leídos en los diferentes sistemas fronterizos, portuarios y estatales que atravesaron. Por ejemplo, algunas mujeres laosianas en Chascomús compartían su desconcierto al enterarse que sus documentos oficiales no contenían la verdad de sus edades, pues ingresaron muy pequeñas al país y les cuesta hacer memoria:

*Chan:* Hicieron mal el papel y muchos de nosotros quedó con errores.

*Min:* El tema es que muchos de nosotros tampoco es la edad que figura en el documento. Por ejemplo, yo no creo que tenga 42 años, para mí. Por ejemplo, mi tía cumple el mismo día que yo, lo que cambia es el año. Hay muchos, muchos primos míos que tienen la misma fecha de cumpleaños, pero cambia el año.

*Chan:* Sí, son errores administrativos de Argentina.

*Min:* Y las fechas, yo creo que ni coinciden, porque es como dicen papá y mamá: “Y cuando nació ella estábamos en la temporada de la plantación de arroz”. Imaginate, cuál va a ser la temporada de plantación de arroz para Argentina... donde nosotros nacimos no existe eso, no hay documentos. Son otras fechas y otros calendarios<sup>60</sup>.

Mientras avanzaba la conversación, tomaban con desconcierto sus documentos de identidad y los miraban con gracia y extrañeza; no se reconocían en ellos. Comenzaron a suponer sus verdaderas edades por la aparición de la menopausia o no, las canas, las arrugas incipientes o profundas, en fin, rasgos genéricos que les brindarían otras pistas, como si el cuerpo fuera un testimonio fiable y mudo a la vez. Los varones miraban desconcertados y compartían el juego de la incertidumbre, pero ellos no

---

60- Esta entrevista fue realizada el 27 de agosto de 2017 en Chascomús, provincia de Buenos Aires, Argentina.

tienen ninguna pista cíclica en su organismo, solo las canas y las arrugas compartidas con las mujeres. En su ingreso a Argentina, las autoridades homogeneizaron las edades a partir de la estatura y el peso de los niños recién ingresados al país. Seguramente esta no fue solo una estrategia de ese país, más bien fue una solución fácil dentro de la red humanitaria que integró los diferentes destinos de asentamiento. En esta disociación identitaria quizá el retorno no se dirige a Laos, sino al cuerpo mismo como primer territorio de partida.

Entonces, el retorno es también una prueba de confianza en la historia, en el pasado, en los mecanismos e instituciones que articulan los desplazamientos en la diáspora. En todo este proceso, la confianza del retorno puede ser aniquilada. Las instituciones no confían en los testimonios de los refugiados y viceversa. Por eso, en condición de diáspora, la comunicación y la articulación en redes entre la comunidad, pese a la pérdida de toda certeza, es vital para confiar en la reconstrucción del pasado. Se trata de compartir la necesidad de confiar en algo y en alguien, por lo cual la diáspora no es un proceso de dispersión, sino de encuentro.

En segundo lugar, es interesante observar cómo la idea de *viaje y retorno* ha sido reformulada por la comunidad. Los viajes turísticos han sido un mecanismo de sondeo de algunos refugiados para inspeccionar las condiciones del natal Laos. Hubo viajes más recientes que los refugiados y/o sus hijos efectuaron después de décadas de asentamiento en Argentina. Como manifiestan las personas de la comunidad laosiana, se trataba de “ir a conocer” el país de sus padres, o donde nacieron. Pero esto implicó comparar la patria que se dejó frente a las condiciones actuales del país. Las abuelas denuncian la falta de viejos en Laos, los hijos denuncian la falta de carreteras y condiciones para trabajar en las zonas rurales. En suma, se trata de confirmar que la decisión tomada al momento de la huida, y de la selección de destino en los campos de refugiados, fue la correcta. Sin embargo, el deseo de retornar

no se suprime de los relatos de la diáspora, pero poco a poco, hay evidencia de un distanciamiento con Laos y su cultura actual que los regresa al lugar de acogida. Lo laosiano en estos viajes de inspección, digamos, adquiere otros contornos que se asocian a narraciones más lejanas en el tiempo, a formas de imaginar el pasado y a una irrevocable distancia con el lugar de origen. El Laos de la guerra quedó en suspenso, ahora no es ni el país actual, ni el de la memoria. De ahí la afirmación de Som, un laosiano de la comunidad:

Si quieres conocer Laos, te digo, nosotros somos Laos —porque nos quedamos detenidos en el tiempo—. Ni siquiera en Laos puedes ver a Laos. Las chicas ven series de coreanos y chinos y quieren ser así como ellos. Ves a Estados Unidos y China por todo lado. Pero nosotros [los de la diáspora] nos mantenemos como auténticos laosianos<sup>61</sup>.

Este atributo de lo auténtico pertenece a la memoria de la diáspora y no solamente a una geografía específica. Laos y *lo laosiano* no significan lo mismo. Lo laosiano es una realidad imaginaria, un punto de encuentro para la diáspora. Refiere más a un juego semántico que resignifica sus prácticas culturales en tanto laosianas en cada uno de los contextos de asentamiento. De esta manera, el retorno simbólico abriga ese difícil proceso de la comunidad entre el adentro y el afuera de su propia figuración identitaria, como una experiencia que toma tiempo, que se cuece con los años en las prácticas cotidianas. Por ejemplo, la sopa laosiana o sopa de *tacuara*<sup>62</sup>, una receta ancestral condicionada también a los productos de la región de llegada, que yo llamo “la sopa de la memoria”, es un proceso que conjura a la

---

61- Esta entrevista fue realizada el 28 de septiembre de 2017, en Itambé Miní, Posadas, Argentina.

62- Tacuara es el nombre local que recibe el bambú o la guadua en Posadas.

diáspora mientras anuncia su distinción en el espacio argentino. No es común cocer el bambú en su estado tierno, pero ellos lo hacen porque esa planta es uno de los referentes primordiales de las comunidades asiáticas. La sopa se cocina para la comunidad, no es un ejercicio individual, porque se requieren jornadas de cosecha, de selección del fruto, de preparación de los tallos para poder cocerlos; y todo eso se hace en comunidad. En esas formas mínimas de la cultura, donde todo sucede de manera sutil y cotidiana, la comunidad negocia su imagen con el afuera, y a la vez, como con la sopa de *tacuara* y otras recetas, inducen el movimiento contrario, integran, alimentan, van hacia adentro, abrigan y sostienen la vida en comunidad (Landazábal-Mora, 2020a). Quizá se trate de un método para metabolizar la tierra del país de recepción mediante una costumbre ancestral que puede perdurar en las generaciones siguientes, y sobrevivir a la pérdida de la lengua laosiana.

Por lo tanto, lo laosiano para los refugiados es una alegoría de reconstrucción de comunidad, y pertenece a la diáspora. El (imposible) retorno es en sí mismo polémico, tanto para el refugiado laosiano como para los lugares de asentamiento; consiste en una experiencia de imaginación que pone a prueba los recuerdos y los lugares soñados como futuro y como pasado. Toda identidad nacional contiene en su interior diversidades; no hay una única forma específica esencial de aparecer en una narrativa de país, a menos que tenga un uso estratégico, pero, por lo general, resulta de sincretismos previos que se siguen diversificando en la diáspora (Brah, 2011; Bhabha, 2013; 2011; 1994). Entonces *lo laosiano* no es un principio originario de la identidad de la comunidad, sino un eje de relación y transformación. Está modificando lo argentino y lo francés ultramarino, y a su vez, lo metropolitano. Por lo tanto, desde el momento de asentamiento, la identidad latinoamericana, a la vez que la laosiana, están siendo reconfiguradas a partir del contacto, donde las experien-

cias compartidas son interiorizadas como propias. Las diásporas actualizan las identidades del mundo.

## ESTRATEGIA 2. LEVANTAMIENTOS TOPOGRÁFICOS POR CORRESPONDENCIA

Las opciones de regulación jurídico-políticas que tuvieron los refugiados para adquirir una ciudadanía fueron la nacionalización o la repatriación, bajo el supuesto de abandonar el estatus de refugiados para volver a ser recibidos en su país como nacionales (United Nations, 6 de octubre de 1980). No obstante, Naciones Unidas implementó una logística que, en primer lugar, asegurara la salvaguarda de los contingentes a través de mecanismos acordados como “la no devolución de refugiados” por parte de los países receptores y que, en segundo lugar, agilizara el reasentamiento como alternativa a la repatriación, ya que en Laos era inviable. El horizonte de supervivencia en el campo de refugiados fue un factor de presión, limitado por los acuerdos internacionales que desestimaron reacciones posibles como la no adaptación en los países de recepción. La polémica de elección de un nuevo destino radicó en que el refugiado estaba impedido para decir “No me gusta este lugar”, “Quiero volver”, “Quiero irme de aquí” y así buscar un tercer o cuarto país de asentamiento. En consecuencia, se vio obligado a interactuar de manera estratégica frente a los mecanismos reguladores.

El caso de Argentina es particular, ya que aún hay refugiados que no han adquirido la ciudadanía, sobre todo los mayores del contingente. El estatus de *refugiado laosiano* perdió vigencia durante los primeros años de llegada, pero funciona como un fuero protector de la categoría de *refugiado de guerra*, que garantiza un trato humanitario. Los refugiados de mayor edad lo adoptaron como documento de identificación preventivo ante cual-

quier indicio de sospecha que recayera sobre ellos, a raíz de los eventos traumáticos de la guerra<sup>63</sup>. Por otra parte, para las familias que decidieron quedarse en el país y no buscar más destinos su nacionalidad laosiana funcionó como marcador cultural; es un indicio distintivo de una memoria de la diferencia dispuesta en el campo de la significación cultural.

No obstante, aunque la condición de diáspora demanda estabilidad, en algunos casos, la quietud fue rebatida para seguir buscando mejores posibilidades de calidad de vida, ahí era fundamental estar al tanto de las condiciones y oportunidades que otras familias de la diáspora tenían en cada uno de los entornos de recepción. Pese a la dificultad de mantener contacto constante entre los distintos lugares de llegada, muchas familias mantuvieron correspondencia para intercambiar información y recomendaciones sobre asentamientos. Muchos refugiados se fugaron de los campos y otros, ya en los países de recepción, emprendieron de nuevo la huida a terceros países. No siempre hubo éxito, pero sí una constante organización colectiva para encontrar mejores condiciones, pues no se trataba solo de asentamiento, sino de calidad de vida. La huida se resignifica como

---

63- La normativa vigente para la época en que llegaron los contingentes se sustentaba en la Ley N° 22.439 de Migraciones, del año 1981, sancionada por el gobierno militar, por lo cual era conocida como la “Ley Videla”. Por su naturaleza tenía un enfoque securitista, restrictivo y discriminatorio. En materia de refugiados, Argentina se había adherido a la Convención de Ginebra de 1951 y a su Protocolo de 1967. En 1985 creó el Comité de Elegibilidad para los Refugiados (CEPARE). Tras décadas de intenso debate, en 2003 sancionó la Ley de Migraciones N° 25.871 que tiene un enfoque de derechos humanos, creó mecanismos de radicación permanente y redefinió las obligaciones del Estado en esa materia. En 2006, el país sancionó la Ley de Refugiados N° 26.165, donde amplía la definición de refugiado bajo lo que dicta la Declaración de Cartagena; fortaleció la CONARE (que reemplaza y amplía las funciones del antiguo CEPARE), regularizó y estandarizó los procedimientos y dio continuidad al principio de respeto a los derechos humanos. Véase Dirección Nacional de Población, 2012.

desacuerdo, como manifestación de la capacidad para encontrar un mejor lugar por cuenta propia (Mezzadra, 2005). Al margen de la regulación humanitaria, el refugiado se fue consolidando como un sujeto políticamente activo, capacitándose en la fuga, visibilizando su derecho de oposición ante las imposiciones gubernamentales como fueron la *implantación*, en Guayana Francesa, o la *reubicación*, en Argentina. Pero nada de esto se hizo en solitario. La intensa actividad conectiva de la diáspora laosiana ha sido el gesto más consistente de resistencia. Aquí la práctica de la comunicación por correspondencia fue el mecanismo de articulación entre diferentes distancias y promovió una movilidad organizada en función del reagrupamiento entre las familias de la comunidad refugiada.

Sostener la correspondencia en situación de diáspora presentó un enorme desafío en términos prácticos, sobre todo para aquellas familias que habitaban en lugares apartados. La comunidad estaba en muchas partes, los mensajes se enviaron en cartas, cintas de video y audio. Y sin embargo, en muchas ocasiones surgió la pregunta: ¿a qué dirección enviar las cartas cuando todavía hay personas en el campo de refugiados?; ¿cómo asegurar que las cartas sean leídas y las cintas de video y sonido, vistas y escuchadas?; ¿qué información enviar, sabiendo que puede caer en manos equivocadas o perderse? En ese continuo ejercicio de correspondencia, lograron geografiar a América del Sur como otro de los contextos de la diáspora. Esto es, lograron crear un imaginario sobre la región, a su modo, y de acuerdo a sus expectativas, a la vez, que la iban identificando como un lugar de llegada inédito. Carlos Walter Porto Gonçalves (2001, pp. 241-261) entiende esa forma de inscribirse en la geografía como una acción de aproximación al territorio, que da contorno a la territorialidad por medio de la territorialización, a la conciencia de lugar. Por ejemplo, los refugiados enviaron noticias a Laos y a Estados Unidos alertando que no se inscribieran más para llegar a

Argentina, que no se trataba de “América”, sino del otro destino más al sur y también se comunicaron con familias *hmong* en Guayana para encontrar posibilidades de reasentamiento. Dentro del territorio argentino hubo también formas de organización para solicitar reubicación como la que cuenta Thon, quien recuerda cómo fue esta práctica para lograr un reasentamiento en Guatraché, Argentina:

Vienen entonces más familias laosianas, la mayoría de ellos se junta a través de un asistente social, se escriben, se mandan cartas y como la asistencia social no sabe leer laosiano, ¡se le acabó! [risas]. ¿Me entendés ahora? Por ejemplo, esta semana visito a Min, la otra a Chan y así... Y entonces las cartas van, van, van. Tal día señalado van a entrar en tal lado, y fue en el año 1981, [cuando] los laosianos de La Pampa se juntaron todos, el intendente y todos se juntaron [para exigir reubicación]. Tuvieron que alquilar una casa, y luego los mandaron a Guatraché y ya<sup>64</sup>.

La correspondencia de la diáspora laosiana dispuso cuatro diferenciales que aún están vigentes y son la base de la conectividad entre la comunidad: *intimidación, lengua como un saber colectivo y propio, actualización*, y el principio de demarcación sobre *coordenadas y destinos* de instalación.

*Intimidación.* La información que circulaba tenía carácter confidencial. Es decir, se marcó un espacio impensado para el refugiado: construir proximidad pese a la distancia, apoyada en la complicidad implícita de las familias. Las cartas se enviaban con amistades, o a través del servicio postal, envueltas en sobres que camuflaban las identidades verdaderas de los emisores. Los medios electromagnéticos fueron los formatos preferidos ya que algunos miembros de la comunidad, sobre todo los mayores, eran

---

64- Esta entrevista fue realizada el 20 de agosto de 2017 en Chascomús, provincia de Buenos Aires, Argentina.

analfabetos y no sabían escribir ni leer. En esta complicidad, la comunicación clandestina intercambiaba visiones críticas sobre los lugares de llegada, que no podían ser rastreadas por las autoridades. Los mensajes aportaban reflexiones que permitían establecer la comparación entre lugares de destino, y revocaban con ello la sentencia de la malla humanitaria. También brindaban información sobre los sistemas jurídicos y las formas de solicitar desplazamiento entre países o regiones.

*Lengua, un saber colectivo-propio.* Las lenguas *hmong*, *lao* o *taí*, generalmente desconocidas en América del Sur, funcionaron como un código encriptado que les permitía subvertir su posición pasiva. El uso de las lenguas como estrategia de camuflaje es la estrategia por excelencia de la *opacidad*, y esta es la clave de la resistencia (Glissant, 2017). Esa subversión fue funcional solo en los territorios de destino que no compartían el idioma; no obstante, tiene limitantes geográficas y políticas determinadas. Si la información lograba llegar con éxito al sudeste de Asia era posible que no llegaran a su destino debido a los estamentos de control en dicha región. Pese a esto, su lengua originaria, el primer obstáculo para la integración, fue también el principal instrumento estratégico de conexión entre los contingentes de la diáspora.

Con el asentamiento en diferentes países, la lengua originaria ha perdido vigencia, pero se sostiene a través de la interacción en redes sociales, karaokes de canciones tradicionales, series de televisión que les permiten seguir en contacto con las demás familias laosianas. Las tecnologías de comunicación son relevantes para preservar el uso de las lenguas laosianas. Por ejemplo, las familias *hmong* argentinas, que no tienen contacto constante con su lengua ni con su comunidad originaria, afianzan el aprendizaje de canciones en lengua *hmong* o algunos diarios informativos en ese idioma seguidos en internet. Pese al efecto torre de Babel ocasionado por la diáspora, las lenguas originarias son el puente común en diferentes puntos del planeta.

También es interesante observar cómo las lenguas de los países de acogida conforman un puente de interacción en el interior de las diferentes comunidades de la diáspora. Esto fue evidente en los diálogos sostenidos por familias *hmong* y laosianas en Chascomús, las cuales no dominan las mismas lenguas originarias; a través del castellano reconstruían los hechos de la migración, alentaban las memorias y complementaban los relatos que en sus lenguas originarias no podrían compartir. Aquí la lengua del país de recepción funcionó como puente interétnico.

*Actualización.* Después de los asentamientos, las familias nunca se quedaron quietas. Hasta la fecha han seguido enviando cartas, cintas de video o sonido, y todo tipo de correspondencia. No obstante, estas tecnologías exigían destrezas y acceso a los aparatos que reprodujeran los mensajes, por ello muchas cintas se perdieron o no pudieron ser reproducidas. Según Gilles Deleuze (2002), el proceso de actualización infiere la encarnación de la solución a un problema, donde ésta siempre se materializa en formas diferenciadas. En el caso de la diáspora laosiana, el proceso de materialización de cada intención de comunicación, de crear red, de seguir habitando el lugar originario desde el imaginario compartido, y de hacer sostenible la idea de comunidad da cuenta de la potencia gravitatoria de la idea de comunidad al interior de la diáspora. Ésta se interconecta a pesar de su dispersión en la medida en que cada intento de materialización de esa comunidad alcanza a sus receptores. Hoy día, las redes sociales funcionan como un mecanismo de conexión y actualización sin precedentes, también funcionan como un catalizador de comparación entre lugares de asentamiento, sea a nivel académico, nivel de vida y capacidad organizativa de eventos en comunidad. Las generaciones más jóvenes son el puente de información con los mayores; de esta manera, la comunicación se sostiene principalmente para disuadir el aislamiento y para reforzar las bases culturales de las comunidades (Brah, 2011, p. 67). El cruce entre

tecnologías, generaciones y necesidad de conexión es parte de la estabilización emocional de la diáspora.

*Coordenadas y destinos.* La interacción e intimidad que propone la correspondencia, el uso de las lenguas como códigos que tienen límites geográficos establecidos y el principio de actualización tecnológica presenta a los refugiados en un registro más cercano al del viajero observador, sensible, creativo, disruptivo, que al de una víctima fragilizada y estática. No obstante, los mecanismos de unificación y comunicación que logran armarse en la diáspora están expuestos a las condiciones humanas. Ping comenta el caso de su familia:

Y nosotros nos quedamos porque no teníamos familiares en Estados Unidos. ¡Bueno! ¡Tenemos! Pero justo cuando se estaba haciendo el papeleo, murió mi tío. Cuando estábamos haciendo papeles, viste que vos tenés que tener a alguien que se haga cargo de ti y los papeles, cosa que el Gobierno no tenga problemas, si no el Gobierno no te deja entrar. Mi tío era el único que se iba a hacer cargo. Y entonces, cuando estaban haciendo todos los papeles, mi tío muere en un accidente; si no, mis papás ya se habrían ido. Yo no, porque yo ya estaba casada. Eso fue en el 97, 98, pero... Y así nos quedamos. Donde había trabajo, nos mudábamos. Todas mis hermanas son argentinas, menos yo<sup>65</sup>.

En la *diáspora* hay un alto grado de predisposición hacia la interdependencia. Es la manera de articular futuro y pasado al presente, jugando con el instante de la vida y retando, a la vez, todo esquema de organización impuesto. Las cartografías de la existencia son mapas relatados, acondicionados y andados en los quiebres de las expectativas que permiten nuevos emplazamientos.

---

65- Esta entrevista fue realizada el 7 de septiembre de 2017 en Ezeiza, provincia de Buenos Aires, Argentina.

### ESTRATEGIA 3. EL DESVÍO HACIA GUAYANA FRANCESA

En la ciudad de Yavouhey, en Guayana Francesa, se supo de tres familias *hmong* que habían llegado de Argentina, a principios de la década de 1990. Estas familias formaban parte de un pequeño contingente asistido por la Iglesia católica, al parecer, para instalarse como refugiados en el departamento francés<sup>66</sup>. Al dejar Argentina se retomó la identidad *hmong*, funcional para ingresar en Guayana Francesa, por lo que se comprende que las adscripciones identitarias de la diáspora juegan en función de los entornos de llegada. Hoy día quedan muy pocos *hmong* en Argentina; se estiman treinta personas alojadas en Chascomús, Ezeiza y Río Negro. Aquí es importante observar la distribución de la diáspora alrededor del mundo. Por ejemplo, el censo estadounidense del año 2000 contaba alrededor de 186 mil *hmong*. Esta no es una cifra acordada de manera oficial, pues muchas organizaciones y líderes *hmong* estimaron que son más de doscientos mil personas en dicho país, conocidos como *hmong americanos*. Para el 2003, se estimaban cerca de 820 *hmong* en Canadá, treinta en Argentina, tres mil en Guayana Francesa, diez mil en Francia, setenta y siete en Alemania, dos mil en Australia y quince mil *hmong* viviendo de manera regular e irregular en Tailandia. Las familias que habían sido asentadas en la década de 1980 en el sur de China fueron repatriadas a Laos (Yang, 2003, p. 77).

---

66- No hay referencias oficiales sobre este viaje en la Guayana Francesa, pero los testimonios de diferentes familias, incluso laosianas que no pertenecen a la etnia *hmong*, consultadas en Argentina y Guayana Francesa, permiten rastrear la información. La única autoridad oficial que se ha pronunciado al respecto ha sido Claude Ho-A- Chuck, exalcalde de la comuna de Roura, quien reconoce la llegada de este pequeño contingente al grupo de Javouhey. En su relato no menciona a ningún sacerdote católico.

En Argentina solo queda Ying. Su madre emigró a Alaska. Su padre, su madrastra, dos hermanos y una hermana adolescente viajaron al departamento francés hacia 2014. Allí la familia se reunió con el hijo mayor que había llegado años antes. Viven en casas tradicionales de la ciudad de Javouhey, viviendas de campo en madera, amplias y retiradas de las áreas de siembra; trabajan en cultivos de legumbres en tierras alquiladas y se adaptan paulatinamente a las tradiciones *hmong* guayanesas. Para los padres, la reunificación con la comunidad aporta seguridad y confianza; en cambio, para sus hijos e hija nacidos en Argentina, la cultura ancestral *hmong* ha sido el mayor desafío de sociabilidad y es vista como un espacio cerrado, por lo que extrañan su natal Argentina. La hermana menor de la familia estudia en la escuela básica sus estudios previos a la universidad, aprende francés y se ha adaptado más fácil al entorno de la Guayana Francesa que sus hermanos varones. Los hermanos mayores, uno con carrera concluida y otro en formación universitaria en Argentina, expresan un quiebre más rotundo. Por una parte, han tenido la posibilidad de comprender su cultura ancestral por la manera en que habitan los *hmong* en la Guayana Francesa; por otra, extrañan su vida en Argentina y sus dedicaciones profesionales que no consistían en labores agrícolas. Min, esposa de Ying, es la única que queda de su familia en Argentina, precisamente porque la casaron en Argentina a la usanza *hmong*, cuando era aún adolescente. Su familia migró hacia Alemania en la década de 1990. De Min y Ying se puede obtener un mapa recurrente de una familia de la diáspora, dispersa entre lenguas y regiones geopolíticamente distantes.

Pero la llegada de esta familia a la Guayana Francesa no solo expone cómo se mueven las familias entre los espacios de la diáspora, sino también entre las temporalidades de los estatutos

propuestos por los mecanismos de control gubernamentales. Hay un limbo en el sistema político francés sobre el que transitan los familiares *hmong* que no pertenecen al estatuto jurídico de refugiados<sup>67</sup>. Son varias familias en esta situación. Por ejemplo, los hermanos menores de Ying nacieron en Argentina, por lo tanto, para la reglamentación francesa de la Guayana, son ciudadanos sudamericanos, no son reconocidos como refugiados *hmong*. Sus nombres en castellano, el idioma, el acento y la cultura se vinculan más con lo argentino que lo *hmong*. Para el mayor, Camilo, el quiebre más difícil de llevar es el referente al estatuto migratorio, pues se encuentra en una trampa jurídica donde no tiene acceso a la visa oficial francesa que le permita desplazarse libremente en el departamento. Según relata, debe esperar doce años hasta que se regularicen sus papeles; mientras tanto extraña su vida argentina, y también a su novia *hmong* que vive en Cayena, pues no puede visitarla porque él solo puede llegar hasta el peaje de Iracoubo, el cinturón migratorio más fuerte después de Saint Laurent du Maroni, hacia el interior de la región. Camilo comenta:

Yo extraño Argentina, porque tenía otra vida. Trabajaba ocho horas menos que acá y ganaba el doble que acá. Extraño la carne, todo era fresco; acá llegás y todo es congelado. El pescado más o menos cambia, pero la carne sí es otra cosa. Por ejemplo, teníamos la costumbre con la familia de comer asado los fines de semana. En cambio acá no podés agarrar un animal para hacer eso, y aparte, su

---

67- La migración de este tipo es significativa en Guayana Francesa después de la década de 1970, y se extiende a más comunidades de América Latina. Guayana Francesa quedó como país de paso, pero también, como territorio de permanencia para migrantes que venían en especial de Surinam, Haití y Brasil, que no podían llegar a la Francia metropolitana. Friederic Piantoni, *Migrants en Guayane*.

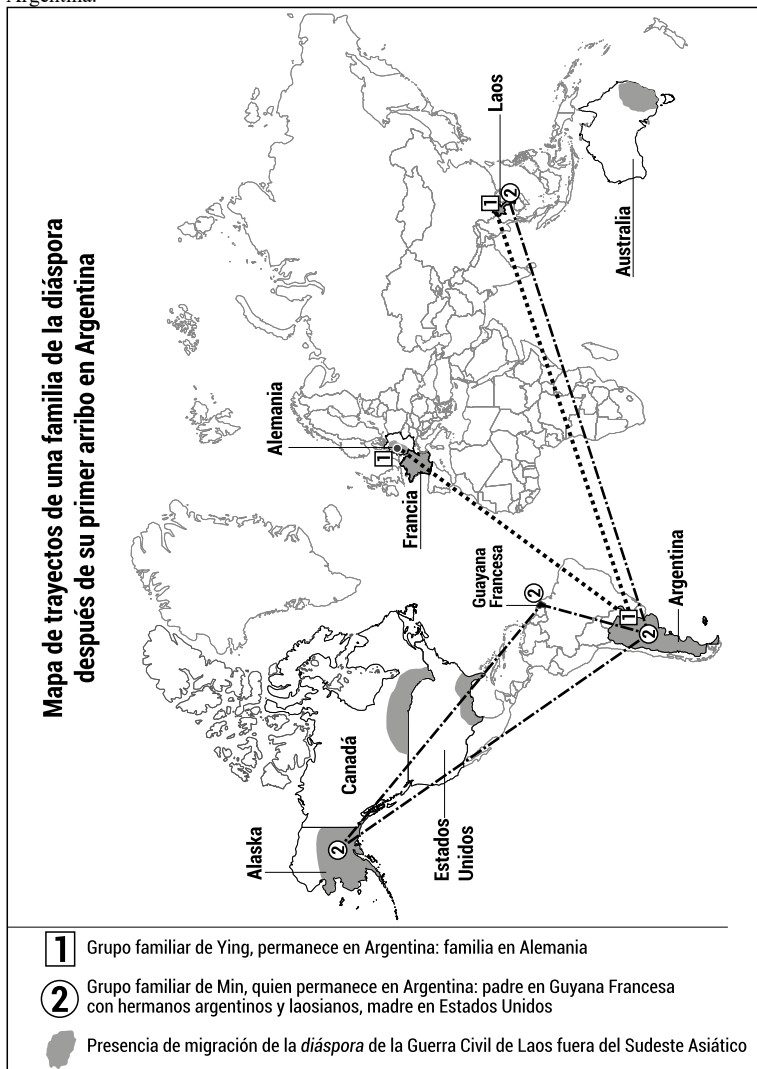
carne es durísima. Yo en Argentina era administrador en un local de venta de electrodomésticos en Choele-Choel<sup>68</sup>.

La diáspora es una estructura de carácter mundial, pero no global; más bien padece los esquemas de la globalización (Clifford, 1994). El caso de Camilo expone el tratamiento diferenciado entre las migraciones políticas y las migraciones económicas que aparecen en la diáspora una vez el horizonte de la guerra queda encriptado como historia. Las primeras migraciones estuvieron resguardadas bajo el estatuto humanitario y lograron disponer, con dificultad, horizontes de asimilación económica para la restauración de los refugiados. Las segundas, en cambio, responden al marco contemporáneo de las migraciones en el mundo, y se mueven en la lógica de los desplazamientos sur-norte global. Aquí es visible el modo en que los estatutos humanitarios son mecanismos de solución para poblaciones presumiblemente estáticas, y no contemplan la vitalidad y la movilidad de y entre la diáspora. En este tránsito de sur a norte, realizado por la familia de Ying, las segundas generaciones han incorporado las condiciones precarias del sur, y ahora reciben tratamiento como latinoamericanos. Las múltiples mediaciones asimétricas de los sistemas de control de los países de recepción crean diferencias en el interior de las diásporas (Ortiz, 2007). El mecanismo de unificación imaginario que perduró las primeras décadas, donde *lo nacional laosiano* o *lo hmong* era un punto de convergencia, se desvirtúa para dar paso a las diferencias económicas entre la propia comunidad. De esta manera, el entramado globalizante continúa imponiendo espacios fronterizos entre las comunidades de refugiados.

---

68- Esta entrevista fue realizada el 11 de noviembre de 2017 en Javouhey, Guayana Francesa.

Figura 8. Mapa de trayectos de una familia de la diáspora que había sido asentada en Argentina.



Realización propia.

La implantación *hmong* reprodujo “comunidades reliquia” de la cultura de montañas laosiana en Guayana Francesa; prácticamente constituye una evidencia del acervo orientalista francés en la Amazonía<sup>69</sup>. Desde la perspectiva imperial, la disposición de comunidades y espacios se muestra con una lógica robusta, no tiene muchas contradicciones, por eso la *implantación* fue una operación de usufructo económico, pero también, concentrada en resguardar el reducto cultural *hmong* bajo la misma lógica patrimonial con que actúan los museos y las instituciones verticales de resguardo de memoria, imponiendo narrativas pétreas en culturas vivas. En esa petrificación y reducción de la complejidad laosiana, lo *hmong* se sustrae del problema laosiano como una particularidad, donde la postura anticomunista de la etnia explicó la recíproca protección de Francia. Ahora bien, lo laosiano no desaparece completamente, sino que actualiza algunos esquemas sociales de Laos en el espacio de la Guayana Francesa. Las distinciones entre etnias resultan más férreas en el departamento ultramarino, siempre interceptadas por las generaciones argentinas. Mientras los *hmong* del departamento francés se muestran más tradicionales y cerrados en sus costumbres ancestrales a ojos de los *hmong* argentinos, estos últimos, que emigraron a Guayana Francesa, también se adscriben sin problema a la identidad laosiana y se perciben como sujetos interactuantes con la diáspora en su totalidad, atentos a las normas migratorias norte-sur, pero con una apertura cultural amplificadas por su paso en Argen-

---

69- Indochina ya estuvo presente durante el periodo de prisiones en la Guayana Francesa, con la recepción de presos indochinos en la región durante la primera década del siglo xx. Este factor alentó el desconocimiento de la cultura asiática indochina y agudizó los estigmas contra toda la población de las prisiones como simples invasores.

tina. A través de ellos, lo laosiano se redime como un espacio de reconstrucción e integración dentro de la comunidad *hmong*.

En el esquema de integración cultural guayanés el *hmong argentino* aparece como una tercera identidad, la del recién llegado que incorpora dos exterioridades vulnerables: una simbólica, por ser *hmong*; la otra político-económica, por ser *argentino*. A medida que él se hace visible, hace visible el espacio no homogéneo que habita. Él mismo en su calidad de migrante es la frontera, el sujeto de las diferencias jurídicas y económicas, pero sobre todo culturales, al estar impregnado de la diversidad sudamericana. Si bien, en Argentina no fue frecuente una práctica abierta de lo *hmong*, los padres de Ying se enfocaron en enseñar las tradiciones *hmong* a sus hijos previendo un posible reencuentro con su comunidad ampliada algún día. Este adiestramiento permitió que los tres hermanos argentinos de Ying pudieran ingresar a la comunidad *hmong* guayanesa con más herramientas sociales. Sin embargo, al caer en la estructura de *implantación* de la Guayana Francesa, es frecuente la añoranza de las “costumbres más abiertas de América Latina”, como suelen mencionar. De manera que en ese retorno hubo también un proceso abrupto de desconcierto, de readecuación de los idiomas, de las costumbres, pero sobre todo, de las disposiciones del cuerpo, que se reacomodaron a expresiones más cerradas y sumisas propias de la comunidad del nuevo entorno de llegada. Jean Baptiste, un profesor francés que trabajó mucho tiempo en las escuelas *hmong* de la Guayana Francesa, comentaba durante una de las entrevistas lo siguiente:

¡Cuando estos chicos de Argentina llegaron, recuerdo que llegaron a abrazar y saludar a todos! Incluso entre ellos mismos, *hmong*, se extrañaron de esa actitud... Y yo dije: ¡son latinoamericanos!

Porque se comportaban así, y ya no como los que estaban en Guayana Francesa (risas)<sup>70</sup>.

El *hmong* argentino en Guayana Francesa resulta ser el sujeto “más distinto” de la diáspora laosiana en América Latina, pero a la vez, es el único que va colectando la complejidad de sus espacialidades (Figura 8). Su inserción resulta incómoda en los esquemas tradicionales *hmong* en Guayana Francesa; sin embargo, por la filiación sanguínea con la comunidad es acogido y recibe la hospitalidad esperada. El *hmong* argentino entraña el dilema del parricida ávido de acogida, pero en una deriva diferente, porque no es un completo extraño, sino el resultado de un desvío cultural propio de los procesos migratorios de la comunidad. Esa disposición de apertura de la diáspora se ha ido asentando como la cultura madre de los refugiados y sus generaciones subsecuentes. A su vez, participa de la constante tensión con el *logos* originario, la cultura padre de la que habla Derrida, que es la forma atávica del conocimiento de su cultura *hmong* (Derrida y Dufourmantelle, 2008). Pero esto solo se da en una de las etnias de la diáspora laosiana en América Latina. Será importante señalar la gran tensión que infiere lo *hmong* guayanés dentro del reconocimiento de una confraternidad laosiana más ampliada.

Los contingentes de refugiados recibidos en América del Sur se disponen en dos grandes grupos étnicos lao y *hmong*. Como los lao estaban familiarizados y relacionados con otras etnias, conviene reconocerlos como laosianos<sup>71</sup>. *Lo laosiano* y *lo hmong*

---

70- Esta entrevista fue realizada el 18 de octubre de 2017, en Rémire Montjoly, Guayana Francesa.

71- Aunque participan también personas que pertenecen a la etnia Tai, a la cual se adscribe Vanit (en Chascomús), por ejemplo, en sentido genérico, dentro de Argentina se anuncian como laosianos. Esta categoría cobija también a algunos migrantes vietnamitas que se incorporan como laosianos.

no son simples denominaciones: son verdaderos problemas en cuanto a estrategias de representación para las comunidades de la diáspora. A partir de ellos, los refugiados delatan indicios de interacción cultural en cada uno de los espacios de llegada, como en el ejemplo de Camilo. Por su parte, en la experiencia argentina, Laos aparece como un espacio de previa conflictividad bajo el cual los refugiados adquieren un horizonte de relación e identificación complejo. Lo laosiano subordina lo *hmong* por los efectos de la dispersión de familias en el vasto territorio argentino. Se contaban unas quince familias *hmong* entre más de un centenar de familias laosianas al momento del arribo. Como se ha visto, los laosianos buscaron de manera incesante alternativas de agrupamiento. En estos proyectos, los *hmong* quedaron aislados o bien buscaron alternativas de fuga y así, a través de las migraciones posteriores al primer arribo, quedaron muy pocas familias de esa etnia en Argentina. Hoy día, las distancias físicas se sostienen: algunas familias se ubican hacia el sur del país y otras están en la provincia de Buenos Aires, pero han logrado construir más contacto entre la comunidad laosiana.

## REFLEXIÓN FINAL. MÉTODOS PARA DIBUJAR EL CONTORNO DE LA DIÁSPORA

La llegada de los refugiados laosianos a América Latina es un imprevisto en la historia humanitaria del siglo xx. Esto exige observar lo laosiano desde la perspectiva de América Latina de un modo diferente al que lo hacen los métodos de estudios de área, en los cuales domina la perspectiva vertical propia del Atlántico-Norte. Los abordajes académicos en dichos países consideran límites muy definidos en etnias originarias y territorios delimitados por un ejercicio geopolítico de dominación del cual América Latina se encuentra, más bien, del lado contrario.

Por otra parte, los estudios en estos entornos dominantes siguen sosteniendo la narrativa del Vietnam<sup>72</sup>. De modo que abrir al mundo la perspectiva sur-sur de la diáspora laosiana implica reconocer esa nueva presencia como un hecho histórico propio de América Latina para desarticular los esencialismos orientalistas del Sudeste Asiático. A partir de ahora las nominaciones *hmong*, *lao*, *thai* deben integrarse al reconocimiento de “nuestra” propia diversidad cultural, para cuestionar también “nuestros” propios esencialismos originarios y coloniales, me refiero en concreto, al cuestionamiento de la teoría de las tres raíces que afecta el reconocimiento de otras presencias en pasados más recientes en la región. No hay una historia visibilizada de lo árabe, de lo nipón, de lo chino tampoco. El Asia aparece por episodios fragmentarios y nunca se contempla como una estructura cultural muy presente en la región, y menos el Sudeste Asiático. Por ello es importante alentar una perspectiva regional del Sur donde es imperante situar la íntima relación que ha comenzado a inscribir Laos, su memoria bélica y su diáspora en América Latina.

La fracción sudamericana de la diáspora laosiana es un contrapeso simbólico relevante ante sus homólogos instalados en los países del norte. Esa ruptura marca la posicionalidad política en la diáspora laosiana desde América Latina. La ausencia de literaturas asentadas y otras formas de reconocimiento de la memoria laosiana sin duda exhibe un gran vacío de las políticas gubernamentales y una enorme falta de apoyo institucional hacia la comunidad laosiana. Aun así, este vacío es una enorme oportunidad para escribir su historia desde una perspectiva más concreta, más próxima entre sures y más consciente de los “imprevistos” de las genealogías culturales latinoamericanas.

---

72- Dentro de la abundante información, me limitaré a citar estos dos acervos, que albergan y difunden gran cantidad de estudios *hmong*: la Asociación de Estudio Hmong en Saint Paul, Minesota, [www.hmonglibrary.org](http://www.hmonglibrary.org) y [www.hmongstudiesjournal.org](http://www.hmongstudiesjournal.org)

Hay gran cantidad de asociaciones *hmong* y laosianas en Estados Unidos, Canadá y Francia, así como investigaciones, memorias, estudios lingüísticos, iconográficos, etnografías tradicionales y literatura escrita en inglés y francés, apoyadas en métodos de estudio y sistemas administrativos compactos. Ello da cuenta de una mirada amplia pero a la vez plana, pues sus matrices ocultan las interacciones interétnicas. Los relieves culturales se reconocen a través del diálogo entre pueblos y no desde tomas aéreas. No se puede medir desde arriba cuán exitoso fue un exilio, tampoco se mide en porcentajes de “asimilación cultural”; esas miradas son inercias coloniales presentes en el mundo contemporáneo. Ningún exilio es exitoso. Siempre es un proceso abierto a lo impensado y entraña una profunda incomodidad. Se trata de una experiencia de ilegibilidad que exige mecanismos de lectura, rastreo y diálogo, no de exotización, taxonomización y reducción.

La diáspora laosiana exige, pues, situar sus propios localismos, en vez de concebir culturas “globales”, algo que en sí mismo es inimaginable, como afirma Hommi Bhabha (2011, p. 96; 2006). Un primer método consiste en reflexionar acerca del *uso crítico de la memoria*. La diáspora laosiana inscribe una memoria implícita de lo trágico, pero su eje es el de la continuidad de la vida. Aquí se antepone las experiencias a las imágenes y los imaginarios reduccionistas y a esa memoria visual saturada de violencia en los medios masivos. En el segundo capítulo expuse cómo la prensa instaló el “álbum familiar” de la diáspora recreando iconografías muy precisas de la guerra, las cuales no se dirigían a los laosianos, sino a las comunidades locales de recepción. Se trataba de marcar una distancia con esa historia, un “aún no nos tocó”, “no ha sucedido aquí”. Las imágenes de los estereotipos no funcionan como las imágenes de la experiencia. Estas últimas son más difíciles de rastrear en soportes visuales oficiales; funcionan en relatos y recuerdos, que reacomodan la memoria de la vida en sus lugares mínimos para resignificarla,

para situar la vida de reconstrucción en el presente. Se trata de una memoria creativa, interactiva e incorporada bajo el principio del exilio. Por ello ha resultado tan importante revisar la palabra andada en esos trayectos y desvíos, no en un sentido de constatación ni de búsqueda de verdad, sino como primer indicio de una crítica al estatismo.

El segundo método es el acondicionamiento de la errancia. La comunidad laosiana se antepuso al mundo inmediatamente desconocido en el exilio que suscitó movimientos y estrategias múltiples de adaptación y búsqueda de mejores condiciones para sostener las vidas. En ello se expuso lo que Édouard Glissant (2017; 2010; 2002) nominó como la *errancia arraigada*, una práctica que se concentra en la acción de la comunidad haciendo camino o siendo camino para su propia cultura. En vez de asumir la errancia como imposición, se trata de hacerla experiencia y revertirla, es decir, acondicionarla a la subjetividad del exilio. Las familias *hmong* que se desplazaron hacia otros países son un claro ejemplo del modo en que los lugares afectan, en el modo fenomenológico, la dimensión de identidad y de historia. Algunas familias actuaron ante las insatisfacciones de las condiciones argentinas y buscaron estrategias para huir y reubicarse por cuenta propia. Con todo, la errancia es una instancia de la diáspora, no una característica que la defina. Es un momento medular del desarraigo, una suerte de condicionante, pero no una condena. La diáspora se confronta a la errancia cuando antepone el proyecto de reconstrucción de la comunidad a toda imposición de dispersión y desgarramiento.

De esta manera se arriba al último método, el *posicionamiento*. Posicionarse exige dar forma a los enunciados de la identidad y sostenerlos. La identidad en los territorios de acogida toma posición como un saber que se recibe en calidad de herencia. La duración, manejo y obsolescencia de las categorías jurídicas tienen huellas profundas en la identidad política, pero no en la

cultural de las comunidades refugiadas del mundo. El uso administrativo que se les da a los refugiados toma por sentado que opera en poblaciones descartables, por ello no se prevé la articulación jurídica de segundas y terceras generaciones. Pero es posible jugar estratégicamente con los vacíos institucionales para habilitar tiempos de recuperación y supervivencia. Ahí también se hace cultura. Los sujetos políticos de la diáspora se hacen visibles, aunque sus discursos sean opacos. Lo que James Scott (2004) reconoce como la “infrapolítica de los dominados” se reconoce en la diáspora laosiana como un juego de aparecer sin ser visto. Una forma de instalar no el lugar estático, sino la movilidad como una potencia de supervivencia y como una fuerza política que ‘toma lugar’. Tomar posición es rebatir el estereotipo, incomodarse y fugarse de él, salirse del marco, confrontar el miedo al extraño y al extranjero en doble vía, ser el *otro* mientras se supera el miedo a los *demás*.

Finalmente, contrario al discurso dominante, la diáspora no es un efecto de la globalización. La globalización es un dispositivo de aturdimiento. El mejor ejemplo de ello es el abuso de la imagen dominante de la guerra de Vietnam como una mitografía donde se borraron las densas consecuencias del conflicto bélico en Laos. Sobre esa base actúa el estereotipo de las migraciones del Sudeste Asiático mientras vacía la experiencia densa de cada uno de sus lugares y comunidades. Hay que desconfiar de la falsa sensorialidad de la globalización, que expone por igual los efectos de los conflictos en cada rincón del mundo. Se confunde a menudo globalización con mundialización; a diferencia de la primera, que se impone, la segunda propone una visión de mundo (Ortiz, 2007; Glissant, 2006; 2002; 1997). En esta condición se colocan las experiencias en términos de perspectivas, de visiones que se comparten políticamente. Ello involucra la capacidad de instalarse o huir cuando no se puede retornar; también implica la capacidad de comunicarse y explorar otros lugares de recepción;

la capacidad de salirse del sistema de protección jurídica para ser clandestino; en fin, se trata de generar todo lo que la imaginación política permite para sostener la vida en la forma digna y en comunidad.

## CAPÍTULO 4

### SUTURAS. EN CARNE Y HUESO DE LAS DIASPÓRICAS

-Toc toc, madera seca.

-¿La corte duerme?

-¡No, la corte no duerme!

-Si la corte no duerme, entonces que me escuche,

Que escuche esta historia, mi historia

MARYSE CONDÉ, *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*

Díaspóra, guerra, expulsión, crisis, catástrofe, colapso... Todos estos términos son propios del vocabulario bélico. Bien sea para enunciarlo o denunciarlo, relatan una potencia destructiva muy presente en el argot internacional. Estas mismas palabras son retomadas por el lenguaje humanitario, vaciado en el mismo molde de la masculinidad bélica, pero matizado por la corrección biopolítica, propia del ADN patriarcal de los Estados nación modernos que ya delataba Rita Segato(2016). Las guerras (en plural) abarcan procesos concretos, diversos y específicos, pero la guerra (en singular) es una perspectiva de administración de las vidas y se presenta preventiva y paliativa, en opuestos binarios: riqueza-pobreza; conflictos armados - humanitarismo; fuerza-vulnerabilidad; desastre-asistencialismo; primer mundo - tercer mundo; Oriente-Occidente; comunismo-capitalismo; imperialismos-nacionalismos; Norte-Sur; mujeres-hombres; humano-animal, y todas las actualizaciones sobre los mismos términos que expresan, en suma, colonización, desigualdad y expropiación. No es que la guerra, el conjuro máximo de la violencia, sea la partera de la historia como es frecuentemente visitada desde una mirada masculina –comprensiblemente más proclive a atender los asuntos bélicos por el rol de los varones

en las milicias y en grupos políticos e intelectuales— sino que no ha habido otra historia que no sea la de la guerra. De ahí su potencia para aniquilar la imaginación. Esa violencia guerrera, activa o pasiva, es la retícula que aplana las profundidades de los espacios visibles e invisibles de la vida, que no es solo historia de sumisión. ¿Dónde vislumbrar un cuerpo de refugiada laosiana en semejante panorama?

A la par de la herida de guerra padecida por la comunidad laosiana surgieron instancias de recuperación imprevistas y opacas como contrapeso existencial ante el estruendo de las violencias vividas. De ahí resultaron diferentes procesos, la dispersión, el dolor, los duelos, pero también las formas de recuperación y lo que llamo los procesos de *sutura*. Esta idea se ampara en un diminuto dibujo de Édouard Glissant, que realizó en la primera nota del pie de página de la *Poética de la relación* (2017), donde aparece una fibrilla, una pequeña línea que evoca la *relación* entre el África y América Latina, donde éstos aparecen como extremos deshilachados. Glissant hablaba de la herida de la trata negrera, y la línea, que es una fibra de historia se asemeja a un hilo delgado que une las dos memorias continentales a partir de esa herida y de otros procesos opacos de supervivencia. Con la memoria laosiana en América Latina pasa algo parecido. La herida no es la trata, pero sí las huellas a la deriva de las guerras de otros entornos colonizados y del sistema humanitario insuficiente. El Asia se liga con América Latina también como una fibra perdida, pero ya está inscrita, ya está adherida, ya ha cicatrizado esa relación. Entonces, la *sutura* no es un proceso tosco de costura, adhesión o de asimilación, sino de sanación. Inscribe lo simbólico, lo espiritual y lo común en lo político y a partir de allí, capacita la apropiación de los paisajes de la historia transitada. Sin embargo, toda recuperación toma tiempo. Para sanar las heridas colectivas es vital comprender la duración de cada experiencia de reconstrucción en su densidad política, del modo

en que Gilles Deleuze (2018) lo entiende, como una instancia de empoderamiento en los intervalos de lo mínimo, en los tiempos íntimos y en sus espacios precisos. Aquí se requiere habilitar la paciencia como plataforma de cambio, no de espera ni quietud, y observar cómo una herida, tras una operación (bélica y humanitaria) cuya cicatriz no desaparece, tampoco hace disfuncional un cuerpo en diáspora.

*La sutura* es un punto de conciencia donde se instala una fuerza identitaria y cobra sentido el reconocimiento de todas las supervivencias (Chamoiseau, 2013; 2017; Glissant, 2017). Cada movimiento de sutura abre espacio para la dignificación y resemantización moral y política de la memoria herida de la diáspora laosiana, al margen de la retícula de guerra, pero veremos cómo se articula al lenguaje de las mujeres laosianas, porque ellas también observan la historia a través de los hilos de la memoria. La estructura de la *sutura*, que resulta de procesos diferenciados, que encuentra caminos divergentes, que logra entramados insospechados, se contrapone a la retícula dominante de la guerra en su estructura castrante, organizada, con una verticalidad destructiva donde sólo *una parte gana* –aunque, en realidad, en cualquier escenario de guerra, todas las partes pierden algo de historia, de certidumbre, de humanidad y ganan *heridas*. Toda herida debe cuidarse, ha de cicatrizar para sanar, pero siempre deja una huella. No es posible negar el pasado de la guerra civil de Laos, pero sí reconciliarse con el modo en que la historia expulsó a esa nación ante el mundo. Por eso, *herida* y *sutura* no son procesos contrarios, sino complementarios. Para sanar, para seguir existiendo, se requiere una enorme fuerza creativa, paciencia y resistencia, pero sobre todo un arduo ejercicio de imaginación ante la impositiva retícula patriarcal de la guerra. El propósito de este capítulo consiste en visibilizar ese proceso incorporado en la experiencia de las *refugiadas laosianas*.

## SUTURA 1. LAS NARRATIVAS DE LA MEMORIA SE BORDAN EN SURCOS SUBTERRÁNEOS

Es un hecho, la estrategia masculina del humanitarismo no logró paliar la lógica masculinizada de la guerra. No conforman sistemas contradictorios. Los campos de refugiados en Tailandia fueron administrados por ópticas geopolíticas masculinizadas en momentos convulsos, donde la urgencia por encontrar asentamientos para la masa de refugiados no dio espacio para percibir las transformaciones que las mujeres estaban realizando dentro de sus familias, sus clanes y sus comunidades ampliadas dentro y fuera del campo. El primer frente de batalla y pérdidas humanas en la guerra civil de Laos fueron los hombres, y el primero de contención, las mujeres, como es natural en los conflictos armados. Aunque esta tendencia esté cambiando durante el siglo XXI, con la innovación de estrategias para reclutar nuevas máquinas de matanza en la industria bélica, donde las mujeres conforman cuerpos especializados entrenados para matar. Para el caso laosiano, la mayor parte de los varones adultos fueron reclutados para las diferentes milicias o para los campos de reeducación, o simplemente huyeron de posibles represalias relevando el mando del hogar a las mujeres de la familia (Cha, 2005; Ballard, 2002). Ellas encararon los impactos de las pérdidas de sus esposos, padres y hermanos, y asumieron el cuidado de los hijos y los hermanos menores. La exigencia de firmeza emocional de la situación demandó continuar la supervivencia a pesar del duelo. Aun así, mujeres y niños fueron expuestos como la fracción vulnerable del contingente laosiano, lo cual fue útil para movilizar los códigos emocionales humanitarios, exhibiendo sus imágenes en los medios como figuras incómodas, pasivas y ávidas de conmiseración (Fassin, 2016; 2018). En los campos de refugiados se adelantaron planes educativos para capacitar a la comunidad refugiada en idiomas, sobre todo inglés y francés,

con el ánimo de facilitar la transición en cada país de llegada. Sin embargo, la asistencia femenina a los programas de educación descendió a medida que las niñas entraban en la adolescencia, pues asumían obligaciones maternas o del hogar, sobre todo quienes pertenecían a la etnia *hmong* (Cha, 2005). Los varones daban mejor continuidad a sus estudios (ACNUR, 2002).

Pese a este desalentador telón de fondo, se pueden rescatar cambios fundamentales que enseñan cómo se adaptaron las refugiadas laosianas a diferentes situaciones y contextos negociando tradición y economía, incluso desde los inicios del conflicto armado (Anderson, 1992). En el plano económico fue evidente, pues el sistema de trueque tradicional fue desmantelado por la economía de guerra que se generó tanto en Laos, como en los campos de refugiados. Abocadas a garantizar el sostenimiento de la familia, las mujeres intercambiaron tejido, cestería, bordado y platería a cambio de ingresos económicos. En muchos casos se organizaron de manera colectiva para vender los productos en lugares aledaños al campo. Todas las prácticas propias de la comunidad se volcaron hacia lo público. Durante este proceso hubo una inversión de roles importante en los campos de refugiados. Mientras las mujeres salían a vender, los varones se encargaron de la cestería y el cuidado de los niños (Cha, 2005; Anderson et al., 1992). Un cambio nada desdeñable si se tiene en cuenta la configuración tradicional patriarcal *hmong*. El investigador Yang Dao (1993) comenta cómo, con las diferentes rupturas tanto del colonialismo francés como de sus sucesivos conflictos, la organización política de la comunidad se organizó en estructuras tradicionales y modernas a la vez. El vínculo matrimonial era generalizado en la comunidad, siendo los matrimonios más frecuentes entre hombres entre 18 y 20 años con jovencitas de 14 a 16 años de edad (Dao, 1993; Chailley-Bert, 1982). Aquellas que estaban más instruidas buscaron la oportunidad de aplazar sus bodas o divorciarse, aunque esto no fue bien visto (Dao, 1993; Schulleing

y Solheim, 2015). No obstante, con la guerra proliferó la justificación de la poligamia masculina, pues en los casos de deceso de los varones cabeza de familia, las mujeres fueron heredadas al siguiente hombre consanguíneo en el orden familiar; de esta manera, el prestigio de la mujer dependía de la presencia del hombre (Michaud y Culas, 1997; Cha, 2005; Yang, 2008).

Otro cambio drástico provino del exterior de la comunidad por cuenta del colonialismo francés y la imposición de la escritura en una cultura de la oralidad, asunto base de la relación salvaje-colonizado. Con la presencia de los presbíteros franceses en Indochina, se llevó a cabo la creación de la escritura romanizada de lenguas *hmong*, cuya transmisión y conservación fue originariamente por tradición oral e iconográfica (Rattlif, 2010; Roland, 2008; Chanson, 1993). El colonialismo dejó abierta esa primera fisura que se acentuó con la diáspora. Para la etnia *hmong*, los códigos visuales geométricos han sido determinantes en las distinciones y formas de reconocimiento muy antiguas entre clanes, lugares de origen y prácticas económicas. Los apliques en cinturones, bordes de mangas, chalecos y faldas componían vistosos diseños de los trajes tradicionales del cotidiano tanto de hombres como de mujeres; funcionaban como cartografías adheridas al cuerpo, visibles en los momentos de cosecha y siembra de opio, por ejemplo, como me explicaba una de las madres de una familia *hmong* en Chascomús. Se trataba de figuras con patrones repetidos que servían como detonantes para rememorar la larga historia de migración que la comunidad vivió en las regiones asiáticas hasta llegar al Sudeste. De esta práctica solo participaban las mujeres, quienes resguardaron la historia, la técnica de los bordados y el sentido originario de los símbolos (Figura 8).

Con la guerra y los desplazamientos forzados se trastocó gran parte de esta herencia. Las mujeres más viejas perecieron o fueron dejadas en los campos de refugiados debido a la selección poblacional de los países de recepción. Se fusionaron algunos clanes,

se reacomodaron las uniones interétnicas y progresivamente los bordados perdieron sus narrativas originales y quedaron como reductos de lo originario. Por otra parte, el intercambio lingüístico no fue fácil en los campos de refugiados, lo que imposibilitó en un primer momento compartir las historias de vida, bien al interior o bien con la comunidad tailandesa aledaña (Ballard, 2002). Por ello, rápidamente el bordado pasó de lo geométrico tradicional a las narrativas figurativas que relataban el conflicto y daban cuenta de las actividades cotidianas, anteriores a la guerra, en Laos.

En los tapices de diferentes tamaños se plasmaron referencias a la agricultura y las prácticas culturales de hombres y mujeres, enseñando vistosas composiciones para la venta (Figura 9), y, por supuesto, también se integró en los diseños el río Mékong, al Pateth Lao y las patrullas fronterizas (Figura 10). Lo íntimo no hablado se bordó y se expuso al público para tener ingresos económicos, pero de paso sirvió como traducción en el exilio de las prácticas tradicionales mientras se comprendían las formas de supervivencia en los nuevos espacios de paso y asentamiento (Landazábal Mora, 2020a). bell hooks (2021) reconoce estas prácticas como “herencias estéticas” capaces de trabajar la historia a mano. Lo curioso es que son propias de la mujeres porque es a quienes se les enseña a “trabajar la paciencia”. En parte, esto implica asumir que ni las imágenes enseñan lo suficiente ni las palabras dicen lo suficiente; algunas veces hay silencios traducidos en largas horas de costura. De manera que las refugiadas se capacitaron para observar todos los estadios de la metamorfosis diaspórica. Se propusieron organizar la complejidad e ilegibilidad de los campos de refugiados, las fronteras y las aldeas recordadas en paisajes de la memoria bordados a mano. Sus bordados tratan de paisajes que son *todos historia*, fraguados en la incertidumbre, y que actúan como huella en la memoria (Chamoiseau y Hammadi, 1994).

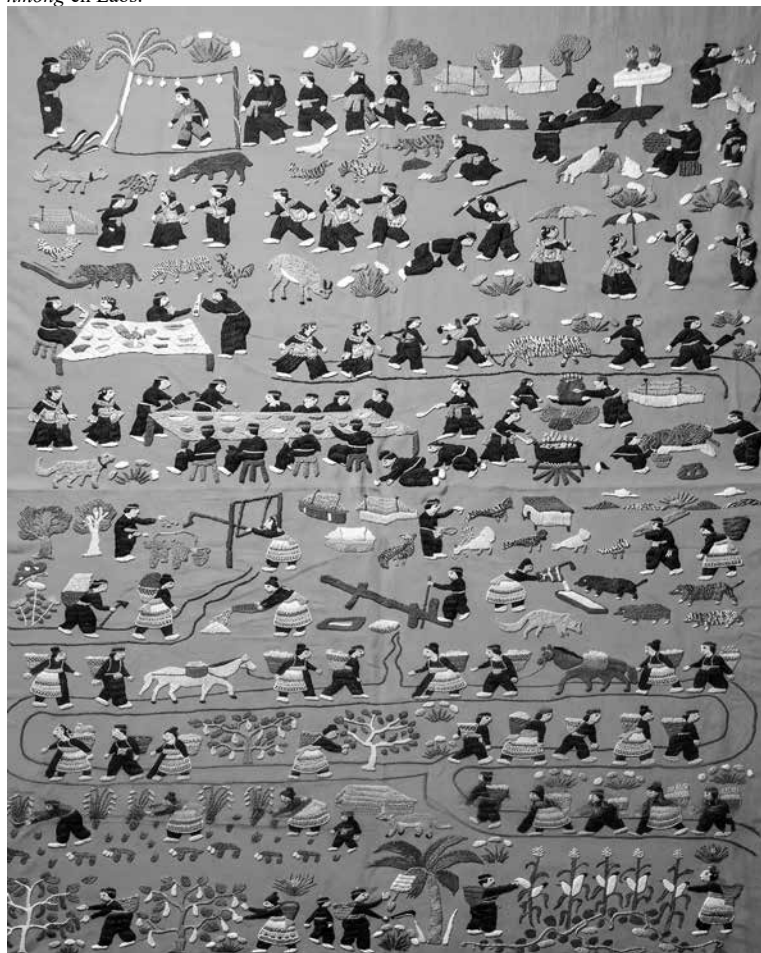
Por lo tanto, el rol de las mujeres no fue solo de contención, sino de transformación de códigos culturales y prácticas económicas. Cuando las refugiadas laosianas arribaron a América Latina traían toda la carga narrativa del estereotipo de una mujer sobreviviente de guerra del Sudeste Asiático, pero carecían de historia. No hay ningún informe de la época dedicado a reflexionar la autonomía de las mujeres, o sus formas de participación en la comunidad en Laos y menos en Argentina o Guayana Francesa. Sin duda, la selección de *familias tipo* compuesta por padre, madre e hijos, en el caso argentino, o la selección de familias completas dispuestas a la *implantación*, en Guayana Francesa, fueron una estrategia de control social sobre las mujeres, consideradas un vector falible de caer en la prostitución o, con sus hijos, en el tráfico de infantes, tanto en los campos de refugiados como en las regiones de asentamiento. No estuvieron exentas de la precariedad. Mai, en Argentina, comentó cómo las hoy abuelas (quienes antes fueron las madres de las familias que arribaron a América Latina) se organizaron para tener ingresos por medio de la venta de ropa que compraban al otro lado del Paraná, en Paraguay, y la vendían puerta a puerta en las casas. Al principio las refugiadas no fueron bien recibidas por la cantidad de estigmas sobre “los laosianos”, pero entre mujeres laosianas y argentinas se fueron limando las diferencias y se acercaron las orillas culturales entre las comunidades locales.

Figura 9. Bordado tradicional *hmong*. La iconografía hace referencia a las etnias laosianas. Los espirales sugieren las huellas de los elefantes, mientras las líneas extensivas, señalan los surcos de cultivos.



Fotografía: Marcela Landazábal Mora, 2017.

Figura 10. Bordado figurativo alusivo a las prácticas tradicionales de la comunidad hmong en Laos.



Fotografía: Marcela Landazábal Mora, 2017.

Figura 11. Bordado figurativo relatando el cruce del río Mékong.



Fotografía: Marcela Landazábal Mora, 2017.

Figura 12. Detalle de la maleta de bordados de Kim, donde guarda retazos y vestuario tradicional.



Fotografía: Marcela Landazábal Mora, 2017.

Figura 13. Bordado *hmong* de Javouhey con patrones geométricos y figurativos.



Fotografía: Marcela Landazábal Mora, 2017.

En la actualidad, la necesidad de narrar la estructura familiar persiste, pero la herencia de los bordados va adquiriendo derivas más diferenciadas a medida que se expande la diáspora. Como el caso de Kim en Argentina, una mujer *hmong* que practica el bordado en solitario como una reminiscencia de la vida en comunidad. Su maleta llena de hilos de colores y retazos de bordados le permite viajar en el tiempo y retomar las prácticas de sus ancestas sin conocer muy bien los contenidos de los códigos y las formas heredadas, dando forma a la tradición como un ejercicio de imaginación (Figura 11). En contraste, las abuelas de Javouhey se reúnen para bordar e integran en sus tapices los motivos geométricos de antaño con las nuevas ciudades *hmong* en Guayana Francesa, para inscribir al departamento ultramarino en la memoria topográfica de la diáspora (Figura 12). Aunque

los bordados permitieron que las refugiadas se expresaran de un modo muy generalizado acerca del cotidiano, el relato de guerra y sanación adquiere densidad cuando se transmite de manera intergeneracional entre madres e hijos de la diáspora. Ya no se trata de recontar las migraciones ancestrales desde el norte de Asia hacia el Sudeste Asiático a lo largo de siglos, como lo hicieron los anteriores motivos *hmonh*, sino de comentar la atrocidad de la guerra civil del siglo xx, para explicar el sentido de la supervivencia en condición de diáspora.

## SUTURA 2. EL RELIEVE DE LA DIÁSPORA EN VOZ DE UNA MUJER *HMONG*

Hong es madre de familia y es una de las pocas mujeres *hmong* que practica fielmente lo que desde Occidente se conoce como el animismo. Esta práctica ha acarreado cierto prejuicio hacia las escasas familias que mantienen esta tradición en la Guayana Francesa, dado que la mayoría atienden rituales de las iglesias cristianas protestantes que han ido llegando en la última década. Ella llegó a la región ultramarina después de una larga estancia en Argentina. Su relato tiene una importancia particular por los sesgos idiomáticos que se perciben en su español con acento argentino combinado con palabras en francés. De este modo, las topografías de la diáspora se instalan en el habla. Ella también habla *hmong* en su familia, francés en el mercado dominical y el español, abandonado desde su partida de Argentina, lo practica poco en Guayana Francesa. Hong encarna una cartografía ejemplar de los espacios que la mujer de la diáspora, en tanto *hmong* y en tanto argentina, habita.

He insistido en la importancia de rebatir la impositiva administración del estereotipo de refugiada, principalmente difundido por la prensa y el vocabulario humanitario. Aparte de los

bordados, no hay pistas de la memoria de las mujeres laosianas en su proceso de adaptación a los contextos latinoamericanos. Las narraciones de la memoria de la diáspora se organizan en oportunidades imprevistas donde confluye la comunidad, cenas, matrimonios o momentos de preparación de las comidas. Allí se repiten rememoraciones, surgen nuevos episodios antes no recordados, o recordados de maneras diferentes, también se actualiza toda la carga emocional del destierro y la supervivencia. De ese modo regresa la complicidad que unifica en la supervivencia. Desde luego existe el relato oficial, sobre todo en Guayana Francesa, que refuerza coordenadas de referencia como fechas, actores clave y todo lo que instala esa narrativa que organiza a la comunidad refugiada. Sin embargo, la memoria de la diáspora funciona más a manera de retazos que se van bordando en colectivo, y no se han instalado de una manera permanente, sino que se han heredado como oralidad. En todo esto, la labor etnográfica ha sido fundamental no como sustrato de extracción de identidades, sino como medio de escucha, que es, de paso, el único proceso de respeto ante la ruidosa saturación de estereotipos de guerra. Hay mucho de la tradición de la diáspora que permanece entre la comunidad y solo compete a esa intimidad. Es cierto que, en mi calidad de mujer migrante, como investigadora colombiana que vive en México pero trabaja problemáticas de los sures, pude establecer conexiones más cercanas con algunas mujeres de la comunidad laosiana, sobre todo con aquellas que habían pasado por Argentina, para quienes fui siempre más cercana porque compartimos un idioma y una cierta idiosincrasia colectiva. Sin embargo, siempre hubo un límite de exterioridad que no pudo ser franqueado porque es propio de los roles e identidades que incorporamos; allí se deposita esa intimidad de la cultura que es opaca pero densamente profunda y que debe ser resguardada por la comunidad laosiana, porque solo pertenece a ella. Entonces la etnografía, en una perspectiva periférica que toma en cuenta

las consideraciones de género, asume que no delata ninguna identidad. No es una taxonomía, no clasifica ni participa en el canon de representaciones, no recopila historias como si fueran datos. En cambio, sirve como medio para reflexionar sobre la desigualdad que impone la confrontación de las narrativas en escalas humanas frente a las humanitarias; también sirve para amplificar un relato que sí pretende ser compartido sin tomar voz por quien lo dice, haciendo visible que compartir la palabra es un acto de generosidad por parte de quienes han sido atravesados de maneras contundentes por la guerra; y también sirve para situar en la arena política el diálogo entre diversidades.

Una de las noches que Hong y yo hablamos sentadas en la escalera de su casa en Javouhey compartió un relato muy compacto de su experiencia. No quise fragmentarlo o sustraer apartados por el nivel de complejidad y continuidad que detalla. También me detuve en escuchar la sonoridad de sus palabras que combinan la base escrita del francés algunas veces, pero se pronuncian con el recuerdo del español. Solo pude colocar su narración en seis pautas para enrutarlo dentro de este análisis<sup>73</sup>.

#### LA GUERRA, IMAGEN DE UNA HISTORIA RECIBIDA

A Argentina llegué cuando tenía apenas un año, ¿viste? (risas). No sabía ni siquiera caminar. Llegué con la comunidad de refugiados de la guerra y ellos, el Gobierno recibe personas, porque el Gobierno necesita manos para el campo de Argentina, para *developar* el país... Entonces ellos pidieron como quince o dieciséis familias *hmong* solamente. Porque los otros se fueron a Francia, Alemania y otra parte.

---

73- Esta entrevista fue realizada el 12 de noviembre de 2017 en Javouhey, Guayana Francesa.

Era como la lotería, vos sacás un número y qué *pays* te quiere a vos, te recibe, y entonces estás obligado a estar con ellos. Llegamos a la provincia de Buenos Aires, nos recibió la *embassada* de Argentina, después al campo de Viedma, y después en Villa Regina, pasamos a Río Negro. Cuando nos dimos cuenta que nosotros no vinimos como refugiados, sino como personas que venían a trabajar, *parce que* la Argentina, ellos ya habían pagado a la *embassada* que no podíamos salir de Argentina. Pero eso mi padre no sabía, mi padre pensaba que no podía quedarse en la guerra de nuestro país, porque mi papá era soldado, era de los que trabajaban con la *communité* de... extranjeros... Trabajaba de la parte *hmong*, que apoyaba al ejército americano. Entonces los tailandeses no querían recibir a mi padre para que quedara en el lugar de refugiados en Tailandia. Porque mi tío y mi abuelo ya había salido a Francia y a Estados Unidos.

Toda la familia Tcha había salido, porque en ese entonces la familia Tcha tenía soldados en Laos, ¿viste? Yo tenía un abuelo que fue coronel. Entonces la familia Tcha vienen en Tailandia como refugiados, pero ellos no están de acuerdo con eso... Mi abuelo ya salió antes de mi papá, porque ellos ya sabían que había la guerra en el 76, entonces tienen que irse antes. *La familia* pasa primero, se van para América, y los maridos, los hombres quedan atrás, porque quedan para la guerra. Ya cuando pasa la guerra, entonces se encuentran, viajan.

Nosotros íbamos a ir en América también, pero mi hermano y el marido de mi hermana se murió, porque en la guerra venían y mataban a la gente, porque la gente decía que quien coopera con Estados Unidos lo matan. Mi papá me llevó al campo de refugiados, y volvió a Laos para traer a mi hermana y su marido, ¿viste? Y como el bebé estaba pequeño, tocaba

esperar como dos meses a que estuviera más grande. Entonces mi papá se devolvió a Laos, y ahí, mis abuelos ya se fueron todos a América. Cuando mi papá volvió, se enteraron que se fue a Laos y se llevaron gente para matar a mi papá, pero para sorpresa, mataron al marido de mi hermana. Porque la gente no conoce cómo es mi papá. Ahí tenían que eliminar a todos, el coronel, los hijos, todos, la familia del coronel. Si se quedan en Laos era muy peligroso, entonces mi papá trajo a mi hermana y su bebé y cuando llega al campo, se enteró que se fueron todos. Mi papá tenía dos hermanos, y ellos se fueron a Francia, hacia el 78. Y nosotros en el 78 estábamos allá, en el campo de refugiados en Tailandia.

\*\*\*

Yo nací en el campo de refugiados. En el 79, mi papá llegó y como mi hermana se casó con un nuevo marido, ella no quiso venir. Nosotros éramos muchos también, éramos once, y había un hermano mayor, mi papá tuvo otra señora, que tuvo ese hermano mayor y un hijo mayor. Entonces el hijo se fue en América, hizo pasaportes y dijo: si ustedes van a Argentina, pueden ir todos los niños, pero si van a América, pueden ir dos niños no más. Entonces, mi hermano y su primera esposa estaba casado, pero recién se casó con su esposa porque no tenía hijos, y entonces nos repartimos. Le dio dos hijos, dos hermanos para mi hermano mayor para Estados Unidos. Entonces se fueron tres hermanos, el que se hizo pasar por papá y los hijos. A Argentina vinimos seis, tres hermanas y tres hermanos. Mi mamá dejó una hermana mayor, se casaron allá, su marido es tailandés, y él tiene papeles porque no estaban en el campo, y tienen tierras y chagras. Para nosotros era urgente de salir del *pays* porque buscaban a mi papá para matarlo.

Mi hermano mayor dice, vamos a sacar visas, nos formamos rápido y sin saber ya, nos formamos. No sabían nada del *pays*. Se sabía de América del Norte, porque la gente tenía más confianza, *i'l y avait des* soldados americanos que vinieron a Laos, para formar a los hombres como soldados. Entonces tenían más confianza en los americanos que en la América Latina. Nosotros no sabíamos nada de Argentina. Mi hermano dice, si dice que América, capaz que es una misma América (risas). Dice “América”, entonces nos vamos, capaz que vamos al mismo *pays*. Porque la gente de Laos no ha visto ciudades, no ha visto sino provincia.

Nosotros en Argentina vinimos quince o dieciséis familias mezclados con laosianos, porque habían laosianos que no estaban de acuerdo con la guerra y entonces salieron del país también. Y nos vinimos allá sin saber que la Argentina ya pagó todo, que nos quiere a nosotros pero para pagar mano de obra na más. Y vinimos nosotros y ya vienen los patrones que van a recibir la gente para trabajar. Pero mi papá y mi hermano no quisieron trabajar para un patrón, ¿viste? Estaban desesperados porque dice que América, pero no ven a mi hermano mayor, ¿viste? Y la *embassada* dice que es América, pero no es la América de Estados Unidos. “Ustedes tienen que comprender que queda muy lejos Estados Unidos, y deben saber qué provincia”, decían. “Si no más dice Estados Unidos, pero no sabes qué provincia, no sabés realmente”.

Ahí nos dimos cuenta que nos vinimos perdidos, que somos perdidos en un *pays* que no comprende nada, no sabe nada. Tampoco nos conocían en Argentina, uno ve gente como chinos, laosianos... la gente, recibe gente blanca no más. Nunca había visto *hmong*, ¿chino? No, eso era raro. Nos

dicen chinos. Cuando va a la escuela dicen “chinos” no más, no saben. Siempre no ha sabido que se es *hmong*.

## DESVÍOS Y CON ELLOS, MÁS GEOGRAFÍAS DE LAS DIFERENCIAS

Mi tío había estado mucho tiempo y había contacto. Los niños van a la escuela y aprenden español, comprenden que se puede mandar cartas y así. Mi tío estaba con el padre de esta iglesia, él hablaba *hmong* ¿viste? Y como él trabajaba para el padre, le preguntó para saber si podía traer gente. Y como no sabía de la suerte, si estaba muerto o no, y había un padre que estaba en Guayana y vino a visitar Argentina, y mi tío le dio una carta, que venga a encontrar la comunidad *hmong* que el padre venga a encontrarnos. Y mi padre estaba en Regina y el padre llegó... Era un italiano. No lo conozco porque eso me lo contaba mi hermano. Padre Virna o algo así. Porque mi tío, antes que la guerra se hiciera en Laos, él vino a estudiar en Italia, y mi tío, vivió con ellos, no sabía que hubo guerra en Laos. El padre italiano vino a visitar a mi tío, y dijo que tenía la misión de ir a Argentina, entonces mi tío aprovechó y le dijo: vayan y vean a mis sobrinos, cómo andan y todo. Él le trajo un *cassette*, cómo era acá (en Guayana Francesa) y nosotros vimos, y dijimos: “Allá es como Laos”. Hay mucho *hmong* no como estábamos en Argentina. Mi papá y mi mamá se sienten solos, ¿viste? Alejados de todo, porque no sabe hablar, hasta el arroz, *le ris le manque!* (risas). Con el padre, nos daba la comida, el pan y... *las pommes de terre*. Él lloraba mucho, porque extraña su *riz*, no querían comer. Hasta querían suicidarse... porque dicen que no hay *riz*, no hay carne, no hay dinero. Está difícil, ¿viste? Hasta mi papá quería suicidarse y decía: ¡Ay Dios! Traigo a mi niño acá y no hay salida! Me dijo que pensó en

suicidarse muchas veces. Hasta que este padre trajo la carta de mi tío, mi papá estaba contento y entonces nos vinimos, compramos billete y dijimos que veníamos a pasear no más, pero al final, nos quedamos.

Entramos como refugiados *politiques*, porque el padre sabe las relaciones con el Gobierno. Pero para mí, personalmente, la Argentina es buena también. No hay diferencia.

Aquí sí hay mucha diferencia. Más difícil economía, más difícil estudios. Acá es más difícil, más difícil para *réussir*. Mi papá y mi mamá ellos se sentían solos, que no hay salida y eso, allá. Pero nosotros los jóvenes no veíamos así, yo quedé casi para universidad, para la secundaria. Mi hermano quedó en primer año de universidad. Nosotros teníamos amigos, y no éramos tan pobres y los que queríamos podíamos *réussir* también allá, porque mi papá trabajaba en la municipalidad, mi mamá no trabajaba, pero nosotros no podíamos trabajar como acá, acá los niños y jóvenes todos a la chagra. Acá es más difícil, pero por la parte económica, parece que puedes ganar más acá; parece que el dinero vale más que en Argentina. Por ejemplo querés un auto, vas con el Gobierno, decís que trabajás con la agricultura y el gobierno te da la mitad. En cambio en la Argentina el gobierno nunca podía darte un auto nuevo salido de la industria, ¿viste?

Mismo ahora, de hecho si vuelvo a la Argentina no sé si pueda comprar un auto nuevo, porque el auto nuevo sale caro. La gente de la clase *moyenna* nunca, nunca va a comprar un auto así. La diferencia es que acá podés comprar todo, ¡viste! La diferencia es que cuando allá trabajás, si querés comprar una televisión, vos tenés que pagar en dólar. ¿Viste? El peso no vale mucho. Cuando mi papá trabajaba para mi hermano y

yo, éramos cuatro, viste, y necesita mucho esfuerzo, ¿viste? Y economizábamos mucho. Por ejemplo la comida, una cosa nueva, una bicicleta no te pueden comprar... en tu cumpleaños no te pueden comprar una bicicleta porque no hay dinero. Porque justo para comida y pagar los impuestos no más, pero acá no, acá la economía *evolú* mucho porque la gente quiere quedarse acá, porque el dinero vale más.

Y la *population hmong*. Pues, diferente, y acá al frente, los franceses hacen amigos fácil. Es como los argentinos también, son sociables, pero cuando vos estás en el *village hmong* todo el mundo conoce todo, si ve una gente diferente y bueno, tú puedes venir y pasar un rato con nosotros y quedarse con nosotros. No es como los argentinos que se *mefian* de voz, no tienen confianza. Dicen, ¡este vagabundo, no! Argentina es un poco así. Pero acá los franceses no, no dicen, te reciben bien, igual. Si vos sos vagabundo, si no tenés dinero, igual.

Yo estudié primaria en el colegio, todo, y me tocó comenzar de nuevo, estudio que el Gobierno da. Después me casé, y mi mamá y mi papá están en Francia, todos, mi hermano, todos se fueron a Francia. Yo me quedé acá porque la familia de mi marido queda acá.

#### “BOULEVERSADA”, UN ESBOZO ENTRE LO REMEMORADO Y LO VIVIDO

Acá es más fuerte la tradición. Yo me siento igual, porque para los franceses la mujer es lo mismo que el hombre, pero para los *hmong* una mujer siempre es menor que su marido y que la familia. Es una decisión que vos no tenés que decidir, viene de tu papá, de tu marido. Ahorita es así también en Laos y Tailandia.

Ahora no hay casamientos precoces. Mi hermano se casó a los nueve años en Laos. Sin conocer el amor, ¡se casan! No sabés qué es esa cosa. Su esposa tenía como ocho años.

Sí, ellos viven juntos. Su familia, su mamá y todo, murieron en la guerra. Llegó mi cuñada y la hermana y vinieron, y los soldados americanos la trajeron hasta donde trabajaba mi papá, y mi papá la recuperó, porque mi cuñada era la hija de la nuera de mi mamá, era como familia. Mi papá la recuperó para quedarse con nosotros, y mi papá decidió para ellos, su marido y todo. Y mi cuñada como tenía ocho años, no podía ir a vivir con su marido, porque había la guerra, la gente corre para todos lados, nadie quiere volver a lo suyo. Entonces mi cuñada quedó con nosotros en el campo de Tailandia. Cuando empezamos a hacer los papeles, mi papá dijo, esta chica no va a ningún lado porque es tu esposa, así se irá con nosotros... en este caso a Argentina. A Argentina llegaron de quince más o menos, su hijo nació al tiempo que yo. Es mi sobrina. Porque allá, como es la guerra, si no sos su hijo no te llevan, porque no hay tiempo de ocuparse.

Bueno y cuando llegamos a Guayana, nos acomodamos con mi tío en Cayena, él vive ahora ahí. Bueno, más cerca de Macouria. Su esposa murió y ahora vive sólo con su hermano.

Para mí fue muy duro cambiar de Argentina a *Guyane*, porque yo era adolescente. Cuando está en esa edad tiene muchos amigos y los extrañas, el cambio fue fuerte, *bouleversa* mucho toda la vida. Te sentís mal en aquel tiempo, pero ahora no. Como tengo mis propios hijos, mi propia vida, ahora va bien. Pero cuando recién vinimos, con mis padres y eso, nos pareció que no teníamos salida y todos estábamos *bouleversados* al tiempo, con ellos. Pero ellos son los que

sufrieron más que nosotros, porque la guerra, venir a otro *pays* que no conoces nada, es siempre difícil.

## CROQUIS DE PERTENENCIA

Pues ahora mi país es la Guayana, pero la Argentina siempre queda en el recuerdo. Mis papás se habían ido a Reims, ahora quedan mis hermanos. Y tengo tres hermanos en Estados Unidos que todavía no los he ido a ver. Nunca en Argentina conocí muy bien, fui a Buenos Aires para conocer cuando sacamos la visa y ahí *profitamos* un poco de Buenos Aires. Pero cuando pequeños no podíamos hacer nada porque no había dinero para nada. Dice mi papá: ellos tienen miedo también, porque la Argentina nunca ha visto chinos. Y tenía miedo que nos asociáramos. Bueno, los viejos en su apariencia no cambian nunca, y si te llevo a un lugar donde no hay *hmong* capaz que te casás con un argentino, no es bueno (risas). Entonces ellos querían que siguiéramos entre *hmong*.

## TRAZAR LAS RUTAS DE UN CAMBIO

Frente a mis hijos me da igual. Lo importante es que sea feliz. Nosotros no dejamos el mismo pensamiento que los viejos, porque somos más sociables. Porque hicimos estudios, ¿viste? Ellos nunca estudian, en su vida no han estudiado nada entonces son más aferrados a las tradiciones. Ellos piensan que una mujer en la adolescencia no puede ni ver, ni tener un compañero o un amigo nada, hasta que se decide negociar su casamiento. Ahí puede ver al chico. Ahí no reciben mal. Por ejemplo, si una mujer pierde su virginidad antes

de casarse, ellos no la aceptan. Esas son las costumbres. Y muchos chicos, mujeres jovencitas antes, se suicidan porque no pueden casarse con el que quieren, porque el casamiento era obligado. En la adolescencia ya conoce otro amigo y luego le toca casarse con quien no conoce. Capaz que hay mucho suicida en Laos, yo comprendo porque mi hermano se casó a los nueve años. Como los padres de la niña murieron, nadie podía decidir por ella. Está bien para ella, porque para ella no tenía diferencia nada, porque es gente que venía de la forma de relaciones antiguas, pero nosotros sí.

Yo tenía dieciséis años cuando me casé con mi marido, mi papá no estaba de acuerdo (risas). Como ellos se iban a ir, yo me casé, como por rebeldía, justo ese año en que se iban. Mi papá dice: ¡vos sos muy rebelde! Como yo era la última (risas). Pero nunca ellos me han *mancado* en nada, el cariño y todo, pero mi papá era un poco estricto también. Pero su razón cambió también cuando fue en Francia y descubrió la Francia y me perdonó también. Me dijo: yo ahora perdono a la mujer, yo pienso que una chica tiene el mismo derecho que un chico también (risas). Eso lo conoció en Francia. Yo estaba, le decía: por qué no conociste antes, porque acá y en Argentina, si vos querías ir a alguna parte tenías que ir acompañado. Pues, parece que no tiene confianza y vos ves que diecinueve o veinte años, lo mismo, si no estás casado no más.

## UNA SILUETA DE LA AUSENCIA

Para mí es una gran experiencia Argentina, experiencia de la adolescencia *jusq" a...* parecía que me cambió todo. Ahí mismo, lo económico, el trabajo, los estudios, pero ahora

como tengo mi propia vida también cambia y parece una experiencia inolvidable.

De Laos yo no recuerdo nada porque tampoco he ido. No tengo *souvenir* de allá, es una historia lejana. Para mí la Argentina es el primer país que yo extrañé más en mi vida, porque allá pasé parte de mí. Parece que dejé una parte de mí. Hasta ahora en los sueños sueño que estoy en Argentina... y a veces no quiero despertarme del sueño.

\*\*\*

Raza, clase y género profundizan el silenciamiento de las mujeres de los pueblos históricamente marginados tanto en Laos, como Argentina y Guayana Francesa (hooks, 2021; 2015; Bidaseca y Jinting, 2020). Pero soportar el peso de ese cruce de vectores de violencia en Laos, en las zonas rurales argentinas o en un departamento ultramarino implica experiencias diferenciadas. El asistencialismo conferido a las refugiadas laosianas y sus comunidades no abre campo para rastrear las genealogías de sus tensiones previas y actuales. En ello, lo “oriental” es un tema de distanciamiento radical presente en América Latina y en todos los espacios occidentales a los que arribó la diáspora. Parte de la motivación de seguir compartiendo el relato de Hong, ha sido precisamente contraponer el cosmopolitismo amasado en su experiencia de diáspora al imaginario de precarización, ignorancia e infantilización con que han sido narradas las mujeres *hmong*. Aquí es evidente la manera en que el dilema del salvaje es subyacente en todo discurso humanitario. El caso de la mujer refugiada del Sudeste Asiático, petrificada en el estereotipo de lo frágil pero a la vez, siempre vista como instrumento de reproducción biológica, donde es más cercana a esa instancia de la animalidad doméstica que implica lo dócil, no confiere

ningún nivel activo o de transformación a su subjetividad. Lo cierto es que la cultura de la diáspora, como un espacio político de intervención donde se teje lo originario y lo nuevo, ha sido fundamentalmente un asunto de mujeres y entre mujeres. También es verdad que no todas han atravesado los mismos trayectos o están en acuerdo con ciertos cambios o tradiciones, pues la diáspora es una diversidad.

El caso de Hong es ejemplar y no resume las experiencias de la diáspora, pero enseña que la memoria es también un ejercicio de bordado progresivo, donde cada quien comparte elementos en comunidad mientras hace su propio tapiz de referencias, como las fotografías dispuestas como una gran galería cinematográfica en la sala de su casa. Hong tenía fotografías de sus rituales, de su esposo, de su suegro, de ella más joven, de sus hijos, de su historia. A través de su relato ha sido posible observar cómo la sanación colectiva, de un grupo familiar o una comunidad, es también un proceso personal, donde lo colectivo se hace íntimo, se apropia.

## REFLEXIÓN AL CAPÍTULO. MAPAS DE REFUGIADAS CONTRA CALCOS HUMANITARIOS

El espacio de confrontación de las refugiadas laosianas no suele contemplarse en las luchas de las mujeres en América Latina. Aunque su llegada es reciente en la historia de la región, y no se abrigan en ninguna de las luchas anticoloniales, políticas o económicas más visibles, sí es posible ubicar el asistencialismo suprainstitucional y gubernamental como un campo de fuerza ante el cual su discurso de posicionamiento, apertura y desvío se dimensiona de manera política. En realidad, en su opacidad están alertando sobre todo el sistema de relaciones verticales que recaen sobre ellas, tanto suprainstitucionales como gubernamen-

tales y tradicionales, que las invisibiliza so pretexto de su dispersión. Pero la refugiada laosiana, lejos de ser una dispersa, es un centro de movimiento rotundamente silenciado pero consistente. No se trata pues de “mujeres no escuchadas de las que todo el mundo habla”, como alega bell hooks (2015) sobre las mujeres negras en Estados Unidos, donde, aunque de manera subalternizada, criminalizada y estereotipada, las mujeres negras han ido abonando sus espacios de reconocimiento. En América Latina, debido a la reciente historicidad con que caminan, las refugiadas laosianas no se escuchan, y tampoco se escucha de ellas. Esta es otra herida de la memoria y del reconocimiento. Lo primordial en ese proceso de sanación, consiste en situar la *sutura* iniciada por ellas para sanar y mantener vivas a sus familias como un proceso de inscripción. La diáspora precisamente las instala en esa posicionalidad multilocalizada de las migraciones precarizadas del mundo contemporáneo donde se les exige arraigarse en algún lugar, pese a las múltiples fronteras en las que se desplazan, raza, etnia, género, clase, ciudadanía, lenguas, edades. Por ello, la resistencia de las laosianas en la diáspora consiste en mantener la noción de comunidad pese a la reiterada fragmentación del mundo en compartimentos heredado del colonialismo, del que habló Frantz Fanon (1963). El mundo fragmentado que habitan las laosianas de la diáspora es en sí mismo violento por esa condición de división al cual han sido arrojadas. El espacio de las refugiadas no solo refiere a un lugar físico, sino psíquico y político, y aunque desplazan la condición límite de los refugiados, por desarraigadas y por mujeres, dan contornos imprevistos a su propia presencia. Es decir, producen sus propias formas de aparición y sus propios paisajes, los cuales configuran la formulación intersubjetiva entre cultura y entorno por excelencia.

De manera que sí, las refugiadas laosianas no solo reproducen cultura, sino que la producen y la transforman. Ellas hacen visible el principio cartográfico que comentan Gilles Deleuze y Félix

Guattari (2002) pero en la forma de la diáspora, es decir, dibujando mapas de espacialidades en sus propios términos, acudiendo a los riesgos y el compromiso que exige la creatividad y la imaginación, y no como un calco, que es la forma en que actúa la retícula patriarcal suprainstitucional —superponiendo fórmulas sin detallar las especificidades—. Todo ello puede comprenderse como “tácticas de des-sujeción” (Flórez-Flórez; 2007), visibles en los cambios de códigos visuales de sus bordados; en las narrativas de los procesos de guerra que diferencian actores, espacios y procesos; en las técnicas resguardadas como inercias de la memoria que buscan los *imposibles retornos*, y por supuesto, en la integración de los territorios de llegada a sus prácticas de vida<sup>74</sup>. La mujeres de la diáspora también han sido hospitalarias y han incluido en su comunidad a las mujeres argentinas y guayanasas, dejando ver que la hospitalidad también es una práctica de quien llega y que toda condición migratoria apuesta por una hospitalidad recíproca. Estas cartografías de la sutura se han mapeado con sus propios códigos pese a la densidad de la cultura visual bélica de Occidente, pero no son necesariamente visibles.

Rastrear las *suturas* de las refugiadas laosianas también delata la intervención de las potencias de Occidente, hoy día Atlántico Norte, tanto en el Asia como en América Latina. Esto exige a una relación al margen de los orientalismos, que habilite las similitudes entre sures y sus divergencias, pues se trata sobre todo de una relación que tensa los espacios geopolíticos y propone una experiencia fuera de los marcos humanitarios (Minh-Ha, 2019; 1992). Según Milton Santos (2000), fuera del espacio no hay realización, tampoco sin producciones materiales y de resignificación. Esa doble condición simbólica y material de la sutura

---

74- Aunque la antropóloga colombo-venezolana lo aterriza en los procesos de mujeres organizadas, señala esas prácticas para desdibujar contornos demasiado rígidos que activan la capacidad política de lo sutil en el interior de los movimientos. Véase Flórez-Flórez (2007).

como una inscripción concreta en el espacio, o a través de múltiples espacios, coloca de manifiesto la experiencia hablada de Hong, el bordado de las abuelas y las jóvenes refugiadas, en un mismo nivel de fisura política al integrar las escalas planetarias de la globalización de la diáspora frente a las esferas mínimas de lo doméstico. El espacio doméstico en este contexto no es ya el espacio atribuido a las refugiadas laosianas, tampoco esta perspectiva alienta la renuncia a los espacios públicos, pues ellas colindan en ambos; la deriva del espacio doméstico para las refugiadas laosianas tiene una implicación política y revolucionaria al juntar deseo y acción, pues ha sido una suerte de trinchera para llevar a cabo diferentes tácticas de transformación, supervivencia y resignificación de la vida de ellas, de la familia y de la colectividad. La casa es para las laosianas un nodo de la comunidad.

Finalmente quiero precisar que las mujeres de/en la guerra no equivalen a los hombres de/en la guerra. Las refugiadas laosianas ingresaron en el imaginario occidental como “auténticas” víctimas (mujeres) de la guerra. Pero ello no supuso una amenaza para ningún esquema humanitario de implantación, primero por la manipulación de sus estereotipos y segundo, por los roles tradicionalmente asignados donde no fueron entrenadas para agredir al enemigo; aunque, como afirma Rita Segato (2013; 2016), las mujeres han sido el primer tributo de agresión y sumisión en todo conflicto armado. La narrativa de esa humanidad frágil, móvil y flexible funciona como un opuesto necesario para exhibir la fuerza de la guerra, no la fuerza de las mujeres a pesar de la guerra, a pesar de la vulnerabilidad propia de toda condición humana, a pesar del patriarcado. La palabra de las mujeres entonces no siempre clama por un reconocimiento público, tampoco requiere impostar el lenguaje y la gestualidad masculina para anteponerse como “una igual”, pues en gran medida no lo es. Sí como humana, pero no en la potencia semántica,

donde ser mujer —superviviente, refugiada, exiliada— también implica un posicionamiento claro hacia la transformación para sostener la vida basado en múltiples condiciones sensibles que abarcan la vulnerabilidad, la resistencia, la resiliencia, la aceptación, la reparación, y las diferentes formas de habitar la memoria y el olvido. Esa aproximación al daño y al dolor es una condición tradicionalmente negada al hombre bajo el esquema militarista con que se administra toda guerra, incluso en su veta humanitaria. La condición de mujer, en esa opacidad constitutiva a la que ha sido relegada, tiene más posibilidades de *desviar* la guerra, de imponerse ante sus efectos, mientras la fuerza patriarcal es pura distorsión (de hechos, de contenidos, de significados). Por ello, las suturas abordadas en este capítulo no reclaman el criterio testimonial, no buscan el esclarecimiento de verdades históricas que sí se ha buscado, y con justa razón, en otros procesos de reparación de víctimas en otras guerras<sup>75</sup>.

En el caso laosiano, la verdad del conflicto llegó a su consecuencia más profunda, la de caer en el entrampamiento del asistencialismo internacional donde toda lectura de verdad histórica es el lodazal de la memoria. Dado que la memoria de esta diáspora está reconstruida a partir de olvidos y opacidades, se han formulado estrategias narrativas para encontrar lugares de posicionamiento en la historia, no solo en la propia, sino en la de sus lugares de asentamiento. Después de todo, la continuidad de sus vidas quedó en suspenso y a la suerte de los exilios; desaparecieron del marco laosiano como sujetos activos, aunque quedaron petrificadas en el imaginario de las víctimas, para después atravesar, de modos imprevistos, lugares muy distintos y sin genealogía. Por ello, los hechos históricos de las escalas macro (guerra, migración, desplazamiento, periferias, exilio) se han traducido a las lógicas de la memoria micro, en la casa, en

---

75- Como el caso de la Comisión de la Verdad en Colombia, o el reconocido proceso de reparación en Sudáfrica.

el barrio, en Chascomús o Posadas, en Cacaò o Javouhey, en los cuerpos de las personas de la comunidad para crear lugar. Este esfuerzo, propiciado principalmente por las mujeres, también cuestiona la facultad bélica que recae en el hombre de la guerra. Sea guerrero o no, como afirmó Gilles Deleuze (2002), el hombre termina siendo un arma. Esa sujeción masculina no solo debe denunciarse, vale la pena discutirla en los términos de la aniquilación emocional de los varones, pues la retícula bélica patriarcal anula esa humanidad a favor de reproducir monstruosidades. Y todo ello también es memoria. Entonces, la integración de todos los miembros de la comunidad en familias y clanes o grupos ampliados enseña también el enorme esfuerzo en diáspora por reconstruirse psíquicamente de esas heridas emocionales. La *sutura* no es un proceso acabado o determinado, es una apuesta hacia el imprevisto en procura de la sanación; esa apertura es su cualidad política y poética, que se encarga del duelo, del trauma y de la vida.



## CAPÍTULO 5

### HUELLAS Y PRESENCIAS SOBRE LA PIEL DE LA TIERRA

Los ancestros crearon el mundo cantando.

Yi Fu-Tuan, *El arte de la geografía*

*Necesitamos recuperar lo que restó y existe  
en nuestros paisajes después del gran naufragio  
y reconstruir la vida*

RITA SEGATO, *La guerra contra las mujeres*

Los esquemas gubernamentales dominantes con que se ha reconocido la guerra son, también, vulnerables. Toda guerra está construida sobre múltiples fisuras e incongruencias, nunca está tan sólida y claramente estructurada, aunque así se muestre. A lo largo de la primera parte de este libro, se observó cómo la narrativa oficial y mediática dominante afirma que la diáspora laosiana alberga un conjunto de pueblos y cuerpos excluidos, para demostrarlo se vale de la precariedad de esas vidas expulsadas como evidencia de la capacidad de daño de la guerra. Esa perspectiva dominante impone el marco de guerra como asignación identitaria no solo sobre un proceso histórico, sino sobre una comunidad. No obstante, aunque el marco sea una instancia de referencia, no puede ser una configuración estática porque ninguna identidad lo es. Como afirma Judith Butler, “él mismo [el marco] se vuelve una especie de rompimiento perpetuo, sometido a una lógica temporal mediante la cual pasa de un lugar a otro” (2010, p. 26). En concordancia con el capítulo anterior dedicado a algunos aspectos abonados en la intimidad de las refugiadas laosianas, en este se rastrea el despliegue de esa des Sujeción política anticipada por ellas en los espacios “mínimos”, domésticos y cotidianos, como una inscripción evidente que se expande hacia los espacios públicos y colectivos, donde ya no

solo integran a las comunidades de recepción, sino a la materialidad de sus geografías. Se trata de un cabo suelto, una forma de vida insospechada que resulta entre el marco humanitario y el marco bélico, aquel que corresponde a todo principio de resistencia, supervivencia y reconfiguración política. Para advertirlo es importante rastrear las materializaciones amplificadas de la *sutura*, porque allí se delata cómo las comunidades refugiadas laosianas anticipan el rompimiento de su marco de guerra.

Las comunidades refugiadas laosianas han encontrado estrategias autónomas para posicionar su lugar en América Latina desde perspectivas diferenciadas a la asignada; esto ha sido visible en su intensa actividad política y la sensibilidad con que reflexionan acerca de su condición diaspórica. Ese proceso se ha dado a través de una combinación de mecanismos que van desde la capacidad de sostener la lengua *hmong* para hacerse visibles en su diferencia y perdurar en Guayana Francesa, hasta la instalación de enormes dispositivos efímeros, pero con periodicidad constante, como la adecuación del calendario regional anual que permite celebrar el Año Nuevo Hmong, y otros de carácter arquitectónico y permanentes, como el templo budista y su estatua monumental en Posadas, Argentina, construida a mano por la propia comunidad laosiana. En todas estas expresiones se rastrea la manera en que las comunidades se reconstruyen sobre las huellas y las ruinas de su cultura, y aun así, se adecúan a los tiempos y los espacios de llegada (Benjamin, 1989; 2000; Chamoiseau y Hamamadi, 2017). Estas *presencias* no son testimonio de mera supervivencia; al contrario, cuestionan de manera explícita la forma en que se entiende política y colectivamente la vida y la muerte, no en su dimensión histórica, tampoco coyuntural, sino biopolítica al cuestionar la forma en que fueron administradas como poblaciones con usos específicos dentro de territorios periféricos.

Las comunidades laosianas han elaborado una forma de vida basada en una ética de la supervivencia que excedió el cruce del Mékong, los campos de refugiados, las autoridades portuarias latinoamericanas, y han hecho suya la proximidad de los territorios del dolor. Esta apuesta exige comprender cómo las palabras y las obras construyen mundo a contracorriente de la narrativa imperante de la guerra, para instalar una interacción moral, política y estética en los lugares de asentamiento (Tuan 2018; 2015). Tal revocatoria a la desterritorialización impuesta a la diáspora laosiana la denomino el mecanismo de *hacer paisaje*: se trata de una impronta estética, ética y política de la presencia —atravesada por diferentes formas de dolor y duelo— que da forma a los lugares con base en una combinación de intimidades y construcciones externas donde se dota de sentido el espacio habitado y la integración con las comunidades locales. Dos distinciones para enfocar el rumbo del presente capítulo.

La primera consiste en señalar la relevancia de las prácticas de las mujeres en su articulación colectiva, tanto en la búsqueda de recursos económicos, como en la elaboración de alimentos, y el bordado, donde se percibe la intimidad compartida en los encuentros entre mujeres. Con los cambios de roles de género se rebatió el principio patriarcal de toda diáspora señalado por James Clifford (1994), donde el hombre cumplía el rol activo y la mujer, el pasivo. Las mujeres laosianas reconfiguraron los imaginarios de la memoria visual y reformularon los soportes culturales de las tradiciones culinarias, la lengua y la vestimenta para crear diferentes experiencias de arraigo a través de las cuales se hicieron traducibles, ellas y a su gente, a través de sus prácticas culturales.

Entonces, las mujeres no solo se movieron, se movilizaron, aunque no de manera organizada en los formatos de la militancia y el activismo, sino de manera vernácula, situando el lugar de su propia existencia política a través de poéticas e intervenciones

dispuestas en la solución del día a día, de la vida cotidiana. En esos diálogos que compartieron se fue construyendo, y sigue sucediendo, el sentido de la vida *en y pese a* la diáspora. En esto, la maternidad que sostuvo a las segundas y terceras generaciones fue un eje importante de articulación entre la comunidad, no solo entre edades, sino entre géneros, para posibilitar las inscripciones de la comunidad en el espacio público de los países de llegada. Por eso este capítulo toma a las mujeres de nuevo, pero en sus prácticas hacia afuera —a diferencia de la intimidad abordada en el anterior capítulo—, donde hicieron comunidad con los espacios de llegada, haciendo nuevas amistades y a través de los procesos de crianza. Todo hijo de la diáspora lo es también del lugar de asentamiento. Hannah Arendt (2017 [1958]; 2006) afirmó que “con cada nuevo nacimiento nace un nuevo comienzo, surge a la existencia, potencialmente, un nuevo mundo”<sup>76</sup>. En poblaciones que han sostenido desplazamientos forzados, la maternidad y la paternidad, como prácticas de cuidado, inscriben el principio irruptivo y transformador de la guerra. Decididamente, aquel que ha sido exhibido como un excedente apto para el asistencialismo es capaz de cuidar su existencia vulnerada y la de sus hijos, siempre vulnerables, sencillamente porque están vivos políticamente, es decir, su subjetividad resignifica la presencia de toda vida nueva y el sostenimiento de la comunidad. Por ello, todos los componentes de la comunidad en conjunto son también resistencia imprevista.

Luego viene el desafío por excelencia en la diáspora, situando esa pregunta inquietante sobre cómo compartir la memoria en la crianza. De allí detona otro interrogante, cuando las segundas

---

76- El pasaje de *La condición humana* se complementa con otro apartado en *Los orígenes del totalitarismo* donde afirma: “Las leyes positivas están concebidas para erigir fronteras y establecer canales de comunicación entre hombres cuya comunidad resulta constantemente amenazada por los nuevos hombres que nacen dentro de ella” (Arendt, 2006, p. 373).

generaciones hacen suya la complejidad de las cartografías de la diáspora y se preguntan lo mismo que alguna vez postuló Beatriz Sarlo para pensar el problema transgeneracional de la memoria social: “¿Cómo “recordar” aquellos hechos que no se han experimentado directamente, cómo “recordar” lo que no se ha vivido?” (Sarlo, 2006, p. 124). En sentido estricto, toda memoria es un “después de”; sin embargo, la rememoración no implica recuerdo físico o directamente vivido, se trata de una práctica de aproximación intergeneracional que permite situar una congruencia en lo político del lugar, de la comunidad y del espacio de asentamiento a través de la imaginación rememorada del pasado (Calveiro, 2006; Sarlo, 2006; Benjamin, 2008; 1989).

Ahora bien, la segunda distinción es la capacidad de aproximación entre el Sudeste Asiático y América Latina que la comunidad logra desarrollar en lo público, donde toda pista de contacto se dispone como cuestionamiento común al distanciamiento impuesto, no por sus geografías, sino por los modos en que se ha asentado el relato de las historias políticas que inscribieron el modo de ser de cada lugar. Aquí se sitúa la diferencia colonial en el marco de las superposiciones de los sures. La comunidad laosiana lleva así su presencia a una instancia de indagación planetaria, situando la política del lugar, en tanto política de la diferencia. Esto es, en tanto “forma emergente de política, un inusitado imaginario político en el cual se afirma una lógica de diferencia y posibilidad que construye sobre la multiplicidad de acciones en el plano de la vida cotidiana” (Escobar, 2015). Aquí, en efecto surge un tercer espacio, aquel que resulta entre un mundo primero de expulsión y uno segundo de recepción, en ese ‘nuevo mundo’ se reconfigura un espacio común saturado de expectativas, de memoria, de experiencia y de vida, más allá de la globalización y los localismos.

## LA HUELLA, LA PALABRA Y LA FIESTA; LA VIDA EN MOVIMIENTO

En el principio no había nada con lo cual la comunidad pudiera reconocerse o hacerse visible, algo materialmente propio que tuviera también la fuerza de manifestarse en la exterioridad ante los espacios latinoamericanos. Sin embargo, hoy día en la Guayana Francesa la población *hmong* está inscrita en diferentes niveles de la memoria cultural y en las coordenadas de identidad del departamento. Esta presencia reciente de un pueblo lejano propone constantes tensiones con el asunto de la tradición y el reconocimiento patrimonial, tan importante para las políticas humanitarias y sobre todo para el esquema gubernamental francés; se trata de un eje complejo de manejar en un departamento tan agitado demográficamente como la Guayana Francesa. Apollinaire Anakesa afirma enfáticamente en el primer tomo de *La question du patrimoine en Guyane* (2013): “Entendemos por patrimonialización la construcción de un ‘nuevo orden’ llamado a suceder a aquel que colapsa, nuevo orden que seguramente no puede estar legitimado ni verdaderamente instituido de no ser por la reputación de *haber estado siempre allí*”. Aparte del peso histórico, patrimonio y patrimonialización regulan y delimitan las formas de reconocimiento de las culturas bajo pretexto de preservarlas, lo cual es coherente con la lógica de *implantación* abordada en el segundo capítulo. La intención conservacionista de núcleos humanos encapsulados en imágenes fijas conduce a estereotipos, e instituye una mirada taxonómica sobre la agitación cultural de los pueblos diversos. Es una mirada de dominio<sup>77</sup>.

---

77- La introducción del tomo *La question du patrimoine en Guyane* dedicado a definir, exponer y recuperar las manifestaciones de patrimonio en la Guayana Francesa es ejemplar. No obstante, la noción de *patrimonio* de la cual parte dicha investigación, por lo demás muy completa y actualizada, sugiere un principio regulador, enmarcado por un principio de legitimidad, como si

No hay forma de patrimonializar sin petrificar: es un conflicto propio de las políticas culturales, incluso si sostienen un conocimiento sensible sobre la diversidad, sobre los legados o sobre los procesos de los pueblos de una región. Una vez involucrado el aparato regulador, la vida de la cultura en las comunidades corre el peligro de morir para preservar la vida de la imagen; esta permanecerá como una presencia de las ausencias provocadas, un objeto de dolor, una ruina en sí misma. De modo que, antes de celebrar precipitadamente la condición patrimonial que ha adquirido la población *hmong*, me interesa exponer algunas complejidades.

#### EL EXPEDIENTE DE LA LENGUA *HMONG*

Chô Ly (2011), un estudiante *hmong* guayanés, denunció en sus estudios lingüísticos la falta de conservación del archivo del padre Yves Bertrais, en Javouhey, enfocado en conformar una colección sobre el “Patrimonio cultural Hmong”. El religioso organizó un equipo de sabios *hmong* que pudieran escribir tomos completos sobre la cultura *hmong*, en lengua *hmong blanc*, que es la etnia predominante en la población “implantada”. La colección no fue terminada. Chô Ly comenta que el tomo más completo es uno dedicado a la tradición del matrimonio. La intención del padre Bertrais de organizar este material radicaba en dar continuidad a la empresa comenzada por él mismo en Laos cuando fijó el sistema de escritura de la lengua *hmong*, la cual pasó de la tradición oral al alfabeto romanizado, hacia mediados del siglo xx. El investigador reconoció la labor del misionero cuyo propósito consistía en generar un resguardo cultural para la

---

la acción reguladora de la instancia oficial solo observara y no interviniera en eso que procederá a llamar patrimonio. Véanse Anakesa (2013) y Mam-Lam-Fouck e Hidair (2011).

comunidad. Pero también reconoció algunas inconsistencias, por ejemplo, los ejes temáticos de la colección que contaban con dos tomos de catequismo, en un conjunto de cinco tomos; otro punto cuestionable fue la falta de traducción de lo escrito a alguna lengua no *hmong*, que pudiera servir de intermediaria para las generaciones que no dominan la lengua de sus padres y abuelos. El investigador terminó su análisis preguntando por qué no se ha guardado de mejor manera este archivo, por qué no interesa a la comunidad, por qué las personas comprometidas con el proyecto no le dieron continuidad. En suma, formula un reclamo desde los fundamentos de conservación de la academia occidental. Posteriormente, Kao-Li Yang, una estudiante *hmong* francesa, residente en Estados Unidos, encontró por azar la colección durante su trabajo de campo en Javouhey. Los documentos estaban en estado deficiente, expuestos a las condiciones ambientales del Amazonas en casa del religioso, olvidados después de que muriera y fuera presa del alzhéimer. A través de Kao-Li Yang se promovió un acuerdo de preservación con la Universidad de Wisconsin, donde actualmente reposa el archivo; sus derechos de reproducción pertenecen a la Association Communauté Hmong, de Guayana.

La intención de conformar un archivo es de gran valía para la lengua *hmong* en la Guayana Francesa; sin embargo, no deja de ser un proceso contradictorio. Su escritura es algo muy reciente en la historia de la comunidad. El archivo del padre Bertrais no tuvo un seguimiento ni difusión suficiente. En él, la lengua pasó del peligro de lo efímero al de una conservación frustrada, y luego, por un azar del destino, a una conservación alejada de la comunidad para la que ese archivo fue creado. De nuevo, el códice ingresó al repositorio donde puede estar preservada y reservada de la comunidad a la que pertenece. Édouard Glissant llama a este proceso ir “de un encierro a otro”, donde las lenguas orales se abren al mundo para encerrarlas en los formatos de represen-

tación de las lenguas dominantes (Glissant, 2017, p. 135). El archivo no logra salvar la lengua, solo brinda una posibilidad de preservar sus huellas. En este caso, la lengua se expone a ser asumida como un “reducto folclorizante”, un vestigio o una ruina de una cultura que desaparece; y sin embargo las comunidades *hmong* de Cacao y Javouhey están allí. Pero incluso allí, la lengua puede caer en un encierro, cuando deviene intransmisible en los lugares de cohabitación de la diáspora.

En Guayana Francesa, los contingentes refugiados pueden sostener sus lenguas *hmong bleu* y *hmong blanc* debido a las variaciones entre las formas lingüísticas de cada etnia, pues hay condiciones sociales y materiales para hacerlo; sobre todo, cuando dependen de la intención de docentes sensibles a ese legado. Por ejemplo, recuerdo el material educativo que me compartió Carmen, una maestra brasilera que enseña primaria en la escuela de Cacao, y me enseñó un pequeño cuadernillo que narra la llegada *hmong* y otras historias de la comunidad, ilustrado por estudiantes que tenían entre cinco y ocho años de edad, donde incluían palabras *hmong* aprendidas con sus abuelos. No obstante, no hay una enseñanza sistematizada de esa lengua, ni el desarrollo de una cultura literaria. En esto son coincidentes Guayana Francesa y Argentina. La lengua vive porque la comunidad la sostiene vigente, al margen del francés, que se practica con blancos, *créoles* y turistas. En Argentina, en cambio, la situación de dispersión llevó a la desaparición inminente de la lengua *hmong*, al uso reducido de las lenguas *lao* y a la imposición del español por razones prácticas para interactuar con la comunidad de recepción.

Al margen de la lengua, subsisten también los rituales animistas, como expresiones tradicionales de la diáspora, aunque estos hayan sido mermados con la catequización católica y la conversión al protestantismo. Los bordados, por su parte, fueron durante mucho tiempo mapas que albergaban códigos de reco-

nocimiento y distinciones ancestrales entre etnias. Sin embargo, en esta tradición, los efectos de la diáspora ya son visibles, al perder la referencia originaria de los contenidos. Aun así subsiste una tradición que vincula códigos y narraciones figurativas donde lo oral se acompaña de la imagen. Según el antropólogo Carlo Severi (2010) la pictografía practicada por comunidades de tradición oral supone una apertura al conocimiento mnémico de las imágenes que no comparten la lógica secuencial de la escritura occidental. Por lo que conviene reflexionar si la intención de codificar en escritura la oralidad de la lengua *hmong* al alfabeto romanizado pasa por alto los cimientos que la etnia ha desarrollado para que subsista la lengua en su sustrato oral, en una disposición más corporal de la memoria que archivística. El rescate de las lenguas orales supone un desafío para comprender cómo la historia universal intercepta las historias de comunidades diversas, cómo se inscribe la memoria, la tradición, la dimensión de pasado, el archivo, lo muerto, lo vivo... En suma, cómo coexisten historia dominante y memoria en resistencia.

#### PATRIMONIO Y PALABRA EN UNA REGIÓN ULTRAMARINA

Guayana Francesa plantea una preocupación en la política patrimonial de Francia en Ultramar. Al tener rasgos distintivos entre los Departamentos y Territorios de Ultramar (DOM-TOM: siglas en francés), la región resulta rezagada en términos de infraestructura en comparación con Martinica o Guadalupe. Un motivo en el que he insistido en otras reflexiones infiere que su condición amazónica y el pasado de las prisiones profundizan aún más la condición de opacidad de la región (Landazábal Mora, 2018). Por otra parte, Francia, durante la última década, ha adelantado estrategias de sensibilización y visibilización de estos departamentos tanto en la metrópoli como en ultramar a través de dife-

rentes estrategias de visibilización en el ámbito de las artes y la cultura. Ejemplo de ello es el Centro Caribeño de Expresiones y Memoria de la Trata Esclava (Le Mémorial ACTe o Centre caribéen d'expressions et de mémoire de la Traite et de l'Esclavage) en la isla de Guadalupe, el cual se propone acoger el “patrimonio móvil” de las sociedades afrodescendientes en el espacio del memorial<sup>78</sup>; y en el cual, una vez arriben objetos rituales y obras de arte, se petrificarán seguramente, aunque sigan itinerando. Este proyecto, aunque constituyó uno de los ejemplos de reparación de memoria histórica acerca del pasado de esclavitud, hace que el mundo del *otro* quede de nuevo encasillado en los marcos epistémicos, culturales y económicos europeos, ahora en la gestión cultural y artística. Pero también subsisten los ejemplos de las itinerancias ultramarinas en la metrópoli, como se ve en la intensa actividad del Museo de la Inmigración, también conocido como el Palais de la Porte Dorée en París, el cual se enfoca en actividades y puestas en escena de “patrimonios móviles” acerca del África y otras regiones del pasado colonial o de sus geografías ultramarinas. Con un tinte más académico, pero igualmente heredero del legado colonial, se encuentra el prestigioso Musée de Quai Branly, con una extensa colección de las culturas aborígenes del Asia, América, África y diferentes islas, sustraída con las técnicas antropológicas de antaño, pero revaloradas bajo una óptica renovada, abierta al multiculturalismo “propio” de la nación francesa.

El contrapunto crítico a esa herencia imperial de carácter incuestionable lo expone Patrick Chamoiseau en sus reflexiones sobre las ruinas de las prisiones en Guayana Francesa. El autor las menciona como algo que no se quiere recordar, pero han dejado huellas evidentes en la infraestructura, la arquitectura y el paisaje, imposibles de patrimonializar. El museo, para el autor

---

78- Véase [memoire-esclavage.org/memorial-acte](http://memoire-esclavage.org/memorial-acte)

martiniqués, aun bajo las estrategias renovadas de los multiculturalismos, no puede contener, museificar, la experiencia de la cultura viva y hacerla patrimonio, en especial aquella memoria que infiere una herida social. En la metrópoli, los museos y monumentos son lugares donde se detiene el tiempo, son los lugares de la Historia, los “conservatorios de la memoria” (Chamoiseau y Hammadi, 1994). En ultramar, la cultura oriunda de la naturaleza húmeda y distante de las selvas amazónicas se corroe entre la historia colonial y las memorias silenciadas, móviles y no conservadas en grandes literaturas. En vez de monumentos, el autor martiniqués habla de huellas y rastros de cuerpos vivos. Tal articulación entre palabra y materialidad la define como *trace-mémoire* (huella-memoria):

La Huella-memoria no es contemplable ni por un monumento ni por el documento de culto de nuestros antiguos historiadores. La Huella-memoria es a la vez colectiva e individual, vertical y horizontal, de comunidad y transcomunitaria, inmutable y móvil, y frágil. Mientras que el monumento atestigua de una fuerza dominante enraizada y vertical (Chamoiseau, 1994, p. 16)<sup>79</sup>.

Me interesa considerar la lengua *hmong* como el elemento más tenue e ilegible a los ojos externos, pero fundamental para mantener cohesión al interior de la comunidad, dado que ha sido considerada parte del acervo de los “patrimonios móviles” de la Guayana Francesa, junto al Año Nuevo Hmong, sobre el que profundizaré más adelante. El caso de la lengua *hmong* presenta una deriva determinada al estar en un sistema de “resguardo”

---

79- Traducción propia. Cita original:

La Trace-mémoire n'est envisageable ni par un monument, [...] ni par le document-culte de nos anciens historiens. La Trace-mémoire est à la fois collective et individuelle, verticale et horizontale, de communauté et transcommunautaire, immuable et mobile, et fragile. Alors que le monument témoigne toujours d'une force dominante enracinée et Verticale.

en el contexto francés. Allí la lengua *hmong* actúa como pasadizo directo a la tradición, como memoria de la diáspora, como instrumento para concretar, complementar y hacer legible el archivo de la comunidad. Es decir, la lengua es memoria circulante, incluso en los repositorios académicos e históricos. Pilar Calveiro advierte que el mecanismo de la memoria consiste en “hacer y deshacer permanentemente el relato, una especie de actividad virósica que corrompe, carcome, reorganiza una y otra vez los archivos” (Calveiro, 2006, p. 378). De modo que, la memoria en su forma política incomoda al archivo oficial, el cual, en condiciones ultramarinas, se expone a las inclemencias de las condiciones orgánicas y climáticas, y también a la administración de la Historia, cuyo centro metropolitano se encuentra geográficamente muy lejano. La cuestión del patrimonio y la huella se contraponen en la Guayana Francesa. Si la narrativa oficial crea patrimonio, la palabra de los refugiados laosianos crea lugar; esto quiere decir que se compromete con la materialidad de su entorno. Y sin embargo, la lengua *hmong* se desvanece en la diáspora. Es un riesgo recurrente al que se expone la lengua de las comunidades refugiadas teniendo en cuenta que prima la necesidad de adecuarse al país de acogida, y por tanto el idioma local se adhiere como estrategia de supervivencia. Lo vivo coloca en tensión lo pétreo.

#### LA HISTORIA INCORPORADA DEVUELVE LA IMAGEN

Desde la llegada de los contingentes *hmong* a Cacao en Guayana Francesa hay registros de celebraciones tradicionales que derivaron en la necesidad de establecer como fiesta oficial el Año Nuevo Hmong, una intención que surgió desde la propia comunidad. En Laos la celebración del Año Nuevo cobraba sentido para preservar la abundancia de las cosechas, pero en la diáspora,

la celebración había sido modificada a los calendarios políticos y climáticos del departamento ultramarino. Con el tiempo, después del Carnaval de Guyane que se celebra en Cayena y Kourou desde el 6 de enero hasta el miércoles de ceniza, el Año Nuevo Hmong se ha constituido como la segunda fiesta cultural y turística más importante de la región (Marceaux, 1996). Es cierto que presenta un polo de atracción económica importante. No obstante, durante años fue celebrado en fechas diferentes en las dos ciudades *hmong* de Javouhey y Cacao, entre septiembre y octubre, antes del comienzo de la temporada de lluvias para bendecir la cosecha según la tradición. En Javouhey se celebraba entre diciembre y enero, guardando las proporciones con el calendario occidental, pero también dando lugar a un espacio de atracción comercial. La fiesta hace explícito el protagonismo y aceptación de la comunidad *hmong* en el departamento de ultramar por encima de otros grupos migratorios.

Los *hmong* son un grupo representativo primero por ser refugiados indochinos, pero también por la relevancia que tienen en cuanto a la actividad agrícola dentro de la región (Géraud, 1997; Marceaux, 1996). Esto ha resultado como una muestra de asimilación al territorio, abriendo posibilidades para espacios alternos de movilidad cultural oficializados por las autoridades departamentales. Por su parte, el aparato político francés ha patrimonializado el Año Nuevo Hmong al término de presentarlo como una festividad oficial, donde interviene la gestión del Ministerio de Cultura y la presencia de autoridades oficiales. Con el tiempo, el Año Nuevo Hmong ha conjurado el valor simbólico de la tradición, de la historia y la conmemoración del dolor de la guerra. También es un breve espacio para activar algunas pautas rituales casi olvidadas, mezcladas con un interés comercial importante. Más que un gesto de rememoración pacífica, da cuenta de las capacidades de los refugiados para reinventarse y reinterpretarse en el

espacio sociopolítico de la Guayana, a la vez que se sostienen las tradiciones y las relaciones de la diáspora.

Las dos celebraciones presentan las diferencias creadas entre ambas ciudades. En parte porque los *hmong* de Cacao han adquirido más visibilidad al estar más cerca de la capital y han logrado promover allí su mercado. Pero también porque se tiene la idea de que en Javouhey son “más tradicionales”, es decir, las familias son más cerradas culturalmente, mientras los de Cacao se presentan más cosmopolitas. Claude Ho-A-Chuck, expresidente de la comuna de Roura, señalaba su sorpresa porque en 2017, después de muchos años, la celebración del Año Nuevo volvía a hacerse conjunta para coincidir en la conmemoración de los cuarenta años de la llegada de los primeros contingentes *hmong* a la Guayana Francesa:

Cuando me fui de Cacao, todo estaba en relativa calma, pero después comenzaron a oponerse y después había dos grupos en la ciudad. Es verdad, que había dos fiestas de año nuevo, porque no querían organizar las cosas juntos. Después de un tiempo, llegó un solo Año Nuevo, el del 21 de noviembre... ¡y fueron, las mujeres y sobretodo, los jóvenes, quienes dijeron no no no! ¡ya basta de tener dos fiestas diferentes! ¡Queremos una sola fiesta *hmong*! Y este año es la primera celebración conjunta. Cuando yo estaba allá, era una, hasta 1999 más o menos, luego cuando volví, la gente dijo: ¡no! ¡dos fiestas! y desde este año: ¡una fiesta! El 21 de noviembre. Es decir, dura una semana, desde el 16 de noviembre, yo debo ir allí.

En efecto, la fiesta tuvo lugar en Cacao, también tuvo un gran despliegue publicitario pues el hecho fue simbólico para la comunidad *hmong* y para la región. La inauguración se hizo con un ritual a cargo de un chamán de la comunidad, quien abrió la fiesta con un gesto tradicional que consiste en situarse al lado de un asta de madera y dar la bendición con un gallo vivo a la

comunidad que camina en derredor al asta. Todas las personas asistentes fuimos convocadas a este acto mientras él recitaba algunos versos en lengua *hmong*. Autoridades gubernamentales y eclesiásticas, profesores de escuela, turistas y personas de la comunidad estaban presentes y participaron del acto. Globos azules, blancos y rojos ascendieron a la atmósfera en representación de la confraternidad creada entre Francia y el pueblo *hmong*. En la noche del día de inauguración, la comunidad preparó comidas tradicionales para todos los visitantes, y ofrecieron un gran banquete auspiciado por la comunidad. Durante cinco días las fiestas tenían diferentes actividades, el juego de pelota tradicional —un ritual de cortejo recurrente en las celebraciones *hmong*— así como presentaciones de danzas laosianas, entre otras manifestaciones. Toda la fiesta estuvo encaminada a recordar la llegada de los primeros contingentes y a celebrar los cuarenta años de instalación en territorio guayanés. Entre esa concentración de íconos de convivencia y recordación, se comentó lo que ha significado Francia, lo que sigue siendo Laos, y a la par, se exhibieron mercancías de joyas tradicionales *hmong*, algunas importadas del Sudeste Asiático, bordados, vestidos y otras artesanías representativas del acervo cultural de la comunidad.

Para el evento, Jin Lee, un artista *hmong*, fue invitado para presentar su obra, donde expresó la potencia de la palabra y la mirada como construcciones propias de la gente de la diáspora<sup>80</sup>. Jin Lee es un artista *hmong* metropolitano, que trabaja dibujos en arena y video. Vive en Javouhey con su esposa *Tcha* quien lo apoya en la gestión y montaje de sus eventos. Fue invitado especialmente para narrar la historia de la llegada *hmong* con sus técnicas artísticas. Este artista es parte de la comunidad de hijos de la diáspora, y desde allí aceptó la invitación para contar sin

---

80- Jin Lee es la única persona entrevistada de la comunidad *hmong* que menciono con su nombre real, dado que se trata de una figura pública y es posible conocer el desarrollo de su obra en redes.

hablar, solo con el trazo del dibujo en arena y en breves minutos, lo que ha implicado esta historia.

Acompañado de música, incorporando el dibujo como un gesto poético, y la relación entre la luz y la arena como evidencia de lo que hace la huella, siempre falible de desvanecerse en el tiempo, los dibujos de Jin Lee construían una estructura temporal proyectada en pantallas, como un filme donde confluía su cuerpo, su trazo, la historia y la manera de narrar ese recuerdo de lo que no vivió pero de lo que siempre será parte. Organizada de manera cronológica, la narración comenzó por la vida en Laos, el paisaje, las actividades tradicionales, luego la guerra, las bombas, la huida, Tailandia y el viaje a la Guayana; donde una ralentización en el ritmo enseñaba también un poco la calma y la reconstrucción *hmong*. Esta narración fue comprensible para todos los asistentes, hablaran la lengua que hablaran, pues se trataba de una narrativa iconográfica. De esa manera, la memoria atravesada por un gesto artístico pudo ser exteriorizada y compartida, como sucedió años antes con los bordados. Por ello es conveniente comprender que, a consecuencia de la diáspora, los mecanismos de memoria de los refugiados laosianos se estructuran en nuevos métodos e incorporan nuevas tecnologías que dan continuidad a la necesidad de relatar y de sostener la historia íntima, la memoria recibida y vivida, así como la imaginada, para proponer una memoria compartida.

El espacio, donde se expuso públicamente el relato que Jin Lee construyó con su obra estuvo previamente acondicionado para que ocurriera este acto. Parece un asunto natural en la logística de un evento de grandes dimensiones, sin embargo, la adecuación del espacio abierto para proyectar pantallas y sonidos, e incorporar tecnologías digitales, detalla precisamente esas suficiencias políticas que se adquieren en la diáspora. A efecto de acciones pasadas, la comunidad *hmong* se hizo lugar en cada una de sus aldeas en Guayana para habilitar los lugares

de la memoria laosiana, y poco a poco encontraron tecnologías, crearon espacios, apartaron tiempo y dieron paso a la construcción colectiva de sus espacios de significación, es decir, construyeron su espacio social.

Según Henri Lefebvre “el espacio social no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien, envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden relativos” (Lefebvre, 2013, p. 29). Por lo tanto, se ha producido un espacio de reconocimiento de la cultura *hmong*, en el cual se hace explícita la intención de “no olvidar”, que es muy distinta a la de “recordar”. A través de los pasajes relatados en las imágenes de Jin Lee puede entenderse que no olvidar constituye un proceso más selectivo, más estratégico, más político que el de recordar —lo que puede ser imposible y desbordado—, más fino a la hora de tejer la lógica del tiempo y, a la vez, más sensible a la disposición del público, por lo que se basa en pequeñas y concretas imágenes hechas con líneas sencillas, construidas como indicios o mejor, como disparadores de los puntos nodales de la memoria colectiva (Deleuze, 2018; Ginzburg, 2017). En vez de concentrar grandes cantidades de información en color o complejidad del trazo, permitían detonar la complejidad de la memoria colectiva, y dar espacio a que se contrastara con cada una de las intimidades familiares, según edad, género y otras formas de hacer complicidad. Como resultado, la obra generó un clima de rememoración constante entre los asistentes, donde se rectificaba una vez más esa instancia ambigua de la comunidad en diáspora, las distancias con la tierra de origen, con el conflicto de origen y las experiencias recogidas a lo largo de cuatro décadas en el departamento ultramarino.

Es profundamente simbólico que un hijo de la diáspora eligiera dibujar sobre arena, un material efímero e inestable como la memoria misma, y que acto seguido esta pueda ser

resguardada en registros videográficos, susceptibles a la perdurabilidad tecnológica del video y de los tiempos de exposición en la red de internet. En un modo deleuziano, se trata de otorgarle potencia a los intervalos de tiempo, esos espacios vacíos donde acontece el movimiento que queda fuera de las imágenes principales (Deleuze, 2018). Todo este bucle de procesos que hacen parte de la obra debe entenderse como una postura que se vale de herramientas estéticas para cuestionar la funcionalidad de la presencia política de la comunidad *hmong* en cada uno de sus lugares de asentamiento. Por ello, la recapitulación anual del Año Nuevo Hmong es muestra de otro espacio ganado, es una temporalidad dedicada en el contexto de la Guayana Francesa para atender específicamente la memoria *hmong* como parte del colectivo. Hay una necesidad explícita por reinscribir para no olvidar, esto se parece a la vida de la oralidad, al selectivo proceso de recontar y reacomodar mientras se da paso a un nuevo tiempo que recuerda el pasado.



Jim Lee durante el Año Nuevo Hmong 2017 -Cacao- Guayana Francesa. En la tira de imágenes posteriores se observan algunos fotogramas de la secuencia expuesta por la artista. 1. Viaje de los refugiados. 2. Desembarque en Cayena a media noche, recogidos por un camión de la Armada. 3. El proceso de instalación, enseña una pareja y el mapa de la Guayana Francesa. Fotografía: Marcela Landazábal Mora.

## ANTE LAS RUINAS, LA PRESENCIA. LOS LUGARES DE RE-EXISTENCIA

Desde el año 2012 inició en Posadas, Argentina, la construcción de una estatua de Buda, que mide 9 m de alto y 6 m de ancho, la cual tuvo por objeto acompañar el templo budista de Itambé Miní, el barrio laosiano. La construcción de la estructura se acordó entre los miembros de la Asociación Laosiana de Posadas, donde se dispuso el plan y su estrategia de levantamiento. El proyecto comenzó a financiarse con donaciones de miembros de la comunidad que vivían fuera de Argentina y enviaban dinero para materiales. Entretanto, se organizaba

el monto la cuota económica y la mano de obra por parte de los laosianos residentes en el país, sobre todo los que habitan en poblaciones aledañas a la provincia de Misiones. De esta manera, una figura monumental que conecta icónicamente con el Sudeste Asiático comenzó a surgir en el espacio de los refugiados laosianos. El primer intento de construcción de la estatua fue derribado a causa de fallas en los cálculos estructurales, por lo que la estatua recomenzó su proceso de levantamiento. Un símil con la propia comunidad que se edifica en Posadas. Hacia febrero de 2019, la Radio Nacional Argentina anunció que la estatua estaba terminada, pero los laosianos aclararon que aún faltaba recolectar algunos fondos para comprar la pintura dorada, fundamental para otorgarle el carácter sagrado que la estructura merecía<sup>81</sup>. La sacralidad no refiere aquí a una connotación estrictamente religiosa, sino a una connotación política. Se requiere tiempo para definirse, para mostrarse al otro. Con este acto de espera se señala que la temporalidad de una estructura monumental levantada, no por la forma patrimonial gubernamental, sino por la forma en que se construye una estructura colectiva, funciona como detonador de la memoria para un pueblo extranjero y a la vez local; no establece el tiempo homogéneo, sino el del afecto (Deleuze, 2018; Lefebvre, 2006). En este Buda el régimen semántico no entraña lo patrimonial ni lo patrilineal, se inscribe como una instancia de sanación de la memoria herida. Para el 2020, justo antes que la pandemia por COVID-19 obligara a las estrictas medidas de confinamiento en Argentina, el 22 de febrero se inauguró con una enorme fiesta la estatua del “Buda más grande de América Latina”<sup>82</sup>.

---

81- Véase la nota Bouchanavong (2019).

82- Véase El Territorio (22 de febrero de 2020).



Estatua de Buda en proceso. La imagen enseña al monje budista trabajando con algunos hombres de la comunidad, después de la ceremonia religiosa en domingo. Fotografía: Marcela Landazábal Mora, 2017.

El paisaje que se observa desde la carretera que conduce al aeropuerto de Posadas, donde se ubica el barrio laosiano, ha cambiado. El contorno difuso de la comunidad laosiana comienza a definirse a través de un patrón icónico de las prácticas espirituales budistas. Aun así, esta figura no debe entenderse como una representación de la comunidad solamente: es también una instancia de presencia. Según Henri Lefebvre “presencia y ausencia no deben entenderse como un fenómeno binario, sino como una relación de movimiento dialéctico, es decir “unidad y contradicción. No hay presencia absoluta. No hay ausencia absoluta” (Lefebvre, 2006, p. 283). Para el autor, la representación actúa como bloqueo del acto poético, entraña el momento en que se congela el deseo por el encuentro del otro. En cambio la presencia siempre está atravesada por el deseo de encontrar al otro, por rebatir su ausencia (Lefebvre, 2006, pp. 281-284). Se trata del deseo de contacto con la tierra de acogida desde la

comunidad, pero también, del deseo de ser contactada, extrañada, deseada. La huella que interesa es la que queda en la “materia del mundo”, (Chamoiseau, 2013; Veschambes, 2008). El Buda más grande América Latina, en tanto huella de la presencia, trabaja con la materia de la ausencia propia de la diáspora signada en la comunidad que llegó, la que dejó de ser, la del imposible retorno.

#### SUPERVIVENCIA MATERIAL Y CORPORAL DE LA MEMORIA

La supervivencia es la clave para comprender las materializaciones de la ausencia. Para un pueblo diaspórico hay ausencia de referentes de arraigo, de historia, en los lugares de llegada. Está la ausencia que quedó anclada en la incertidumbre de la dispersión de familias; todos lo que no están podrían no estar jamás o estar en otro lugar del mundo de la diáspora. La ausencia que ellos mismos son en su tierra natal, una ausencia por el ejercicio de la fuerza exacerbada de la guerra. El refugiado de guerra representa la muerte truncada, eso es la supervivencia. En Posadas, Buda no alude directamente a la guerra, tampoco es un memorial de víctimas y mártires, ni un monumento a los sobrevivientes. De manera imprevista, tampoco es un indicador icónico de la tragedia, pero la guerra está presente en esta figura, porque es la ausencia de su lugar de origen, de sus redes, la que acecha la memoria de los refugiados. Aun con la tragedia a cuestas, la estatua de Buda no induce a pensar en la guerra, aunque es un resultado de esta. Por el contrario, la desvía hacia un atributo de referencia mundial mientras instala un punto de inflexión frente a aquel que asociaba a la comunidad laosiana con el hecho violento.

La estatua es testimonio, documento fehaciente de la acción conjunta de esa comunidad que llegó a Argentina tras haber sobrevivido a la guerra y a la estancia en los campos de refugiados, y que, en su llegada al país, quedó traspapelada en la

memoria oficial. Se trata de una obra, construida con tiempo y recursos propios, producto de la resistencia material de los cuerpos que le dieron la vuelta a esa categoría estatizante de refugiados. Georges Didi-Huberman entiende los pueblos sobrevivientes

en dos sentidos diferentes, pero sin duda complementarios: sobreviven por su *sobrevida*, es decir, su plasticidad, su capacidad de resistir a las destrucciones que los amenazan a perpetuidad: pero también sobreviven por sus *supervivencias* que constituyen, por así decirlo, la fuerza intrínseca —material y corporal— de su memoria (Didi-Huberman, 2014, pp. 126-127).

Mientras la supervivencia en el modo humanitario se refiere a la capacidad rasa para seguir con vida —nada fácil en situación de guerra— y luego a la capacidad de encontrar asentamientos, instalarse y amoldarse en términos masivos; la supervivencia política se teje en la complejidad del *no retorno*. Decide tomar posición y hacerse un lugar de reconocimiento en cada país de acogida. Se trata de la memoria incorporada, la que queda con la experiencia inscrita en el cuerpo presta a un nuevo proceso de creación donde logran inscribirse los laosianos, por fin, como una comunidad deseada en el interior de su imaginario colectivo.

El referente de Buda es milenario, la guerra en tanto forma histórica también, pero la guerra civil de Laos es muy reciente. Hay por lo tanto una temporalidad del refugiado que se pretende revocar situando el contexto ampliado del Sudeste Asiático; se trata de un sustrato extendido en el tiempo, en la cultura, en lo espiritual de la historia, una plataforma simbólica hospitalaria e inconmensurable en contra de la dimensión reductiva de la prensa y los estatus humanitarios. Se forma así una suerte de mitografía que respalda el pasado reciente en un pasado ancestral, porque quizá allí sea más conveniente el encuentro utópico

de un “olvido” delicadamente dispuesto en la memoria laosiana. Se trata de imágenes que trenzan la imaginación colectiva hacia una ruptura revolucionaria con el pasado reciente y se sustentan en memorias milenarias.

Es importante señalar ese posicionamiento como un acto revolucionario porque implica hacerse lugar en un contexto “ajeno”. Al apropiarse de la iconografía universal de Buda lograron inscribir su ajenidad y su pertenencia al espacio argentino. No obstante, incorporar el ícono conlleva el riesgo de atraer la mirada hacia el estereotipo, ante el cual los medios masivos son particularmente sensibles. De cierta manera, parte de la estrategia de visibilización consistió en crear una escultura de gran envergadura, impensada en ese espacio, para captar esa misma atención mediática que permita amplificarla. De alguna manera emplearon estratégicamente esa materialidad folklorizada, como lo enseñan las últimas entrevistas de la Radio Nacional Argentina, para subvertir la reducción a la que habían sido sometidos por efecto de la estigmatización años antes<sup>83</sup>. Hubo muchas experiencias durante el tiempo en que vivieron en el Brete, como comentaron diferentes personas de la comunidad en algunas entrevistas: detallaban cómo fueron saturadas de apelativos denigrantes antes que les fuera asignado su asentamiento en Itambé Mini. De esta manera, la memoria herida de la guerra se amplificaba en la medida en que vivían tratos hostiles. Pero Buda es un significante de contención también.

“El Buda” incorpora en su proceso la historia de muchas historias, la de las ausencias anteriormente citadas, y la de la presencia. Ambas están sucediendo, son estructuras temporales abiertas. Esta estatua se alza en la dicotomía de lo mítico: hacia lo nuevo, como una forma potencial cuya fin es inasible, y hacia lo viejo, porque nunca se ha consolidado. Susan Buck-Morss

---

83- Véase la nota Bouchanavong (2019). Así como los reportajes [www.radionacional.com.ar/los-refugiados-laosianos-que-viven-en-argentina-nos/](http://www.radionacional.com.ar/los-refugiados-laosianos-que-viven-en-argentina-nos/)

enseña esta dialéctica de la siguiente manera: “En la naturaleza: lo nuevo es mítico, porque su potencial aún no se realiza. En la conciencia, lo viejo es mítico, porque sus deseos nunca fueron satisfechos” (Buck-Morss, 2001, p. 129). Aquí radica la importancia de retomar una figura icónica. La estatua de Buda participa de la contención emocional de la comunidad y, a la vez, es contenida por las fuerzas de la propia comunidad que la ha construido. Es una “forma-contenido” permanentemente alterada (Santos, 2000 [1996], p. 148).

Pero la estatua no solo es una mole de cemento cocido con años de paciencia, se revitaliza también en las prácticas culturales de la comunidad y a través de la presencia de los monjes budistas, quienes hacen parte de esta compleja red de interconexiones con los lugares originarios que las diásporas habilitan en contrapunto con los espacios de llegada (Clifford, 1994; Brah, 2011). En algunos testimonios se comentaba que el primer monje fue traído de Laos, pero por falta de una embajada laosiana en Argentina fue más fácil traerlos de Tailandia, dando cuenta que la espacialidad laosiana en la diáspora tiene una dimensión expandida. Cuando hice la estancia de campo en 2017, había dos monjes en Posadas, y se estiman necesarios seis para el funcionamiento completo del templo, que a su vez, no descarta ser proyectado como monasterio.

## BUDA ES NO-MONUMENTO

Allí donde los territorios de la diáspora laosiana están siendo rediseñados por sus contingentes refugiados ocurren transformaciones en los modos de reconocimiento de la historia y las comunidades que la configuran. La errancia se torna resistencia política por medio de la materialización de la palabra. Las comunidades de la diáspora se afirman en lo diverso de sus lenguas, de

sus lugares de arraigo que resultan en el exilio, y de las experiencias propias que encaminan todas las memorias hacia lo colectivo. La actividad creadora es una pulsión de resistencia que demarca un anclaje en la supervivencia y en el posicionamiento. Todo ello consiste finalmente en encarnar la palabra situada para afianzar a la comunidad laosiana en relación con sus espacios de acogida. Esto es la relación de la diáspora en sí misma, la de “la urgencia de concebir el orden escondido del todo —para allí errar sin perderse. Relación [...] la posibilidad de hallarse en todo momento solidario y solitario” (Glissant, 2017, p. 163). Hemos escuchado las voces de retratos callados por la prensa, y hemos visto construcciones colectivas de presencia. Todo ello es acto de contramirada, un momento en que se da vuelta a la imagen de esa infancia y esa feminidad muda de los refugiados, porque han construido sus propios mecanismos para hilar y *suturar* la memoria.

El sentido de la diáspora también es creado, o recreado desde la comunidad, y no se refiere solo a dispersión y movimiento, sino a “luchas políticas para definir lo local, como comunidad distintiva, en los contextos históricos del desplazamiento” (Clifford, 1994). En este sentido, lo impensado consistió en lograr el emplazamiento de una estructura de memoria, cuyo peso físico y simbólico revela la intención de la comunidad laosiana por apropiarse y participar en esquemas de reconocimiento. Han logrado acondicionar un espacio comúnmente aislado para atraer la mirada por medio de una intervención visible en el paisaje. Señalaré tres distinciones para comprender por qué esta estatua de talla monumental no es en sí un monumento, y en cambio se emparenta como huella-memoria de la comunidad laosiana en Argentina.

La primera, *lo compacto* del propósito materializado en la estatua. Su construcción no escapó a las diferencias entre fracciones de la comunidad en términos del diseño final, pero el

consenso dialogado logró ir materializando la estructura. Las etapas de construcción contienen toda la narrativa que no tiene un monumento oficial, que es encargado y luego “simplemente” instalado y todo el proceso de creación queda tras el velo de una obra terminada consagrada a algún artista o a un experto. El proceso del Buda, en cambio, implicó el desgaste físico de las horas de trabajo, la frustración en los momentos en que tocaba desmontar un poco el trabajo avanzado, corregir y reelaborarlo de manera consistente; todo ello encierra una instancia afectiva desde las entrañas de la comunidad. En este proceso no se construyó solo Buda, la comunidad participó del disenso y el consenso, de diálogos y comidas, de apoyos, de dudas, de todo lo que implica construir una plataforma común. La intervención de mujeres, hombres, los monjes y los niños de la comunidad estuvo sometida a “ritmos donde se avanzaba y otros en que parecía quedarse quieta”, como comentaban las abuelas en Itambé Miní. Buda no es un momento, contiene en cambio un proceso de estructuración social que no viene “desde arriba”, desde los canales humanitarios o gubernamentales. Esta estructura en ningún momento fue alentada por algún organismo oficial, no ha formado parte de ningún proceso de asimilación o reconocimiento oficial. La concreción de la estructura infiere un reflejo de la voluntad de la comunidad. Toda evocación sobre su temporalidad es testimonio de la comunidad viva, una oposición radical a la cualidad de ruina, y sin embargo levantada sobre ella.

Segunda dimensión, *lo conectivo*. El Buda y su inmediata referencia a Laos y a la diáspora funcionan como un desencaje geográfico activo en las mesetas de la memoria. Una suerte de *close up* que no cierra el plano, delata el barrio laosiano, Posadas, Misiones... y así sucesivamente se van dibujando cartografías relacionales de la diáspora. No encuentra su valor en “lo Uno” o “lo Mismo”, como lo dejan claro Gilles Deleuze (2002) y Édouard Glissant (2010 [1981]), sino que conforma la diversidad

de la *Relación* en sí misma. Esta nueva estructura incorporada a la vida de la comunidad laosiana se propone como un espacio intermedio que inscribe la memoria de la diáspora laosiana entre Argentina y el mundo. Allí los exiliados son conscientes de, por lo menos, dos lugares de referencia: el contexto laosiano (el del pasado) y el de la instalación atomizada en diferentes regiones del planeta (el presente). Se trata de instalar la originalidad de esa visión propia de la diáspora, que es más auténtica que la humanitaria, o la de la herencia colonial, porque no ha visto el mundo desde arriba, ni lo imagina como propiedad. Como afirmó James Clifford, “la mayoría de la gente es consciente sobre todo de una cultura, un ambiente, un hogar; los exiliados son conscientes de por lo menos dos, y esta pluralidad de visión da lugar a una conciencia de dimensiones simultáneas” (Clifford, 1999, p. 371; Harvey, 2003 [2000]). Por ejemplo, la estatua refiere a una iconografía propia del budismo, pero no todos los laosianos son budistas. Incluso los no budistas apoyaron su construcción, que es también la de *su* comunidad. Entonces el antiguo marcaje cultural, necesario para las distinciones en el ámbito laosiano, se reconfiguraron en el espacio argentino.

Tercera, *lo distinto*. Buda no es la imagen de una esencia del Sudeste Asiático, sino de la divergencia en América Latina. Por un lado, es la imagen de la comunidad laosiana de Argentina, a suerte de distinción entre la comunidad de la diáspora en la región. Por otro lado, es una imagen que soporta toda la diversidad de los grupos a los que no representa y que sin embargo contiene, porque son la misma diáspora. Los *hmong*, que no practican el budismo, las fracciones cristianas, protestantes y evangélicas, los no creyentes en ninguna práctica e incluso los laosianos no concurrentes con la comunidad. La estatua es el levantamiento del síntoma de las diferencias, pero aun así, los hace reconocibles.

## REFLEXIÓN FINAL. SUTURAR LA TIERRA

Toda esta memoria se trata del exilio, pero como recuerda Édouard Glissant, “las experiencias de los exilios son incomunicables” (Glissant, 2017, p. 55). Es decir, tanto en esta construcción, como en la del Año Nuevo Hmong, hay sustratos irrepresentables que reposan en lo indecible, lo que se traduce en bordados, canciones, estatuas, celebraciones y que solo el tiempo de realización de todo ello contiene. Por lo tanto, el lugar para comprender la experiencia es necesariamente el cuerpo, en esa reiteración y esfuerzo que Jin Lee construye en el ejercicio de un dibujo de la memoria y para la memoria, haciendo evidente que no posee la totalidad de la experiencia del exilio, salvo la que ha construido en la imaginación de alguien de la segunda generación. Su obra es el dibujo de un artista hijo de refugiados, pero es también la convergencia de una comunidad con una historia compartida que la dota de sentido. Por otra parte, el cuerpo colectivo de la comunidad de Posadas, donde se dispone la materia humana transgeneracional para edificar una memoria viva, es principio de juego con el *otro*, donde se propone la aceptación y el reconocimiento entre las opacidades compartidas por laosianos y argentinos.

Jamás los refugiados laosianos serán transparentes, ni ellos verán el mundo latinoamericano en transparencia. Sin embargo, en la medida que el estatuto de refugiado se localice como una inscripción del pasado y no como una figuración de reconocimiento del presente, quizá se permita desviar la extrañeza. La errancia es la fuerza motivadora del exilio, pero es una fuerza poética y política, requiere un lugar de asentamiento, un cuerpo situado, un espacio territorializado. La errancia expone a una vulnerabilidad potenciada a los cuerpos que la asumen de manera política y jurídica, los condena al anonimato y la precariedad en la mayoría de los casos. Los refugiados laosianos lo vivieron

durante los campos en Tailandia, y por lo mismo cincelan esa inscripción política en cada uno de sus lugares de asentamiento, pero la mantienen simbólicamente. “El pensamiento de la errancia es postulación de lo sagrado, que nunca se da ni se borra” (Glissant, 2017, p. 56). Por ello se comprende como una experiencia íntima, pero requiere un espacio de enunciación que dispute el territorio político y el jurídico de las voces y los cuerpos que la enuncian.

El exilio constituye en estos términos una errancia situada. Hacer lugar a la cultura consiste en un proceso de acción colectiva donde se intercepta el espacio abstracto del humanitarismo y se le da forma con otra imaginación. Esto es reacondicionar el anonimato, tomar posición en tanto comunidad distinta. Pero esta otredad no es completamente un afuera —ninguna alteridad lo es—, porque precisamente allí se dibuja el espacio. Según la lógica de Milton Santos, fuera del espacio no hay realización: “El espacio es así producido por una conjunción particular de procesos materiales y de procesos de significación” (Santos, 2000 [1996], p. 71). Es materialidad del espacio habitado, del espacio hecho un entorno propio, puede plantearse en canciones de cuna de los hijos, en cartillas de niños *hmong*, en bordados geométricos con memorias poco claras, en recetas, en toda la fuerza simbólica de conjunción que logra una comunidad. Este quizá es el gesto más importante en un colectivo vulnerado por múltiples fuerzas, donde lo principal es volver a definirse. “No hay territorio sin sujeto, sin *otro*”, afirma Rita Segato (2007, p. 72). A partir de esta delimitación, la comunidad laosiana ha propuesto la relación con el espacio de acogida (el otro inmediato) en sus propios términos, intercambiando representación (estereotipación) por presencia.

La figura de la mujer y de las segundas generaciones han resultado clave como sujetos políticos, y han colocado en evidencia las tensiones entre género y edades jóvenes, para cuestionar el

espacio público y el privado. El asunto de la visibilidad entonces no consistía solamente en una facultad impuesta externamente por los medios de información masiva o los aparatos gubernamentales que regulaban al colectivo laosiano. Existe también una arteria estructural en el interior del colectivo de la diáspora y en el de los lugares de asentamiento, donde se predeterminaba el silenciamiento de mujeres, jóvenes e infantes. Por lo mismo, el proceso de la palabra, la reiteración de los actos domésticos, la crianza y el afianzamiento como prácticas de transformación y cuidado de la vida que sobrevivió pueden considerarse intervenciones políticas, opacas pero consistentes y activas en los espacios intermedios. La visión de la cineasta vietnamita Trinh T. Minh Ha, quien, retomando también el pensamiento de frontera de Gloria Anzaldúa, encuentra un punto de contacto entre las experiencias de una mujer chicana y las de una diaspórica vietnamita partiendo de la experiencia del vacío, en términos históricos, habla, también, de abandonar una historia para dejarse interceptar por otra. A ese lugar opaco donde coinciden Asia y América Latina en sus propias fronteras ella lo denomina *in-between* o el “espacio-negativo”<sup>84</sup>. Es justamente el espacio en el cual la cámara cinematográfica no mira, intercepta los tiempos muertos, los espacios o mejor, eventos *vacíos o intermedios*

---

84- La cineasta lo explica a Judith Mayne bajo un ejemplo que evoca en gran medida el paso de los refugiados laosianos, como un tránsito en un espacio negativo (donde no recae la atención del observador):

En mis filmes, la noción de *espacio negativo* ha sido crucial. La “cámara orientada al objeto” —una cámara que solo persigue el objeto y es ansiosa por objetivar— oscurece el rol *del espacio negativo*. No me refiero al suelo detrás del sujeto o al campo que lo rodea, sino al espacio que hace posible la composición y el encuadre que caracteriza la forma en que respira una imagen. Observar el *espacio negativo* con la misma intensidad en la figura y en el campo, en vez de someterlo como a *puesta en escena* y narratividad, implica una forma completamente diferente de mirar y relacionarse con las cosas. Esto no está lejos de la noción del vacío en las filosofías asiáticas. Es frecuente que las personas no sepan de qué hablas cuando mencionas la *vitalidad del vacío* [Traducción y cursivas propias].

entre otros más visibles. Este mecanismo ha sido traducido como método para la presente investigación, en la cual se establece un juego: observar el marco y luego rastrear su movimiento, el de un cuerpo con heridas, físicas y emocionales, de guerra. El lugar digno de la vida, del impulso creativo, de la resistencia al anonimato, a la muerte es también un lugar de duelo que implica el desprendimiento de los seres queridos, el desmembramiento de familias, la aceptación del no regreso o el aturdimiento por no comprender palabra alguna en los nuevos lugares de asentamiento. En esa amplia y sofisticada garganta vacía de los espacios geopolíticos retumba el grito disfónico y asincrónico de sus presencias. Ahora bien, al observar el movimiento del marco, es inevitable observar el mecanismo social de activación.

El máximo valor de las diásporas consiste en que propulsan una producción imprevisible de subjetividades. Contrario a una imaginación precaria, homogénea y sumisa, el potencial diverso de las diásporas coloca en evidencia las capacidades imaginativas y fácticas de las comunidades para sostener la vida en diferentes dimensiones, desde lo biológico hasta lo cultural. Por ello fue necesario observar los procesos convergentes entre patrimonio y patrimonialización sobre el Año Nuevo Hmong en la Guayana Francesa o las apropiaciones iconográficas sobre el Buda de Posadas. El problema no es la invisibilidad, porque el

---

Cita original:

In my films the notion of negative space has *always* been crucial. The “object oriented camera” —a camera that focuses only on catching the object and is eager to objectify— obscures the role of negative space. I don’t mean the ground behind the filmed subject or the field surrounding it, but rather the space that makes both composition and framing possible, that characterizes the way an image breathes. To see negative space as intensely as the figure and the field, instead of subjecting it to the latter in cinematography, *mise-en-scene*, and narrativity, implies a whole different way of looking at and of relating to things. This is not far from the notion of the void in Asian philosophies. People often don’t even know what you are talking about when you mention the vitality of the void (Minh-Ha en CTLcasts, 19 de octubre de 2011; 1992, pp. 141-142).

refugiado es un sujeto plenamente visible. El problema es el estereotipo, una imagen muda y cerrada. La potencia de la palabra consiste en su función como propulsora de activación y de diferencia. Ha sido por medio de la palabra y las diferentes materializaciones que pudo comprenderse cómo la diáspora laosiana está embriagada en un proceso de relación sumamente sensible expuesto a múltiples destinos, temporalidades y espacialidades, antes que proponer procesos de sanación de una única memoria recuperada. Las huellas o trazas de la diáspora no se pueden “curar” mediante la fusión con una nueva comunidad nacional —tomando el paliativo término de James Clifford—. El dolor de la guerra y la exigencia que impone la supervivencia no permiten habitar la herida, como tampoco simplemente “curarla” para desvanecerla. Estas comunidades proponen un reconocimiento legítimo de su presencia y del espacio donde se capacitan para hacer su lugar en el mundo. Ese paisaje es una materialidad de la memoria, un bordado de presencia en la piel de la Tierra.

## REFERENCIAS

- Adélaïde-Merlande, Jacques (2002). *Histoire contemporaine de la Caraïbe et de Guyanes. De 1945 à nos jours*. París: Karthala.
- Anakesa, Apollinaire (2013). Patrimoine et pratiques patrimoniales. En Serge Mam-Lam Fouck y Apollinaire Anakesa, *Nouvelle histoire de la Guyane*. Matoury: Ibis Rouge.
- Anderson, Benedict (2006). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Angueira, María del Carmen y Tirre de Larrañaga, Emilse (1995). *Las Fábricas Militares y la industria argentina en el período de entreguerras*. CEAL.
- Anzaldúa, Gloria (2016). *Borderlands, la frontera*. Madrid: CapitanSwing.
- Arlen, Michael (1997 [1969]). *Living-room war*. Nueva York: Syracuse University Press.
- Appy, Christian (2012). *La Guerra de Vietnam. Una historia oral*. Barcelona: Crítica.
- Arendt, Hannah (2002). *Tiempos presentes*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Los orígenes el totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_ (2017 [1958]). *La condición humana*. México: Paidós.

- Ballard, Bret (2002). *Reintegration programmes for refugees in South-East Asia. Lessons learned from UNHCR's experience*. Ginebra: Evaluation and Policy Analysis Unit UNCHR.
- Bhabha, Homi (1994). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- \_\_\_\_\_ (2006). Cultural Diversity and Cultural Differences. En Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin (eds.), *The Post-Colonial Studies Reader*. Nueva York: Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2011). El entre-medio de la cultura. En Stuart Hall y Paul du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2013). *Nuevas minorías, nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismos vernáculos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benedict, Anderson (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, Walter (1989). *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Buenos Aires: Alfaguara.
- \_\_\_\_\_ (2000). *Oeuvres III. Sur le concept d'histoire*. París: Gallimard.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus.
- \_\_\_\_\_ (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: UACM.
- \_\_\_\_\_ (2016). *El narrador*. Santiago de Chile: Metales pesados.
- Bernabé, Jean; Chamoiseau, Patrick y Confiant, Raphaël (2013). *Elogio de la creolidad*. La Habana: Casa de las Américas.
- Bidaseca, Karina (2011). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires: Godot.
- Bidaseca, Karina y Jinting, Zhang (2020). *Sombras y luces chinescas: colonialidad y género en China, América Latina y el Caribe*. México: UNAM.

- Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín (2006). *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- Brah, Avtar (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Buck-Morss, Susan (2001). *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Madrid: La Balsa de Medusa.
- Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós.
- Chailley-Bert, Joseph (1982). *La colonisation de Indo-Chine. L'expérience anglaise*. París: Armand Colin et Cie.
- Chamoiseau, Patrick (2017). *Frères migrants*. París: Seuil.
- Chamoiseau, Patrick y Hammadi, Rodolphe (1994). *Guyane, Traces-mémoires du baigne*. París: Caisse Nationale des Monuments Historiques et des sites.
- Chatterjee, Partha (2008). *La nación en tiempo heterogéneo*. Buenos Aires: Siglo XXI; CLACSO.
- Clifford, James (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- Dao, Yang (1993). *Hmong at the turning point*. Mineápolis: World Bridge Associates.
- Debord, Guy (2002). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Delisle, Phillipe (2000). *Histoire religieuse des Antilles et de la Guyane françaises. Des chrétientés sous les tropiques? 1815-1911*. París: Karthala.
- Deleuze, Gilles (2018). *La imagen movimiento. Estudios sobre cine I*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Diferencia y repetición*. Amorrortu.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Derrida, Jaques y Dufourmantelle, Anne (2008). *La hospitalidad*. Buenos Aires: De la Flor.

- Devés-Valdés, Eduardo (2014). *Pensamiento periférico: Asia-África-América Latina-Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*. Buenos Aires: CLACSO.
- Devoto, Fernando (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Didi-Huberman, Georges (2009). *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Abada.
- \_\_\_\_\_ (2010). *Atlas. ¿Cómo llevar el mundo a cuestas?* Madrid: Reina Sofía.
- \_\_\_\_\_ (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Manantial.
- Didi-Huberman, Georges y Giannari, Nikki (2017). *Pasar, cueste lo que cueste*. Santander: Shangrila.
- Dupont-Gonin, Pierre (1996). *L'opération hmong en Guyane Française de 1977. Les tribulations d'une ethnie. Un nouvel exode d'Extrême-Orient en Extrême Occident*. París: Peninsule.
- Escobar, Arturo (2015). *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Fanon, Frantz (1963). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fassin, Didier (2016). *La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente*. Buenos Aires: Prometeo.
- \_\_\_\_\_ (2018). *Por una repolitización del mundo. Las vidas descartables como desafío del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2010). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Franklin, Bruce (2016). *Vietnam y las fantasías norteamericanas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Géraud, Marie-Odile (2017). *Regards sur les Hmong de Guyane Française. Les détours d'une tradition*. París: L'Harmattan.

- Gilroy, Paul (2001). *O Atlántico negro*. Río de Janeiro: Universidad Cândido Mendes, Centro de Estudios Afro-asiáticos.
- Ginzburg, Carlo (2017). *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Glissant, Édouard. (1997). *Poétique IV. Traité du Tout-Monde*. París: Gallimard.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Introducción a una poética de lo diverso*. Barcelona: El Bronce.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Tratado del Todo-Mundo*. Barcelona: El Cobre.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Philosophie de la relation*. París: Gallimard.
- \_\_\_\_\_ (2010 [1981]). *El discurso antillano*. La Habana: Casa de las Américas.
- \_\_\_\_\_ (2017). *Poética de la relación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Goffman, Irving (2006). *Estigma*. Madrid: Amorrortu.
- Grimson, Alejandro (2015). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grinberg, León y Grinberg, Rebeca (1982). *Psicoanálisis del exilio*. Madrid: Alianza.
- Grüner, Eduardo (2002). *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Buenos Aires: Paidós.
- Hall, Stuart (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Envión, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Pensar Colombia, Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador.
- Hall, Stuart y Du Gay, Paul (2011). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hamilton-Merrit, Jane (1993). *The Hmong, the Americans and the Secret Wars for Laos 1942-1992*. Indianápolis: Indiana University Press.
- Haridakis, Paul (et al) (2009) *War and the Media: Essays on News Reporting and Popular Culture*. Mcfarland.

- Harrison-Hall, Erika (2002). *Vietnam, behind the lines. Images from the war 1965-1975*. Londres: The British Museum Press.
- Harvey, David (2003 [2000]). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Hayes Edwards, Brent (2004). The Uses of “Diaspora”. En Geneviève Fabre y Klaus Benesch (eds.), *African Diasporas in the New and Old Worlds, Consciousness and Imagination*. Nueva York: Brill Academic Pub.
- hooks, bell (2015). *Afán. Raza, género y política cultural*. Madrid: Traficantes de sueños.
- \_\_\_\_\_ (2021). *Todo sobre el amor*. Barcelona: Paidós.
- Khác Vién, Nguyễn (2014). *Vietnam. Una larga historia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Lamming, Georges (2007). *Los placeres del exilio*. La Habana: Casa de las Américas.
- Lee, Jonathan (2015). *Southeast Asian diaspora in the United States: memories and visions, yesterday, today and tomorrow*. Newcastle: Cambridge Scholars.
- Lefebvre, Henri (2006). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- Londres, Albert (1992). *Oeuvres complètes*. París: Arléa.
- López, José Ignacio (2008). *El hombre de Clarín. Vida privada y pública de Héctor Magnetto*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mam-Lam Fouck, Serge y Anakesa, Apollinaire (2013). *Nouvelle histoire de la Guyane*. Matoury: Ibis Rouge.
- Mam-Lam Fouck, Serge e Hidair, Isabelle (2011). *La question du patrimoine en Guyane*. Matoury: Ibis Rouge.

- Mankekar, Purnima y Schein, Louisa (2012). *Media, erotics and transnational Asia*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Marceaux, Marcel (1996). *Les Hmong de Guyane et "leurs" Nouvel An. Kourou*. Matoury: Ibis Rouge.
- Marston, John (coord.) (2016). *La antropología de las fronteras de Tailandia como espacios de flujo*. México: CEAA, COLMEX.
- Merleau-Ponty, Maurice (2010). *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de Fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Minh-Ha, Trinh T. (1992). *Framer framed: Film Scripts and Interviews*. Nueva York: Routledge.
- Mohanty, Chantal (2003) *Feminism without borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Durham: Duke University Press.
- Nair, Sami (2004). *El imperio frente a la diversidad Mundo*. Barcelona: De Bolsillo.
- Nora, Pierre (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.
- Ortíz, Renato (2003). *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad-mundo*. Buenos Aires: Interzona.
- \_\_\_\_ (2004). *Mundialidad y cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Pasolini, Pierre Paolo (2009). *Escritos corsarios*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Pettinà, Vanni (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Piantoni, Frédéric (2011). *Migrants en Guyane*. Arles-Cayenne: Actes Sud, Musée des Cultures Guyanaises.

- Pizarro, Ana (2001). *El Sur y los Trópicos. Ensayo de cultura latinoamericana*. Murcia: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter (2001). *Geo-grafías*. México: Siglo XXI.
- Prina, Agustín (2008). *La Guerra de Vietnam*. Querétaro: Ocean Sur.
- Raskin, Marcus y Fall, Bernard (1967). *Para el expediente de la Tercera Guerra: testimonios sobre el caso Vietnam*. México: Siglo XXI.
- Ratliff, Martha (2010). *Hmong-Mien Language History*. Canberra: College of Asia and the Pacific y Centre for Research in Language Change, The Australian National University.
- Restrepo, Eduardo (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*. Cali: Editorial Universidad del Cauca.
- Ricoeur, Paul (2013 [2004]). *Caminos de reconocimiento. Tres estudios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rushdie, Salman (2008) *Vergüenza*. México: DeBolsillo.
- Said, Edward (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_ (2013). *Reflexiones sobre el exilio*. Ciudad de México: DeBolsillo.
- \_\_\_ (2016). *Orientalismo*. México: Penguin Random House.
- \_\_\_ (2019). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Penguin Random House.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Epistemología del sur: la reinención del conocimiento*. México: CLACSO, Siglo XXI.
- Santos, Milton (2000 [1996]). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Sarlo, Beatriz (2006). *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. México: Siglo XXI.

- Scott, James (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Segato, Rita Laura (2007). *La Nación y Sus Otros. Raza etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- \_\_\_\_\_ (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Severi, Carlo (2010). *El sendero y la voz. Una antropología de la memoria*. Buenos Aires: SB.
- Sidicaro, Ricardo (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sontag, Susan (1969). *Viaje a Hanoi*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara.
- \_\_\_\_\_ (2018). *Ante el dolor de los demás*. México: Penguin Random House.
- Trouillot, Jean Michel-Rolph (2011 [2003]). *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. Cauca-Bogotá: Universidad del Cauca y CESO-Universidad de los Andes.
- \_\_\_\_\_ (2017). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Granada: Comares.
- Tuan, Yi-Fu (2007). *Topofilia*. Melusina.
- \_\_\_\_\_ (2015). *Landscapes of fear*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- \_\_\_\_\_ (2018). *El arte de la geografía*. Barcelona: Icaria.
- Vezzetti, Hugo (2003). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Walcott, Derek (1986). *Collected Poems 1948-1984*. Nueva York: Library of Congress Press.
- Warbug, Aby (2010). *Atlas Mnemosine*. Madrid: Akal.

- \_\_\_\_\_ (2018). *Recuerdos del viaje al territorio de los indios pueblo en Norteamérica*. Madrid: Siruela.
- Winichakul, Thongchai (1994). *Siam mapped. A history of the Geo-body of a nation*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Yang, Kao Kalia (2008). *The latehomecomer. A hmong family memoir*. Mineápolis: Coffee House Press.
- Zunes, Stephen y Laird, Jesse (2010). *El movimiento contra la Guerra de Vietnam de Estados Unidos (1964-1973)*. International Center on Nonviolent Conflict. <https://www.nonviolent-conflict.org/wp-content/uploads/2011/06/THE-US-ANTI-VIETNAM-WAR-MOVEMENT-1964-1973-Spanish.pdf>

## HEMEROGRAFÍA ESPECIALIZADA

- Agamben, Giorgio (1995). We Refugees. *Symposium A Quarterly Journal in Modern Literatures*, 49(2), 114-119.
- \_\_\_\_\_ (1996). La política del exilio. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, (26-27).
- Anderson, Mary et al. (1992). *A Framework for People-Oriented Planning in Refugee Situations: A Practical Planning Tool for Refugee Workers*. Ginebra: United Nations High Commissioner for Refugees. <https://www.refworld.org/policy/opguidance/unhcr/1992/en/75968>
- Anteby-Yemini, Lisa y Berthomière, William (2005). Diaspora: A Look Back on a Concept. *Bulletin du Centre de recherche français à Jérusalem*, 16.
- Bello, Luis M. (24 de julio de 1979). El problema de fondo subsiste. *La Nación*.
- Borelli, Marcelo (2008). Una batalla ganada: el diario Clarín frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios La Nación, Clarín y La Razón (1976-1978). *Papeles de Trabajo UNSAM*, (4).

- \_\_\_\_\_ (2011). Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar argentina (1976- 1986). *Perspectivas de la comunicación*, 4(1). [https://www.researchgate.net/publication/277271075\\_Voces\\_y\\_silencios\\_La\\_prensa\\_argentina\\_durante\\_la\\_dictadura\\_militar\\_1976-1983](https://www.researchgate.net/publication/277271075_Voces_y_silencios_La_prensa_argentina_durante_la_dictadura_militar_1976-1983)
- Boyne, Walter (1 de junio de 1999). The Plain of Jars. *Air and Space forces Magazine*. <https://www.airandspaceforces.com/article/0699jars/>
- Bouchanavong, Micaela (2016). *Refugiados del Sudeste Asiático en la dictadura militar argentina (1979-1984)* [Tesis de licenciatura]. Universidad Argentina de la Empresa.
- Bouchanavong, Pong (2019). Entrevista de Maria-Laura Santillán. Laosianos de Argentina construyen el Buda más grande de América Latina. *Radio Nacional Argentina*. <https://radiocut.fm/audiocut/laosianos-de-argentina-construyen-el-buda-mas-grande-de-america-latina/>
- Bolingbroke-Kent, Antonia (27 de abril de 2023). I don't want more children to suffer what I did: the 50-year fight to clear US bombs from Laos. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/global-development/2023/apr/27/i-dont-want-more-children-to-suffer-what-i-did-the-50-year-fight-to-clear-us-bombs-from-laos>
- Buck-Morss, Susan (1993). Estética y anestésica. Una revisión del ensayo de Walter Benjamin sobre la obra de arte. *La balsa de Medusa*, (25).
- Cacciari, Massimo (2001). La paradoja del extranjero. *Revista de Estudios Sociales*, (8). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500812>
- Calveiro, Pilar (2006). Los usos políticos de la memoria. En Gerardo Gaetano (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

- Cha, Dia (2005). Hmong and Lao Refugee Women: Reflections of a Hmong-American Woman Anthropologist. *Hmong Studies Journal*, 6, 1-35.
- Chanson, Philippe (1993). Father Yves Bertrais, an essential figure in the history of hmong christianity. Tribute in the Form of a Travel Story. *Exchange*, 22, 1-17.
- Clifford, James (1994). Diasporas. *Cultural Anthropology, Further inflections: Toward Ethnographies of the Future*, 9(3).
- CTLcasts (19 de octubre de 2011). Trinh T. Minh-ha [Video]. YouTube [Entrevista de Center for Teaching and Learning- Universität Wien]. <https://www.youtube.com/watch?v=ADtmeCFcBFk>
- De la Torre, Liliana Andrea (2014). Creciendo en el país autoritario: la memoria infantil de la dictadura militar argentina, 1976-1983. En Universidad Nacional de La Plata, *Memoria VIII jornadas académicas de Sociología de la UNLP*.
- Di Paolo, Brenda Inés (2017). Política y medios: las tensiones de la prensa argentina entre dictadura y democracia. *Revista digital de Ciencias Sociales*, IV(6), 329-350. <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/894>
- Donet-Vincent, Danielle (1999) De l'esclavage et du bagne en Guayane française. *Revue d'histoire du XIXe siècle - 1848*, (18), 83-93. [https://www.persee.fr/doc/r1848\\_1265-1354\\_1999\\_num\\_18\\_1\\_2367](https://www.persee.fr/doc/r1848_1265-1354_1999_num_18_1_2367)
- \_\_\_\_\_ (2006). Les "bagnes" des Indochinois en Guyane (1931-1963). *Crimino-corpus. Revue hypermédia*. <https://journals.openedition.org/criminocorpus/182>
- Doucet, Roselène (1969). L'implantation coloniale en de la prise de possession á la grande insurrection, 1853-1878. *Outre mers. Revue d'histoire*, (56), 288-316. [https://www.persee.fr/doc/outre\\_0300-9513\\_1969\\_num\\_56\\_204\\_1489](https://www.persee.fr/doc/outre_0300-9513_1969_num_56_204_1489)

- El Territorio* (22 de febrero de 2020). Las fotos de la inauguración del Buda más grande de Sudamérica. <https://www.elterritorio.com.ar/noticias/2020/02/22/653779-las-fotos-de-la-inauguracion-del-buda-mas-grande-de-sudamerica>
- Entidad Binacional Yacyretá (2013). Historia institucional. <https://www.eby.gov.py/index.php/institucional/historia>
- Flórez Flórez, Juliana (2007). Tácticas de des-sujeción: disenso, subjetividad y deseo en los movimientos sociales. Relaciones de género en la red “Proceso de Comunidades Negras” del Pacífico colombiano. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (12).
- Foucault, Michel (1995 [1967]). Des espaces autres. Conférence au Cercle d’études architecturales. 14 mars 1967. *Architecture, Mouvement, Continuité*, (5), 46-49. <https://foucault.info/documents/heterotopia/foucault.heteroTopia.fr/>
- \_\_\_\_\_ (2008). Topologías (dos conferencias radiofónicas). *Fractal*, (48), 39-64. <https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>
- Hall, Stuart (2013). Pensando en la diáspora: en casa desde el extranjero. En Ricardo Soto Sulca (ed.), *Discurso y poder en Stuart Hall*. Arequipa: Huancayo-Perú.
- Haraway, Donna (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-99. [www.jstor.org/stable/i359114](http://www.jstor.org/stable/i359114)
- Jacques, Roland (2008). Un catéchiste hmong chez les Hmong du Laos. Paul Thoj Xyooj (1941-1960). *Histoire et missions chrétiennes* 2008/2, (6).
- Jolivet, Marie-José (1987). La politique du développement en Guyane: récurrence et point de rupture. En Peter Geschiere y Bernard Schlemmer (eds.), *Terrains et perspectives*. [https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins\\_textes/pleins\\_textes\\_4/colloques/25034.pdf](https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_4/colloques/25034.pdf)

- Landazábal Mora, Marcela (2018). ¿Y qué es pensar a modo de paisaje? Desmantelar lo escópico, reconstruir lo epistémico: consideraciones sobre espacio, migración y cultura en el Caribe. *Revista Estudios Latinoamericanos - Nueva Época*, (41), 19-40. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/64126>
- \_\_\_\_ (2020a). La historia (des)bordada: imágenes de las refugiadas laosianas en América Latina. *Nómadas*, (54). [http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas\\_54/54\\_9L\\_La\\_historia\\_desbordada.pdf](http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_54/54_9L_La_historia_desbordada.pdf)
- \_\_\_\_ (2020b). Huellas que pasan, imágenes que pesan. El imaginario-archivo de la diáspora laosiana en Argentina”. *Iluminuras*, 21(53). <https://seer.ufrgs.br/iluminuras/article/view/100168>
- Lévy, Paul (1977). Histoire du Laos. *Outre-mers. Revue d'histoire*, (234). [https://www.persee.fr/doc/outre\\_0300-9513\\_1977\\_num\\_64\\_234\\_2004\\_t1\\_0130\\_0000\\_2](https://www.persee.fr/doc/outre_0300-9513_1977_num_64_234_2004_t1_0130_0000_2)
- Ly, Chô (2011). Strategies de patrimonialisation des Hmong de Guyane: l’heritage du Père Bertrais. En Serge Mam-Lam Fouck y Apollinaire Anakesa, *La question du patrimoine en Guyane*. Matoury: Ibis Rouge.
- Lübers, Norbert (19 de noviembre de 2013). Laos, las mujeres valientes contra la herencia de la guerra. *DW*. <https://www.dw.com/es/laos-mujeres-valientes-contr-la-herencia-de-la-guerra/video-17233512>
- Mam-Lam Fouck, Serge (2006). L’Union du Peuple Guyanais et l’invention du nationalisme en Guyane française (1955-1965). *Outre-mers*, 93(352-353), 259-292. [https://www.persee.fr/doc/outre\\_1631-0438\\_2006\\_num\\_93\\_352\\_4234](https://www.persee.fr/doc/outre_1631-0438_2006_num_93_352_4234)
- Michaud Jean y Christian Culas (1997). Les Hmong de la péninsule indochinoise: migrations et histoire. *Autrepart*, (3), 79-104.

- Moua, Mayhoua (2010). La diáspora hmong à l'ère numérique : au-delà des similitudes, au-delà des différences. *Migrations Société*, (132), 95-108. <https://www.cairn.info/revue-migrations-societe-2010-6-page-95.htm#no2>
- Ortíz, Renato (2007). Identidad y diversidad: de la cultura local a la global. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (12), 131-144.
- Paganetti, Arnaldo y Zelarayán, Ricardo (29 de enero de 1982). Informe especial: qué pasa con los refugiados. *Clarín*.
- Peng, Shuling y Solheim, Catherine (2015). Negotiating Two Cultures: Hmong American College Women's Experience of being daughter. *Hmong Studies Journal*, (16), 1-16.
- Pheng Pha, Kong; Schein, Louisa y Vue, Pao Lee (2015). Hmong Sexual Diversity: Beginning the Conversation. *Hmong Studies Journal*, (16), 1-18.
- Payraud, Nicolas; Delpech, Sandrine y Mestre, Mickaël (2018). L'archéologie des bagnes en Guyane, un domaine de recherche encore balbutiant. *Les nouvelles de l'archéologie*, (143), 27-33. <http://journals.openedition.org/nda/3367>
- Porto Gonçalves, Carlos Walter (2015). Geo-grafías con Carlos Walter Porto Gonçalves [Entrevista de Gina Lucía Aichino, Alexis Correo y José J Haidar Martínez]. *Cardinalis*, (4).
- Ranaletti, Mario (2005). La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945. *Anuario de Estudios Americanos*, (62), 285-308.
- Redondo, Adriana (1987). Análisis de la integración cultural de los refugiados laosianos en la Argentina. *Revista de Estudios migratorios latinoamericanos* (5).
- Sader, Emir (2006). América Latina en el siglo XXI. En Atilio Boron y Gladys Lechini (eds.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina* (pp. 52-80). Buenos Aires: CLACSO.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PICdos1.pdf>

- Santos, Milton, (2009). Espacio y Método. Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio. *Gestión y Ambiente*, 12(1), 147-148.
- Schindel, Estela (22 de marzo de 2023). El sesgo generacional del terrorismo de Estado: niños y jóvenes bajo la dictadura argentina (1976-1983). *Revista Penal*. <https://www.pensamientopenal.com.ar/doctrina/90673-sesgo-generacional-del-terrorismo-estado-ninos-y-jovenes-bajo-dictadura-argentina>
- Sylvain, Mary (2017). Guerre froide et anti-impérialisme dans la “méditerranée américaine”. La France et les Antilles-Guyane face à la Revolution cubaine: enjeux internationaux. *Cahiers d'histoire immédiate. Lectures de la Révolution cubaine dans l'espace atlantique*, (49), 1-19.
- Soriano Hernández, Silvia (2011). Recuerdos polémicos: memorias y testimonios durante conflictos bélicos en Guatemala. *Cuadernos Americanos*, (135), 157-185.
- Thaweesit, Suchada (2016). Narraciones sobre la legitimidad, narraciones sobre la capacidad de actuar: las negociaciones para obtener la ciudadanía entre los laosianos internacionalmente desplazados en el noreste de Tailandia. En John Marston (coord.), *La antropología de las fronteras en Tailandia como espacios de flujo* (pp. 165-195). México: CEAA-COLMEX.
- Taylor, Adam (30 de julio de 2015). Why the language we use to talk about refugees matters so much. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2015/07/30/why-the-language-we-use-to-talk-about-refugees-matters-so-much/?noredirect=on>
- Toulemonde, Myriam (1987). Les hmong en Guyane. *Equinoxe. Revue de Sciences humaines*, (63-75).

- Trouillot, Jean Michel Roplh (1995). Una historia impensable: la revolución haitiana como un no-evento. En Montserrat Cañedo Rodríguez y Aurora Marquina Espinosa (eds.), *Antropología política: temas contemporáneos* (pp. 351-396). Barcelona: Bellaterra.
- The State Department (2015). Agreement on Ending the War and Restoring Peace in South Viet-Nam (Paris, 27 January 1973). *The Department of State Bulletin*, LXVIII, 169-188. [https://www.cvce.eu/content/publication/2001/10/12/656c-cc0d-31ef-42a6-a3e9-ce5ee7d4fc80/publishable\\_en.pdf](https://www.cvce.eu/content/publication/2001/10/12/656c-cc0d-31ef-42a6-a3e9-ce5ee7d4fc80/publishable_en.pdf)
- Uriarte, Ignacio (2007). Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social. En Anne Pérotin-Dumon (coord.), *Historizar el pasado vivo en América Latina* (pp. 3-44). Universidad Alberto Hurtado. [http://www.historizarelpasadovivo.cl/es\\_contenido.php](http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_contenido.php)
- \_\_\_\_\_ (2016). El reasentamiento de refugiados como instrumento de protección internacional de responsabilidad compartida. El drama de Siria. *Documentación social*, (180), 91-110.
- Veschambre, Vincent (2008). Traces et mémoires urbaines. Enjeux sociaux de la patrimonialisation et démolition. *Cybergeo: European Journal of Geography*, Rennes. <http://journals.openedition.org/cybergeo/23172>
- Wilkes, Stephen (9 de octubre de 2015). Laos, la vida después de las bombas. *National Geographic*. <https://viajes.national-geographic.com.es/p/vietnam>
- Yang, Kou (2003). Hmong Diaspora of the Post-War Period. *Asian and Pacific Migration Journal*, 12(3).
- Yao, Jean Arsène (2002). Negros en Argentina: integración e identidad. *Amnis*, (2). <http://journals.openedition.org/amnis/183>

## TESIS

- Bachet, Camille (2012). *L'immigration latino-américaine en Guyane: de la départementalisation (1946) à nos jours* [Tesis de licenciatura]. Universidad Michel de Montaigne Burdeos III.
- Bounchanavong, Micaela (2016). *Refugiados del Sudeste Asiático en la dictadura militar Argentina (1979-1984)* [Tesis de licenciatura]. Universidad Argentina de la Empresa.
- Onaha, Cecilia (1997). *Historia de los inmigrantes japoneses en Argentina. Inmigrantes libres y la formación de la comunidad japonesa* [Tesis de doctorado]. Universidad de Posgrado de Estudios Avanzados.
- Page Poma, Eduardo (2015). *La integración de los refugiados laosianos en Posadas Tesis de licenciatura en ciencias antropológicas* (2015). Universidad de Buenos Aires.
- Zulpo, Romina (2012). *Memoria e identidad. Del Sudeste de Asia a Posadas* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de Misiones.

## DOCUMENTOS OFICIALES

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] (1951). Convención sobre el estatuto de los refugiados. Ginebra. <https://www.acnur.org/5b0766944.pdf>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. “La situación de los refugiados en el mundo. En busca de la solidaridad.” [2000a]. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2012/8989.pdf?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2012/8989>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] (2000b). The State of The World's Refugees

- 2000: Fifty Years of Humanitarian Action. <http://www.unhcr.org/3ebf9bad0.html>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] (2016). *Anatomía de un campo de refugiados: atención y necesidades*. [http://recursos.eacnur.org/hubfs/Content/ACN\\_ebook\\_anatomia\\_campo\\_refugiados.pdf?t=1470816031917](http://recursos.eacnur.org/hubfs/Content/ACN_ebook_anatomia_campo_refugiados.pdf?t=1470816031917)
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] (2025). ¿Quieres ver cómo es un campo de refugiados? <https://eacnur.org/es/quieres-ver-como-es-un-campo-de-refugiados>
- Assemblée de la Polynésie Française (2006). *Les Polynésiens et les essais nucléaires. Indépendance nationale et dépendance polynésienne*. Tahiti, Papeete.
- Centro de Investigaciones Políticas [CIPOL] (s.f.). La visita de la CIDH a Argentina. Resumen de informe.
- Commission départementale (1979). *Rapports et délibérations – année 1979. Janvier, mai-juin, septembre, décembre*. Département de la Guyane.
- Conseil Général (1979). *Recueil des procès-verbaux de séances. 2ème et 3ème session extraordinaire (février-juin)*. Département de la Guyane.
- Dirección Nacional de Población (2012). *Refugiados del Sudeste asiático en la Argentina: 30 años de historia*. Buenos Aires: Ministerio del Interior.
- Direction Départementale de la Guyane (1980). *Viabilisation et aménagement du Village Anne-Marie Javouhey au lieu dit L'Acarouany*. Commune de Maná: Département de la Guyane.
- Lastra, María Soledad (2021). Entre la recepción y el rechazo. Las familias refugiadas del sudeste asiático en el Archivo Histórico de CAREF, 1979-1982). *Papeles de Migración*,

- (3). <https://caref.org.ar/wp-content/uploads/2022/09/Papeles-de-Migracion-03.pdf>
- OIM (2017). La OIM y los gobiernos de Asia del Sudeste discuten acerca de la protección de los migrantes atrapados en crisis. <https://www.iom.int/es/news/la-oim-y-los-gobiernos-de-asia-del-sudeste-discuten-acerca-de-la-proteccion-de-los-migrantes>
- OXFAM (2023). Laos: un mejor futuro para las mujeres. Comunicado. <https://www.oxfam.org/es/laos-un-mejor-futuro-para-las-mujeres>
- Programa Educativo para los Refugiados del Sudeste Asiático [PERSEA] (1979). *Memoria Anual*. Buenos Aires: Ministerio del Interior.
- Presidencia de la Nación Argentina. Papel Prensa, la verdad. Buenos Aires: Secretaría de Comercio Exterior. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2010. [https://www.economia.gob.ar/basehome/pdf/papel\\_prensa\\_informe\\_final.pdf](https://www.economia.gob.ar/basehome/pdf/papel_prensa_informe_final.pdf)
- Office of the Historian (1966). Telegram From the Department of State to the Embassy in Laos. U.S. Department of State.
- United Nations (6 de octubre de 1980). Report of the United Nations High Commissioner for Refugees. General Assembly Thirty-fifth session, New York: UN Library.

## PÁGINAS WEB

- The Pulitzer Prizes. [www.pulitzer.org](http://www.pulitzer.org)
- World Press Photo Contest. [www.worldpressphoto.org/collection/features/vietnam-war-photos](http://www.worldpressphoto.org/collection/features/vietnam-war-photos)

## FILMOGRAFÍA

O'Neill, Peter y Louisa Schein. (Productores/Directores). (2011). *Hmong resettlement in the USA: The best place to live (Part 1) and Better places (Part 2)* [DVD]. (Disponible de Documentary Educational Resources, <http://www.der.org> ).

Yang, Lar y Lue Vang (2017, 9 de noviembre). *The Hmong and the Secret War*. PBS Valley. <https://www.pbs.org/video/the-hmong-and-the-secret-war-zwwpgu/>



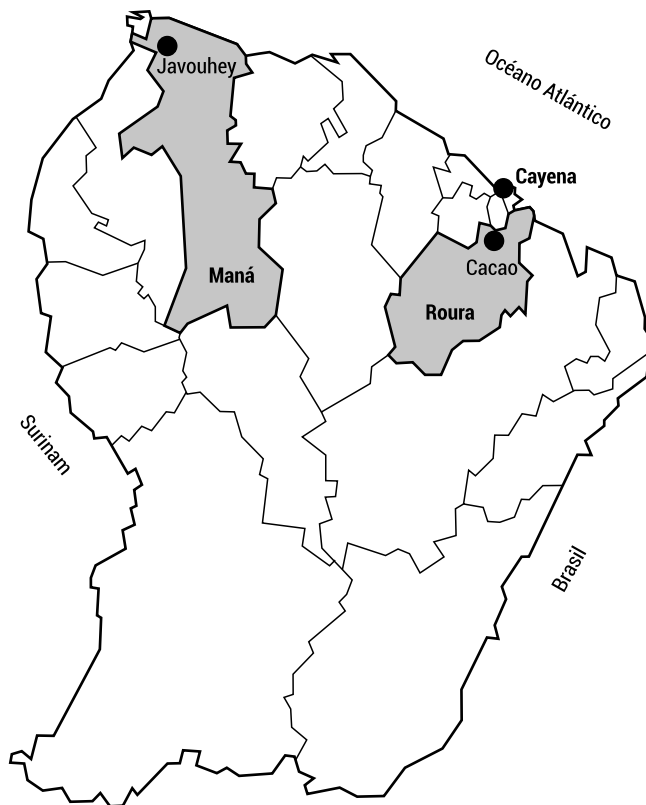
## ANEXOS



SECCIÓN I  
CARTOGRAFÍAS DE REFERENCIA

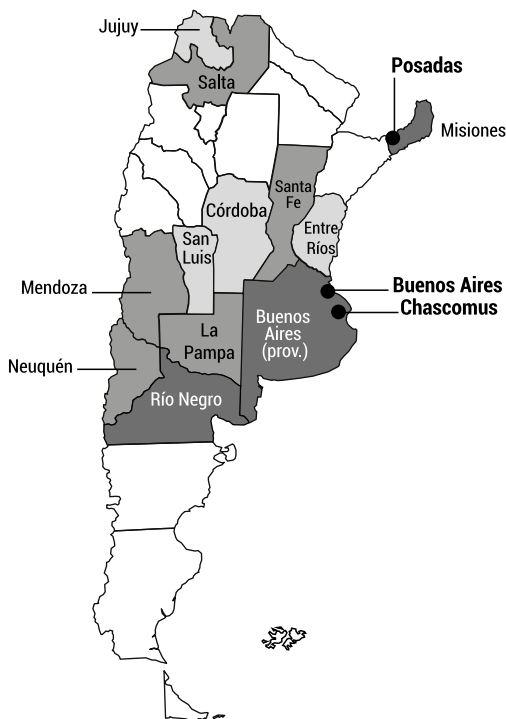


### Principales regiones con presencia de comunidad hmong en Guayana Francesa



● Localidades visitadas durante trabajo de campo

## Localidades con presencia de refugiados laosianos en Argentina



- +  
Presencia de la comunidad de menor a mayor incidencia

● Localidades visitadas durante trabajo de campo

Realización propia con base en datos de la Dirección Nacional de Población,  
Refugiados del Sudeste Asiático



SECCIÓN 2  
PÁGINAS DE FOTOGRAFÍAS CITADAS

Pág. 2. LA NACION — Miércoles 27, junio 1979

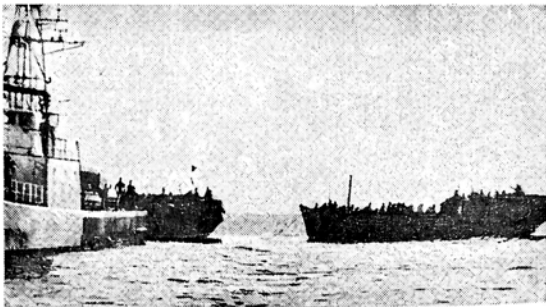
## Devuelve Malasia más vietnamitas al mar

KUALA LUMPUR, Malasia, 28 (AP).— Dos barcos repletos de refugiados vietnamitas consiguieron evadir un bloqueo naval y desembarcaron hoy en la costa del país, pero el gobierno dijo que los devolvería al mar como hizo con otros 13.000 la semana pasada.

Una pequeña embarcación de madera con 90 refugiados a bordo arribó anochecido a la costa. Este cenital de la península de Malaya y otro barco con 21 refugiados llegó a Kota Kinabalu, en la costa Norte de Borneo.

Las autoridades dijeron que les suministrarán alimentos, combustible y otros elementos, y que posteriormente los devolverían al mar.

Un vocero de la Cancillería dijo ayer al Parlamento que una unidad de la marina que patrulla la costa ha devuelto a aguas internacionales 69 embarcaciones con 13.986 refugiados de Indochina, desde que el gobierno endureció su política contra los refugiados el 19 de junio. Añadió que unas 398 embarcaciones con 23.000 refugiados habían sido expul-



Un patrullero malayo remolca a dos embarcaciones con 500 refugiados vietnamitas hacia el Mar de la China

(Radiofoto de AP para LA NACION)

sadas este año.

No se tienen noticias sobre la suerte corrida por los refugiados devueltos al mar, pero los autoridades de socorro dijeron que millaras de

estos se ahogaron cuando se hundieron las atestadas naves no acondicionadas para la navegación marina.

Malasia mantiene a 60.000 refugiados en campos situa-

dos en islas, que aguardan ser transferidos a otros países, así como a otros 15.000 diseminados en playas a lo largo de la costa oriental del país.

Otros 278.000 refugiados de Indochina se encuentran en Tailandia, Hong Kong e Indonesia, países éstos que al igual que Malasia han dicho que un están en condiciones de darte ni trabajo ni albergue. Todos ellos esperan que los Estados Unidos, Francia y otros países occidentales los acojan.

Cinco barcos

YAKARTA, 26 (AFP). — Cinco barcos de refugiados vietnamitas que intentaban desembarcar al sur de Singapur, fueron rechazados el viernes hacia aguas internacionales, novició hoy aquí un vocero de la Fuerza Aérea.

No se hizo uso de las armas, agregó. Tras precisar que esa fue la primera tentativa de las vietnamitas de desembarco en Indonesia desde que se prohibió hace dos semanas el acceso a esos refugiados.

## Ejecuciones en Ghana

ACCRA, 26 (L-R). — Dos ex mandatarios de Ghana, los generales Fred Akuffo y Kwasi Akrifa, fueron ejecutados hoy en público por orden de los suboficiales que tomaron el poder este mes mediante un golpe de estado.

Un pelotón de fusilamiento los abatió junto con otros cuatro oficiales frente a una gran multitud que se congregó en el carguo militar, de tierra, en las playas que dan al océano Atlántico, cerca de esta capital.

Habían sido acusados de sabotaje económico, abuso de poder, enriquecimiento ilícito y malversación de fondos públicas.

Ocho oficiales han sido ejecutados

desde que Akuffo fuera derrocado hace tres semanas por el teniente de la Fuerza Aérea Jerry Rawlings.

El nuevo Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas, encabezado por Rawlings, ha prometido "limpiar a Ghana" de la corrupción, antes de entregar el poder a los civiles el 19 de octubre.

Los cuatro oficiales ejecutados junto con los generales Akuffo y Akrifa, eran el ex ministro de Relaciones Exteriores, coronel Roger Fellih; el comandante de la Armada, Joy Amedumeh, y el ex jefe de Estado Mayor de Defensa, general de división Robert Kotei, y el ex vice mariscal del Aire, George Boakye.

★ Precio de este ejemplar  
\$ 700.—  
Recargo vía aérea \$ 50.—

# LA NA

Año 110 - Núm. 38.668

4 Secciones y la Revista

Buenos Aires, domingo

## Programa de la UN para los refugiados

### El canciller Pastor anunció en la reunión de Ginebra que la Argentina recibirá a mil familias indochinas

GINEBRA, 21 (L-R). — Vietnam ha prometido hacer todos los esfuerzos posibles "durante un período razonable" para detener el flujo de refugiados de ese país, anunció hoy el Secretario General de las Naciones Unidas Kurt Waldheim.

Entretanto, Hanoi cooperará con el alto condicionamiento de la UN que emienda en la exención de las refugiados, en la expansión de un programa restringido a que el éxodo de sus ciudadanos su reales "ornamentadamente y por canales seguros", expresó Waldheim.

A continuación, Waldheim clausuró formalmente la sesión, a la que asistieron —cujos— representantes de 63 países. Muchos de ellos estaban representados por los cónsules. Los Estados Unidos estuvieron a su vez presidente Walter Mondale.

Por la Argentina asistió y habló, para ofrecer calio a mil familias de vietnamitas al canciller, Brigadier Carlos Pastor.

Waldheim abordó cuatro puntos principales en un resumen: los países deben trabajar con la mayor rapidez para reducir el volumen de los refugiados. Este podría hacerse —dijo— mediante la reubicación en mayor medida y con más sanidad que la actual; el paradero entre Vietnam y el Alto Comisionado de la UN para Refugiados, Pan Hanoing, sobre la posibilidad de un intercambio de personas que deseen visitar a sus familias en el extranjero; de una expansión pero no a espaldas de aquellos que se encuentran en campamentos en el Sudatlo Astético; La conferencia proximo en el seno de establecer centros de oración momentánea y las tareas comenzarán en breve en la Isla Galung, intersticio por Indonesia, intersticio que Filipinas ofreció un nuevo sitio para 50.000 entr.



(Radiofoto de AP para LA NACION)

El vicepresidente de los Estados Unidos, Walter Mondale, habla del problema de los refugiados, en Ginebra

glados: el programa para el presente de refugiados en el sur merece especial atención y la opinión mundial aspira a que las Naciones Unidas hagan todo lo que esté a su alcance para aliviar el sufrimiento y penurias de los refugiados a

las de la frontera entre Camboya y Tailandia, dijo Waldheim.

La intervención argentina

GINEBRA, 21 (ANSA). — La Argentina acogerá en el futuro próximo a 1000 huar.

lias de indochinos, con un total de 5000 personas.

Lo anunció hoy el ministro de Relaciones Exteriores argentino Carlos Pastor, tomándole la palabra en la argenda

(Cont. en la pág. 4; col. 1)







# Los primeros refugiados



El campamento de Benguet, el primer campamento de refugiados argentinos en el extranjero, febrero pasado, cuando los argentinos, argentinos y argentinos, se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.

En el campamento de Benguet, el primer campamento de refugiados argentinos en el extranjero, febrero pasado, cuando los argentinos, argentinos y argentinos, se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.

En el campamento de Benguet, el primer campamento de refugiados argentinos en el extranjero, febrero pasado, cuando los argentinos, argentinos y argentinos, se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.



En la foto se ve a los argentinos, algunos de ellos, cuando se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.



En la foto se ve a los argentinos, algunos de ellos, cuando se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.

En la foto se ve a los argentinos, algunos de ellos, cuando se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.

En la foto se ve a los argentinos, algunos de ellos, cuando se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.

## Cordial recepción frente a unos ojos ávidos por dar las gracias

Indudablemente, el momento de la llegada de los argentinos a los países de América Latina y América del Sur, fue un momento de gran importancia para los argentinos, argentinos y argentinos, se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.

Indudablemente, el momento de la llegada de los argentinos a los países de América Latina y América del Sur, fue un momento de gran importancia para los argentinos, argentinos y argentinos, se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.

Indudablemente, el momento de la llegada de los argentinos a los países de América Latina y América del Sur, fue un momento de gran importancia para los argentinos, argentinos y argentinos, se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.

## Destacan la solidaridad argentina

En la foto se ve a los argentinos, algunos de ellos, cuando se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.

En la foto se ve a los argentinos, algunos de ellos, cuando se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.

En la foto se ve a los argentinos, algunos de ellos, cuando se fueron a vivir a los países de América Latina y América del Sur.

**BECCAR VARELA CASAS**  
DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN DE CASAS  
CALLE ROSARIO 1234  
TEL. 1234567

**Golfer's COUNTRY CLUB**  
Tiene 600 hectáreas de terreno  
para el golf y para el tenis.  
CALLE ROSARIO 1234  
TEL. 1234567

**SIR Roger Rougés**  
CALLE ROSARIO 1234  
TEL. 1234567

**Marina del Sol avanza viento en popa**

El desarrollo de Marina del Sol avanza viento en popa. El proyecto de construcción de viviendas de lujo en la zona de Punta Lara, en la ciudad de Punta Lara, avanza viento en popa.

El desarrollo de Marina del Sol avanza viento en popa. El proyecto de construcción de viviendas de lujo en la zona de Punta Lara, en la ciudad de Punta Lara, avanza viento en popa.

**Marina del Sol**

El desarrollo de Marina del Sol avanza viento en popa. El proyecto de construcción de viviendas de lujo en la zona de Punta Lara, en la ciudad de Punta Lara, avanza viento en popa.

El desarrollo de Marina del Sol avanza viento en popa. El proyecto de construcción de viviendas de lujo en la zona de Punta Lara, en la ciudad de Punta Lara, avanza viento en popa.

## Videla recibe a la comisión de la OEA

La CIDH finalizaría hoy su labor en el país. La reunión con Harguindeguy. Deliberó la Junta Militar

En la mañana del día 19 de septiembre, el presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el doctor Carlos Escobar, se reunió con el jefe de la Junta Militar, el general Jorge Videla, en el despacho del presidente de la Junta, el general Emilio Eduardo Massera.

La reunión duró una hora y media y se celebró en un ambiente de seriedad y respeto. Escobar expresó su satisfacción por el trabajo realizado durante su estancia en el país y agradeció la colaboración de las autoridades argentinas.

Después de la reunión, Escobar se reunió con el secretario de Defensa, el general Carlos Harguindeguy, para discutir los detalles de la salida de la comisión y la entrega de los informes.

La Junta Militar se reunió posteriormente para deliberar sobre el informe de la CIDH y las recomendaciones que se le hicieron. Se espera que los resultados de esta reunión sean publicados en los próximos días.



Reunión de la CIDH Massera a la Casa de Gobierno para mostrarle una muestra de los trabajos realizados durante su estancia en el país.

El informe de la CIDH fue presentado al presidente de la Junta Militar, el general Jorge Videla, en un momento de la mañana del día 19 de septiembre. El informe fue leído por el secretario de Defensa, el general Carlos Harguindeguy.

El informe de la CIDH contiene una serie de recomendaciones que se refieren a la situación de los derechos humanos en el país. Entre ellas se encuentran:

- La necesidad de garantizar el debido proceso a todos los detenidos.
- La necesidad de investigar y sancionar a los responsables de los delitos de lesa humanidad.
- La necesidad de garantizar el derecho a la defensa y a un juicio justo.

El informe de la CIDH fue presentado al presidente de la Junta Militar, el general Jorge Videla, en un momento de la mañana del día 19 de septiembre. El informe fue leído por el secretario de Defensa, el general Carlos Harguindeguy.

El informe de la CIDH contiene una serie de recomendaciones que se refieren a la situación de los derechos humanos en el país. Entre ellas se encuentran:

- La necesidad de garantizar el debido proceso a todos los detenidos.
- La necesidad de investigar y sancionar a los responsables de los delitos de lesa humanidad.
- La necesidad de garantizar el derecho a la defensa y a un juicio justo.

El informe de la CIDH fue presentado al presidente de la Junta Militar, el general Jorge Videla, en un momento de la mañana del día 19 de septiembre. El informe fue leído por el secretario de Defensa, el general Carlos Harguindeguy.

El informe de la CIDH contiene una serie de recomendaciones que se refieren a la situación de los derechos humanos en el país. Entre ellas se encuentran:

- La necesidad de garantizar el debido proceso a todos los detenidos.
- La necesidad de investigar y sancionar a los responsables de los delitos de lesa humanidad.
- La necesidad de garantizar el derecho a la defensa y a un juicio justo.

## Respondió el doctor Mitre a la CIDH

Una vez más, el doctor Mitre respondió a las preguntas de la CIDH. En esta ocasión, se refirió a la situación de los derechos humanos en el país y a las medidas que se están tomando para garantizarlos.

Mitre afirmó que el gobierno argentino está comprometido con el respeto a los derechos humanos y que se está trabajando para mejorar la situación de los detenidos. También mencionó que se están realizando investigaciones para esclarecer los hechos de los delitos de lesa humanidad.

## Matan en Bilbao a dos militares

Victimas de una emboscada del ETA; un soldado resultó herido de gravedad

### El blanco preferido de los terroristas

Por Roberto Biondi

MADRID. En el día 19 de septiembre, en un momento de la mañana, se produjo una emboscada de los terroristas del ETA en el barrio de Bilbao. Dos militares fueron asesinados y un soldado resultó herido de gravedad.

Los terroristas atacaron a un convoy militar que estaba circulando por una zona residencial. Los soldados no tuvieron tiempo de reaccionar y fueron abatidos por los disparos de los terroristas.

Este tipo de ataques es muy común en el País Vasco y constituye una grave amenaza para la seguridad de la zona. El gobierno español está trabajando para combatir a los terroristas y garantizar la paz en la región.

## Coordinase proyectos de investigación

Una comisión de expertos se reunió para coordinar los proyectos de investigación que se están realizando en el país. La comisión está formada por representantes de diferentes instituciones y organismos.

Los proyectos de investigación se refieren a la situación de los derechos humanos en el país y a las medidas que se están tomando para garantizarlos. La comisión tiene como objetivo coordinar los esfuerzos de las diferentes instituciones y organismos para lograr una mayor eficacia en la investigación.

## El Papa se reunirá con los negociadores del Beagle

El papa Juan Pablo II se reunirá con los negociadores del Beagle en un momento de la mañana del día 20 de septiembre. La reunión se celebrará en el Vaticano y tendrá como objetivo discutir los detalles de la resolución del conflicto.

El papa expresó su esperanza de que se logre una solución pacífica al conflicto y que se garantice la estabilidad y la paz en la zona. También mencionó que se está trabajando para mejorar la situación de los derechos humanos en el país.

El papa Juan Pablo II se reunirá con los negociadores del Beagle en un momento de la mañana del día 20 de septiembre. La reunión se celebrará en el Vaticano y tendrá como objetivo discutir los detalles de la resolución del conflicto.

El papa expresó su esperanza de que se logre una solución pacífica al conflicto y que se garantice la estabilidad y la paz en la zona. También mencionó que se está trabajando para mejorar la situación de los derechos humanos en el país.



El cardenal Albino Fernández de Castro en un momento de la reunión con los negociadores del Beagle.

### El tiempo

Ciudad	Temperatura
Buenos Aires	18-22
Córdoba	15-20
Rosario	16-21
Montevideo	14-18
Santiago	12-16
Lima	18-22
Bogotá	15-20
Caracas	25-30
La Habana	24-28
Medellín	18-22
Quito	12-16
Lima	18-22
Bogotá	15-20
Caracas	25-30
La Habana	24-28
Medellín	18-22
Quito	12-16

El tiempo en Buenos Aires será de 18-22 grados. En Córdoba, de 15-20. En Rosario, de 16-21. En Montevideo, de 14-18. En Santiago, de 12-16. En Lima, de 18-22. En Bogotá, de 15-20. En Caracas, de 25-30. En La Habana, de 24-28. En Medellín, de 18-22. En Quito, de 12-16.

El tiempo en Buenos Aires será de 18-22 grados. En Córdoba, de 15-20. En Rosario, de 16-21. En Montevideo, de 14-18. En Santiago, de 12-16. En Lima, de 18-22. En Bogotá, de 15-20. En Caracas, de 25-30. En La Habana, de 24-28. En Medellín, de 18-22. En Quito, de 12-16.

## Graffigna habló del caso Cámpora

El senador Graffigna habló del caso Cámpora durante una sesión de la Cámara de Senadores. Graffigna afirmó que el caso Cámpora es un ejemplo de la falta de respeto a los derechos humanos y que se está trabajando para garantizarlos.

Graffigna mencionó que el caso Cámpora es un ejemplo de la falta de respeto a los derechos humanos y que se está trabajando para garantizarlos. También mencionó que se están realizando investigaciones para esclarecer los hechos de los delitos de lesa humanidad.



El senador Graffigna hablando del caso Cámpora durante una sesión de la Cámara de Senadores.

## Editoriales

Editoriales: El poder judicial, el comunismo y el terrorismo. Pág. 6

China: Reunión con representantes de Mao. Pág. 4

Khomeini: Otro que quiere ser presidente a su gobierno. Pág. 4

Nuevo ley: La de política exterior y el rol de la ONU. Pág. 11

## En otras columnas

Balcarce: Aumento de las actividades de los grupos de la izquierda en el interior. Pág. 17

Brasil: El nuevo estado de los derechos humanos en Brasil. Pág. 10

Caño de Valeros: Aumento de la actividad de los grupos de la izquierda en el interior. Pág. 10

Basquetbol: El Mundial de Basquetbol en Argentina y Brasil. Pág. 22

Golf: Resultados de la actividad de los grupos de la izquierda en el interior. Pág. 18

## Indice

Indice	Página
Editoriales	6
China	4
Khomeini	4
Nuevo ley	11
Balcarce	17
Brasil	10
Caño de Valeros	10
Basquetbol	22
Golf	18

## Nuevas normas cambiarias para operaciones con oro

Ha sido liberado a partir de hoy su ingreso en el país, como también los envíos que se realicen al exterior.

El gobierno argentino ha anunciado nuevas normas cambiarias para las operaciones con oro. Desde hoy, se permite el ingreso de oro en el país y también los envíos que se realicen al exterior.

Esta medida se toma como un signo de apertura económica y de confianza en el sistema financiero argentino. Se espera que esto contribuya a mejorar la situación económica del país.

## Brasil

Brasil: El nuevo estado de los derechos humanos en Brasil. Pág. 10

## Caño de Valeros

Caño de Valeros: Aumento de la actividad de los grupos de la izquierda en el interior. Pág. 10

## Basquetbol

Basquetbol: El Mundial de Basquetbol en Argentina y Brasil. Pág. 22

## Golf

Golf: Resultados de la actividad de los grupos de la izquierda en el interior. Pág. 18



# SECCIÓN III

## CRÓNICAS DE NARCISO BINAYÁN CARMONA

### PARA LA NACIÓN

## ¿Vietnamitas, o chinos?

**BOND HORO.** (De un suaviado especial). —  
Aba resulta difícil desenterrar el misterio de la  
causas de los éxitos en general hasta un compa-  
ñista que hayan del Vietnam. Hay una imperiosa  
necesidad de que inmiscúen a reanudar, las  
causas, además de su millonaria civilización, en  
caldera y todo el resto, son un pueblo, ferocemente  
hablador altamente competitivo y competente, con  
una singular caridad comercial y de espíritu  
cedes y emprendedor. Todas estas cualidades lo en-  
pueran desde tiempo innumeral a dejar en pie y  
barra factos en tierra extranjeras. Se fortu-  
na una "diáspora" china que creció vivazmente  
sus os millones de personas en todo el anaride  
político, en Europa, en los Estados Unidos, en  
las zonas equidistantes de trabajo en medio de pueblos  
santos inclinados a la actividad incipiente de los  
millones fermars en sus nuevos lugares de veni-  
da una postada envidiable y en líneas pene-  
ra al comercio está en sus munes, no en los de  
profesionales, médicos, abogados, Ingenieros, dentis-  
tamos payal que en muchos países criticarios, y  
moviamta ha desempañado. India.

¿Identia situación engendrò parecidos prehistòs,  
el chino era tiza; el era explotador; el chino  
pa. No se llega a inventar una "conspiración mundial"  
del chino para coando un pueblo todos la ginta  
paita de la humanidad no se nrovario. Realmente  
China se ha expandido mucho a lo largo de la his-  
toria. Esta región del Sur, por ejemplo, fue funda-  
da en el siglo XIII. Hay nada queda de ellos en  
ahora. Ellos mismos militan en el mundo. En  
la conquista militar, ya una esclavitud, pero se usa  
mucha. Los chinos se limitaron a inundar las islas  
havaicas. Un ejemplo de esto es el de Manchuria,  
un país bárbaro que limitaba en el norte de China y  
separó era un país manchú, con una dinastía  
de habitantes nativos y pocos chinos; la dinastía  
hospit protegía a sus comproristas. Pero en 1912 eso  
terminó, vino la República y los chinos comenzaron  
a migrar. En 1920 ya había en su región Asia  
sinos por cada manabí y hoy ellos son solo un  
reserdo histórico y nada más. Tenemos presentes  
sino antecedentes inmediatos para comprender por  
por los vestios son los casos y temerosos en la  
siles de estupados. Uiz incluso un nuevo y peque-  
ño país, Singapur, que había exclusivamente borque  
de chinos deaban terminado por ser la mayoría  
solucionadora en la región y su independencia ayudo  
a solucionar en parte graves problemas para Malasia.

Acomás los chinos son profundamente amantes de  
un tradiciones, de su idioma y de sus costumbres,  
se tierna leñetes guardaron el autor a una patria  
muy querida (recordamos a las emigrantes que du-  
rante toda en vida ahorraban para que sus restos  
Denn despoles al suelo natal). Enviaron grandes  
monas de dinero a sus familias, contribuyeron con  
esmerada cuando China las necesitó (por ejemplo  
para comprar armas al buesre la invasión Japonesa)  
se molizaron por su país y en gran parte fue  
la disparar aлина que día por tierra con la  
simios manchú. En un tiempo distintos desde  
los tatados Ulhora, desde Francia, desde Malasia,  
desde Vietnam (enionera dividida por los franceses  
Benn Tonkin, Annam y Cochinchina), desde Singapur  
desde el polioctismo y con él, plata, mucha plata.  
Nanza nadie para en dista que los da) extarier en  
los chinos como los del propio país. Ellos lo de-  
sian, los gobiernos los incluyos y los incluyen en  
sus estadísticas y no íabla discrimin. Pero los en-  
muedarían. El comunismo arrolló a los empuer-  
males y profesionales chinos de la empuer-  
males, desprecuquidoss de toda totra, empre-  
sas campañas de desenterrando "vietnamitas". Por  
futura Vietnam comensó la presentia campaña de  
hertiero organizado.

Y ahora las ceus se han invertido. Ahora los chinos  
de Vietnam ya no son útiles y ni Pekin ni Tai-  
wan úamen interés en ellos. Para China roj con-  
cerne un vollam papel de arma política que demue-  
stra man hulos con las germanatas de Hanoi. Chi-

ro está que para que ello sea efectivo se necesario  
que el drama sea horriblemente ator y de airugo  
poca pueda contoccos con Pekin para uno de airugo  
Adu, en Hong Kong, colonia inglesa en suelo chino  
y donde los blancos son una pequeña minoría, la  
gueta para más cara porque hay que pagar, y eso  
a esta ciudad práctica, sin remaniscios, tilamento  
comercial, no le gusta. El en ístria en que los que  
nuestros No. ¿Qué idioma habian? Chino. ¿Qué sangro  
tienen? China. ¿Hacen moneda en Vietnamitas? Para.  
¿De donde eran sus antepasados? No las provin-  
cias de Kwantang, Kwangsi, Yunan y Pakien.  
¿Don provincias chinas? Por supuesto. ¿Qué son los  
refugiados enlance? Vietnamitas, por supuesto. ¿No  
son shinos? Buena, son veltinos énicos". Con esta  
mucha defuición sus compatisas de los días de  
prosperidad se las quieren sacar de encima. Pso  
asunto.

Narciso Binayán Carmona

## Ola de frío en el Brasil

**RIO DE JANEIRO, 21 EPUL.** — La día de frío que castiga al sur de Birus  
el avrojo esta vez una la  
muerta de quince personas,  
viete de las subies fallas-  
ton en la ciudad de San Pa-  
tum.

Esta madrugada pavó en  
nueva cuclades del estado  
de Santa Catarina, inuoroca  
ova a temperatura mílora  
re registró en la insalud de  
Lucasia, arto de Hilo  
Grande del Sor, con un gra-  
de bajo cero.

El Instituto Brasileño del  
Cafe (IBF) informó que no  
estamos enistas de perlas en  
los cafés en las esta-  
des de Paraná y San Pablo.

## GERENTE GENERAL, para una relevante Empresa de Turismo

Se trata de una Empresa de Turismo licenciatario de LATA, que forma parte de un grupo empresarial nacional de sólida trayectoria y profundo arraigo. Su operación habitual, centrada en la venta de pasajes internacionales y de cobotaje, esta enriada fundamentalmente a clientes VIP'S, de calificada exigencia en los servicios. Asimismo trabaja con excusiones de turismo que incluyen importantes tours porveritadas, porras y fuera del país, y sobre cuya organización y comercialización se desea imprimir un ítemo ímpeto. La presente selección se orienta en consecuencia, hasta un destacado especialista para la conducción general de todas las actividades, que acredite una fecuata experiencia y íes ruanissas conomismos en administración y en la más ordenada y elias planificación comercial. Tal persona, altamente profesionalizada, deberá también conformar un dinámico equipo de enhoradores sus, bajo en dirección, ducarere les más ácticos planes para satisfacer las actuales expectativas de este competitivo mercado, contando en todo momento con el decidido respaldo de la Dirección. Además un habera dispuesto un muc buen ideal reomemotiv, esta pasión cuanta con una excelente perspectiva de crecimiento personal y profesional. Suorganisaes de antedentes completes, que rerán tratados con total reavrs.



**alétheia**  
Recursos Humanos

Cerrito 1070, 77 piso, Of. 108 - (1010) Bs.As. - Tel. 42-8417

# El símbolo de la mecánica ya está en la



# Promiscua situación de los refugiados en Hong Kong

**HONG KONG** (De un enviado especial). — Tsim Sha Taul es el contón turístico y comercial de Kowloon, la parte continental de esta ciudad, y Nathan Road, su principal avenida, el centro mismo de esa carason. Nesocios, restaurantes, cabarets, teatros (muchos equívocos o más bien nada equívocos) pujan de una muchedumbre china y turista. La edificación es incesante, las obras de ampliación conciben de por sí un tráfico caótico, las alegres letras chinos de colores, los elnes, el ir y venir humano continuo muestran claramente, al necesario fuera, que esta es una ciudad tica, satisfactin de el misma, Las calles adyacentes, por ejemplo, Salisbury Road, que lleva al "ferry" que ecusa la buhía, Cameron Road y docenas más, reproducen la misma lunanen. Hasta descubre uno detalles en que no había pensado. Como que es mucho más facil orientarse "plegontando al Hansentes", por Nathan "Load", "Salisbury Load", "Camelon Load" o el "felly" que usanda la "r", lan exótica aquí. Media hora paso este cronita el viernes buscando en vano "Marina House" para enviar una crónica, hasta "identificala" como "Malina House".

Pero vamos ahora a nuestro asunto tras esta digresión: separada de Nathan Road por no más de trescientos metros y paralela a ella se encuentra Canton Road, que corre junto al mar. Allí está el campo de transición del astillero adonde son llevados los refugiados que van llegando de Vietnam hasta los campos de destino definitivo. Allí se encuentran siete mil personas en este momento. El ingreso está rigurosamente controlado, y a la entrada de una callecita solitaria que llevaba al mar —distante una cuadra— se von dos aburridos policias, nada más. Confirmaron que esa era la entrada y con otros colegas —de Suiza, de España, de los Estados Unidos— ingresamos en el campo por la callecita solitaria y allenciosa entre dos galpones lumenosos y destartalados, todo bien organizado para que los refugiados no molesten al ofendan la vista. Seguía sin verso undá, esceto una mesa de control con dicenos funcionarios y policias. Para pasada la mesa y velvándose a la leguerda anacese brussamente la multitud. Es el peor de todos los campos y así lo adulten todos unánimemente. Sería facil cargar las tintas pero no justo. No había en ese momento más que un barquito anolado junto al muelle, uno que llegó llegar entero y que se veía lleno de gente que aho no había obtenido permiso de desembarcar. Ese era uno de los más impresionantes. El huque era una ruina y no se comprende cómo pudo navegar dente las costas de Vietnam hasta acá justamente en esta fuerza de formentas y monzones. No mucho más gran-

de que uno de los viejes "troleys"; había gente hasta en los techos. El espectáculo, sin ánimo signo de brouwer con semejantes coms, nacía pensar en un colectivo 60 en hora pico. "Ahora no es nada —dillo el funcionario de información, señor Wong—; ya bujuron muchos. Aquí venían 180 personas que coupaban hasta el menor espacio disponible. Estaban de ple, sostenidos por su propia masa, y los techos estaban llenos." ¿Cuántas habrán caído al agua durante el largo viaje? ¿Cuántos se habrán enfermado? Hay más coma que impresionan. Una es la alegría de los niños que juegan y brincan en forno de los visitantes como si toda fuera normal y esto tusse una calle y no un horrible lugar de detención. Cotren y valtan contiendo y intención, mucha alenciación; no piden nada! Ni limesnas, ni duiers, ni nada. Al contrario, son ellos quienes afrecen a las comovidos periodistas el espectáculo de su buen humor. Podría agregars de su entereza.

Lo mismo cabo decie de los adultos. Sonrien cortésmente, saludan a veres con la mano, hacen alguna broma, se disculpan el rezar o empujar —cosa inevitable en el increíble hacimientio— pero mantienen una dignidad. Tampoco ellos piden. Estas Infelices, praicias a Dios, no son guñapos. Ni la persecución comunista ni la tragedia ni el futuro sombrío a más no poder que les espera les han quitado su condición humana. Tampoco están en los huesas. Se los ve sanos y normales. Algunas mujeres incinas conservan sns pantalones y sacos de sada de días más felices, aunque hoy, por supuesto, muchas lliacin como pullins, nilias sobra todo, pero son minicías. La primera parta del galpón estaba dividida. Había una mesa y anta ella se fue formando una cola de gante con lattina. Primero estaban parados, peso luego un policia les gritó (o más bien les ladró) con la impentable rudeza que hizo tristemente celebre a la policia colonial inglesa: "Síntensens". Todos se pusieron en cueillias con su lattita en la mano. Esa la recisión sanitaria. A un costado, sobre catres sin mida, se velan personas acostadas, los enferros.

Era la hova del alimera: en enormes barricas se cocia arroz y carna plegada, por separado, que luego se distribuía en generosas porciones a los refugiados. Calidad, cantidad y preparación parecían huenas. Luego tremos al detallo de la conversación con la gente. Pero digamos que la único anormal en todo esta cuadro era la llegada furtiva de un niño o un adulto que desizaba en la mano de cuiquier periodista un papellita. Contro recibí yo en hora y media. Eran simplemente cartas a parientes de Vietnam, avisando que habían llegado a conocidos o a dandos de otros palass pidiéndoles aynda. Las está terminantemente prohibido edviar correspondencia y carecon en absoluto de papel. Uno solo tenía —figuera inaudita— un sobre, y dos habían usado media hojita de la parte de atras de un prospecto. En uno estaban indicados catores nombres para las que se podía sallo en los Estados Unidos.

Aspecto higiene: deplorable. Hay unas esormas canillas junto a la orfilla del mar el aire libre y mil debe la genta —adultos, ancianos, hombres y mujeres, niños— lovarse sin intimidad alguna el concesión alguna al pudor, al aire libre, ante todas, y en esta calor infernal de horia de Hong Kong en verano eso ee imprescindible. Es evidente que se lavan por otra parta, porque el no se la nota-



LA INTERVENCIÓN MILITAR EN LA  
UNION OBRERA DE LA CONSTRUCCION  
DE LA REPUBLICA ARGENTINA LLAMA A  
LICITACION PUBLICA N° 6/78 PARA LA:

Demolicion y Construcción de un Edificio para la  
Delegación Gualaguaychú - U.O.C.R.A.

Ubicación de la obra:

Calle San Martín 770 - Gualaguaychú

Superficie a Construir: 115 m<sup>2</sup>

Estimato de Contratación: Alísta Alzado

La Nación, 23 de julio de 1979.

## El problema de los refugiados

# Después de la huida, el vietnamita vive como un paria

HONG KONG (Da un enviado especial). — Hasta ahora, en extra natna se ha hecho referencia únicamente a los así llamados "chinos étnicos" de Vietnam. Pero hay también vietnamitas verdaderos entre los refugiados, así como mezclados de onio y Vietnamita. Bi la actitud normal de la población ca dura hacia las chinas, su propia carne y sañare, no digamos nada respecto de los vietnamitas, contra los que hay un odio ancestral — mutuo, por oria parto—. Ellos son, en esta sntida, los parias de los partes y, dario que se trata de un pueblo guerrero y orgánico, con mas de cincuenta millones de almas, no son mirados con ninguna simpatía por sus otros. Verinos mas pequeños y mas patífens y no enduzerinos como ellos por trolat años de guerra. En esta ciudad los vietnamitas — muestados son entre el 23 y el 40 por ciento de los refugiados.

Puno trabajo costa uhicar a uno en el astillero: Pham Day Luc de 34 años, nacido en Ha Trens, licenciado en letcas en la Universidad de Daint, profesor ayudante en el departamento de Filosofía desde 1871, alumno del colegio militar (1873-1873), conserando su trabajo anterior; subteniente do niterencia en la sección de estaciones del cuartel general, fue luego, hasta la derra, secretario de vado del generalísimo civil y militar de la provincia de Tu Van Dus, coronel Nguyen Hmp Doam, qno se halla en los Estados Unidos. El 30 de abril de 1873, dejó Raigon, tras pasar dos días en vano tratando de cruzar. El 19 de mayo entraron los comunistas, el 8 volvió a Dulat — antes llamado el Segundo País — y el 7 fue detenido y enviado a un campo de "reeducación" para militarizar en Rog Mao; después, fue transferido a Ta Don, hasta enero de 1977.

— Nos enseñaron política.

— ¿Mara, Locos?

— No, por Dios (el licenciado Pham Day se católico). Nos decían: "Estados son gente que han hecho mal al puehín". Luego venía el dranzilero de las temas con avan desplique verbal. A la mayería te entraba por un oído y le salía por el otro.

— ¿No estudianh tumpoo las obras de Ho Chi Minh?

— Nada. Sólo su biografía. De memoria.

— ¿Los trataban mal?

— ¿Fisicamente, dolere decr? No. Usaban la liena (política), no la fuerza.

— ¿Que ha sido de la nobleza?

— La gente de la sioria, las grandes señores, la gente bote? Hao sido dispersados y están totalmente arruinados. No se los podría distinguir de nosotros en en miseria oztual.

Luevo empezamos a tiabar de la situación, actual y de los refugiados. Una muchacha intertumpid paro decir: "Ayer llegó un barco con 14 personas, tina era mujer ensita. Así que zron esturce y medio y prouto serán quince", agregó sonriendo.

El crecimiento argentino

La noticia del pedido formulado por nuestro gobierno a la población para recibir refugiados eyó nina hien en el grupo que seguía la conversación, "Ah, la Argentina. Ostedes son grandes en futbol. Regrimas si algo pasado el campanero por televisión. Mercaderon, gsnar".

Y, volviendo a temas más serios: "Perdone; para, aparte, eso, sólo abnosamos a la Argentina por los espas. ¿Qué idioma habian? ¿Argentino?

— Español.

— Ah, como en España (bastante desconcertado). ¿Y hay buenas cosibilidad sill de vivir y trabajar?

Tras una somera explicación, la gente quedó encantada y agradecido con un atuslamto emocional a la actitud de nuestro país.

Rezuimos hablando de Vietnam: "La vida es muy difícil, hay poca comida, faltan técnicos y el gobierno utiliza a la gente por en capacidad política, no profesional, de medo que las cosas un caminon, Además, falsimas problemas con China y sen Cambodia. Falta arroz, que es nuestro alimento tradicional y nsa antes exportábamos, y tenemos que comer triajo y mais. Por cubera, un obrero —no nosotros los burgueses—, recibe 17 kilos por mes de alimentos y sólo tres de arras, el resto es laigo y maíz (run cara de azcut).

— ¿Cómo partió?

— El 24 de buño reviln en Dulat un telegrama en clave: "Bu madre ha muereta, tenga al entorzo". Era la señal de que todo estaba arreglado. Volví a Nisa Traug, después de mi madre, que tiene lo amn, y de mi hermana, que se sintió por novotos para nreuerer la vartida final de log que

quedan de la familia y el 27 nos fulmos. Traje a que nos soblino.

— Antes de partir, sabemos que hay 80 a 90 por ciento de posibilidades de merit.

— ¿Cuanto le costa el viaje?

— Tres años de prisión. Al menos, eso es lo que estaban dando hace al mes pasado.

— ¿Hay una tarifa fija en unidades de eco. Además, sus tere que liacer pasar por chino, con el nombre falso de Lam Quicat. Siguió una costosa fiontrina de traia de Hjar la cantidad. Balimos del paro con la intervención del señor Lai Sam, otro compaiteiro del mismo buque.

Parece ser que por adulto resultación 263.5, prome, o sea un pucó más de un curán kil de ora. Parece mucho, pero el señor Lai Bani acotó: "Nos costó todo lo que habíamos podido economizar en cincuenta años a la familia".

Seres humanos disminuidos

— Este cabulero —hijo de padre chine y de madre vietnamita, casado con chine—, es técnico de laboratoria: "No me ueraginion, pero quria snir de Vietnam, porque allí la situación es cada día peor".

— ¿Entró del campo del astillero, hizo algunos exmanlarios: "A terea hay que usar la brutalidad; admitido. No todas las policias son iguina; pero por lo demas, cuando uno no están, son mucho más duros". No evanto a la camida, dlin: "Es buena; no hay nada que decir. Saío factor legum-bres". Y una mujer luterumpa: "Y no hay aqua caliente. No podemos tomar té".

Lai Bam agregó: "Comprendemos que somos de-masados, pero, como seres humanos, uos sentimos disminuidos. No hay camas, oo hay cabanas, ni toallas. Hay catres sino nara los enfermos, pero nada más. Y nos enseñaron con palos, aunque los usan poco".

— ¿Y que hacen todo el día?

— Nada. Esperar. Como seres humanos, ni trabajo, ni entretenimiento, ni nada que leer, el siquiera un dia-zio.

Esta era la situación de gente culta que hablaba contra himmas, que había salvado algunas cosas: una camira de mesa, un rotol, una lapicera, hasta algun auilío. ¿Cuál será el drisma de los usán mildes?

Narciso Binayán Carmona

## Condenarían a la horca a 330 turcos

ANGORA, 23 (AP). — Dentro de no estado, me sol en este centro algimnto, 307 hombres, mujeres y niñas encoran el más númeron y extrabo inisio en mas de la historia turca.

Si los asis liarize militares logran lo que ca propo-ñe, 200 personas serán sentenciadas a morir en la horca. Diez de ellas serian mujeres.

Se las acusa de participar en una semena de aseristos, violaciones y aspers acariatos que causaron 11 muerets, varios milares de heridas y destruyeron centenares de edificios del onheh sudoriental de Kakramanmara.

Los motives provocaron la imposición de la ley marcial en las zonas rurbas. Las pruebas turcas en diciembre pasado, orden que el frásil burgueses del primer ministro Buret Erenav ha logrado extender durante ocho meses. En agosto se espera que declaren otra extensión de diez meses.

Los negrientos durases que se están condenando en las cárceles, muchos de ellos supervisado por un miller de soldados, velujan las sene-

nes que estremecen a la Turquía oriental.

Los atentados

El 19 de diciembre hubo una explosión en un cine, el eiro libio una proyectada una cinta sobre cine perarosa de extracción turca que halde del Turquocación política, región constituida por cinco repúblicas federadas. La tians-la siega que uos militantes de extram derecho colora-

ria la bomba y que tosen precedieron a prior: "Los comunistas lo hicieron".

El setoda sañala que la explosión de turca para provocar la mavoritaria y conservadora sería manlindada suñita contra la minoría musulmana y avoelmente izquierdista de las alevis y ahleras.

De los días más terde, fueron aseunadas dos asesivos eleva en una embosada.

El partejo tnebre ca encontró uno una torba de uos 100 kilos de dinamita que grieban "Turquia musulmana" y "Ahajo los comunistas". Fuebo un motio, no suñita mui-ño en la retrera y comento de la orpa de violencia, que día no ha terminado del in-do.

Narciso Binayán Carmona



## Un ofertorio que parece olvidado en el Oriente

LOENG SING (De un enviado especial). — Esta ocalidad se encuentra en una península sobre el polo de Tallandia a 28 kilómetros de Chanthaburi, por caminos rurales. Tiene un agradable paisaje de ietas (1), playas simpáticas y la hacen marco, muy a lo lejos, en el horizonte, las montañas que la separan de la cercana Camboodia. El campo de refugiados se encuentra a la crilla del mar y, para llegar a él, es necesario subir una empinada escalera sobre una cuesta. Alberga a 2000 personas y sólo lo divide de la libertad una barreta controlada por un funcionario y un pequeño puesto de vigilancia. Varios comerciantes han abierto locales para los refugiados sobre el mismo lindé, separados por rejés de bambu, entre las que se realizan los trueques. Los precios son mucho mas años que en el pueblo, y al contado. No hay piedad.

### Un campo organizado

Tal como hemos visto en Hong Kong, sorprende la respetabilidad y la dignidad de la gente. No hay mendigos, ni suplicantes. Tampoco se ven en mal estado. "Tendría que habernos visto cuando llegamos", comentó Quan Dinh Xua, profesor de Economía, con el que recorrimos el lugar. La población nomia, con el que recorrimos el lugar. La población es de 10 por ciento de "inoas" (chinos), 25 por ciento de vietnamitas y 5 por ciento de camboyanos. Se han dado una organización admirable, en medio de su situación. Hay una comisión elegida, que preside un vietnamita, con des vicespresidentes, uno para los chinos —el señor Lam Tu, que, cuando el triunfo comunista, estudiaba profesorado en Ingles en la Universidad de Saigón— y otro para los camboyanos, asistidos por un secretario —el señor Than Nguc Thach, vietnamita— y un consejo de diez miembros —siete vietnamitas y tres chinos—. No se dio razón de las representaciones.

Hay también una pagoda: una iglesia católica, atendida por el padre Pedro Do Quang Cham, vietnamita; una iglesia baptista. Existen cuatro organizaciones juveniles, una cancha de voleibol y una biblioteca instalada en uno de los bercos. Hay poquimos libros, la mayoría de texto: pero se compran los diarios y eslan prouliamente ordenados.

Cada tamilla ha levantado su propia casa. Que todo esto no deslumbre demastado: la iglesia la hiza el padre Pedro con sus propias manos. Es de esteras y casi no tiene imágenes. Lo mismo es la pagoda, lo poco que tiene lo ha recibido... de una organización budista de Paris. Eso en una nación en que todo el mundo lleva la imagen de buda al cuello, en que cada casa tiene un temente, en que hay tampos por doquiez.

que la vida era ya imposible. Lo peor, naturalmente, les lacó a los camboyanos.

### El horror dejado atrás

Tam Yu Hien, hombre modestísimo, chofer de profesión, recuerda que cuando el klimmer rojo tomó Kamput, su ciudad, se les dieron tres días para irse (eso fue antes de la caída de Phnom Phen). Una expresión de horror se le dibuja en la cara cuando recuerda lo que furron los años siguientes. "Los niños desde los seis años son sacados de sus casas y obligados a trabajar todo el día". De matanras, ya hablaremos. Flunimente, desesperado, pidió permiso para trabajar de pescador, caminé dos días hasta la casta y fue remando, con otros tres, hasta la isla de Dao Phu Quoc, vienamita, donde tenia primos. Estuvo detenido dos meses, pero sus parientes respudieron por él y sólo fue castigado a trabajar bajo vigilancia. Naturalmente que, comparado con Camboodia, Vietnam es un paraíso.

Terminemos esta crónica. La gente que hallé aquí muestra un temple admirable. Ha pasado años de infierno y ahora, sentada, espera la piedad del mundo. Estuve en su bote-biblioteca y lo medi: tiene exactamente cuatro pasos de ancho y veinticuatro de largo. En el viajaron doscientas personas; "parecían sardinas", comentaron. Por lo demas, sus casas son iguales a las de los compesinos de la región. Pero no tienen trabajo, ni futuro. No obstante, "en el campo, estamos mal, pero en Vietnam estábamos diez veces peor".

De todos modos, uno no puede dejar de pensar. Y trato de recordar, en este país budista, una plegaria, un ofertorio, de un famoso acerdete de esta fe (cito de memoria): "Oh, el pudiera ser alimento para los hambrientos, aqua para los sedientos; el pudiera ser consueño para los que sufren, alegría para los tristes, salud para los enfermos, sacrificaría todos mis méritos, todas mis encarnaciones futuras".

Hermosas palabras, que los budistas de Oriente parecen no recordar. Pero tienen para nosotros, los cristianos, un eco muy familiar. ¿Tampoco recordaremos nosotros lo que Jesús nos mando?

(1) Frente a Trat, may cerea de aquí, hay du: pagueños islas: Koh Chang y Koh Kut. En varias hotéles hay advertencias de no navegar por allí a causa de los pitmas.

Narciso Binayán Carmona

## La comisión militar mixta egincio-israelí

**El drama de los refugiados**

# Buena voluntad pese a la burocracia en Bangkok



(Fotografía de AP para LA NACION)

Un grupo de refugiados vietnamitas recibe

alimentos en un centro asistencial en Bangkok  
latras (¿o la poer?) de la civilización moderna: la burocracia.

**BANGKOK** (Da un enviado especial). — Hace varios días que estoy en esta capital y aún no podría decir si es linda o fea, repugnante o encantadora, taimante o lataca. Lo que sí está fuera de toda duda es que es una ciudad rara, evidentemente inclassificable. Puede incluso irse más allá e intentar unas cuantas precisiones pero sin llegar aún a decidirse. Bangkok es una típica ciudad de río, atravesada por las aguas del Chino Piyá y distendida por una red de canales encantadores, los "klongs", sobre los cuales cae con frecuencia una vegetación frondosa y que en muchos casos son verdaderas y pequeñas calles acuáticas. No es una Venecia aunque tiene algo de su originalidad. Pero... como en Venecia, los "klongs" son lindos de ver pero muy fcos de oler. Histiéndose la cara a una plóidra, hay que abrir mucho los ojos y clausurar la nariz. El capítulo "klongs", queda así con un gran punto de interrogación.

Pasemos a otro cosa. Una delicia indiscutida de esta capital son los jardines de las casas, verdes y fiordos. No hay perros, son lindos de ver y lindos de oler.

En un terreno muy importante, Bangkok y todo el pueblo Thai puede estar justamenté orgullosa: en cocina. Es una de las mejores de Asia y el suscripto se ha entregado a ella plenamente. Hay mariscos, carne, fideos de arroz, arroz, sopas, magníficas frutas, todo con buena preparación, rico gusto y auspacia combinaciones. Admitamos que para ciertos paladares puede haber un pero: es una llamarada ante la cual mexicanos, peruanos y chilenos apenas presentan debiles llamitas. Tiene la ventaja de que no duarne el paladar; sólo lo excita y el ardor del fuego abre el apetito. Aparte ello, la ciudad es gris y chata como son en general las del Asia y en medio de esa melancolía aparecen templos maravillosos ("Wat") y no sólo los más importantes sino los pequeños (podríamos llamarlos las parroquias de barria). En todos la decoración es espióndrosa, los colores son brillantes, el oro se prodiga con generosidad. La piedad popular múltiple estas imágenes en los pequeños templos distintos ("Bamprapum") que no falron ni en oficinas ni en hoteles.

Podríamos decir, entonces, que aún no habiendo podido formarse una opinión de Bangkok, la ciudad me gusta. Impresión pareció podemos extender al interior. Puede deberse, en gran medida, a la cordialidad, a la simpatía, la hospitalidad de este pueblo sonciento. Quizá esté ahí el secreto. Podemos incluso arremeter valientemente contra una de las paeres

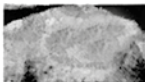
No es del easo defender lo indefendible, pero pediría una excepción para los Thai, a juzgar por mi experiencia personal. Para visitar los campos de refugiados, la cancellería —que ya tenía una nota enviada desde Buenos Aires per su embajada— requirió una solicitud personal y una hereditación de la nuestra aquí. Sin mas trámita fui despachado al Ministerio del Interior, con copia de todas las notas y una carta pidiéndola que se concediera el permiso. Fue cosa de inmediato, pero hubo una pequeña demora hasta que se recibió el acuse de recibo de la provincia. Entouces pude iniciar el viaje a Loen Bing, barrado en nota preria. Como el documento de permissa que había recibido en Thai, no tenía la menor idea del contenido. Fue así como, al llegar el sábado a la ciudad de Chanthaburi, el chofer, al leer la socia, me enteré de que estana dirigida al gobernador, quizá debía rubricarla. En la gobernación las empleadas de guardia dijeron que no había nada porque era feriado administrativo. Hubo una gran discusión en la aue el choter despiega todo su talento, para los inútil. Entonces pregunté dónde vivía el gobernador. Una empleada en motoneta tiro de guía y fulmos hasta la casa del importante asdor. Había venido a Bangkok a pasar el fin de semana. Nada que hacer, Entonces rescisó por el vicogobernador. La misma empienda siguió de avanzada y llegamos a otra casa, más modesta. Tampoco estaba allí el funcionario buscado. Se había ido a en quinta. Nueva recorrida hasta ancontraría (unas perdimes solamente una vez. La empienda entró y a los pocos minutos salló con el permiso. Ella y su otra compañera nos guilaron hasta el campo de refugiados. ¿En cuántos países encuentra uno semejante buena voluntad?

Narciso Binayán Carmona

## Herbert Marcuse

Falleria en Baviera

BONN, 30 (ANSA). — El ilustre germano federal Herbert Marcuse, que fenderizó fama universal hace quince años por sus ensayos inspiradores de la protesta



## Misión militar argentina en la URSS

MOSCÚ, 6 (AP). — Una vez de Argentina encabezada por el generalísimo G. G. G. como jefe una afilada Comandancia de Operaciones del Ejército. Al volver una visita de corte a la Legación Argentina.

La misión, que prevé una estancia de tres meses, viajará a los cuarteles militares de Leningrado y Rostov, antes de emprender el viaje de regreso a la Argentina y el del país.

El Comandante en Jefe del Ejército Argentino y el Comandante en Jefe del Ejército Argentino y el Comandante en Jefe del Ejército Argentino.

Una misión del Ejército Argentino visita la República Argentina el mes pasado.

## Indulto de Carter a cuatro reclusos

WASHINGTON, 6 (AP). — El presidente estadounidense Jimmy Carter declaró hoy el indulto a los cuatro reclusos que se encuentran en la Cárcer de Representativa a un castigo que imponen en un juicio de asesinato. El presidente Richard Nixon, se revela hoy el indulto a la Cámara de Representantes a un castigo que imponen en un juicio de asesinato de la década de 1950.

Uno de los nacionalistas portorriqueños, Oscar C. Torres, de 40 años, con licencia a cadena perpetua por un asesinato cometido en la Cárcer de Representativa de presidenciales, como el asesino de John F. Kennedy y el asesino de John F. Kennedy.

Los otros tres que recibieron hoy el indulto fueron encarcelados en 1954. Habían disparado armas de fuego desde una galería dentro de la casa de representativa, firmando a cinco legisladores. Los indultados salieron en libertad.

por una decisión de la Federación Nacional de Trabajadores del Servicio del Estado, que decretó una "jornada nacional de protesta" contra el gobierno.

**Crisis política**  
QUITO, 6 (AP). — El presidente Jaime Rodríguez abrevió la gira de visitas a las guardias militares y regresó para analizar de nuevo el deteriorado estado del país y el Congreso. El enfrentamiento entre el presidente y el partido conservador resultó en una rotunda y sin precedentes abstención de Tercera Presidencia (CPR), que tiene jurisdicción parlamentaria y abolió en alianza con el movimiento. La alianza se aprobó por el presidente del Congreso y jefe de la CPR, Assad, Gervasio.

## Nuestros futuros compatriotas hmong

El problema del culto

BANGKOK (de un enviado especial). — Desde el viernes de la semana próxima nosotros ya contamos con otros inmigrantes que desentran las directrices y nacionalidad hmong por una nueva nacionalidad hmong. El movimiento de inmigrantes comenzó en 1984 cuando llegaron a nosotros planes originales de que se trata del viaje. El movimiento de inmigrantes comenzó en 1984 cuando llegaron a nosotros planes originales de que se trata del viaje. El movimiento de inmigrantes comenzó en 1984 cuando llegaron a nosotros planes originales de que se trata del viaje.

Esperemos, sin embargo, que todo sea pacífico y armonioso tanto en el exterior como en el interior con nuestros futuros y bienvenidos compatriotas. Nadie hace una hora es una hora para la que este cronista sabe. Ahora, con todo el entusiasmo del momento, para el lector la lección que queda no aprendió para ciertamente rápido.

¿Quiénes son los hmong? Los hmong se dan a sí mismos ese nombre, que significa libres. Los demás indochinos los llaman rojo y los blancos rojo. Son unos cinco millones y algunos millones al otro lado del río. Los indochinos nunca han alcanzado su grado cultural y toda su historia es una retirada ante el avance y la absorción de otros. Por lastimosamente inventado de sus hermanos primos como llegaron a las montañas de Laos, Vietnam, Tailandia, donde establecieron sus aldeas. La independencia es un sueño viejo en ellos, pero es difícilmente realizable entre tan poderosos vecinos.

Después de que Francia ocupó y usó el país se cometieron numerosas tropelías que llevaron a las hamacas al gran alzamiento de 1953-1954. Luego, sin embargo, la potencia ocupante mitigó su dureza al punto de que al llegar los japoneses la mayoría de los hmong aportaron la guerrilla organizada por los funcionarios coloniales.

Este grupo pasó a formar después parte del bando real. La minoría que quería la independencia inmediata para Laos se integró el grupo que sería después el Pathet Laos. Ya hacia división ideológica indochina comenzó una estragada entre este pueblo. La guerra civil comenzó en 1973 y duró cuatro lustros. Se instó una maestra huida y gran cantidad de refugiados hmong se refugiaron en los campos sin serio problema; faltaba el espacio físico de plástica y estera espacio material para algo para ellos importante: el culto de los antepasados.

A esta problema debieron enfrentarse los funcionarios que los dieron asilo en esta parte. Y será muy interesante comprobar la elasticidad y el ingenio de la administración argentina para recibir a los hmong en forma comoda para ellos, también y el ingenio de la administración argentina para recibir a los hmong en forma comoda para ellos, también y el ingenio de la administración argentina para recibir a los hmong en forma comoda para ellos, también.

Para información tanto de las acordadas como del lector diremos que la casa hmong comprende dos mundos. Una está destinada a la cocina y vida cotidiana, la otra a dormir, almacenar comida y honrar a los espíritus tutelares. Cada casa tiene dos puertas: una común y una ceremonial para los casamientos, entierros, etcétera.

La poligamia está muy extendida entre ellos por la obligación del hermano sobreviviente de disponer a su vez de la casa enviada. Los veinte años de guerra con su sucesión de muertes han multiplicado enormemente estos casamientos.

**Organización de la familia**  
Para desconcierto de nuestra herencia la "familia tipo" está integrada por el padre, su mujer o mujeres, sus hijos, sus hermanas y sus nietos. Pero el aliado frecuente de algún parentesco más. Puede llegar a sumar 25 personas y todos los mayores tienen autoridad para educar a los niños, dentro por supuesto de la jerarquía.

A una unidad familiar se une la hermandad de clan entre todos los que llevan el mismo apellido y que funciona plenamente aunque nunca se hayan visto. Todos se consideran descendientes de un antepasado común, generalmente mitológico y se dan, según su edad, tratamiento de "mi menor" o "mi mayor".

Viven en aldeas que tienen de una a cincuenta cabañas con un promedio de ocho, preferentemente del mismo clan. Muy indocentistas, tratan de solucionar sus problemas en el nivel de decisión más bajo posible. Les que ocurren, en la familia fino los resurgen el jefe del hogar, los que se dan entre de: familiar el jefe de la aldea.

**Otras costumbres**  
El arroz es, como en toda la gran zona, el alimento básico. Tienen ganado que destinan principalmente a sacrificio, aunque comen chanchito y sobre todo pollo. No beben casi y no consumen heroína.

Para traza familiarizando con ellos éstos son sus típicos apellidos: Pang Lay, Moung, Phang, Na, Than, Cheng, Tchou, Txu, Yang, Vos, Cheng, Xiang y Yang.

Para terminar diremos que son gente excelente, capaces, trabajadores, grandes agricultores y sumamente abiertos. Talas con los referentes luego veremos como son trinitarios.

Naraho Binayán Carrión

# Misión argentina en Tailandia

NAN, Tailandia (De un enviado especial). — Si el calor de estas líneas litera una persona seria, probablemente esta crónica sería una distinta y las preguntas que hizo a los hmos, caudales o no a viajar a nuestro país, hubieran sido resadas: medullas y lienas de sentido. No siendo tal el caso se optó por cuestiones macho más chatas, como se verá en el curso de la nota.

Para empezar dígame que probablemente para pasar docación de machos el viaje desde esta provincia y recatada ciudad del norte de Tailandia hasta el carena de refugiados de Bas Nam Yao line absolutamente fiil. Y pese a que se trata de una de las zonas más ahorradas de guerrilleras comunistas no pasó nada. Con una falta total de decidad las "activistas" en dieron sefales de vida y la camarista de las Naciones Unidas con las delezadas argentinas (de la Cacillería y de la Dirección de Migración) y el suscripto no lae nozada siquiera por una misera bala. Se ha perdida, su consecuencia, una jugosa crónica (que probablemente, por razones obvias, cubiera escrito otra persona). No ha sido porque la ruta sea tegura va que la semana pasada los emboscado no suito y amerrillados car saís ocupantes. Sólo pudir pedir disculpas, may avergozado.

## El paisaje

La verdad es que fue una para porque el paisaje no pedía per más suestion. Montañas cubiertas de beque segeza, palmeras, junces, torramos senderos tropicales perdiéndose entre enredadores, de cuando en



— Si pudéramos, la nuestra (nótese el matiz entre la aspiración concreta y la descartada).

Los hmos, como los demás pueblos de la región son escrupulosamente limpios. Impresión: más fríos, menos alegres, más curiosos que

los vietnamitas. Excelente y gobre gente, realmente digna de ayuda y desessa de trabajar y salir adelante Ojalá que, en nuestro país, la burocracia en los atormente tratando de imponer pasapalos culturales occidentales. Subrayémoslos con tripla

marca y en rojo. Para ellos ofrecerles un bife con papas y ensaladas o raviches, vino fino, y pan es dejarlos sin comer. Darles san cama con sabanas y almohada con funda es dejarlos sin dormir.

Narciso Binayán Carmona

- De seis a ocho.
- Diga la verdad por favor, ¿Cuántos miembros tienen lo que ustedes consideran familia?
- Veinte.
- ¿Qué comen?
- Cualquier cara.
- ¿Qué prefieren comer?
- Cualquier cosa (penosa discusión para convencerlos de que digan que es lo que realmente comen).
- ¿Entonces?
- Arroz y fideos de arroz.
- ¿Y de carne?
- Pescado, chanchó y pollo.
- ¿Carne de vaca o de bitalo?
- No.
- ¿Les gusta el pan?
- (Vacilante). A algunos, que lo han probado, les gustó.
- ¿Pero les gusta?
- No.
- ¿Qué verduras?
- Col, trigo, mais.
- ¿Qué haben?
- Agua caliente.
- ¿No les gusta el té?
- Sí, pero no tenemos plata. Es muy caro.
- ¿Aquí?

## VENDO COUNTRY CLUB

¡EXCELENTE OPORTUNIDAD!  
120 HECTAREAS EN LAS CERCANIAS  
DE IMPORTANTE CIUDAD DEL INTERIOR,  
SOBRE RIO, NO INUNDABLES.

### Cuenta con:

Acceso pavimentado de 1500 m. Totalmente electrificado y forestado. Hosteria 1250 m<sup>2</sup> muy bien equipada. Canchas de tenis, golf, basquet, etc. Sobre ribera: Juegos náuticos. Con buen número de chalets terminados en 1er. nivel y otros tantos en construcción

Para mayores detalles y eventual concertación de entrevista dirigirse por carta a:

Sr. O. G. C.

Casilla de Correo 43  
Suc. 1-B  
(1401) Cap. Federal

## Bangkok: capital de un país de singularidades

BANGKOK (De un enviado especial). — Hubiera sido mucho esperar que el planeta indio dejara salir a ese terrícola de sus dominios sin jugarle alguna cruel broma de las sagas. Lo recibió con un rickshaw, una oucaracha viajera y treinta vacas sagradas a las que se sumó un canaúncio permanente que los conocedores dicen que es normal en los primeros esta meses; después se paça. Podríamos, también, mencionar el más extraño dolor de estómago de toda una vida: como si una zorra a veces, y otras, más snaves, una lagartija, recorriera el interior del cuerpo masticando aquí y allá con mayor o menor entusiasmo. Este dolor forma parte del bagaje de experiencia que se adquiere en Pakistán, India o Bengala, las tres naciones que se reparten este planeta, incluso se le ha acuñado un nombre especial. Pero la cruel patada final de la zorra la recibió el suscripto de la manera más alevosa ya fuera del subcontinente. Los detalles son inútiles y no lo- ría correcto traer el asunto a colección si no lo hubiera hecho el presidente de los Estados Unidos en su celebre discurso oficial de protocolo en México hace algunos meses. Decir que fueron del mismo orden y a este corresponden en el lecho del dolor.

Ya que estamos, podemos hacer una incursión por las rarezas indias, o por aquellas cosas indias que para los occidentales la son. Se ha acusado al presidente Reddy de que la verdadera razón porque no nombro primer ministro el jefe del Janata Jagjivan Ram, es porque era un intocable. Reddy es un chattria, la casta que dio los guerreros y reyes. Esta casta se divide en 36 diferentes cianes clasificados en tres grupos según que descendan del Sol, de la Luna o del fuego. Pregunta a un destacado periodista indio de qué cian es el presidente. Respuesta: No recuerdo. Pregunta: ¿Pero de cuál de los tros antepasados viene? Respuesta: Eso sí, por supuesto, de la rama del Sol. Esta dialogo mitológico tuvo lugar la semana pasada, el lunes exactamente.

Podemos ya pasar a hablar de Tailandia. Hace algo más de un mes este correspondal dudaba sobre como calificar a Bangkok. Ahora, al regresar, se sintió un poco de vuelta al bogar y comprendo que es una ciudad linda, de belleza profundamente original por cierto y nada fácil de captar de entrada, pero indiscutible.

### Extraña tierra

Fue una lástima que ello borrara un poco las últimas impresiones de aquella extraña tierra. Los bufalos caminando majestuosamente por cualquier parte; los carros tirado por camellos, las mujeres con aros en las ventanillas de la nariz y no en las oraxos; los hombres, barbudos o no, tomados de la mano; la música, que no se parece a ninguna otra, las cruces mosquitos, las utilísimas lagartijas (camon bichos).

También mezcladas las impresiones políticas. El general Zia en Lahore, confirmando que Pakistán desarrollará su poder nuclear con fines exclusivamente pacíficos y negando categóricamente cualquier plan de bomba. Dos días más tarde, Ben Zir Bhutto, la hija del ejecutado Zulfikar Ali Bhutto y archienemiga del jefe del Gobierno, formulando exactamente el mismo punto de vista. Las elecciones municipales en Pakistán que empiezan ahora y preparan las discutidos comietos nacionales. Casi deberán coincidir, si se hacen, con los de la India. Y así sucesivamente.

Hay una razón para este retorno. El próximo miércoles 12 partirá donde Hong Kong al primer contingente de refugiados indochinos — 20 ó 30 personas — Aquí se les sumarán 60 ó 70 más que de Francfort y París llegarán el viernes 14 a la Argentina. Los primeros son vietnamitas, los segundos laosianos de la tribu Mon (o Meo o Miao).

Narciso Binayán Carriona

## La dura decisión de dejar la tierra y a los mayores

BANGKOK (De un enviado especial). — Hace casi treinta años (veintistete, exactamente), tonio yo un amigo con el que solíamos hacer largas caminatas charlando de mil temas distintos, que a ninguno de los dos nos faltaban. Un día tovo la humorada de regalarme un libro sobre Laos, que había comprado en una librería de viejo de la calle Corrientes. Pero ¿qué demontra me importa a mí de Laos?, le pregunté. Y contestó: "Y, como siempre te interesan las cosas raras...". Como tú era y es en verdad el caso y aunque en Laos yo había pensado más que cualquier otro habitante de Buenos Aires (es, decir nada), lo let; estaba en laosiano y francés. Que de modo indirecto y, a través de la voltereta más ex-

traña posible, resultaría yo parcialmente autor de la primera inmigración de gente de ese país a la Argentina ha venido a ser una de las muchas bromas que al destino la pusta jugar a las seres humanos. En el intermedio, sólo un librito muy completo sobre aquella Herra comprado en París hizo compañía a aquel otro viejo regalo, que acumula polvo en un estante desde hace ya lustros.

Este recuerdo personal quedó sepultado en el elvido durante decados; pero resparcio cuando llegué a esta región del mundo para escribir sobre el drama de las refugiados vietnamitas y descubri que era sólo una faceta, y nu la peoc, del atroz drama de los refugiados de la antigun Indochina francesa. Un drama que va desde el horror indescriptible del monstruoso Pol Pol en Camboya para abajo, páro del que se había muy poco y se hace manos. En las notas enviadas desde aquí, traté de reflejar un peo esa trogedia humana que desconocía tanto como el resto de los argentinos, y de casi todo el mundo, gobiernos incluídas. Y es en parte, según parece, por esas notas por las que las autoridades nacionales al hallar una situación mucho peor que la imaginada, decidieron ampliar el operativo de socio y no limitario a las vietnamitas (y chinos de occo Vietnam), sino a otros pueblos de la zona.

¿Qué eligen los refugiados?  
Esta aclaración parece necesaria el tener en cuenta que empezamos hablando de refugiados de un país y lerminamos apareciendo con otras totalmente distintos.

No he recibido las confidencias de los funcionarios que integran la delegación argentina, pero he asistido a sus diálogos con los refugiados de los botes. No se trata de minimizar sus perspectivas, que incluyen la gran hambruna 1945, tesinta años de guerra, cuatro de comunismo, la ruina, el oro salvado entregado como rescata, la atroz travesela, los piratas, los robos, los violaciones, los erimenes y, ahora, las miserias del campo de refugiados. No se trata tampoco de enjular a la nobleza y la clase media y alta, que son las que huyen. Ni a los chinos, mayoríaitarios. Hartos de restricciones, chieanas Imrocraáticas y humillaciones. Ni a anos ni a otros se les puede reprochar que, tras tantos aufrimientos, quieran vivir cómodamente y hastarer de confort en la sociedad de consanza.

Ya la dije en etra nota, eligen la libertad económica, el capitalismo, el comercio, la riqueza, la competencia. Veamos, si no, las preguntas que ellos hacían a nuestros funcionarios:

- ¿Qué posibilidades tendré en la Argentina?
- ¿Será ye mi patrón o lo sera el Estado?
- ¿Podremos movernos libermento por el país?
- ¿Cuánto tiempo tardaré en poder ahorrar para comprarme un telestroz?
- ¿Cuánto tiempo tardaré en poder ahorrar para comprarme un automóvli?
- ¿Cuánto tiempo tardaré en poder ahorrar para comprarme una rosa?
- ¿Tendto que seriz alsiado o vender vecinos?
- ¿Bastará mi trabajo para mantener a mi familia a deberá de laborar un majer y mie hijos?
- ¿Hay televisión en la Argentina?
- ¿Hay un cine, un teatro, un club, un sillita, un bodega...

**Sin local a la calle**

la experiencia y el conocimiento en la venta y alquiler de inmuebles no se obtienen instalando inmobiliarias con acceso directo desde la calle.

Estamos buscando depots, de dos, tres y cuatro dormitorios, y Oficinas de 50 a 350 m<sup>2</sup>, radio Micro y Macro centro.

**CAPURRO ROBLES**  
Talcahuano 452 - 9º 40-1607 y 40-9346

Santarelli le asegura el mejor precio de compra para brillantes de importancia, esmeraldas, piedras preciosas de calidad, joyas antiguas y modernas, platería inglesa, francesa y europea. Antigüedades.

Los inmigrantes Hmong

## Parten los primeros 56 refugiados

BANGKOK (De un enviado especial) — Hace algo menos de dos horas, a las 17.48 del martes 11 de septiembre de 1979 (9.45 de la mañana en Buenos Aires), Chong Lee Lao, hmong, recibí de boca de los funcionarios argentinos la noticia de que él, su mujer y sus hijos habían sido aceptados para ingresar en nuestro país. Una amplia sonrisa iluminó en cara amarida y juntó sus manos, en un gesto de saludo, diciendo, en laosiano: "Muchas gracias", con una profunda reverencia. Por el primero en ser notificado y, tras él, fueron llamados los demás jefes de las "familias tipo", en que administrativamente —a efectos occidentales— han sido divididas las familias hmong. El primer contingente, el que partirá mañana, miércoles, a las 23.30, del aeropuerto de Dong Mueang, de esta capital, estará formado, a efectos hmong, por miembros de los clanes Lao, Xiong, Vang, Cha y Thao; en total, 56 personas.

No hubo problemas respecto de las familias que no fueron aceptadas; pero sí alguna preocupación por aquellas que dejan aquí a deudos y que están muy interesadas en saber si podrán reunirse después con ellos. Tal parece ser, en definitiva, lo que ocurrirá en la mayoría de los casos. En algunos, tal como decíamos en la crónica anterior, la familia (hmong) no aceptó ser dividida y prefirió seguir en el campo.

Entre los aceptados, hay una figura singularmente colorida y extremadamente simpática: Soy Lee Thao, que se cuadró militarmente al ser llamado. Con solo 33 años, este hombre es un veterano sargento del viejo ejército real laosiano y tiene el cuerpo marcado por innumerables balazos, que ni lo han matado, ni dejado inválido, ni quitado el buen humor.

Algo tienen en común todos los que viajan: no

saben nada de la Argentina. Ni dónde está situada, ni qué idioma se habla, ni si es linda o tea, grande o chica, fría o caliente. Un funcionario de uno de los organismos internacionales les dijo que era un buen país y que les convenía ir allí. Lamentablemente, su nombre se perdió en el tumulto. Eso es todo lo que saben. Y esa es una de las muchas cosas que hay que tener en cuenta con esta buena gente. No sólo no tienen idea de la Argentina, sino, en general, del mundo occidental. Alguien, conversando, dijo que habría que informarles que tendrán los mismos derechos que cualquier otro habitante o que cualquier otro ciudadano. El suscripto debió recordar a ese entusiasta que primero había que enseñarles qué es un derecho.

Bañó de agua fría para el entusiasmo de ese caballero. Pero hay que recordar que acá se empieza de cero. Ayer, por ejemplo, en el campo de tránsito de Lumpini comenzó la distribución de ropa europea, de modo que los hmong llegarán disfrazados a nuestro país: con total desconcierto para este pueblo descalzo, se les entregaron zapaticos con dibujos explicativos de cómo usarlos. Mañana se quitarán sus pantalones de seda, sus vistosas túnicas, sus collares de tela, sus turbantes y sus fajas para embullirse en la poco estética ropa del mundo occidental.

Más aclaraciones al paso: las "familias tipo" hmong, que se convirtieron administrativamente en "familias tipo" argentinas, han sido las que han dado, por intermedio de cada jefe de hogar, permiso o no a sus miembros para partir dejando a otros.

Mañana veremos como marcha la partida desde esta capital.

Narciso Binayán Carmona

La Nación, 11 de septiembre de 1979.

## Viajan para la Argentina los primeros refugiados asiáticos

BANGKOK (De un enviado especial). — El primer contingente de refugiados que llegará a la Argentina está integrado por 56 hmong y un puñado de vietnamitas. Para las vietnamitas y chinos de Vietnam, la adaptación el vuelo no está demasiado difícil ya que conocen una cantidad de cosas de la cultura occidental y se han acostumbrado a la sociedad de consumo. Pero para los hmong es otra cosa.

Recordemos que los hmong no conocen ni el tenedor ni los palillos, sino sólo las cucharas. Según el uso tradicional de la cocina del Extremo Oriente, todos los alimentos son preparados en trozos pequeños. ¿Será ésta el caso ahora o deberán comer con la mano en el estrecho espacio del asiento del avión?

La cosa no termina ahí. En los últimos días, han estado recibiendo adiestramiento con dibujos y un silén sobre cómo deberán hacer el viaje. Es decir, han debido aprender a viajar sentados. Es probable que la experiencia las resulte, en los dos días, más o menos, que durara el vuelo, más traumática que este, el primero que hacen en su vida.

Para tener una idea del asunto, imaginemos que a un occidental

cualquiera, importa poro que sea de Moscú, de Los Angeles o de Montevideo, se la obligara a viajar la distancia Bangkok-Buenos Aires, es decir de un extremo al otro del mundo, sentado en cucullas, que es la posición normal de nuestros nuevos compatriotas.

Para los hmong, el viaje significa más que la expatriación o la emigración, implica el abandono definitivo del sueño nacional de la independencia. Un sueño por el cual lucharon valientemente años y años contra los comunistas. Hombro con hombro con una gran potencia occidental que los abandonó como a las demás poblaciones indochinas. Significa, también, la ruptura para siempre con una cultura muy modesta que han defendido durante miles de años contra el avance arrollador de la civilización china. Es la suya y la querían.

Naturalmente han aceptado su nueva situación. Están muy agradecidos pero sólo Dios sabe cuánto deben sufrir en su corazón aunque lo oculten con una sonrisa. Ojalá que sean felices en nuestro país y que todos las expectativas que han depositado ante la puerta que se les ha abierto se cumplan. Después de todo, no es el primer pueblo de perseguidos que llega a la

Argentina, que esconde sus lágrimas y el dolor del destierro y rehace su vida en paz.

Los hmong son, ya sabemos, muy buenos agricultores al estilo tradicional. Muy inteligentes y con una excepcional capacidad de adaptación y don de idiomas.

### La partida

A las cinco de la tarde comenzó el operativo de partida desde el campo de tránsito de Lumpini, en pleno centro de esta capital, el aeropuerto de Don Muang. Ese campo es muy feo, muy triste y muy incómodo. El peor de los que ha visitado este cronista. No ha hecho sin embargo, una crónica acerca de ello, porque rería totalmente injusto.

Lumpini es mantenido a pulso por el gobierno de Thailandia, nais muy pobre que hace lo que puede. Si los refugiados viven mal, y es un hecho, la población media del país no está mucho mejor. Besta irrazonable que un país con un ingreso per cápita de 200 dolares al año pudiera ofrecer a cientos de miles de refugiados condiciones ideales. Thailandia hace más que lo que hacen la mayoría de los países del mundo y es la que carga con las tres cuartas partes de las refugias (Continúa en la página 6; col. 3)

La Nación, 13 de septiembre de 1979.

## Viajan los refugiados

(Continuación de la página 1; col. 4)  
dos de la región o poco menos. Esta aclaración es necesaria.

La tramitación en el aeropuerto fue larga, pero todo se desarrolló normalmente. Llegaron los refugiados de Vietnam desde Hong Kong. Se sumaron los hmong y están volando. La partida fue a las 23.30. Al final no recibieron topa europea de modo que llegarán a Buenos Aires con su traje nacional. Esto vale sobre todo para las mujeres.

### El esfuerzo argentino

Digamos, ahora, algo sobre cómo fue organizado el operativo. La de-

legación que viajó desde nuestro país contó con la colaboración plena de nuestra representación diplomática, encabezada por el embajador Miguel de Martini. La delegación estaba integrada por funcionarios de la Cancillería y de la Dirección Nacional de Migraciones. Los primeros eran el ministro Víctor Bianculli y el consejero Luis Alción Palas. Los segundos, el titular de aquel organismo, coronel Remigio Azmona y los doctores Luis María Fombarr y Carlos Alberto Silva. Para Pedro de Ocampo, los problemas administrativos, y Oscar Jorge Valotta y Eduardo Zarique Güverri, pa-

ra los sanitarios. Los últimos cinco quedarán en el área y visitarán los demás países y los diversos campos, trabajando como aquí, en estrecho contacto con el Comité Internacional para las Migraciones Europeas (CIME) y el alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados. Para la labor de la Comisión fue fundamental la colaboración de la enfermera thal, asahorita Esther Supin Limpichaisirikul, que viaja en el avión hasta Buenos Aires y que oficiará de traductora, durante algunos días, de los refugiados.

Narciso Binayán Carmona

biemo del general Carlos Humberto Romero.

En un despliegue publicado en los matutinos de aquí, la Andes, que aglutina a unos quince mil maestros, dice que el paro será para evidenciar un odio nacional y pide a sus agremiados abstenerse de participar en los actos del 15 de septiembre, aniversario de la Independencia de Centro América.

El gobierno también suspendió los actos durante esta semana, llamada "Semana Cívica", debido a los actos promovidos por sectores opositores, especialmente en la capital.

Para anoche se había programado una manifestación de estudiantes que, portando

antorchas, saldrían de la Universidad Nacional, en el norte de la capital, para la lluvia interrumpió la concentración.

Por su parte el presidente de la república exhortó a los padres de familia para que ejerzan control sobre sus hijos y eviten que participen en actos como los indicados.

También pidió a los jóvenes que se dediquen a los estudios para que puedan concluir el año de labores que está por terminar.

Sin indicarla, dio a entender que el gobierno podría cerrar los centros educativos y dar por terminado el año escolar si continúan los protestas.

### Un muerto

SAN SALVADOR, 12 (AP).

— Un obrero murió hoy al enfrentarse a una patrulla de la Guardia Nacional que lo sorprendió con otros activistas del Bloque Popular Revolucionario colocando lemas antigubernamentales, dijeron las autoridades.

El enfrentamiento ocurrió en las inmediaciones de la ciudad de San Martín, 15 kilómetros al noroeste de la capital.

Voces de la Guardia dijeron que por lo menos diez personas participaban en las actividades subversivas y que escaparon del lugar cuando cayó muerto su compañero.

### Cubanos

NUEVA DELHI, 12 (AP-P). — Expertos militares cubanos dieron entrenamiento a las fuerzas armadas etíopes, confirmó el embajador de Etiopía en la India, brigadier general Amdemikea Belachew.

El embajador, que dio una conferencia de prensa en ocasión del quinto aniversario de la revolución socialista etíope, dijo que los cubanos ayudaron a su país en el terreno de la defensa, de la agricultura y la medicina.

La Nación, 13 de septiembre de 1979. Continuación de artículo.

Precio del ejemplar  
 \$1.000  
 Suscripción mensual  
 \$10.000  
 Suscripción anual  
 \$110.000

# LA NACION

Buenos Aires, viernes 14 de septiembre de 1979. 40 Páginas.

No. 118 - Año 38 (1979)

## Llegan refugiados del sudeste de Asia. Una jornada tensa se inicia en Colombia

Se realizarán manifestaciones de protesta; vasta dispositivo de seguridad; huelgas y nuevos atentados

*Es el primer grupo de las mil familias que residirán en el país; irán al centro de recepción y asistencia*

### Etapas de un viaje hacia la esperanza

Por Lich María Balbo

(Continúa en la página 31)

París, 12. — (AP) — Un grupo de mil refugiados de la zona del sudeste de Asia, que se encuentran en un campamento en el centro de la ciudad, se preparan para ser trasladados a Colombia. Los refugiados, que se encuentran en un campamento en el centro de la ciudad, se preparan para ser trasladados a Colombia. Los refugiados, que se encuentran en un campamento en el centro de la ciudad, se preparan para ser trasladados a Colombia.



Un vehículo inutilizado tras la Universidad Nacional de Bogotá, donde se encuentran los refugiados. En el fondo, se ven las montañas de Bogotá.

### La CIDH visitó cárceles en el interior del país

*Entrevistó al doctor Jorge Tejada en el penal de Magdalena; ortividad en Córdoba, La Plata y Rawson*

La Nación, Buenos Aires

# El democratizado reino de Thailandia visto por dentro

BANGKOK (Do un enviado especial). — Ya que hasta ahora hemos descuidado bastante a Thailandia para ocuparnos sólo de los refugiados de los países vecinos, hablemos un poco de este reino. Tiene 518.000 kilómetros cuadrados y 45 millones de habitantes. Lo gobierna desde 1782 la dinastía Chakria, de la que es el actual soberano, Bhumibol Adulyadet, es el novena rey. El país es completamente budista. Hasta 1932 fue una monarquía absoluta. Ese año un golpe ligero fue una monarquía constitucional y se intentó una democratización del régimen. No era la época más adecuada para todo el mundo, y así fue como a partir de 1938 Pibul Songhram, simpatizante de Alemania y Japón, fue el hombre fuerte del país durante casi veinte años; a él se debió la posición de apoyo a los nipones durante la Segunda Guerra Mundial, que ahorró el país, por otra parte, los horrores de la guerra y de la ocupación.

Ello no corrió por supuesto para los prisioneros aliados y así es como fue aquí que se desarrollaron los episodios narrados en "El puente sobre el río Kwai", hay lugar turístico. Digamos, de paso, que el nombre está mal porque no se llama Kwai. Esto simplemente quiere decir río en Thai. A la caída del gobierno de Pibul siguió una serie de golpes militares que no afectó en nada a la autoridad de la monarquía (aunque el rey Ananda Mahidol murió trágicamente). En 1977, y como reacción a la suerte corrida por los vecinos Vietnam, Camboya y Laos se firmó la "paz" de París, subió al poder el régimen de

ultraderecha de Tanin Kraivivien, tan duro que provocó una zanción que hevo el gobierno al cenal prenuco. Kriue-zá Chaiuonand. Este promulgo una amnistia y fiemo a elecciones. De tul modo su autoridad queda legalizada.

Hay un Senado de 225 miembros nombrados por el rey vde hecho por el primer ministro y 200 diputados avafia el soberano; y una Cámara de Diputados elegida con 301 parlamentarios que representan a todos los mutices del centrismo. Hay más de 20 partidos pero miguin diputado es de Izquierda aunque esta es legal excepto el comunismo. Más de la mitad de la Canura —y hasta esta precisión para desotus— corresponde a tres partidos rolanmatis: Aerdo Social, Nacional Thai y Social Agrario. Con toda olasa de prevanciones y en forma muy imprecisa podria decirse que el primero tiene una "inquietud social", el segundo es más tradicional y el tercero podria representar a los intrrezes del campo, pero esto es solo una traducción muy leasa de la realidad Thai.

La libertad es grande salvo para los comunistas y para quienes ataquen o critiquen de conquier forma que sea al rey y sobre todo a la monarquía. Esta tema es tabú. La crítica al gobierno del primer ministro es aceptada con bastante tolerancia.

El soberano está lejiss de ser una figura decorativa. Con loshe prudencia se abstiene de intervenir en los asuntos políticos, lo qual lo ha mantenido el margen y por encima de las críticas. E Incluso, y esto se apreciación personal, le deja amplio margen de maniobra para poder, en caso necesario, tomar partido y salvar una situación de emergencia. Tanto el como su mujer, la reina Sirikit, han cumplida una labor muy amplia de promoción social. Thailandia (o mayor Father Thai) es un país donde no existe problema de Intiundio ya que la mayor parte de los campesinos son propietarios de sus tierras, pero muy pobres. El cultivo de opio es altamente rentable y el rey encalera una compañía de tomento agriente para que los actuales cultivadores de la droga la reemplacen por otras plantas caras que les permitan mantener su actual nivel de vida.

Pero eso no naita que el país aia siendo pobre. La renta anual por cápita es de 380 dólares, el triple de Nepal, Birmania, Bengala e Indochina; más del doble de la India pero inferior aún al de China, algo más del tercio de Taiwan y del sextuplo que Rong-Kong. Es poon.

Además, sobre el país se alza el amonacante espectro de la guerra y hay una guerrilla que dura y no termina.

Narciso Binayán Carmona

**DECORTELAS  
SIGUE LIQUIDANDO**

PAÑAS IMPORTADES desde \$ 39.000 RUSTIDOS CASHMILON desde \$ 16.000  
MALLAS CASHMILON desde \$ 10.000 BATISTA 100% Póliester desde \$ 7.000

Mesa de Saldos 50% Descuento

TRIUNVIRATO 3500 tel. 51-5495/6888/4937  
SHOWROOM: Av. QUINTANA 335 - tel. 41-5583

La Nación, 16 de septiembre de 1979.



# SECCIÓN IV

## REFERENCIA COMPOSICIÓN DE PÁGINAS Y PORTADAS, LA NACIÓN

Pág. 4 LA NACIÓN — Miércoles 12 de septiembre 1979

### Los inmigrantes Hmong

## Parten los primeros 56 refugiados

MANOSQUE. Los 56 inmigrantes Hmong, que se embarcaron el día 11 de septiembre en un barco de la compañía francesa "L'Asie du Sud-Est", se dirigieron a la isla de Reunión, en el océano Índico, para ser repatriados a su país de origen, Laos. Los inmigrantes Hmong, que son de origen vietnamita, se embarcaron en un barco de la compañía francesa "L'Asie du Sud-Est", que los llevará a la isla de Reunión, en el océano Índico, para ser repatriados a su país de origen, Laos. Los inmigrantes Hmong, que son de origen vietnamita, se embarcaron en un barco de la compañía francesa "L'Asie du Sud-Est", que los llevará a la isla de Reunión, en el océano Índico, para ser repatriados a su país de origen, Laos.

## El Salvador: confía Romero en dominar la subversión



Militantes izquierdistas hondureños de tradicional albedeo con el pelo negro, se preparan para salir a la búsqueda de un joven militante en un refugio de la zona de la sierra.

El presidente salvadoreño, Carlos Romeros, confía en que el ejército dominará la subversión en su país. El jefe de Estado salvadoreño, Carlos Romeros, confía en que el ejército dominará la subversión en su país. El jefe de Estado salvadoreño, Carlos Romeros, confía en que el ejército dominará la subversión en su país.

### Propuesta de legisladores socialistas

PARÍS. El (EFE) — Dos legisladores socialistas de la Asamblea Nacional de Nicaragua...

### Nicaragua

MANAGUA. El (EFE) — El presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza Debayle, anunció que el ejército dominará la subversión en su país.

### Como vivirán en la Argentina

MANAGUA. El (EFE) — Los inmigrantes Hmong que se embarcaron el día 11 de septiembre en un barco de la compañía francesa "L'Asie du Sud-Est", se dirigieron a la isla de Reunión, en el océano Índico, para ser repatriados a su país de origen, Laos.

### Severas medidas de seguridad en Colombia

BOGOTÁ. El (EFE) — El presidente de Colombia, Alfonso López Pumarejo, anunció que se tomarán severas medidas de seguridad en su país.

### Un kilogramo

MANAGUA. El (EFE) — El presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza Debayle, anunció que el ejército dominará la subversión en su país.



## SECCIÓN V

PORTADAS DE REFERENCIA CLARÍN - DEL 11 AL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1979

# UNIFICARON LA CONDUCCION GREMIAL

La Comisión de los 25 y la C.N.T. convirtieron ayer autodiselse para formar la denominada Conedcación Unificada de los Trabajadores (CUTA). Verán a la misión de la OEA. (Información págs. 8 y 9.)



El ex presidente de la Nación doctor Arturo Frondizi recibió ayer a los miembros de la C.D.H. y posteriormente dialogó con los periodistas. (Información págs. 8 y 9.)

## La comisión de la OEA habló con Frondizi y Sábato

Edición de 126 páginas, para Capital y Gran Buenos Aires. Precio de esta campaña, \$ 150 — Estrato via libre, \$ 75 —  
*Revista de la Medicina*

# Clarín X

Una gran experiencia para la edición especial de la producción

Año 3327 - Nº 12.647 - Martes 13 de septiembre de 1979  
Buenos Aires - República Argentina

Los Famosos campeones mundiales fueron recibidos, en su retorno a' país, por el presidente de la Nación, Aguirre, el teniente general Videla estrecha la diestra de Sábato.



# TRIUNFAL REGRESO DE LOS CAMPEONES

Diego Maradona muestra orgullo en la Copa del Mundo. El Juvenil nave una victoria y multiplicó su acción, información en las páginas: 40 y 41.

11 de septiembre de 1979.

# La ex presidente dialogó con la Comisión de la OEA

El subcomité que condujo a los miembros de la Comisión de Comisión Mujeres ingresó de la oficina de San Vicente, para el diálogo de estado con la ex presidente de la Nación, María Estela Martínez de Perón. La ex mandataria habló antes los funcionarios de la CIDH sobre atrocidades sucesivas y señaló que se opone a la violencia de este siglo. (Inf. págs 2 y 3.)

Ejemplar de 120 páginas, para Capital y San Buenos Aires. Precio de este ejemplar: \$ 200. - Envío en avión: \$ 25.-

Distribuido en la Argentina

## Clarín X

Nº 1029 - Nº 11.000 - Miércoles 12 de agosto de 1979  
Buenos Aires - República Argentina



## Pinochet ratifica sus plazos

"Augusto Pinochet, presidente de Chile, saluda a sus compatriotas en el suceso aniversario del golpe militar que lo llevó al poder. Pinochet profirió que entregará el gobierno a los civiles cuando haya concluido una "democracia autoritaria" hacia fines de este siglo. (Inf. de Ag. i. Pág. 20 y 21)



## Negociación secreta entre EE.UU. y la URSS

NOTICIA DE LA PÁGINA 21 Y 22

## La Selección enfrenta hoy a Alemania

El agosto Vidalli, el profesor Pizzanelli, Ramón Díaz, Sorriés y Mignoli, disfrutaron un momento de descanso en los jardines del hotel durante su visita al Selección Nacional, en Buenos Aires. Este tarde la Argentina enfrentará a Alemania. El encuentro comenzará a las 18.15, y se televisará en directo. (Información en las páginas 44 y 45.)



11 de septiembre de 1979.

# Enérgica reacción oficial por el documentado de Bittel

(INFORMACIÓN EN LA PÁGINA CINCO)

Edición de 124 páginas, para Egiptá y Iroa Buenos Aires  
Precio de venta completo: \$ 200.—. Suavemente otros: \$ 50.—  
Distribuido por: La. Maffei

## Clarín X

Diario de la mañana  
Para la lectura oportuna de las noticias

Año XXXV - Nº 12 549 - Jueves 11 de septiembre de 1979  
Buenos Aires - República Argentina

El cardenal Raúl Francisco  
Primatesta dialogó durante  
más de una hora  
con los integrantes de la  
CIGI, a quienes  
explicó la posición  
de la Iglesia ante la  
realidad nacional. Mientras  
tanto, el gobierno  
nacional replicó  
severamente los conceptos  
de un documento  
peronista, conocido el  
martes. Información en las  
páginas 2, 3 y 5.)



## La comisión de la OEA entrevistó a Primatesta



## Alemania venció a la Selección

### LEVANTE

## Pide la ONU una cumbre mundial

(INFORMACIÓN EN LA PÁGINA VEINTIUNO)

Tiro libre de Passarella en momentos en que la Selección  
argentina buscaba descontar. El vuelo  
de Burdinski para desviar el envío que había  
superado la barrera. (Información páginas 38 a 41.)

12 de septiembre de 1979.

# COLOMBIA: HUELGAS Y ACUARTELAMIENTO

En un clima de tensión, las fuerzas armadas fueron acuarteladas en prevención de disturbios por una "jornada nacional de protesta", que tendrá lugar hoy en el marco de una huelga nacional por mejoras salariales. (Inf. pág. 20).



Edición de 150 páginas, para Capital y Gran Buenos Aires  
Precio de este exemplar: \$ 500.—. Suscripción anual: \$ 540.—  
Diario de la Mañana

## Clarín X

Se vende en kioscos. Para suscripciones dirigirse a los puntos de venta.

Ale 5559 - 07 12 000 - Versus 14 de setiembre de 1979  
Buenos Aires - República Argentina

Cuadro dantesco en Stalac, Yugoslavia, un Iron cargore se incrustó en un expreso colmado de jóvenes soviéticos. May más de 60 muertos y 1000 heridos. El tren de carga violó la señal de peaje y procesan a su conductor. (Información en la página 17.)

## Choque de trenes en Yugoslavia: 60 muertos

**BUENOS AIRES**

### **Cacciatore anunció los festejos del cuarto centenario**

(INFORMACIÓN EN LAS PÁGS. VEINTISEIS Y VEINTISIETE)



Una pareja de agricultores vietnamitas y su pequeño hijo se sorprenden ante los periodistas en el aeropuerto de Crly, Francia, donde hicieron escala en su viaje a nuestra país. Los refugiados llegan hoy a Ezeiza. (Radiofoto especial para Clarín.) Inf. en la pág. 8.

### **Llegan hoy los primeros refugiados**

## LOS PUMAS, TRAS LA REVANCHA

Juegan hoy en Nueva Zelanda

(INFORMACIÓN EN LA PÁGINA TREINTA Y OCHO)

14 de septiembre de 1979.

# CRUENTOS CHOQUES EN EL SALVADOR



Ejemplar de 120 páginas, para Capital y Gran Buenos Aires

Precio de venta al público: \$ 2,200.— Paga por suscripción: \$ 50.—

Edición de La Máquina

## Clarín X

Ala 5539 - Nº 12.831 - Sede 13 de setiembre de 1979

Buenos Aires - República Argentina

En una celda céntrica de San Salvador arden varios autos. Activistas de izquierda quemaron vehículos oficiales después de que varios traidores apesados en un local policial dispararan contra una manifestación y corranse dos muertos y treinta heridos. Los sucesos producen una extrema tensión política. (Radiofoto de AP) Inf. en pág. 19.

Tres de los 86 refugiados sudamericanos que arribaron ayer a la Argentina aguardan ser trasladados a sus hospedajes en Ezeiza, vendrán, en total, mil familias de inmigrantes. (Inf. en la página 6.)

## Alojan en Ezeiza a los refugiados

## Anticipan en EE.UU. la candidatura de Kennedy

INFORMACION EN LAS PAGINAS CATORCE Y CINCO

**BASQUET**

## Ganó Capital y juega la final frente a Santa Fe

INFORMACION EN LAS PAGINAS TREINTA Y DOS Y TREINTA Y SIETE





